LA NUEVA NORMALIDAD
EL RECUENTO DE LOS DAÑOS Y LOS RETOS FUTUROS

Emilio De Ygartua Monteverde

Emilio De Ygartua Monteverde

Nació en Ciudad de México el 16 de agosto de 1953. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), licenciado en Periodismo por la Escuela Carlos Septién García, maestro en Economía Política por el Centro de Investigación y Docencia Económica, maestro en Competencias Educativas por la Universidad del Valle de México (UVM), doctor en Ingeniería Constitucional Electoral por la Universidad Carlos III de Madrid, España; doctor en Gobierno y Administración Pública por el Instituto de Administración Pública (IAP) del Estado de Tabasco, obteniendo el reconocimiento de excelencia al mérito educativo y doctor en Administración Pública por el Instituto Nacional de Administración Pública (INAP).

Ha sido jefe de Información en la UNAM; asesor en la reforma política 1977-1978 en la Secretaría de Gobernación; secretario técnico de la Comisión de Radiodifusión; director de Información de la Secretaría de Salubridad y Asistencia durante el gobierno del presidente Miguel de la Madrid; subdirector de Programas y Eventos Especiales en el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF); delegado estatal del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) en Tabasco; subsecretario de Desarrollo Educativo y Coordinador de Asesores en la Secretaría de Educación del Estado, rector de la UVM de 2008 a 2013; subsecretario de Educación Media Superior de 2013 a 2018 en la Secretaría de Educación; director general del Colegio de Bachilleres de Tabasco en 2018, y actualmente se desempeña como rector de la Universidad Olmeca desde octubre de 2018.

Ha sido editorialista en los diarios Excélsior y Últimas Noticias, en México, así como en Avance, Presente y El Sureste, en Tabasco. En televisión incursionó en el programa «Otro perfil» en Televisión Tabasqueña (TVT); produjo «Coordenada 970» de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) y conductor de «Visión Empresarial», de la XEVT. Es editorialista del diario Novedades de Tabasco y la revista Firma, de la misma editorial.

Autor de los libros «*50 años de la CANACINTRA en Tabasco*, (1991)»; «*Los Centros integradores en Tabasco*, (2021)»; «*Historia del Liberalismo en México*, (2021)»; «*Prospectivas 2018-2019*, (2021)»; «*2020, el año que estuvimos en peligro y nos cambió la vida*, (2021)», «*Educación permanente a lo largo de la vida*, (2021)», y coautor de «*Tabasco: Realidades y Perspectivas*, (1993)».

Entre sus múltiples reconocimientos cabe destacar el Premio José Pagés Llergo por su labor periodística, el Juchimán 1991, de la UJAT, y el doctorado honoris causa en 2019 por la Federación Mexicana de Colegios de Abogados A. C. (FEMECA).

La nueva normalidad.
El recuento de los daños y los retos futuros

Emilio De Ygartua Monteverde

La nueva normalidad.
El recuento de los daños y los retos futuros

Emilio De Ygartua Monteverde

Universidad Olmeca

La nueva normalidad.
El recuento de los daños y los retos futuros

Primera edición en formato electrónico, 2022.

D. R. © Emilio De Ygartua Monteverde

D. R. © Universidad Olmeca, A.C.,
Carretera Villahermosa-Macuspana, km 14, Dos Montes,
Centro, C. P. 86280,
Villahermosa, Tabasco, México.
www.olmeca.edu.mx/

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Universidad Olmeca, A.C.

ISBN versión impresa: 978-607-99327-9-4

ISBN versión electrónica: 978-607-99709-0-1

Hecho en México / *Made in Mexico*

Índice

Prólogo	7
La pandemia se agrava pese a la llegada de las vacunas	11
¿Enjuiciamiento? ¿Para qué?	18
Unidad, unidad, unidad	25
La guerra por las vacunas	32
Dicen los republicanos que siempre no	39
Intentos de independencia	46
Resolutivo con la vista puesta en el 2022	54
La democracia en América… Latina	61
Nuevo Programa Bracero: ¿se puede volver al pasado?	68
Francisco, un papa viajero	76
Matrimonio de conveniencia	83
Jesús Reyes Heroles: su legado político e intelectual	90
La crisis de las vacunas	97
Los costos de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT)	104
A 60 años de la invasión de Bahía de Cochinos, Cuba	111
Cien días cien. El recuento	118
Isabel Díaz Ayuso arrasó en las elecciones del 4M	125
Estados Unidos: hacia un nuevo modelo económico y social	132
El Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA) sí va en México	139
Relevo en el Banco de México. ¿Está en riesgo su autonomía?	147
La lección de la elección del 6 de junio	154
El Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) sigue siendo mayoría	161

Biden en Europa. El G-7, primera parada 169
La reforma electoral de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) 176
En sus marcas, listos... 183
Cien años del Partido Comunista Chino. Retos y riesgos 191
Cuba: tiempos de cambio 198
¿Economía y salud? La tercera ola 206
Recuperación de la CELAC 213
El conflicto en Afganistán y el papel de los Estados Unidos de América 220
Adán Augusto López Hernández se une al gabinete de Andrés Manuel López Obrador 228
Tercer informe de gobierno de Andrés Manuel López Obrador 235
Doscientos años de independencia 243
Bicentenario de la Independencia de México 250
Elecciones en Alemania. ¿Hacia dónde vamos? 257
Complejo trasiego para la reforma eléctrica 264
Adiós Plan Mérida. Bienvenido Acuerdo Bicentenario 272
Sembrando vida: sembrando desarrollo con justicia social 280
Los cuatro jinetes del Apocalipsis 288
Comisión Federal de Electricidad: inversiones a favor del medio ambiente 295
Acuerdos migratorios 303
A la mitad del camino: un balance desde el ombligo del país 311
El gobierno y la IP acuerdan jalar parejo 319
¿Qué son las políticas públicas? 327

Prólogo

Faustino Adolfo Torres Álvarez

Hoy más que nunca se vale ser prospectivo, crear escenarios y dilucidar arriesgadamente más allá de los hechos. La realidad diversa y cambiante, las fuentes de información avasallantes, nos invitan a ser un vaso diferencial que requiere obligadamente tomar los datos, organizarlos y darles sentido para convertirlos en información y finalmente, mediante un proceso intelectual, generar de ahí el conocimiento.

La nueva normalidad. El recuento de los daños y los retos futuros es más que un anuario; es un almanaque, que trata con destreza y profundidad cada tema de coyuntura que acontece y es relevante para la vida nacional. Usted hallará, estimado lector, una mirada a la realidad nacional e internacional desde el sureste de México.

En esta compilación encontrará un amplio análisis y ejercicios periodísticos sobre temas de interés público. Si bien, sobre la vida pública se escribe todos los días en todas partes de México y del mundo, resulta hasta cierto punto inédito leer de la pluma y el teclado de un destacado académico, politólogo, analista y activo promotor del permanente debate de ideas, una visión desde la hoy meca política de México, desde Tabasco en el corazón del sureste de la república mexicana.

Destacamos sobre el origen geográfico de donde se vierten las ideas, pues el 2021 fue el año de las vacunas contra la COVID-19. En temas nacionales vivimos el año de la elección intermedia en México y al mismo tiempo una especie de evaluación electoral del trabajo del presidente Andrés Manuel López Obrador; así también atestiguamos

el primer examen del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) y de la 4T, después de haber subyugado políticamente a la oposición en el 2018.

En el contexto internacional, 2021 fue antes que todo el escenario del cambio de gobierno de los Estados Unidos de América, la llegada de Joe Biden tras la salida de Donald Trump; un proceso electoral histórico como complejo desde su arranque, que dio origen a un cerrado y controvertido resultado, para concluir en una atropellada y hasta violenta transición, que en diversos momentos puso en entredicho la solidez democrática del vecino del norte. Los ojos del mundo vimos y vivimos en tiempo real la irrupción en el Capitolio, símbolo de la institucionalidad norteamericana; sin duda, un hecho que marcó el inicio del año 2021.

Por otro lado, en el mundo hubo procesos electorales fundamentales, tanto en Europa como en Asia y por supuesto en América Latina, por lo que resulta imperdible la reflexión al respecto. La ideología política, los estados nacionales, las instituciones, así como la visión y los sentimientos que la sociedad evoca y vacía en las urnas, nos dejan muchos aprendizajes. Observamos cómo los ciudadanos de todo el mundo están viviendo su realidad y qué están esperando de sus liderazgos en el poder. En este sentido, encontraremos evidencia fehaciente que nos obliga a repensar la hoy tan cuestionada globalización. Caso especial merece el análisis de la posición actual de organismos y foros internacionales, que han dejado mucho que desear en los tiempos recientes, pero han encontrado en la pandemia, y en las crisis sanitarias y económicas, una exhibición de su incapacidad para accionar y atender las problemáticas mundiales que exige la actualidad.

La prospectiva es obligada, los métodos, las metodologías y los procesos lineales para entender el presente y escribir el futuro, hoy no tienen cabida. El mundo cambia y lo hace a gran velocidad, la comunicación y el binomio información/desinformación se entremezclan y conviven todos los días a lo largo y ancho del mundo. Hoy tenemos la opción de simplemente ver la realidad pasar o ir un paso adelante en nuestro análisis para formar parte activa del tan requerido debate de ideas.

Así entonces, resulta imperdible documentarse de los conceptos vertidos en *La nueva normalidad. El recuento de los daños y los retos futuros*, para concebir cómo se ven y entienden México y el mundo

desde la tierra del presidente López Obrador; una mirada desde el otrora olvidado sureste mexicano. Claro que es preciso comparar las visiones del altiplano y del norte de nuestro país, así como lo que se observa de México desde el resto del mundo. Nunca en otro momento de la historia moderna de nuestra nación, se habían propuesto cambios tan profundos que coincidieran además con transiciones revolucionarias en el resto del planeta; desde las propuestas de la austeridad republicana hasta la puesta en marcha de los programas sociales y los megaproyectos de inversión con liderazgo público hasta «las mañaneras» que marcan día a día la agenda nacional.

Con profunda habilidad periodística, con la agudeza del análisis académico, con un finísimo sentido crítico y con la cita histórica adecuada, el doctor De Ygartua nos lleva de la mano por los grandes temas de coyuntura del 2021, de sur a norte, de lo local a lo internacional, de la política a la economía, de lo social a lo electoral, desde el quehacer público hasta el interés privado, ningún tema queda intacto.

La nueva normalidad. El recuento de los daños y los retos futuros es una visión de México acuatizando en Tabasco; una revisión de la agenda de la 4T con una crítica tropical del presidente Andrés Manuel López Obrador y su gestión al frente de nuestro país. Un análisis adecuadamente dimensionado de la actualidad económica y política de los Estados Unidos de América que desdobla en la importancia de la relación bilateral con México, son parte fundamental de esta obra; la relación compleja entre la cercanía geográfica y la muchas veces distante agenda de cada país ha sido revisada y comentada en este texto.

Mención especial merece el contenido relacionado con la realidad latinoamericana que, fuera de todo romanticismo, destaca la compleja situación política, económica y social que viven los países de la región. La falta de sintonía de nuestros países hermanos, la asimetría social histórica y la incapacidad para lograr acuerdos duraderos y fructíferos también han de ser analizados para finalmente esbozar la necesidad responsable del liderazgo de México y otros países de la región.

Destaca de esta obra la lucidez del autor al manejar con solvencia temas internacionales, al abordar realidades geográficas tan distantes como el caso del gigante asiático, China. Con habilidad para conectar lo regional con el ámbito nacional y la influencia de lo global, nos explica la conectividad del mundo contemporáneo. La sinapsis mundial que pasa por lo político, lo financiero y lo comercial está pre-

sente para reforzar los conceptos de la globalización desde un «click». Hoy todos, querámoslo o no, estamos conectados, incluso aquel que aún no tiene acceso al internet vive influido por la realidad de las redes sociales y el comercio electrónico; la pandemia también ha dado cuenta de ello.

El viejo continente no escapa del análisis, desde la Europa central en la dualidad muchas veces divergente Alemania-Francia, destacando el hoy extinto liderazgo activo de Angela Merkel y los costos del proceso «desglobalizador» de la salida del Reino Unido de la Unión Europea; así entonces, la Europa sólida de inicios de siglo hoy es duramente cuestionada desde su interior.

Finalmente, no puede dejarse de lado el análisis geopolítico y socioeconómico de la realidad mundial. La guerra, la pobreza aderezada con profundas desigualdades, la pandemia de la COVID-19 (con todas sus variantes), fenómenos económicos como la inflación, el calentamiento global, son condiciones transversales a las que nadie escapa.

Inevitable pensar de salida en la transición y la continuidad (o no), del proyecto nacional de la denominada 4T de cara al 2024. Hombres y nombres, mujeres y cargos, cercanías versus sana distancia, confianzas y lealtades, forman parte también de *La nueva normalidad. El recuento de los daños y los retos futuros*, y es que no podría ser de otra manera.

La pandemia se agrava pese a la llegada de las vacunas

Hace once días desprendimos la última hoja del calendario del 2020. Como usted, amable lector/lectora, en los primeros 12 segundos del nuevo año pedí que este fuera menos malo que el que terminaba. La verdad no se necesita mucho para lograrlo. Como un niño, pensé que al abrir los ojos a la mañana siguiente la pesadilla había terminado, pero no. A casi dos semanas de iniciado este 2021, las noticias alarmantes siguen galopando. Si bien las vacunas ya se aplican en muchas naciones, la velocidad con la que se hace es inversamente proporcional a la urgencia derivada del aumento de contagios presentados, incluso en países que habían sido exitosos durante la primera ola.

Gran Bretaña, que el primer día de enero concretó su divorcio de la Unión Europea, con la que estuvo unida por más de cuatro décadas, no ha tenido tiempo de festejarlo (ni de darse cuenta de lo que en realidad significa para la Pérfida Albión, y sus ciudadanos, esta ruptura), porque una nueva cepa de la COVID-19 ha acelerado los contagios obligando al primer ministro, Boris Johnson, a decretar un nuevo confinamiento que se alargará, al menos, hasta el 15 de febrero próximo. El gobierno ha decretado el cierre de escuelas y de negocios, lo que derivará, sin duda, en un nuevo golpe a la economía británica que apenas iniciaba su recuperación.

Esta nueva variante –en El Salvador se han descubierto seis–, de acuerdo con los reportes de los investigadores, no aumenta la vi-

---

Artículo publicado el lunes 11 de enero de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

rulencia de la enfermedad, pero sí potencia el riesgo de su contagio, lo cual ha quedado demostrado con el crecimiento en el número de personas infectadas. Lamentablemente, este aumento se ha traducido en un mayor número de hospitalizaciones, lo que ha provocado la sobresaturación de las unidades de cuidados intensivos en varias partes del mundo, incluyendo Ciudad de México que, nuevamente, está en semáforo rojo y en fase de emergencia debido a la reducción de la disponibilidad de camas con ventiladores; el gobierno federal está tomando medidas para ampliar el número y evitar un colapso.

La doctora Silvia Roldán, secretaria de Salud en Tabasco, comentó a Jesús Sibilla Oropeza, director de «A Fondo» (XEVT 04/01/2021) que una de las causas principales por la cual los pacientes internados pasan a una fase crítica y tienen que ser intubados, incrementando el riesgo de muerte, obedece al exceso de confianza, al descuido. Estas personas, señaló, dejan que la enfermedad avance, se mantienen en sus domicilios, y cuando ya no pueden respirar porque la saturación de oxígeno se ha reducido drásticamente, entonces, hasta entonces, acuden al centro hospitalario; en muchos casos el desenlace es funesto.

Siguiendo con nuestra entidad, ante el incremento en el número de contagios y, sobre todo, al aumento en el número de hospitalizados, el gobernador Adán Augusto López Hernández ha dispuesto que las medidas restrictivas tomadas antes de las festividades decembrinas se amplíen hasta el 15 de febrero. Anticipó que, «en caso de llegar al 50 % de ocupación hospitalaria», se tendrá que volver al confinamiento, con lo que ello conlleva para la sociedad y para la economía. El gobierno del estado ha hecho lo necesario para que el binomio salud y economía se mantenga vigente, sin embargo, el comportamiento de muchos habitantes de la entidad, que no entienden el riesgo que significa contagiarse, es la razón principal de que se hayan elevado los números de infectados. Por ello, hay que tenerlo en cuenta, es muy posible que se tenga que decretar nuevamente un confinamiento pleno. El jefe del Ejecutivo tabasqueño ha insistido en que la prioridad de su administración será siempre privilegiar la salud por encima de cualquier cosa.

El aumento en el número de hospitalizados ha obligado a revertir las medidas orientadas a la desconversión de hospitales COVID, al tiempo que fortalecer el trabajo articulado que encabeza la Secretaría de Salud con todo el sector en Tabasco; tarea que ha coor-

dinado la titular de esa dependencia estatal, la doctora Silvia Roldán, cuya vinculación estrecha con las autoridades federales ha sido fundamental para contar con instalaciones, equipamiento, medicamentos y personal calificado para atender esta contingencia sanitaria.

La pandemia se agrava pese a la llegada de las vacunas

Sin duda, las reuniones sociales propias de las festividades de fin de año han sido la causa principal de este aumento en el número de contagios lo mismo en Gran Bretaña que en Alemania, país que el martes de la semana pasada registró uno de sus números más altos de decesos, lo que obligó a la canciller Angela Merkel, otrora tan felicitada por su buena gestión de la pandemia, a anunciar una extensión del confinamiento. En tanto, en Sudáfrica y Brasil reportan que no tienen espacios para colocar a los muertos. En Tailandia, país que había sido ejemplo en la contención del virus, se padece una imparable ola de infectados. Estados Unidos de América continúa siendo el epicentro del contagio mundial y del mayor número de fallecidos. Los últimos reportes hablan del colapso del sistema hospitalario en Los Ángeles, California.

Ante este escenario, la Organización Mundial de la Salud (OMS), nuevamente después y no antes, ha señalado que enero será un mes complejo para todo el planeta a causa del incremento de contagios y las mutaciones del virus que se han presentado en diferentes partes del orbe. La vocera de ese organismo de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la doctora Margaret Harris, ha señalado que todo parece indicar que el hartazgo de la población, derivado del largo confinamiento y de las restricciones, ha provocado pensamientos erróneos, «a creer que no me voy a contagiar, que esto a mí no me va a suceder, que la pandemia ya tiene que pasar». La funcionaria de la OMS considera que esta actitud debe frenarse: «Realmente es un momento en que todos debemos cooperar».

Desgraciadamente, todo parece indicar que está ganando el individualismo. La visión de que «lo importante soy yo, que cada uno haga lo que pueda por sí mismo». Esto ocurre, asimismo, en el contexto internacional. El papa Francisco ha vuelto a levantar la voz condenando lo que califica como «nacionalismo de las vacunas», caracterizado por un afán inmoral de acaparamiento, incluso de monopolización de las vacunas por aquellas naciones cuya fortaleza económica les permite acceder a la compra de millones de estas. Vi-

sión chata que impide medir el tamaño de una crisis global que afecta a todo el planeta. El número de muertos está a punto de llegar a los dos millones y más de 30 millones de personas se han contagiado. La vacunación debe tener un propósito global.

El Banco Mundial ha previsto un crecimiento del 4 % del producto interno bruto mundial (México, del 3.7 %), si y solo si la vacunación se acelera y tiene éxito. De lo contrario, esa cifra apenas alcanzará la mitad con la consecuente pérdida de empleos por el cierre de empresas y un nuevo parón de la economía. Lo que es irreversible es el crecimiento de la pobreza a nivel mundial. Como los cangrejos, nuevamente estamos dando pasos hacia atrás.

Duro golpe a la democracia en América

En la última Prospectiva del 2020 anticipamos que Donald Trump no cejaría en su empeño por descarrilar el proceso electoral de noviembre pasado. Con él, la capacidad de asombro está siempre en aumento. Ha acudido a todas las estrategias para impedir que el 20 de enero, sí, el miércoles de la próxima semana, Joe Biden y Kamala Harris juren sus cargos como presidente y vicepresidenta de los EUA, respectivamente. Incluso, ha sido capaz de promover una especie de autogolpe de Estado que pegó en el corazón del sistema político norteamericano al pretender revertir el resultado electoral.

Su conducta no tiene precedente. Se ha evidenciado no solo como un mal perdedor, sobre todo, como un peligro para la democracia norteamericana que, lo sabemos, ha sido el estandarte, el paradigma invariable de una nación que adoptó y adaptó las tesis más conspicuas del liberalismo nacido en el siglo XVII en Inglaterra y reformuladas en Francia durante el Siglo de las Luces, dando paso a un protocolo normativo para transitar a una sociedad abierta, libre y democrática, como lo plasmaron los padres fundadores en la Constitución de los Estados Unidos de América en 1787.

Lo visto el 6 de enero pasado constituye un nefando precedente ante el cual los norteamericanos no pueden cerrar los ojos. Donald Trump ha rebasado todos los límites. Ha sido el promotor abierto, cínico, de una insurrección de corte fascista que ha lastimado drásticamente la confianza en uno de los principales arquetipos de la cultura norteamericana: su sistema político y su democracia.

Sus arengas, su descarada convocatoria a un grupo de adeptos para que irrumpieran de forma violenta en el Congreso de la

Unión a fin de evitar que los senadores y representantes ahí reunidos cumplieran con su obligación de contar los votos emitidos por los colegios electorales e impedir se ratificara, como a final de cuentas ocurrió, la victoria de los demócratas Joe Biden y Kamala Harris.

Ni Mitch McConnell ni Nancy Pelosi, líderes de las mayorías republicanas en el Senado y de las mayorías demócratas en la Cámara baja, respectivamente, daban crédito a lo que estaba ocurriendo en la tribuna más alta de esa nación. Un grupo de forajidos, con ropajes inauditos, con la cara pintada, con banderas confederadas entraron al recinto luego de haber escalado el edificio del Capitolio, roto puertas y ventanas, en un evento que dejó cinco personas muertas.

El reloj marcaba las 13 horas del miércoles 6 de enero. El día de la Epifanía, la presentación de los Reyes Magos ante el niño Jesús en Belén, como lo recordó la líder demócrata en la Cámara de Representantes. Nancy Pelosi, antagónica abierta al presidente Donald Trump, hacía referencia a la efemérides sí, pero especialmente al significado histórico, no solo religioso de la fecha. Un día para fortalecer la fe y la esperanza que fue convertido por la turba en una fecha negra para la historia de esa nación.

Al conocer lo ocurrido, el presidente electo, Joe Biden, señaló que la «democracia estaba bajo un asalto sin precedentes». Es cierto. Recordamos que en el siglo XIX este país atravesó por una etapa de violencia a causa de la Guerra Civil (1861-1867) que escindió a los EUA en dos bandos. Concluida la guerra, la confrontación no cesó. En 1876, los grupos confederados tomaron el Congreso de la Unión para manifestar su oposición al resultado del proceso electoral determinado por el Colegio Electoral.

Ahora, pasada la tormenta, tanto Trump como algunos de los republicanos que lo acompañaron en esta empresa condenaron lo ocurrido, pero sus huellas son indelebles. Durante semanas estuvieron incitando, mintiendo a sus seguidores, hablando de un fraude pero sin mostrar pruebas contundentes. Presionaron a funcionarios estatales de su mismo partido para que revirtieran los resultados.

Esa mañana, luego de que el mandatario insistiera ante una muchedumbre reunida frente a la Casa Blanca que les habían robado la elección, los conminó a marchar hacia el Capitolio para impedir que los miembros del Poder Legislativo cumplieran con su obligación y dejó en manos de su vicepresidente, Mike Pence, la tarea de revertir el resultado.

Vale comentar que Pence actuó con gran institucionalidad, aunque en las últimas horas se ha negado a dar el paso que establece la 25.ª enmienda para remover al presidente y asumir el cargo hasta el momento de la transición el 20 de enero próximo. Él tiene la mirada puesta en el 2024; Trump también.

Steven Levistky, politólogo de la Universidad de Harvard, señaló categórico que lo ocurrido: «Fue un intento de golpe de Estado incitado por Donald Trump». Como señaló el republicano y expresidente, George W. Bush, su país se ubicó con ese acto al nivel de lo que los norteamericanos llamaron en los años sesentas del siglo pasado: como una república bananera.

El autor del libro *Cómo mueren las democracias* (2018), ya había aportado en esa obra «señales alarmantes que ponen en riesgo la democracia liberal de los Estados Unidos». Coincidió con Joe Biden al calificar esta asonada «no como una protesta, sino como una insurrección». Un evento que nos dejó insólitas escenas de caos y de violencia en el corazón político de ese país. Cinco personas muertas, muchos heridos. Equipos de grabación de medios de comunicación destrozados y la sensación de que la policía no hizo lo necesario para impedir el acceso al inmueble.

Varios medios refieren, sorprendidos, «la facilidad con la que centenares de simpatizantes trumpistas asaltaron el Capitolio» (José Antonio Labordeta. *El País*). Este hecho puso en el centro del huracán a las fuerzas policiales de la ciudad de Washington, que justificaron lo ocurrido señalando que «no estaban preparados para contener una turba», argumento endeble ya que esta manifestación convocada bajo el lema «Salvemos a Estados Unidos», se anunció desde varias semanas antes, por lo que era obligado tomar medidas preventivas, lo que, es obvio, no ocurrió.

La renuncia del jefe de la policía del Congreso, Steven Sund, que se hará efectiva hasta el próximo 16 de enero (hay que cobrar la quincena), era obligada, pero no es suficiente. A esta dimisión se han sumado, pero por otra razones, varios miembros del equipo del presidente Trump que aducen no estar de acuerdo con lo ocurrido. Un poco tarde para arrepentirse, ya quedaron marcados por la historia, si no por la acción, al menos por la omisión.

Levistky no se muestra sorprendido por lo ocurrido al responder a las preguntas de la BBC: «He estado esperando aterrorizado este día en la democracia estadounidense por los últimos cuatro años.

Cada día durante cuatro años. Nuestra democracia está en crisis severa y esta es la culminación de ello. Pero no es que se sale de la nada, nuestra democracia ha estado entrando en crisis por varios años y creo que seguirá así». El politólogo norteamericano señala que el objetivo de Trump de mantenerse en el poder mediante un autogolpe de Estado, como ha ocurrido en muchos momentos en Latinoamérica, falló porque en ningún momento logró tener el apoyo de los militares.

Sí, ha sido un golpe fallido. La pregunta que flota en este momento en el espeso ambiente norteamericano es si su modelo de democracia logrará sobrevivir este evento. Es deseable que, como ocurrió en España en los albores del renacimiento de su democracia (1981), derivado del intento de golpe de Estado liderado por el coronel Antonio Tejero Molina, surja en los EUA una especie de Pacto de la Moncloa entre demócratas y republicanos que permita una reingeniería del sistema electoral, sí, pero que, sobre todo, contribuya a restañar las heridas, mitigar las amarguras y atemperar las agitadas aguas provocadas por un trumpismo movido por las aspas de un nacionalismo exacerbado, de una xenofobia patética y de un populismo inmoderado.

Esa nación está dividida, fracturada. La pregunta es si los republicanos depondrán las armas, especialmente los hipócritas que hoy se llaman sorprendidos por el escalamiento de la violencia que su líder y ellos cobijaron. ¿Serán los demócratas capaces de atemperar los ánimos antípodas que ya luchan abierta y claramente por el control de su partido? ¿Podrán los demócratas moderados aceptar las propuestas de las izquierdas y estas entender que Roma no se construyó en un día, pero sí se destruyó en uno solo?

No sé si procede el enjuiciamiento a Donald Trump, quien ya ha decidido no asistir a la ceremonia de juramentación. Nadie cree en su buena fe, en su compromiso de promover una transición armónica; mucho menos Nancy Pelosi quien ha solicitado al jefe del Pentágono cancelar toda posibilidad de que el jefe de la tribu que arremetió contra la democracia en América, en un acto más de locura, pueda apretar el botón atómico. De este tamaño es el miedo en esa nación, y en el mundo entero, luego de lo ocurrido en el día de la Epifanía que terminó en tragedia. Feliz año nuevo.

¿Enjuiciamiento? ¿Para qué?

Pasado mañana se realizará el juramento de Joe Biden y de Kamala Harris como presidente y vicepresidenta de los Estados Unidos de América (EUA), respectivamente. Desde las elecciones del pasado 3 de noviembre hasta el día de hoy, han pasado muchas cosas que han merecido no solo la relatoría en medios de comunicación, impresos y electrónicos, además, el análisis que, sin duda, deberá ser a fondo sobre los efectos y las repercusiones que estos eventos tienen y tendrán en la vida política del vecino del norte.

Negar la convulsión, no aceptar que lo ocurrido ha cimbrado los fundamentos de esa nación sería irresponsable y, sobre todo, significaría perder la oportunidad de impulsar una reingeniería constitucional que parta de la revisión de las tesis originales para determinar su vigencia como soporte de un sistema político que, por más de doscientos años se autopresentó como arquetipo y paradigma para las otras naciones del orbe. ¿Puede seguir en ese nicho? Creo que no.

Lo ocurrido el pasado 6 de enero es un parteaguas en la vida democrática de los EUA. La violenta invasión de la sede del Poder Legislativo por una turba enardecida que exigía revertir el resultado del proceso electoral ha dejado una huella imposible de borrar en la mente de hombres y mujeres que han vivido en carne propia escenas que resultaban comunes en naciones cuya debilidad institucional las hacía presa fácil de grupos de distinto signo, empeñados en modificar el *statu quo* mediante un golpe de Estado.

George W. Bush, expresidente, miembro del partido en el poder, fue contundente al señalar que las imágenes del caos obser-

---

Artículo publicado el lunes 18 de enero de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

vadas esa tarde en el Capitolio ubican a los EUA al nivel de las llamadas «repúblicas bananeras», de aquellos países subdesarrollados víctimas permanentes de insurrecciones, unas veces fraguados por militares, otras por civiles apoyados por las fuerzas armadas, con la finalidad de derrumbar al gobierno en turno.

Lo lamentable de este hecho es que quien alentó la asonada del 6 de enero, quien promovió este golpe de Estado cruento en el que fallecieron cinco personas, fue el mismísimo jefe del Ejecutivo federal. Sí, el hombre que el 20 de enero de 2017 juró defender la Constitución y el Estado de Derecho como presidente de los EUA. Donald Trump, es innegable, faltó a su juramento. Traicionó a los ciudadanos de esa nación, hayan o no votado por él en noviembre de 2016; sobre todo, puso en vilo a la democracia en América. Alexis de Tocqueville tiembla en su tumba.

El miércoles 13 de enero, luego de fracasar en el propósito de convencer al vicepresidente Mike Pence de invocar la 25.ª enmienda de la carta magna para remover al presidente de la república de su encargo y asumir él la primera magistratura de la nación, Nancy Pelosi, líder de los demócratas en la Cámara de Representante, puso en marcha el Plan B: convocar a los miembros de ese órgano legislativo para que votaran un nuevo enjuiciamiento en contra de Donald Trump, convirtiéndose así en el primer jefe del Ejecutivo juzgado en dos ocasiones durante su mandato, acusado esta vez «de haber incitado a una insurrección».

Se funda este proceso de destitución en lo que establece el artículo II, sección 4 de la Constitución de los EUA que señala: «El presidente, vicepresidente y los magistrados civiles de Estados Unidos de América pueden ser destituidos en caso de traición, corrupción y otros crímenes o delitos mayores». Esta acusación formal se votó y, por mayoría simple, 232 a favor y 197 en contra, fue aprobada. De los 435 integrantes de la Cámara de Representantes votaron 429; fueron 10 los republicanos que sufragaron.

¿Enjuiciamiento? ¿Para qué?

El resolutivo ha sido comunicado a la Cámara de Senadores, la cual deberá celebrar el juicio de destitución. Hay que recordar que para que ello pueda ocurrir, un grupo de miembros de la Cámara de Representantes actuará como fiscales, presentando las pruebas y al Senado le corresponde emitir un veredicto, «inapelable», que deberá

contar con el aval de, al menos, dos terceras partes de los cien integrantes de ese cuerpo legislativo.

Recordemos que actualmente hay 48 senadores demócratas, 2 independientes (que suelen apoyar las propuestas demócratas), y 50 republicanos. Un tácito empate que se rompería con el voto de la nueva vicepresidenta de los EUA, Kamala Harris. Pero la mayoría simple no es suficiente, se requiere, como ya lo apuntamos, una mayoría calificada.

¿Cuándo iniciará el proceso? Todo indica que el enjuiciamiento arrancará al día siguiente de que Donald Trump haya dejado de ser el presidente de los Estados Unidos de América. ¿Entonces, qué sentido tiene este nuevo *impeachment*? Nos debe quedar claro que no se puede destituir a quien ya no ostenta un cargo, por lo cual, lo que veremos será un juicio político contra el exmandatario, cuyo cuerpo de abogados tendrán que evitar no la destitución, sino la inhabilitación de su defendido.

Esto es, señoras y señores, lo que está en juego en este nuevo enjuiciamiento es la futura vida política del hombre que no aceptó el resultado de las elecciones, que hizo todo lo posible para evitar su derrota, incluso, promover una insurrección, un golpe de Estado. Pareciera el final de su carrera, pero sabemos que Trump ha demostrado tener más de siete vidas, por ello no se debe descartar que, parafraseando al general Douglas MacArthur, vuelva en el 2024.

¿Le han dado la espalda los republicanos? Todo parece indicar que sí. El voto a favor del *impeachment* en la Cámara de Representantes emitido por 10 republicanos así lo indica. Pero esta ruptura va más allá. Se debe medir contando las renuncias de sus colaboradores, pero, sobre todo, con el desmarque de muchos correligionarios que han hecho pública su descalificación a lo ocurrido el 6 de enero pasado; algunos mostrando un evidente cinismo, porque no dijeron nada en el momento en que tenían que hacerlo.

¿Se ha fortalecido la unidad en el partido republicano con la derrota de Trump? Creo que no; por el contrario, son evidentes las grietas que el trumpismo ha provocado al interior del *Old Party*. No miente Donald Trump cuando advierte –¿amenaza?– que este nuevo enjuiciamiento puede provocar una reacción violenta en algunos de sus adeptos, que no son pocos, y los republicanos lo saben. Muchos de los que votaron por él piensan que las elecciones no fueron lo claras que se dice. Tan se ha sembrado una «duda razonable», que hasta

algunos demócratas, pocos, sí, pero también hablan de falta de transparencia en los comicios de noviembre pasado. Lo evidente es que algunos republicanos, incluso más que los demócratas, están empeñados en poner fin a la carrera política de Donald Trump, lo cual no será una tarea fácil y, al final del día, puede provocar una fractura más honda en ese partido político.

Hay dos posibles escenarios derivados de este nuevo enjuiciamiento: el primero, que se inhabilite al expresidente buscando cerrarle el camino para competir en el 2024, lo cual conllevaría un largo proceso judicial ya que sus abogados intentarán por todos los medios revocar esa decisión que es inapelable, pero no pararán hasta llegar a la Suprema Corte de la Nación. Vale recordar que seis de los nueve jueces que la integran le deben algunos favores a Trump.

El segundo escenario es que Trump transite nuevamente con éxito la aduana del enjuiciamiento, que no se le inhabilite, pero que su estancia en el partido republicano sea insostenible. Si ello sucede, veo «nacer» a un aguerrido candidato independiente para los comicios del 2024, como lo fue Ross Perot en 1992. Recordemos que en aquellas elecciones el presidente republicano George H. W. Bush no pudo reelegirse. Fue derrotado por el candidato demócrata William Jefferson «Bill» Clinton, quien obtuvo casi 45 millones de votos ciudadanos, en tanto que el candidato republicano alcanzó un poco más de 39 millones de sufragios; seis millones menos que su principal oponente.

Para algunos analistas de la época, la derrota de George Bush padre, que impidió su reelección, se fundamentó en los casi 20 millones de votos logrados por el candidato independiente. Ross Perot, candidato de derecha extrema, no ganó ningún voto electoral, sin embargo, le restó sufragios a Bush en estados clave. La amplia victoria del exgobernador de Arkansas (370 contra 168), se explica por el voto dividido de los electores de signo conservador. Esta historia se podría repetir en el 2024 si en las boletas aparecen los nombres de Mike Pence y de Donald Trump, el primero candidato republicano, el segundo por un partido independiente.

La postura de las fuerzas armadas frente al golpe de Estado

La semana pasada apuntamos en este mismo espacio que el fracaso de la asonada impulsada por el todavía presidente no tuvo el resultado que esperaba, uno, porque Mike Pence actuó de manera institucional resistiendo a las presiones de su jefe que le había pedido

hacer lo necesario para revertir el resultado. El republicano fue un fiel defensor de la Constitución; logró preservar, abollados sí, los principios básicos de la democracia norteamericana. Dos, porque las fuerzas armadas se mantuvieron neutrales y en todo momento se negaron a aceptar las presiones presidenciales para acompañarlo en su loca aventura.

Esta postura quedó claramente manifiesta en lo que algunos han calificado de «insólita carta» del alto mando militar de EUA. Sin duda, derivado de la tensión política provocada por la invasión del Capitolio por seguidores de Donald Trump, los líderes militares de esa nación consideraron necesario recordar a los miembros de las fuerzas armadas cuál es su papel y, sobre todo, que no están sujetos al mandato de un hombre, sino a la constitución; este mensaje también fue para la ciudadanía en general.

«La violenta protesta en Washington D. C. el 6 de enero, fue un asalto directo al Congreso, al edificio del Capitolio y a nuestro proceso constitucional», establece la circular dirigida a los miembros del Ejército y firmada por los siete generales y el almirante que conforman el Estado Mayor Conjunto. «Cualquier acto contra el proceso constitucional no sólo atenta contra nuestras tradiciones, valores y juramento, también va contra la ley».

Así las cosas, Donald Trump concluye su mandato de la peor manera posible. Demasiado tarde ha condenado la violencia que él mismo provocó. Los logros alcanzados en sus cuatro años de gestión han quedado sepultados bajo la lava de un volcán que entró en erupción no solo por las arengas que él hizo de manera abierta la mañana del 6 de enero, sobre todo, por los movimientos telúricos que su ejercicio gubernamental generó a lo largo de esos años.

Algunos columnistas y analistas señalan que se va solo y silenciado. En lo que a las redes sociales se refiere, es cierto que lo acallaron, para muchos, violentando sus derechos fundamentales, poniendo sobre la mesa la urgencia de un debate producto de la postura de las empresas gestoras de esas redes que se han autoasignado el papel de inquisidores.

Angela Merkel ha manifestado su oposición a dicha «facultad». Andrés Manuel López Obrador ha anticipado que llevará el tema a la próxima reunión del Grupo de los 20. «Hay desacuerdo mundial sobre la censura en redes sociales», expresó el canciller Marcelo Ebrard en una reciente Mañanera. ¿Gutenberg convertido en

censor de los libros que se publican en las imprentas por él inventadas? Vaya paradoja.

Las redes sociales y el poder

Las redes, las famosas redes sociales. Ignacio Ramonet, reconocido semiólogo y periodista español, referente de la izquierda, señaló a Mauricio Vicent (*El País*, 11 de enero de 2021), en entrevista realizada en La Habana, Cuba, que «el poder que no sepa adaptarse a las redes sociales será el gran perdedor».

Pocas horas después de que la capital de la isla fuera escenario de una inédita protesta organizada por un grupo de jóvenes artistas cubanos, convocada mediante las redes sociales, en la que demandaron «mayor libertad de expresión», el que fuera director de *Le Monde Diplomatique* y autor del libro *Cien horas con Fidel*, opinó que las redes sociales son la expresión de una «auténtica democratización de la comunicación y del equilibrio de poderes».

Pero advirtió que estas «han multiplicado hasta el infinito las capacidades de manipulación de las mentes», lo que «ha generado una especie de darwinismo mediático», por lo que anticipa que «el poder que no sea capaz de adaptarse a la nueva realidad perderá, pues hoy las redes sociales son el principal espacio de enfrentamiento dialéctico; son el Ágora actual».

¿Son las redes sociales un espacio real de libertad que sirve para democratizar a la sociedad, o son un espejismo que favorece la manipulación? Enfático expresó: «Son ambas cosas. Las redes son hoy el medio dominante, como lo fueron en otras épocas la televisión, la radio o la prensa. Las redes son la expresión de una auténtica democratización que la revolución internet ha permitido».

Se refirió a la censura y el poder. «El que tiene el Poder puede sentirse afectado por las redes, pero debe aceptar que éstas no van a desaparecer; las redes ya están aquí para siempre». Quien ejerce el poder, explica, debe adaptarse a esta nueva normalidad comunicacional. «La censura o la negación no sirven de nada. Sólo agravarán el problema. Lo rígido rompe, mientras lo flexible resiste. Por lo tanto, el Poder debe entender que las redes sociales son un nuevo espacio de debate y de confrontación. Constituyen, en el campo político, el principal espacio contemporáneo de enfrentamiento dialéctico, el terreno donde deben dirimirse los grandes diferendos y las principales polémicas. Nuestra Ágora contemporánea».

El futuro de los Estados Unidos de América

El miércoles próximo asume la jefatura del Estado y del gobierno el 46.º presidente de los Estados Unidos de América. Lo hace en un contexto catastrófico. Ya lo era por la mala gestión de la pandemia, por la grave crisis económica que de ella ha derivado, un reto de enormes dimensiones. Joe Biden inicia ofreciendo un apoyo de 1.9 billones de dólares orientados a contener la crisis pero que, sin duda, le entregará en el futuro cercano facturas difíciles de cubrir.

Recibe a un país dividido, polarizado, fracturado, en el que el racismo y la xenofobia recuperaron, bajo el amparo de un gobierno complaciente, sus expresiones más violentas, más irracionales. Si todo lo anterior no fuera suficiente, lo ocurrido el 6 de enero socava los cimientos de la democracia sobre los que se construyó el prestigio, el liderazgo y la dominancia internacional, vulnerada hoy, también, por una diplomacia de horca y cuchillo, gélida e irrespetuosa, auspiciada por quien, al priorizar al *America first*, desarticuló las viejas pero importantes alianzas de los EUA con el mundo.

¿Por dónde iniciar? Serán tiempos complejos los que habrá de enfrentar Joe Biden, de quien muchos dudan cuente con las competencias suficientes para gobernar a esta nación, sobre todo en estos tiempos difíciles. El también demócrata Franklin D. Roosevelt, al asumir en 1934 la primera magistratura de la nación, en medio de la Gran Depresión, señaló: «Llego a gobernar a esta gran nación con el apoyo de sus ciudadanos. Tengo claro el enorme reto que ello significa en estas horas en las que millones de compatriotas se han quedado sin empleo y sin esperanza. Es esta una Gran Nación. Pondré mi empeño, y mi enorme fe en Dios, para sacar adelante a nuestro país. Dios bendiga a América».

Unidad, unidad, unidad

Crear un país comprometido con todas las
culturas, colores y caracteres del hombre.
Siempre hay una luz si tan sólo somos lo suficientemente
valientes para verla. Si tan sólo fuéramos lo
suficientemente valientes para serla

Amanda Gorman, *The Hill We Climb*
El Capitolio, Washington D. C.
Ceremonia de Inauguración

Un escenario inédito en el que doscientas mil banderas de los Estados Unidos de América (EUA) y más de veinte mil soldados de la Guardia Nacional fueron parte del auditorio que atestiguó, el pasado 20 de enero, el juramento de Joe Biden y de Kamala Harris como presidente y vicepresidenta de esa nación. No podemos olvidar la tensión prevaleciente desde el día de los comicios del 3 de noviembre del año pasado, derivada de la actitud de un presidente que no ha aceptado su derrota, que ha hablado de fraude sin presentar pruebas; que se empeñó en sembrar el camino del relevo de espinas, de abrojos y de dudas que permearon en muchos de sus adeptos, hasta llegar a protagonizar uno de los episodios más lamentables que ha vivido la democracia norteamericana en sus más de 250 años de existencia.

Muy pocos pudieron asistir a lo que históricamente es un día de fiesta. La Inauguración del nuevo gobierno quedará grabada en la memoria colectiva por las amenazas de los fieles al trumpismo, por las duras circunstancias que ha impuesto la pandemia, cobrado miles de vidas y fracturando la economía más fuerte del planeta.

Artículo publicado el lunes 25 de enero de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

Sobre todo por la división generada en los últimos tiempos a causa del racismo reeditado por un supremacismo blanco que sostiene una delictuosa unión con el terrorismo y la violencia extrema, como lo vimos, atónitos, con la toma del Capitolio. Un auténtico intento de golpe de Estado.

Donald Trump se negó a asistir a la ceremonia de Inauguración, en la que el gabinete saliente estuvo representado por Mike Pence, vicepresidente que pasará a la historia al negarse a cumplir la petición de su jefe de revertir el resultado de las elecciones, el mimo que, tajante, se negó a invocar la 25.ª enmienda para destituir a quien lo escogió en el 2016 como su compañero de fórmula. Es posible que en el 2024 ambos se reencuentren en las boletas electorales, Pence como candidato del Partido Republicano y Trump como abanderado del nuevo Partido Patriota, cuya fundación ha anticipado, junto con su propia empresa de redes sociales y una estación televisora que sustituirá «a los traidores de FOX News». Al despedirse de los empleados de la Casa Blanca, les garantizó que «de una u otra manera, pronto regresará», con todo lo que este adiós pueda significar.

La ceremonia de Inauguración del mandato de Joe Biden estuvo llena de simbolismo que, asimismo, la hacen diferente, como el mensaje en español pronunciado por Jennifer López, quien convocó a la unidad y a promover la igualdad plena en una nación en la que, quién lo puede refutar, no se ha logrado cumplir con lo que mandata su propia carta magna. Por lo mismo, Joe Biden centró su mensaje de apertura, primero, en la convocatoria a la unidad, a dejar de lado «las luchas entre rojos y azules, entre liberales y conservadores», a sumarse todos, «sin distingos, a los que votaron por mí y a los que no». Invitó a sumarse a la urgente tarea de revertir los efectos de la pandemia y de la crisis económica que de ella ha derivado.

Unidad, unidad, unidad

Se comprometió a trabajar incansablemente «para recuperar la esperanza de millones de personas que viven en circunstancias adversas»; personas que requieren de políticas públicas que atemperen las desigualdades, por tantos años negadas por sus homólogos, pero que, nuevamente, han quedado en evidencia. Apeló a la experiencia de su partido, el Demócrata, que con Roosevelt y Obama revirtió los efectos de la crisis de 1929-33, y logró sacar al país del marasmo financiero y bursátil génesis de la crisis del 2008, respectivamente.

Arriba un gobierno caracterizado por la diversidad racial, por la inclusión. Su gabinete está integrado por 12 mujeres e igual número de hombres. Su propuesta evidencia el propósito de un político experimentado que puede resultar, para algunos, soso, aburrido, pero que representa un cambió radical frente a la «antipolítica» promovida por el hombre que tuvo que salir por la puerta de servicio de la Casa Blanca, solo, enfadado, dispuesto a buscar venganza utilizando a sus milicianos, a hombres y mujeres que, como en los viejos tiempos de la segregación racial, se empeñan en impedir los cambios, en no aceptar la igualdad como premisa y la oportunidad para toda la sociedad, sin distingo de ningún tipo, como herramienta a la que todas y todos puedan acceder para alcanzar el bienestar.

¿Se exagera cuando se habla de un ambiente de «guerra civil»? Biden no lo cree. Por lo mismo dedicó buena parte de su discurso a ratificar su compromiso de gobernar para todas y todos. Invitó a deponer las armas, que no es una figura literaria cuando vemos a los grupos adeptos a Trump portarlas al amparo de la 3.ª enmienda, al tiempo que enarbolan banderas confederadas signo de escisión para una nación que vivió una cruenta lucha entre el Norte y el Sur. Biden lo ha reconocido; a mas de siglo y medio de concluida la lucha fratricida, no han cerrado las heridas, ni se ha logrado, como deseaba Abraham Lincoln que fuera su herencia, una nación libre, unida; un país en el que la igualdad racial y los derechos humanos y civiles no fueran más tema de disputa, de controversias fundadas en doctrinas nacionalistas alimentadas por la xenofobia.

Como la intención se muestra andando, Joe Biden inició de inmediato a derribar los muros y a revertir las políticas impulsadas por su antecesor. Lo hizo de la misma manera que Donald Trump, con una pluma en la mano, que, como decía Mao Zedong, «tiene más fuerza que las armas». El flamante mandatario firmó, el mismo miércoles, 17 decretos presidenciales que, entre otras cosas, ordenan el regreso de su país a la Organización Mundial de la Salud, mediante una delegación que encabezará el prestigiado doctor Anthony Fauci, quien ya no tendrá que jugar a las vencidas todos los días con su antiguo jefe, causante principal de la mala gestión de la pandemia. Por cierto, es ya obligatorio el uso de cubrebocas en edificios públicos de todo el país. Otra buena noticia: Estados Unidos de América regresa al Tratado de París contra el cambio climático.

Relacionado con México y Centroamérica, hay que destacar la cancelación de la construcción del muro fronterizo; la moratoria de cien días a las deportaciones de migrantes que arribaron a ese país antes del 20 de enero; la suspensión del programa que hace esperar a solicitantes de asilo en el lado mexicano de la frontera; la residencia legal y permanente para miles de *dreamers* (Programa DACA), así como la vía a la ciudadanía. Destaco lo que, sin duda, significa un triunfo para la gestión del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador (AMLO): se dará ayuda económica para el desarrollo en El Salvador, Honduras y Guatemala para evitar la migración, ya que la pobreza es la principal promotora de la migración.

Para los que insisten en que las relaciones entre México y el vecino del norte «van a ser muy difíciles» porque AMLO no felicitó a tiempo a Joe Biden; por lo de la Administración de Control de Drogas (DEA) y por el asunto del general Cienfuegos, vale comentar sobre la decisión del presidente norteamericano de revocar la autorización para la construcción del controvertido oleoducto de Keystone XL, que une Estados Unidos de América y Canadá. La cancelación le ha generado una tormenta política a Justin Trudeau, acusado por el gobernador de Alberta, un muy duro oponente político y aspirante a su puesto, «de no haber hecho nada para impedir esta decisión». La revocación ha provocado el despido de 2500 trabajadores y una pérdida millonaria. El primer ministro canadiense, quien tuvo una pésima relación con Trump, fue de los primeros en llamar por teléfono y felicitar a Biden (al día siguiente de las elecciones, cuando todavía los resultados no eran oficiales) y ofrecerle «trabajar juntos en beneficio del desarrollo de ambas naciones». Dura lección: los EUA no tienen amores, tienen intereses.

Hablando de México, tres noticias positivas: 1. La autorización del gobierno de la 4T para que tanto gobiernos estatales como empresas privadas puedan adquirir vacunas, lo que es muy adecuado, sí, pero debe haber regulaciones y controles extremos. 2. La presentación, por Tatiana Clouthier, flamante secretaria de Economía, de un ambicioso plan para ayudar a la recuperación económica, propuesta que ha sido bien recibida por el sector privado. Es fundamental que el gobierno federal construya un camino que ayude a transitar hacia la colaboración plena del sector privado, basada en un marco legal y con reglas claras. Es tiempo de sumar, es tiempo de unidad. La confrontación no abona, divide. Es buena para EUA, tam-

bién para nuestro país. Hay que decirlo una y otra vez: si no se genera riqueza lo único que se puede distribuir es pobreza. Se necesitan ingresos adicionales ya que, de lo contrario, estarán en riesgo los programas sociales del gobierno, por muy constitucionales que estos sean. 3. Que el presidente haya puesto un alto a las locuras del coordinador de MORENA en el Senado. La autonomía del Banco de México no puede estar en entredicho; tardamos muchos años en lograrla. Por cierto, sería bueno que se pensara y repensara sobre la desaparición de los órganos autónomos, especialmente de aquellos que deben ser conservados para no contrariar los acuerdos contenidos en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), una de nuestras armas para lograr el desarrollo y, sobre todo, recuperar los 2.9 millones de empleos que se perdieron por la crisis.

El legado de Angela Merkel

En el 2018, la canciller alemana Angela Merkel hizo pública su decisión de ya no participar en un nuevo proceso electoral para continuar en el cargo más allá de 2021. El próximo septiembre habrá elecciones generales en la nación teutona, en esta ocasión luego de 16 años de aparecer en la boleta como candidata de su partido, el Demócrata Cristiano, la primera mujer que ocupó ese cargo en su país ya no participará en esos comicios.

La semana antepasada, el centrista Armin Laschet, primer ministro de Renania del Norte-Westafalia, la federación alemana más poblada y rica, fue electo nuevo dirigente de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU). Laschet, quien tiene 59 años, es considerado un moderado que representa el continuismo con la línea ideológica de la actual canciller; por ello, Angela Merkel dedicó muchas horas de cabildeo para lograr el consenso entre los 1001 delegados con derecho a voto.

Es importante señalar que la normatividad que rige al CDU no establece que quien ocupe el cargo de dirigente sea, en automático, el candidato a la cancillería. Al interior de ese instituto político se señala a Markus Söder, líder del partido hermano bávaro, Unión Social Cristiana de Baviera (CSU), como el gran favorito para obtener la nominación como candidato de la centroderecha a la Cancillería en las próximas elecciones a realizarse en septiembre de este año. El que no sea un candidato proveniente del CDU quien compita no es algo inédito ya que, en 2002, Angela Merkel, quien llevaba dos años como

líder de esa agrupación política, cedió la candidatura a Edmund Stoiber, de la CSU, quien compitió por la cancillería contra el socialdemócrata Gerhard Schröder, quien resultó el vencedor.

¿Por qué preocupa tanto a los alemanes, a Europa y al mundo, la decisión de Merkel de retirarse de la política? Porque la todavía canciller germana ha sido protagonista en el logro de la unidad continental en momentos de crisis económicas y políticas que hicieron pensar a Italia y Grecia en abandonar la Unión Europea (UE). Asimismo, fue pieza importante para enfrentar la crisis económica de 2008 y 2009; evitar una salida dura del Reino Unido y exitosa promotora de un histórico plan de ayuda económica destinado a enfrentar los efectos de la pandemia y de la crisis económica de ella derivada en la UE; ese plan dispersó 750 000 millones de euros entre los países de la Unión, el 60 % de ello a fondo perdido.

Además, ha sido actriz principalísima en el elenco europeo, su papel de conciliadora ha trascendido las fronteras del viejo continente. Junto con el presidente francés, Emmanuel Macron, y a pesar de sus diferencias, han logrado remontar muchas crisis, si bien la pandemia, hay que decirlo, les ha jugado una mala pasada. Merkel tuvo éxito en la primera ola, pero como el resto de los países europeos, Alemania sufre hoy el escalamiento de contagios, hospitalizaciones y fallecimientos.

¿Un mundo sin Angela Merkel?

¿Por qué recordaremos a Angela Merkel? ¿De qué tamaño es su legado? No son pocos los analistas políticos que hablan del «Método Merkel», por la destreza con la que ha liderado a Europa. ¿Quién puede poner en tela de duda la afirmación de que Alemania es la potencia de facto de la Unión Europea? Con ella surgieron neologismos como el de «merkelavelismo», por su estilo maquiavélico de operar fundado en la visión pragmática de que «el fin justifica los medios». Un ejemplo, su alianza con la extrema derecha de Baviera, que fue muy criticada, pero al final de cuentas le permitió mantener la mayoría en el Bundestag (Congreso) integrado por 709 miembros, al tiempo que obligó a la socialdemocracia a mantener viva la coalición que gobierna bajo su liderazgo.

Los padres de la alianza galo-germana, Jean Monnet y Robert Schuman, origen de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EU-

ROTOM) y de la Comunidad Económica Europea (CEE), en la posguerra, difícilmente hubieran podido anticipar que la Alemania derrotada en 1945, devastada y dividida, pudiera, como el ave fénix, renacer de las cenizas por segunda ocasión para convertirse en una potencia económica, fortalecida merced a su segunda unificación en 1991, y a la consolidación, luego de la firma en 1992 del Tratado de Maastricht, pieza fundamental de la creación de la Unión Europea de la que esa nación es líder indiscutido.

Muchos líderes mundiales se preguntan cuál es el secreto mejor guardado de esta auténtica líder. Muchos, también, han querido entender la forma de pensar de la que han calificado de «política flemática, que conjuga una capacidad de análisis y de escucha fuera de lo común con un aguante físico y psicológico capaz de tumbar al político más veterano». Wolfgang Schäuble, ministro clave de su gobierno durante 12 años, la describe así: «Tiene un estilo de liderazgo que se caracteriza, como ella ha dicho en algunas ocasiones, por no comprometerse hasta el último momento. Mantiene abiertas todas las posibilidades, todas las puertas hasta alcanzar acuerdos favorables».

Considero que en la nueva etapa que se inaugura con la llegada a la presidencia de los EUA de Joe Biden, con la que seguramente renacerá la «diplomacia de carne y hueso», en la que la vicepresidenta Kamala Harris jugará un papel protagónico, se extrañará, y mucho, a una interlocutora como la señora Merkel, a la que veo, en un futuro no muy lejano, como secretaria general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Su arribo a ese organismo multinacional le devolvería el protagonismo que los últimos y muy anodinos secretarios generales le han restado. Fue la primer mujer canciller de su país, podría ser la primera mujer que dirija a la ONU en los tiempos de la nueva normalidad en los que la geopolítica tendrá un papel medular, por lo que su experiencia, capacidad negociadora y visión global serían muy útiles para garantizar la paz y el desarrollo mundial. Dos mujeres a las que no debemos perder de vista: Angela Merkel y Kamala Harris. «Las mujeres al poder». Se lo han ganado con trabajo y con pasión.

La guerra por las vacunas

Ha concluido el primer mes del año y las expectativas de remontar la crisis sanitaria están muy lejos de generar un escenario alentador. Los contagios se han acelerado, primero, porque la movilidad no ha podido frenarse pese a las medidas dispuestas por los gobiernos; segundo, porque las nuevas mutaciones del coronavirus no solo son más contagiosas, además, tienen efectos más severos en las personas infectadas. Nuevamente está presente la dicotomía salud o economía, luego de que la opción salud y economía ha provocado una nueva ola de contagios.

El aumento en las hospitalizaciones es una constante en la mayoría de los países, lo que ha propiciado un incremento en el número de fallecidos, acompañado de la saturación hospitalaria que ha superado los números de la primera ola de contagios ocurrida entre marzo y junio del año pasado. Estamos sufriendo la tercera ola que ha obligado a muchos gobiernos a decretar toques de queda, como en Países Bajos, medida que generó una respuesta violenta de muchos opuestos a un nuevo confinamiento.

Según datos aportados por la Universidad Johns Hopkins (Baltimore, Maryland, USA), hemos rebasado los 100 millones de infectados a nivel planetario y superado los 2 millones de muertos; pese a ello crece el número de personas que se niegan a usar la mascarilla y que han anticipado que no se vacunarán, aduciendo un complot para controlar su ADN. Así de grave está el asunto.

La esperanza de que el inicio de la aplicación de las vacunas generaría un escenario más favorable ha quedado en eso, en espe-

---

Artículo publicado el lunes 1 de febrero de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

ranza. Por más que se ha pedido a las naciones ricas que no monopolicen las vacunas, esto ha sido una constante que, sin embargo, ni siquiera ha contribuido a resolver el problema en aquellos países que han concentrado la compra desde la primera etapa de su desarrollo, sin saber si realmente sería efectiva.

El flamante presidente Joe Biden ha informado que hará un pedido extraordinario que permita vacunar a 10 millones de personas cada semana hasta finales de febrero, medida que se da en respuesta al crecimiento de contagios en los Estados Unidos de América (EUA). Al tiempo, ha dispuesto medidas drásticas como la prohibición de vuelos provenientes de 21 países, entre ellos Brasil. En el caso de México, si queremos viajar a ese país será necesaria prueba negativa, lo cual no exime de cumplir con una cuarentena obligatoria de entre tres y siete días. Canadá ha replicado esta medida; Cuba también. Golpe mortal al turismo.

La guerra por las vacunas

Como he señalado en este espacio, la vacunación camina a paso de tortuga en tanto que los contagios lo hacen corriendo como conejo con pilas nuevas. Lo peor de este escenario tan negro es que no solo prevalece el afán de acaparar los fármacos y su evidente politización en muchas naciones, además está a la vista una abierta lucha entre sus fabricantes; pleito que ha contribuido a ampliar nuestras dudas y temores sobre la efectividad de las vacunas.

Un grupo de científicos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) está en Wuhan, China, con el propósito de investigar el origen del virus que ha puesto de cabeza al planeta. Su ingreso fue tortuoso porque el gobierno chino hizo hasta lo imposible para impedirlo y es muy factible que no les entreguen toda la información que se les pida para sacar conclusiones certeras.

No es obra de la casualidad que al tiempo que llegaban estos científicos de la OMS al epicentro de la pandemia, las redes sociales chinas echaron a andar una campaña en medios electrónicos e impresos en la que, sin recato y sin ofrecer prueba alguna, acusan al gobierno de los EUA de haber generado este virus «en un laboratorio». Resulta difícil de aceptar esta teoría conspirativa formulada por el gobierno chino cuando en marzo del año pasado ellos mismos aseguraban que el virus era de origen animal.

¿Escenario de la nueva Guerra Fría? Xi Jinping, el presidente

de China, a quien correspondió este año inaugurar la reunión virtual del Foro Económico Mundial, habló de esta «nueva guerra fría». Sin mencionar la reciente llegada de su homólogo a la Casa Blanca, Xi le envío un claro mensaje a Joe Biden, «invitándolo» a no continuar con las estrategias seguidas por su antecesor, las cuales tensaron en extremo la cuerda en las relaciones entre ambas naciones, la primera y la segunda potencias económicas y, no lo olvidemos, militares del planeta. El mandatario chino, con aparente voz conciliadora, abogó por un papel más protagónico del G20, conminándolo a que sea promotor de «una auténtica cooperación en la gobernanza global».

En el tema de las vacunas, el objetivo de la nación asiática es sembrar dudas sobre la efectividad de las «otras», en especial la producida por Pfizer, la cual, difundieron: «puede ser letal para las personas muy mayores». Los medios chinos basan este duro epíteto en lo sucedido semanas atrás en Noruega, donde 23 adultos mayores fallecieron luego de recibir la primera dosis de la vacuna.

Este señalamiento fue profusamente difundido tanto en el canal chino de habla inglesa, CCTV, como en el diario *Global Times*, medio impreso que, además, acusó abiertamente a los medios de comunicación occidentales «de ignorar las noticias». El gobierno chino está utilizando la vieja conseja: «Ataca primero a tu enemigo, antes que este lo haga». Como solemos decir: «El que pega primero, pega dos veces». Expertos en temas de salud han señalado que es posible que se produzcan muertes no relacionadas con las vacunas durante las campañas de inmunización.

Un comité de la OMS ya determinó que la vacuna de Pfizer no fue el factor causante del fallecimiento de estas personas. Pero la duda mata, más que el virus. No se puede dejar de señalar que esta farmacéutica ha contribuido al fortalecimiento de las dudas sobre su vacuna, primero, por la reducción de su producción sin dar información confiable; segundo, por la recomendación que le hizo la OMS de que obtengan 6 y no 5 dosis de cada frasco y de que se amplíe de 21 a 28 días la aplicación de la segunda dosis, sin rebasar los 42 días, lo que parece es un tanque de oxígeno para que la farmacéutica se ponga al día en la producción del fármaco.

¿Cuándo y cuáles vacunas llegarán a México?

En México, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), desde su confinamiento en Palacio Nacional, y no en su domicilio

particular, como erróneamente señaló Olga Sánchez Cordero, secretaria de Gobernación, habló con Vladímir Putin, presidente de Rusia, quien se comprometió a vendernos 24 millones de dosis de la vacuna Sputnik la cual únicamente ha sido autorizada en Argentina. Seguramente la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) hará pronto esta tarea en nuestro país. Rusia ha avisado de un retraso de tres a cuatro semanas en la entrega de los pedidos a causa de un exponencial crecimiento de la demanda, especialmente de parte de los países de la región latinoamericana.

El secretario de Hacienda, Arturo Herrera, ha salido al paso de los señalamientos que apuntan que el gobierno federal está comprando vacunas «de segunda». El responsable de las finanzas públicas reviró garantizando que en todo momento se ha cuidado que los contratos celebrados se hagan con empresas cuyos fármacos tengan un rango de efectividad superior al 94 %; sin embargo, no omitió señalar que la batalla por hacerse de suficientes vacunas para inmunizar a la población ha complicado mucho el escenario mundial.

En el mismo momento en el que el funcionario daba esta declaración, se conoció que la Unión Europea (UE) adoptará medidas para endurecer las reglas sobre la exportación de vacunas contra COVID-19. El brazo ejecutivo de la UE exigió a las empresas que pretenden enviar vacunas fuera de ese bloque a que, previamente, obtengan una autorización. El presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, adelantó que no se descarta tomar medidas más radicales que garanticen el control de la producción de las vacunas. Las 27 naciones que se mantienen dentro del bloque europeo «están rabiosas» por la lentitud de los suministros. Crece la tensión entre Bruselas y el Reino Unido por este tema. Resabios de la reciente ruptura, sin duda. No existen los divorcios civilizados, que nos quede claro.

En este escenario, un cuerpo de científicos de la UE ha autorizado el uso de la vacuna producida por el laboratorio AstraZeneca, al tiempo que garantiza que su nivel de inmunidad es del 94 % y que sí es seguro aplicarla a los mayores de 60 años, contradiciendo el rumor que había circulado en los últimos días. AMLO ha anunciado que en febrero llegará, proveniente de la India, un importante lote de vacunas de esta farmacéutica.

Una auténtica guerra de las vacunas y por las vacunas. Un laboratorio brasileño ha difundido recientemente que la supuesta efectividad del 78 % de la vacuna china CanSino, en realidad apenas

supera el 50 %. Asimismo, se indica que su nivel de inmunidad en personas mayores de 60 años «es muy bajo». La única aparente ventaja de este fármaco es que se requiere una sola dosis y que su cadena de congelamiento es más accesible, por lo cual se ha considerado aplicarla a personas que viven en regiones lejanas y de difícil acceso.

Se equivocan los que creen que nuestro país es el único que anda buscando vacunas por todos lados, es un problema mundial. Asimismo, la lucha intestina entre políticos de grupos opuestos compitiendo por ver cómo dañan al adversario cuando lo que debería imperar en estos tiempos es una estrategia común para enfrentar una crisis que puede cancelar todas nuestras expectativas de crecimiento y desarrollo. Bueno, está claro que a los contras de la 4T les encantaría. No se vale poner por delante intereses personales o de grupo sobre el interés general de la nación.

El contagio del presidente de la república

A la preocupación por el aumento exponencial de los contagios, que ha provocado la saturación hospitalaria en muchas entidades federales como Ciudad de México y el Estado de México, se suma el contagio del primer mandatario de la nación. El tabasqueño Andrés Manuel López Obrador, al igual que otros mandatarios o jefes de gobierno como Boris Johnson, primer ministro británico, Jair Bolsonaro, presidente brasileño y Donald Trump, expresidente de los Estados Unidos, se negó a utilizar el cubrebocas y no atendió las previsiones dispuesta por las autoridades sanitarias. Todos ellos se contagiaron generando incertidumbre política. Reino Unido, Brasil y Estados Unidos cuentan con un marco constitucional que establece los mecanismos a seguir en caso de la ausencia temporal o definitiva del jefe de Estado o de gobierno.

En México, lamentablemente, sigue existiendo un vacío que, en mucho, deviene de la idea del poder constituyente de Querétaro que en 1917 optó por desaparecer la figura de vicepresidente y, de paso, las disposiciones contenidas en la carta magna de 1857, que establecían que el presidente de la Suprema Corte, también electo, asumiera el cargo de presidente de la república en caso de ausencia parcial o total del mandatario en turno, lo cual ocurrió en 1858 en razón del golpe de Estado (Plan de Tacubaya) liderado por Félix Zuloaga contra el presidente Ignacio Comonfort, quien fue obligado a renunciar al cargo.

En razón de ello, Benito Juárez García, entonces presidente de la Suprema Corte, asumió la primera magistratura de la nación y desde ese espació defendió los poderes de la república en un escenario de guerra civil (Guerra de los Tres Años o Guerra de Reforma, de 1848 a 1861), que concluyó hasta la restauración de la República (1867) luego de la derrota del ejército invasor y del fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo y de sus aliados, los mexicanos Miramón y Mejía, poniendo con ello punto final al llamado II Imperio.

No pretendo sumar a la polémica por la errática gestión de la pandemia de parte del doctor López-Gatell, sin embargo, no puedo dejar de señalar que se equivoca al manifestar que la salud del primer mandatario de la nación es «asunto de un particular». Desde luego que no. Andrés Manuel López Obrador es el jefe de Estado y de gobierno, dualidad que establece nuestra Constitución, fundada en un modelo presidencialista que, a mi juicio, debería ser revisado. La salud del jefe del Ejecutivo es un asunto de interés general, es el jefe de las instituciones nacionales y todos los mexicanos tenemos derecho a conocer su estado de salud, desde luego, no desde punto de vista morboso y politizado que algunos quieren hacerlo. Es positivo que el viernes se haya difundido un mensaje del presidente en el que él mismo informó de su estado de salud y de las estrategias de vacunación. Ojalá haya comprendido que tiene que ser el primero en cumplir con las normativas sanitarias, vaya, predicar con el ejemplo.

De todo un poco

Este año se cumple un siglo del nacimiento del ilustre tuxpeño Jesús Reyes Heroles, uno de los ideólogos políticos más destacados del siglo pasado. Actor estelar de la transformación política nacional que tuvo como piedra de toque la reforma política de 1977, a mi juicio, la única que merece ese calificativo por su trascendencia, las subsecuentes alcanzan tan solo el rango de reformas electorales cuyo aporte no niego. La impulsada por el político veracruzano durante el gobierno de José López Portillo fue, sin duda, un parteaguas en la historia de la democracia mexicana. En próxima entrega haremos una más amplia relatoría de su aporte, necesaria en estos momentos en los que en el Senado se ha presentado una propuesta de reforma para reducir al 50 % el financiamiento que reciben los partidos, eliminar prerrogativas como el uso gratuito de franquicias postales y anular su derecho de acceder a los tiempos de radio y televisión para promocionar sus cam-

pañas electorales. Si bien se busca ahorrar recursos públicos y que estos se canalicen al sector salud, considero que sería un retroceso eliminar estas prerrogativas plasmadas en el artículo 41 de nuestra carta magna. Algo que preocupaba mucho a don Jesús era el financiamiento privado a los partidos políticos, que las oposiciones están planteando como alternativa… Por cierto, algunos senadores siguen con la idea de reformar la ley que regula al Banco de México, no obstante que el presidente señaló que no era adecuado vulnerar su autonomía. También insisten en desaparecer a la Comisión Federal de Competencia Económica (COFECE) y al Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT). La secretaria de Economía, Tatiana Clouthier Carrillo, les recordó que esos dos órganos autónomos son intocables ya que ambos forman parte del Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC): «Es un compromiso del presidente»… En su afán por borrar el legado de Donald Trump, el flamante presidente de los EUA ha firmado en menos de dos semanas 35 órdenes ejecutivas, lo cual le ha merecido algunas críticas de medios de comunicación, de legisladores y de estudiosos del derecho que no consideran correcto que se desplace la mecánica legislativa como camino para gobernar. Al momento ha expedido 15 órdenes ejecutivas relacionadas con la COVID-19, cinco sobre economía, cinco sobre migración; asimismo, algunas sobre temas como equidad de género, salud (rescate del Obamacare), entre otras. Es preocupante que los órganos de seguridad interna de ese país hayan dado a conocer un documento que evidencia los riesgos a la seguridad interior por eminentes amenazas de parte del «terrorismo doméstico». Encuestas realizadas en otros países muestran confianza en el nuevo mandatario, sí, pero no en el país al que, luego de lo ocurrido el 6 de enero, se le ve con otros ojos en materia de democracia y estabilidad. En lo que al enjuiciamiento de Trump se refiere, los demócratas ya echaron a caminar el proceso. Curiosamente se han encontrado con que algunos de los republicanos que lo apoyaban ya lo pensaron, por lo que la posibilitad de inhabilitar al expresidente parece que se convertirá en un «sueño guajiro». El 2024 está muy cerca; no lo dejemos de lado.

Dicen los republicanos que siempre no

El Partido Demócrata ha puesto a caminar la maquinaria para un nuevo enjuiciamiento a Donald Trump, el primer mandatario de los Estados Unidos de América (EUA) que será sujeto a un segundo proceso, si bien algunos señalan que a estas alturas ya no se juzga a un jefe del Poder Ejecutivo, ya que desde el pasado 20 de enero dejó ese cargo. Esto lo sabían tanto los acusadores como los legisladores republicanos que entendían que el tiempo obraba en su favor ya que el reloj de la transición estaba a punto de llegar al momento de la entrega del poder.

Hace dos semanas señalé en este mismo espacio que ya no veremos un enjuiciamiento que, en estricto sentido, tiene como objetivo destituir a un mandatario, porque el republicano ya no ostenta ese cargo. Por ello, lo que veremos será un juicio político cuya finalidad específica es inhabilitar a Donald Trump, hecho inédito en la historia de esa nación, por su participación en la asonada del 6 de enero.

Los demócratas consideran tener pruebas suficientes que presentarán, en su papel de fiscales, ante un grupo de senadores que juzgarán si esas pruebas son suficientes para sentenciarlo y proceder, en su caso, a su inhabilitación. ¿Lograrán su cometido los legisladores del ahora partido gobernante? Hace dos semanas parecía una empresa complicada, hoy las probabilidades son mínimas. Es prácticamente imposible que los demócratas logren la mayoría calificada que se requiere porque implica convencer, al menos, a 25 senadores republicanos que voten a favor del enjuiciamiento condenando a la inhabilitación a su aún correligionario.

Artículo publicado el lunes 8 de febrero de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

¿Por qué se modificó el escenario? En primer lugar porque los afines a Donald Trump no han dejado de manifestarle su apoyo. En las redes sociales es recurrente encontrar manifestaciones de afecto a su líder que llegan acompañadas de expresiones en contra de Joe Biden, al que califican de «presidente ilegítimo», al tiempo que señalan que las elecciones debieron anularse «por el cúmulo de irregularidades», las cuales nunca lograron acreditar, pero que lograron sembrar la duda construyendo un escenario que ya genera preocupación en los organismos encargados de garantizar la seguridad del Estado.

Está documentado, y en seguimiento permanente, lo que el Buró Federal de Investigaciones (FBI) ha calificado como «terrorismo doméstico», alimentado por grupos de milicianos que, si bien no fueron creados en el período de Trump, sí tuvieron de este un estímulo cotidiano alimentado mediante un discurso supremacista, xenofóbico. No queda la menor duda de que ese discurso seguirá siendo parte de su narrativa en la ruta hacia los procesos electorales de 2022 y 2024.

La semana antepasada el exmandatario se reunió en Florida (origen de la mayor cantidad de mensajes a su favor) con el líder de la minoría opositora en la Cámara de Representantes, Kevin McCarthy. Un reencuentro que no pasó desapercibido. Recordemos que fue este influyente legislador republicano quien, el mismo 6 de enero, no solo reconoció el triunfo demócrata en las elecciones de noviembre, además acusó al presidente de ser «responsable del ataque al Congreso por parte de alborotadores de la mafia».

Dicen los republicanos que siempre no

Sin duda, Donald Trump ha tocado los botones necesarios en la cúpula de su partido, donde saben, desde la noche del 3 de noviembre, que los 73 millones de votos alcanzados por su candidato tienen un gran peso en el futuro del *Old Party*, por lo que han considerado que sumarse a la causa demócrata, que pretende llevar a la guillotina al magnate neoyorquino, sería un suicidio político para un partido que no solo perdió la presidencia, además, la mayoría en la cámara alta. Con la vista puesta en el 2022 han sopesado que, si no cuentan con el apoyo del exmandatario, las cosas pueden ir a peor.

Luego de una amena charla, McCarthy y Trump posaron muy sonrientes para los camarógrafos. En una habitación de uno de

los hoteles del exmandatario, decorada al más puro estilo de los más lujosos palacios europeos, el legislador comunicó que: «El presidente Trump se ha comprometido a ayudar a la victoria de los republicanos en las cámaras de Representantes y de Senadores en 2022». Luego de posar ambos muy sonrientes para las cámaras, Kevin criticó a los demócratas pretender «acusar a un presidente que ahora es un ciudadano privado».

Si quedaba alguna duda del giro de 180 grados que ha ocurrido al interior de ese partido, el líder de la minoría republicana en la cámara baja, con una enorme influencia en esa formación política, blandiendo la espada flamígera en la diestra, advirtió: «Un movimiento conservador unido, fortalecerá los lazos de nuestros ciudadanos y defenderá las libertades sobre las que se fundó nuestro país».

Las amenazas de Donald Trump han tenido el éxito esperado. Ya había advertido que, si era juzgado e inhabilitado, llegaría hasta la Suprema Corte para revertir un proceso que sus abogados (también varios senadores republicanos) califican de inconstitucional. Este señalamiento tenía un destinatario específico: su propio partido. Además anticipó que estaría en las boletas electorales del 2024, quizá postulado por un nuevo partido al que sumaría a los millones de norteamericanos que abrazan su causa.

¿Miedo? Al menos precaución. Los republicanos anticipan un futuro complicado si Donald Trump decide ir de manera independiente por una nueva estancia en la Casa Blanca. La semana antepasada recordamos aquí la mala experiencia que vivió George Bush padre, derrotado en 1992 e impedido de lo que parecía una reelección segura luego de la exitosa incursión de las tropas de su país en Oriente Medio (Tormenta del Desierto). Los 20 millones de votos obtenidos por el independiente Ross Perot le echaron a perder la fiesta. La reconciliación de Trump con su partido generó, como es lógico, una rápida reacción entre sus opositores. La representante demócrata Katherine Clark expresó su sorpresa y su molestia al tiempo que criticaba acremente a su compañero, el legislador republicano Kevin McCarthy.

Señoras y señores, ha quedado demostrado, una vez más, que la política es el arte de lo posible, como bien señala don Enrique González Pedrero. Una buena parte de los republicanos consideran que subirse al *ring* para golpear a su ex candidato presidencial, el cual cuenta con un importante capital político, es una pésima idea. No

pueden abandonarlo a su suerte, so pena que sean ellos los abandonados a la suya, primero en 2022 y luego en 2024.

Sin embargo, no nos engañemos con estas escenas de «amor» y de reconciliación; la fractura existe, como reconoce el excongresista republicano Carlos Culebro: «El partido tiene, de un lado, al ala Trump, que está empeñada en purgar a quienes se han enfrentado a las mentiras del presidente; del otro, la ola del *establishment*, la que desea purgar a los partidarios de Trump. En este momento no hay duda de que la primera ola es la dominante». A partir de mañana sabremos de «qué cuero salen más correas» en este segundo enjuiciamiento político, al empresario, no al presidente de los EUA.

EUA: el gobierno en acción

En tanto ello ocurre, al otro extremo de la explanada, en la Casa Blanca, el nuevo inquilino continuará gobernando con la intención, primero que todo, de revertir algunas de las disposiciones del antiguo ocupante de esa mansión cuya construcción fue concluida en tiempos de una Guerra Civil (1862-67) que dividió a esa joven nación, ubicada entre dos visiones antagónicas. El fin de la esclavitud fue tan solo una excusa, en realidad, la controversia estaba fundada en la existencia de dos modelos económicos aparentemente incompatibles.

A siglo y medio de distancia EUA se encuentra nuevamente dividido, fracturado. En la Casa Blanca habita un inquilino que, para muchos de los 73 millones que no votaron por él, es un mandatario «ilegítimo», no obstante haber ganado por más de 4 millones de votos a su opositor republicano y obtenido igual número de votos electorales que los alcanzados por Trump en 2016, ganándole la presidencia a la demócrata Hillary Clinton, la que, no lo olvidemos, obtuvo 3.2 millones de votos más que su contrincante republicano. Esas son las reglas electorales vigentes, nuevamente cuestionadas, puestas en duda, por lo que ya algunos plantean la urgencia de revisarlas y, al menos, transitar hacia la homologación de las reglas del juego en los 50 estados de la Unión Americana.

Ese es el país que hoy gobierna Joe Biden. Una nación dividida cuya mitad deberá ser convencida de que esa administración gobierna para todos, y que estos son tiempos de suma y no de división. El problema radica en que, frente a este discurso a favor de la concordia, de la mano extendida, está el discurso de la discordia que sigue vivo y lo estará a lo largo de los próximos cuatro años.

El 20 de enero asumió la presidencia un mandatario con otra visión de futuro para esa nación. El suyo, ha quedado demostrado en sus tres primeras semanas, es un gobierno en acción, como lo ofreció en su discurso de inauguración, en el que convocó a la unidad a sabiendas de que la convocatoria difícilmente permeará en aquellos con oídos sordos, los que no quieren atender el llamado de quien les ofrece un cambio porque este cambio, está claro, significa revertir el proyecto de nación delineado por quien, aún en la derrota, sigue siendo su líder, su jefe.

Sí, Joe Biden está gobernando para el cambio, para revertir los efectos de una mala gestión de la pandemia, para generar estrategias que permitan recuperar los empleos perdidos, apoyar a las empresas cerradas. El suyo es un gobierno que ha decidido implementar una nueva política migratoria que garantice cuotas de ingreso al país; que no amenaza con separar a las familias y expulsar a aquellos que llegaron desde niños a esa nación. Una administración que está comprometida con la equidad, con la inclusión. Que ha decidido no gastar un dólar más en la construcción de muros, y que, en cambio, ha anunciado que habrá apoyos económicos para que los países centroamericanos puedan generar desarrollo que cancelen las caravanas de migrantes que huyen de sus países por la pobreza, la inseguridad y por la represión.

El presidente sabe que sus decisiones están lejos de ganar adeptos entre los que no votaron por él. Entiende que todas aquellas medidas orientadas a echar abajo las acciones del gobierno anterior acrecentarán los resabios y el distanciamiento de sus opositores. No aplaudirán el aumento de impuestos a los más ricos, ni el regreso a la Organización Mundial de la Salud (OMS) o a los Acuerdos de París. Mucho menos los planes del demócrata de revertir las duras medidas del republicano contra Cuba, o el freno a la salida de sus tropas de Alemania. Por ello Biden ha centrado sus esfuerzos en pedir a los legisladores republicanos que cedan y autoricen el presupuesto extraordinario de 1.9 billones de dólares con el que piensa enfrentar la crisis económica. Hasta el momento solo ha logrado que acepten un plan que considera un tercio de esa cantidad. Qué lamentable que los intereses partidarios estén por encima del bienestar de la población.

La semana pasada el mandatario dejó muy clara su postura en el ámbito internacional. Se había anticipado el retorno de una diplomacia de carne y hueso que dejara atrás los modos de un presi-

dente que hizo de la rispidez y la tención los argumentos primarios de su relación con otras naciones a las que ni veía ni escuchaba. Con China y Rusia, Biden anticipó que no aceptará ni cerrará los ojos frente a decisiones que violenten los derechos humanos. A Pekín le anticipó que si quieren una relación cordial y productiva tienen que abandonar todo tipo de «abusos económicos». Sobre Europa anticipó el retorno a las relaciones de socios y amigos. Sobre América Latina, ni una línea.

Adiós a tu deuda

La semana pasada, el gobernador Adán Augusto López Hernández hizo público un acuerdo de enorme trascendencia para los que aquí vivimos, el «Adiós a la deuda» que miles de tabasqueños tenían con la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Una lucha iniciada en 1995 que llega a un final feliz gracias a la gestión del jefe del Ejecutivo estatal y el apoyo del presidente que fue parte importante de esta lucha. «Adiós a la deuda», como ya se ha difundido, significa la desaparición de los adeudos históricos de los consumidores domésticos, salvo los que tengan consumos altos, ahora gozaremos de la tarifa 1F, la más baja del país.

Los más de 200 000 damnificados por las recientes inundaciones sufridas en nuestra entidad, además de los apoyos que ya han recibido de los gobiernos federal y estatal, serán liberados de cualquier adeudo de consumo, no solo del histórico «también de los últimos dos bimestres». Dejaremos de tener dos tarifas, operará una sola, la 1F, que aplicará tanto para el período de verano como para el de invierno. Las razones de peso que por años se argumentaron han sido entendidas y atendidas. Una gestión exitosa del jefe del Ejecutivo estatal quien anunció que su gobierno subsidiará el bimestre febrero-marzo, próximo a facturarse.

Estos son los alcances de un acuerdo que beneficia de manera directa a 607 000 usuarios, lo que ayudará en mucho a la economía familiar muy golpeada por la pandemia y la crisis económica que de ella derivó. Este acuerdo, sumado a los recursos federales y estatales destinados a obras públicas, contribuirá a generar empleos y a reactivar nuestra economía. Vienen buenos tiempos para Tabasco.

La candidata Yolanda Osuna Huerta

El Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) contará con una candidata de lujo para contender por el municipio de Centro en las

próximas elecciones. Yolanda Osuna Huerta, integrante de una familia con amplio reconocimiento social, liderada por el doctor Antonio Osuna Rodríguez, médico militar con un bien ganado reconocimiento profesional por su capacidad y gran humanismo, destacado docente de la Escuela de la Medicina de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT), formador de muchas generaciones de médicos y promotor de la Escuela de Medicina de la Universidad Olmeca, que lleva su nombre.

Yoly, como la llamamos los que desde hace muchos años la conocemos, cuenta con un *curriculum vitae* muy vasto. Desde muy joven se insertó en el sector público mostrando su capacidad, compromiso, sensibilidad y, especialmente, la honestidad y eficiencia que la han distinguido a lo largo de su vida, de la cual fue parte muy importante mi querido y extrañado Lácides García Detjen, su esposo. La candidata a presidenta municipal de Centro ha sido secretaria de Cultura, de Turismo, subsecretaria de Educación y responsable de la representación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en la región sureste. Cuenta, además, con el aprecio del sector empresarial local, que seguramente jugará un importante papel en la recuperación de Villahermosa como eje del desarrollo del estado y la región.

Académicamente se formó en nuestra máxima casa de estudios, la UJAT. Cuenta con una maestría en Administración por la Universidad Olmeca. Para los que dudan que sabe trabajar a ras de tierra, en las comunidades, fue diputada federal suplente del entonces I distrito electoral de Tabasco (1988).

De lograr su triunfo en las urnas, su gestión como alcaldesa será un verdadero parteaguas, sin duda promoverá en el municipio de Centro una verdadera transformación, una reingeniería en los procesos administrativos; un gobierno moderno centrado en la gente y en sus necesidades. Yolanda tiene claro que el municipio de Centro no es solo Villahermosa, parte importante es, asimismo, su región rural a la que hay que darle servicios y atención de calidad y calidez. Sin duda, el suyo será un gobierno inteligente, encabezado por una mujer que siempre ha dado buenos resultados. Una buena elección.

Intentos de independencia

La República Socialista de Cuba ha tenido un complicado trasiego desde el triunfo de su revolución armada, iniciada en 1953 y concluida el primer día de enero de 1959 con la entrada de su líder, el comandante Fidel Castro Ruz, a la ciudad capital, La Habana, que ese mismo día fue abandonada por el general Fulgencio Batista, quien salió huyendo en un avión con destino a la República Dominicana, con todo el dinero que había amasado, donde recibió asilo de su aliado Rafael Trujillo.

En la génesis del movimiento, el asalto al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, Fidel Castro abrazaba el ideario «martiano» fundado en las tesis ideológicas antiimperialistas del ilustre cubano José Martí, brillante y prolífico escritor cuya fama trascendió las fronteras de la isla; su llamado a cuidarse de los propósitos imperiales de Estados Unidos de América (EUA) permeó en muchas naciones latinoamericanas.

Su vasto epistolario tuvo como destinatarios a importantes jefes de Estado, como Benito Juárez García y Abraham Lincoln, así como a destacados políticos y pensadores que comulgaban con el ideario bolivariano de la integración americana, de una América unida, contraria a la propuesta norteamericana de una «América para los americanos», frase que definió en los siglos XIX y XX la política exterior norteamericana en nuestro hemisferio, originalmente expresada por el presidente James Monroe (1817-1825), ante su Congreso el 2 de diciembre de 1823.

Artículo publicado el lunes 15 de febrero de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

Martí, errante permanente por sus posturas políticas, con profunda fe democrática, organizó e impulsó, desde Nueva York, una guerra de independencia de España (24 de febrero de 1895 al 12 de agosto de 1898) que había conservado para sí lo que, en tiempos de la conquista y colonización de nuestras tierras americanas, fue el centro neurálgico de las múltiples expediciones que permitieron al imperio ibérico el control de la mayor parte del territorio de este nuevo continente.

Hay que recordar que Cuba no atendió el llamado a la insurrección que en tierras americanas hicieron, desde 1808, ilustres insurgentes como Miguel Hidalgo, Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, José Francisco de San Martín, Francisco José de Paula Santander y Bernardo O´Higgins, derivado de la invasión napoleónica a la madre patria (1804-1814), y por la influencia de las ideas revolucionarias que dieron sustento a la Revolución francesa (1789), y antes, a la guerra de independencia de las Trece Colonias (1776), que rompió las cadenas que las ligaban al poderoso imperio británico, convirtiendo a la nueva nación en el paradigma de la democracia (el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo), adoptando y adaptando un régimen presidencial y la división de poderes inspirados en las tesis de Charles Louis de Secondat, señor de la Brède y barón de Montesquieu (*El espíritu de las leyes*), modelo constitucional y de gobierno copiado en muchos de los nuevos países nacidos al concluir la presencia española en la región.

Intentos de independencia

No así en Cuba, que permaneció fiel a la corona española durante todo el siglo XIX, a pesar de los intentos de Carlos Manuel Perfecto del Carmen de Céspedes y López del Castillo, líder independentista que inició la llamada Guerra de los Diez Años (10 de octubre de 1868), levantándose en armas contra el gobierno español mediante la promulgación del Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba. Este movimiento tenía como objetivo central lograr la libertad de los esclavos negros convocándolos a unirse a la lucha anticolonialista.

Céspedes, quien utilizó como estandarte de su movimiento la que hoy es la bandera cubana, se autoproclamó presidente sin lograr romper las cadenas coloniales. En 1873 fue derrotado y muerto, poniendo fin a su aventura independentista, que fue retomada en

1879 por el general Calixto García Íñiguez. La llamada Guerra Chiquita (1879-1880) derivó del fracaso de la Guerra Grande o de los Diez Años. El Pacto de Zanjón frustró casi cualquier idea independentista, pero acrecentó el descontento e insatisfacción por el incumplimiento de las promesas hechas por el gobierno colonial que se negaba a perder a uno de sus últimos bastiones en nuestro continente.

Este segundo intento independentista fue rápidamente ahogado, sin embargo, dejó encendida la mecha que fue avivada por José Martí quien, en 1895, encabezó la llamada Guerra Necesaria, que prácticamente terminó con su muerte en el campo de batalla el 19 de mayo de ese mismo año, si bien el movimiento continuó vivo gracias a la audacia y valor del general de origen dominicano Máximo Gómez Báez, sobreviviente de las dos guerras anteriores.

Lo paradójico de este momento de la vida cubana es que, mientras un puñado de patriotas buscaban poner fin a la etapa colonial, España enfrentaba una guerra contra el nuevo imperio, los Estados Unidos de América. Alfonso XIII, el monarca español, había ordenado detener, a cualquier precio, los propósitos insurgentes.

La violencia utilizada sirvió de excusa para que los norteamericanos se sumaran a la causa de los insurrectos. Desde luego que ese apoyo tenía un objetivo concreto: hacerse de Cuba y de Puerto Rico, dos islas puestas en el radar del expansionismo yanqui y que España se había negado a vender.

El gobierno estadounidense había alentado la revuelta de Céspedes que defendía la liberación de los esclavos para dar movilidad a una fuerza de trabajo necesaria para impulsar a la industria del azúcar en la que ya había capital norteamericano desde mediados del siglo XIX. Los tratados de París (1898), condenaron la violencia extrema utilizada por la corona española, alentando a los EUA a intervenir de manera más abierta con discurso de apoyo a los sublevados pero que en realidad procuraba los objetivos geopolíticos de esa nación en plena expansión.

El 15 de febrero de 1898 arribó a La Habana el USS Maine; lo hizo con el doble propósito de proteger los intereses norteamericanos y mostrar a los españoles su poderío militar. A las 21:40 horas de ese mismo día, el barco de guerra estadounidense fue víctima de una fuerte explosión que arrancó su casco, provocando su hundimiento y la muerte de 266 de los 345 miembros de la tripulación; se

salvaron 79 marines que en ese momento estaban disfrutando de una fiesta organizada en su honor por las autoridades españolas.

Las investigaciones nunca pudieron arrojar una respuesta contundente sobre este incidente. Los españoles negaron la autoría. No pocos señalaron que habían sido los propios norteamericanos los causantes. Este evento llevó al presidente William McKinley a solicitar al Congreso la declaración de la guerra contra España, la cual inició el 25 de abril concluyendo tres meses después con un saldo desfavorable para los ibéricos que, de un solo golpe, además de Cuba perdieron Puerto Rico, Filipinas y Guam. Aparentemente, Cuba obtenía su tan anhelada independencia, pero en realidad fue el tránsito a una nueva dependencia.

Un actor importante en este conflicto bélico, breve pero intenso, fue Theodore Roosevelt (1901-1909), electo presidente de los Estados Unidos de América el mismo año que el Congreso de los EUA delineó su relación con Cuba. El 25 de febrero, el senador Orville H. Platt propuso enmendar la Ley de Gastos del Ejército, incluyendo una cláusula que regularía las relaciones con el «nuevo estado independiente», pasando por encima de las aspiraciones de los hombres y mujeres que a lo largo de tres décadas habían luchado por romper las cadenas que los unía al ya decadente imperio español. El floreciente nuevo imperio se autoasignó el papel de vigilante cotidiano del quehacer de los cubanos.

Libres pero esclavos

Entre 1901 y 1959, uno tras otro, los gobernantes en turno se plegaron a los designios de Washington que cuidaba mucho a su perla caribeña convertida en un importante y muy redituable centro de negocios, especialmente para las mafias que habían cobrado tanta fuerza durante la llamada «Ley seca» (1920 a 1933). Estos grupos encontraron en la isla una gran ventana de oportunidades para desarrollar «nuevos negocios»: casinos, hoteles y otros «servicios» nada legítimos con el contubernio o la omisión de las autoridades locales.

En 1940, siendo presidente de la República, Fulgencio Batista promovió la redacción de una nueva constitución, por cierto, con algunos elementos democráticos muy esperanzadores para los habitantes de la isla, que, lamentablemente, quedaron en eso. Entre ellos la autorización de nuevos partidos políticos. En 1952, ante su inminente derrota como candidato presidencial, Batista promovió su se-

gundo golpe de Estado con el apoyo del ejército; el primero había sido contra Gerardo Machado.

Las medidas dictatoriales, la violación de los derechos humanos y la cancelación de la vía democrática para remover al dictador, apoyado en un principio por Washington, fue la razón del surgimiento del movimiento revolucionario encabezado por Fidel y Raúl Castro, que luego del fracaso del asalto al cuartel Moncada (26 de julio de 1953), presos y liberados, viajaron a México en donde se les unión Ernesto «el Che» Guevara, argentino que había huido de Guatemala luego de la muerte del presidente Jacobo Árbenz, cuyo nacionalismo fue abiertamente criticado por el gobierno norteamericano.

Es el Che quien aporta las nuevas bases ideológicas del movimiento revolucionario, que adopta y adapta el pensamiento marxista y hace suyas la estrategia militar denominada «foquismo revolucionario», teoría inspirada por él y desarrollada por el filósofo francés Régis Debray, que parte de la premisa de que esta estrategia guerrillera es válida para los países con menos desarrollo industrial; sostenía que los «focos» debían tomar como base social al campesinado.

La revolución cubana fincó su éxito en este modelo militar, pero también ayudó que en julio de 1958 varios países de la región, conminados por los Estados Unidos de América, se reunieron en la capital de Venezuela para firmar el «Pacto de Caracas» que dio lugar a una coalición anti-Batista que aceleró la caída del dictador que ya desde abril de ese mismo año había dejado de recibir apoyo militar y económico de Washington. «Los barbudos», como los llamaban los gringos, no fueron mal vistos en un inicio ya que significaban la oportunidad de quitarse una enorme piedra en el zapato. El problema vino después cuando al triunfo de la revolución, el proyecto castrista afectó los intereses norteamericanos en la isla.

Desde el triunfo de la revolución hasta nuestros días, Cuba ha vivido un proceso complejo. Su ruptura con el gobierno de Dwight David «Ike» Eisenhower fue la excusa para que Fidel construyera una alianza con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en el momento más álgido de la Guerra Fría. La nueva relación con el oso ruso trajo enormes ventajas militares, económicas y en los campos de la educación y la salud. La creciente presencia de los soviéticos, y la instalación de armas estratégicas en la isla, dio

lugar a un conflicto que estuvo a punto de ocasionar el inicio de la tercera Guerra Mundial. La crisis de los misiles (octubre de 1962) fue un parteaguas en la relación entre los dos imperios que resolvieron a su modo, pero dejando a una tercera perjudicada: Cuba.

Antes de este *affaire*, la isla había recibido un claro mensaje de hostilidad tanto de los miles de cubanos que la abandonaron a partir de febrero de 1959, como del nuevo gobierno encabezado por John F. Kennedy (1961-1963), quien autorizó la invasión a Playa Girón (Bahía de Cochinos) en abril de 1961, cuyo objetivo era crear una cabeza de plaza para que las tropas, integradas por exiliados cubanos, conformaran un gobierno provisional. La invasión fue un fracaso total. En menos de tres días las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba vencieron a las milicias. En esa refriega perdieron la vida más de un centenar de soldados invasores y fueron capturados 1200 junto con un importante arsenal bélico.

La crisis de los misiles trajo para Cuba una etapa compleja que ha marcado su devenir desde 1963 hasta la fecha. El bloqueo dispuesto por los EUA se convirtió en un muro infranqueable que impidió, como era su propósito, el desarrollo económico y social de la isla, si bien durante el período soviético se dieron condiciones para lograr avances económicos importantes. El bloqueo se fue acrecentando y los argumentos fueron fortaleciéndose en la medida que crecía la presencia cubana en el mundo (Operación Carlota en Angola) y el apoyo a los movimientos guerrilleros en América Central y la vinculación con los gobiernos de Venezuela y Bolivia a la llegada de mandatarios afines al movimiento socialista latinoamericano.

Tiempos de cambio

A lo largo de seis décadas se han generado mecanismos legales para sancionar a países y personas que negocien con la isla, medidas acrecentadas durante las administraciones republicanas de los Bush y en la reciente de Donald Trump, que borró de un plumazo todos los acuerdos alcanzados durante el gobierno de Barack Obama, primer mandatario norteamericano en viajar a la isla en un franco propósito de construir una nueva relación con el gobierno socialista, todavía en vida de Fidel Castro.

Joe Biden ha planteado revertir las medidas tomadas contra el gobierno de La Habana por su antecesor y reconstruir la autopista que habían pavimentado tanto él, como vicepresidente, como

Obama. No obvio mencionar que la situación económica en Cuba se ha deteriorado de manera drástica, primero, por el empecinamiento de Donald Trump de cerrar todos los espacios al flujo de divisas y al tránsito de norteamericanos a la isla. Segundo, porque el modelo socialista cubano ya no da para más, aunque sus dirigentes se empeñen en defender su viabilidad.

Es urgente una reconversión. Al interior del gobierno y del propio Partido Comunista Cubano se escuchan voces de las nuevas generaciones que aconsejan adoptar, por ejemplo, el modelo chino; pero también hay otros que plantean una apertura gradual hacia una economía de mercado. Si bien Raúl Castro ha dejado el gobierno formal, su influencia en la administración del presidente Miguel Díaz-Canel es total, de tal manera que los cambios que se requieren tienen que pasar por esa puerta todavía cerrada a reconocer que el modelo socialista cubano, más allá del bloqueo, excusa utilizada durante seis décadas, está viviendo horas extras, aunque nos duela a los admiradores de este movimiento revolucionario cuya influencia en América Latina está ampliamente documentada.

Un artículo publicado por *BBC Mundo* (Guillermo Olmo, 12/02/21), señala que el gobierno cubano quiere «cambiar radicalmente la economía de la isla y ha emprendido reformas sin precedentes». Se recuerda que este año comenzó la implementación de la «unificación monetaria», que significó la desaparición del CUC (peso cubano convertible), una de las monedas de curso legal que establecía una paridad ficticia con el dólar. Esta medida ha provocado una espiral inflacionaria que ha acrecentado la inconformidad social. No podemos dejar de mencionar la reciente protesta de hombres y mujeres del área de la cultura que es tan solo la punta del iceberg que confirma que ha llegado la hora de cambios a fondo y de fondo.

Se ha iniciado con un decreto que amplía las actividades en las que se permite el trabajo por cuenta propia que pasa de 127 a más de 2000, «lo que aumentaría significativamente el papel del sector privado en la economía». A esto el gobierno cubano lo ha llamado una «Tarea de Ordenamiento» orientada a hacer más productiva y eficiente la economía local. El economista cubano Juan Triana Cordoví, si bien califica estas reformas como «ambiciosas», señala contundente que «deberían haberse aprobado hace tiempo».

¿Es esta la señal esperada para un cambio en la isla? Esperemos que sí, antes de que los logros evidentes de la revolución que-

den bajo los escombros de un nuevo sismo social. Cuba tiene mucho que aportar al mundo. Así lo evidencia que acaba de anunciar la producción de 100 millones de vacunas contra el coronavirus, y el desarrollo de otras cuatro más. La educación y la salud son pilares de esta nación. Entenderá el gobierno de los EUA, como Obama lo hizo en su momento, que el bloqueo no alcanzó el objetivo pero sí ayudó a condenar al pueblo cubano al ostracismo y la pobreza, y a defender, cueste lo que cueste, su dignidad, su independencia y su soberanía. Son tiempos de cambio, pero para todos.

Resolutivo con la vista puesta en el 2022

Como estaba previsto, Donald Trump salió ileso del segundo enjuiciamiento. Los senadores republicanos evitaron que se alcanzara la mayoría calificada necesaria para lograr la inhabilitación que se pretendía. Luego de cinco días, en los cuales los demócratas presentaron pruebas escritas y videos que, estaban convencidos, probarían que el entonces presidente no solo había promovido el asalto al Congreso con su recurrente discurso sobre el fraude electoral, nunca probado, además, que el 6 de enero tuvo información oportuna de lo que estaba ocurriendo en el Capitolio y no hizo absolutamente nada para evitar su toma y proteger a los legisladores de ambas cámaras.

En largas y tensas sesiones celebradas en el Senado, los fiscales exhibieron videos en los que se muestra al presidente, a su familia y a los miembros de su equipo, festejando lo que estaba ocurriendo. Los demócratas sabían de antemano que sería imposible lograr esa mayoría calificada, pero su objetivo iba más allá de las paredes del recinto legislativo, buscaba permear en la ciudadanía, mostrarle cómo, por primera vez en la historia de esa nación, un mandatario había lanzado un obús dirigido al corazón de la democracia estadounidense.

Los republicanos y los abogados del enjuiciado se empeñaron en evitar que su defendido tuviera que declarar bajo juramente. Una y otra vez argumentaron que Trump «jamás» convocó a una insurrección, mucho menos a la toma del Congreso. Lo que él hizo, señalaron sus defensores, fue pedir a sus seguidores que hicieran oír sus

---

Artículo publicado el lunes 22 de febrero de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

voces «pacífica y patrióticamente». Además, adujeron sus abogados, él les pidió que lucharan «con todas sus fuerzas pues de lo contrario se iban a quedar sin país». Una verdadera tomadura de pelo; una vergüenza.

Cuando llegó la hora de votar, los republicanos sabían que había que evitar que 17 de sus senadores le dieran la espalda al exmandatario. Al final del día, los demócratas lograron que 7 miembros del *Old Party* se les unieran, sin embargo, el esfuerzo fue insuficiente, aunque quedará para la historia el papel de los legisladores que actuaron sin acatar la línea de su líder en la Cámara de Senadores.

Pocos minutos después de que se conoció el resultado de la votación, la oficina de Trump emitió un comunicado en el que se señala que este juicio político fue «la mayor caza de brujas en la historia de los Estados Unidos de América», al tiempo que señalaban «que son los demócratas los que apoyan a alborotadores y turbas». Por segunda ocasión el magnate neoyorquino sale sano y salvo, fortalecido, de un proceso similar. Los demócratas no han entendido que estos combates, lejos de debilitar a su oponente, lo fortalecen ya que el papel de víctima le sale muy bien.

El exmandatario no tardó en subir a las redes sociales un nuevo mensaje: «Nuestro movimiento histórico, patriótico y hermoso [*sic*] para hacer que Estados Unidos de América (EUA) vuelva a ser grande, acaba de comenzar. En los meses venideros tengo mucho que compartir con ustedes y espero continuar nuestro increíble recorrido juntos para lograr la grandeza estadounidense para toda nuestra gente». ¿Así o más claro?

Su campaña presidencial ha arrancado y lo hace con un triunfo. No se sabe si buscará la reelección como abanderado de los republicanos o lo hará encabezando a un nuevo partido, como lo ha insinuado. Sin duda, jugará con estas cartas, como buen jugador de póker que ha mostrado ser. «Si no haces lo que te pido… atente a las consecuencias». Nuestro gobierno lo sabe muy bien: «O frenas la llegada de las caravanas a mi territorio o te incremento los aranceles».

Resolutivo con la vista puesta en el 2022

Es cierto que prometió a Kevin McCarthy que apoyará a su partido para recuperar, en 2022, la mayoría republicana en la Cámara de Senadores y mantener o ganar las gubernaturas que estarán en la lisa

electoral en ese año; lo que es seguro, es que esa promesa estará condicionada a la postulación y apoyo de algunos de sus «recomendados». Es posible que el resultado de las elecciones intermedias le permita tomar la decisión final: «Sigo en este barco o me subo a uno nuevo».

Lo evidente es que el exmandatario deberá realizar un balance sobre lo ocurrido; entonces se dará cuenta de que no todo será miel sobre hojuelas en su deseado retorno a la Casa Blanca. Ni él ni su movimiento salieron ilesos de este segundo juicio político. Su partido ha reportado bajas de partidarios en muchos estados de la unión americana; partidarios que no pueden sacarse de la cabeza las imágenes de las huestes trumpistas que de manera violenta ingresaron al Capitolio, exhibiendo las gorras de *Make America Great Again* y ondeando banderas con el nombre de su líder.

Cuentan mucho las palabras del senador por Kentucky y líder de los republicanos, con enorme influencia en ese partido, Mitch McConnell, quien votó a favor de la absolución de su correligionario, no se guardó su opinión sobre el papel del inculpado en los hechos ocurridos el 6 de enero pasado: «No hay duda de que es, práctica y moralmente, responsable de provocar los eventos de ese día». ¿Una contradicción? El senador expresó que su voto de «no culpable» partió de la convicción de que «no es constitucional que los expresidentes sean sometidos a juicio político». Un empoderado Donald Trump ha pedido a la cúpula republicana la cabeza de Mitch McConnell; inicia la purga de los que no están con él. ¿Hasta donde lo dejarán llegar los líderes de ese partido? Al tiempo.

A pesar del resolutivo del Senado, el exonerado y sus abogados deberán seguir atendiendo las acusaciones en su contra. Un veterano legislador demócrata, Bernie Thompson, quien preside el Comité de Seguridad Interior de la Cámara de Representantes, presentó el martes pasado una demanda contra el expresidente por violar el acta de derechos civiles de 1871, al apoyar el asalto multimencionado. El legislador también incluyó en la demanda al abogado Rudy Giuliani y a los grupos extremistas Proud Boys y Oath Keepers, por vulnerar la legislación que es conocida en EUA como «Ley Ku Klux Klan», creada para proteger los derechos de los afroamericanos tras el final de la Guerra Civil (1861-1865) y de la esclavitud. La demanda alude a una cláusula de esa ley que prohíbe conspirar para impedir a funcionarios federales que realicen sus funciones.

Por su parte, la líder demócrata en la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, anunció la creación de una comisión investigadora para esclarecer el asalto al Capitolio. Una comisión similar a la que se creó después de los ataques, el 11 de septiembre de 2001, a las torres gemelas y al Pentágono. Pelosi no olvida que los malosos que entraron al recinto legislativo el 6 de enero iban por su cabeza. Desde luego que se la va a querer cobrar a Trump.

La sana distancia de Joe Biden

¿Qué opinó Joe Biden del veredicto del Senado? El flamante mandatario demócrata optó por la sana distancia tan socorrida en estos tiempos de pandemia. Su excusa fue que su prioridad es atender temas inherentes a su gobierno, como enfrentar la pandemia y la crisis económica que de ella ha derivado. Su tesis del gobierno en acción sigue vigente y a todo vapor, claro de que es la mejor alternativa para ratificar la confianza de sus votantes y ganar adeptos entre el enorme grupo de los que no sufragaron por él.

Luego de conocer el veredicto, se limitó a señalar que la democracia norteamericana se encuentra amenazada y que hay que actuar para fortalecerla, convocando nuevamente a dejar atrás lo que los divide y a sumar esfuerzos. Biden y sus correligionarios tuvieron en cuenta que alargar más la cuerda del enjuiciamiento, además de que sería improductivo, retrasaría la discusión de su propuesta de apoyos económicos por 1.9 billones de dólares, tema prioritario.

El lunes de la semana pasada, en el marco de la celebración del Día del Presidente, Biden convocó nuevamente a sus conciudadanos a superar las diferencias internas. «Si nos unimos como nación, como pueblo, como estadounidenses, no fallaremos». El demócrata envió estos mensajes a través de las redes sociales oficiales, al contrario de su antecesor, empeñado en utilizar sus cuentas personales. «La historia de Estados Unidos de América (EUA) no es de sus presidentes, sino de la gente, su valor, su coraje», escribió el mandatario.

El gobierno demócrata se mueve, el trumpismo también. Serán cuatro años intensos. Le queda claro al nuevo inquilino de la Casa Blanca que lo urgente es mantener unido a su partido, lograr que los moderados y los radicales detecten puntos de encuentro. No será fácil, está claro, pero es tarea ineludible. Considero que Kalama Harris es la figura ideal para lograr ese acercamiento.

En el terreno internacional, Biden hizo su aparición en la reunión virtual del G7. El Atlántico volvió a ser un océano y no un abismo como con Trump. Este grupo aportará 7000 millones para el Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19 (COVAX) que apoyará a naciones pobres con vacunas contra la COVID-19. Es el cambio que se esperaba. Es bien recibido.

La reforma energética y sus grandes retos

La tormenta invernal que padecieron los estados del sur de la Unión Americana y el norte de nuestro país, la más dura en tres décadas, ha puesto en evidencia, una vez más, nuestra dependencia del gas que viene del vecino del norte, cuyo precio es normalmente más bajo que el producido en México debido a que allá la mayor cantidad del gas se produce mediante la técnica del *fracking*. Una prueba más de la existencia del cambio climático derivado de nuestro persistente propósito de dañar al planeta con el aumento de las emisiones de CO_2, el uso de energías fósiles y el empecinamiento de algunos gobiernos, incluido el nuestro, de no apostar por las energías alternativas.

Como se sabe, en este momento se debate en la Cámara de Diputados una muy polémica iniciativa presidencial en materia energética. El sector privado la ha criticado porque, a su juicio, desalentará la inversión privada nacional y extranjera, especialmente en energías alternativas, a pesar de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación rechazó la propuesta de la Secretaría de Energía que pretendía constreñir su participación.

La secretaria de Gobernación, en su penúltima Mañanera como emergente por el contagio del presidente, señaló que la reforma «no significa que se busque el monopolio». Olga Sánchez Cordero, exministra de esa Corte, puntualizó que «El suministro de energía eléctrica es un tema de seguridad nacional, y el Estado debe tener una rectoría muy clara».

Desde luego, a los opositores a esta reforma, fuera y dentro del país, les ha caído «como anillo al dedo», la crisis provocada por la referida tormenta invernal que provocó el desabasto de gas natural. Más de 20 entidades federales fueran afectadas dejando sin energía eléctrica a 42 millones de los clientes de la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Sus críticas al gobierno se han acrecentado, señalando que es un error lo que el mandatario está proponiendo porque, dicen, nos aleja más de las energías limpias y nos encadena al uso de energías fósiles.

¿Qué plantea el presidente Andrés Manuel López Obrador? El tabasqueño manifestó que hay dos factores que explican la crisis que dejó sin energía eléctrica a buena parte de las entidades federales: primero, la severa tormenta invernal que golpeó al estado de Texas, la entidad que suministra la mayor parte del gas natural utilizado por nuestras centrales generadoras de electricidad; segundo, el exagerado incremento del precio (5000 %) de este combustible a causa del cierre de las plantas en Texas por la tormenta invernal.

La pregunta que flota en el aire es: ¿por qué siendo México un exportador de combustibles fue afectado de esta manera? La respuesta es muy clara: uno, existe una doble dependencia del gas natural como fuente de generación de electricidad y, dos, EUA es el único país que nos lo provee.

Datos publicados por *BBC News Mundo* (17/02/2021) establecen que, si bien México tuvo una sólida infraestructura energética a lo largo del siglo XX, la cual permitió que fuéramos durante un largo período uno de los principales países productores de petróleo y gas natural, decisiones políticas tomadas al inicio de este siglo provocaron que esta industria, controlada por el Estado a partir de 1961 con la nacionalización de la industria eléctrica, perdiera su independencia energética. La reforma energética promovida en el sexenio de Enrique Peña Nieto tuvo mucho que ver con la pérdida de competitividad al apostar por la inversión privada y, al mismo tiempo, permitir el debilitamiento financiero de la CFE y de Petróleos Mexicanos (PEMEX), ahora llamadas empresas productivas del Estado.

Según ese mismo medio, en el 2018, cuando López Obrador asumió la primera magistratura de la nación, México apenas exportó 28 millones de dólares en gas natural, en tanto que se importaron 7320 millones de dólares. Las cifras en el 2019 y 2020 no son diferentes. El gran problema estriba en que 60 % de la energía eléctrica del país se produce con ese combustible y cerca de 80 % del gas natural proviene de EUA, de manera preponderante de los campos productores del estado de Texas.

Francisco Ortiz, investigador de la Universidad Panamericana de México, señaló a *BBC Mundo News* que el gran problema es que nuestro país solo cuenta con espacio para almacenar poco más de cinco días de reservas de gas natural. «Cuando ocurre esta dependencia, tienes un problema muy grave». Este escenario no es nuevo, no empezó ayer, «era un riesgo predecible». Para él, este es

«un asunto de seguridad nacional que todavía no se ha podido abordar».

Andrés Manuel López Obrador atribuye esta situación a «un abandono» de la industria energética nacional por parte de los últimos gobiernos de México con el propósito, dijo, «de favorecer a las empresas privadas». Por ello, lo que su gobierno plantea como una prioridad es «alcanzar la autosuficiencia» para estar preparados para enfrentar cualquier emergencia. Como estrategia de corto plazo, para restablecer el 100 % del servicio (lo que ocurrió el jueves pasado), cuatro buques inyectaron gas natural al sistema y se amplió la producción en plantas generadoras que utilizan carbón y combustóleo; PEMEX apoyó a la CFE.

En el largo plazo, afirmó el mandatario, la estrategia consiste en sostener un proyecto energético de recuperación de las empresas estatales: «Lo que queremos es, sin que dejen de participar los particulares, consolidar a la CFE y que ya se detenga la política entreguista que se heredó».

Este es el *leitmotiv* de su iniciativa de reforma energética: lograr en el corto plazo la soberanía energética de México. Francisco Ortiz coincide con este propósito, sin embargo, advirtió que es «prácticamente imposible alcanzarlo en el corto plazo». De entrada, insistió, «lo urgente es resolver el tema del almacenamiento de reservas por más de cinco días».

Max Von Hausen, consultor alemán en temas energéticos, declaró al mismo medio británico que «México es muy grande y tiene muchos recursos como para diversificar sus fuentes energéticas. El sur tiene muchos recursos. Pero en un país tan grande, con falta de infraestructura, se necesita una inversión grande. El gobierno y la inversión privada pueden cubrir juntos la demanda».

Esperemos que los legisladores enriquezcan esta propuesta; que alienten la participación de los sectores público y privado en la ineludible transformación del sector energético nacional, sin traicionar los postulados que en 1961 estableció el presidente Adolfo López Mateos en el decreto de expropiación de ese sector estratégico para el desarrollo integral de nuestro país. No podemos renunciar a dar el gran paso a favor de las energías alternativas, que es el mejor camino para garantizar tanto la sustentabilidad y sostenibilidad del proyecto de desarrollo como la soberanía e independencia nacionales.

La democracia en América… Latina

El tema de las vacunas sigue dominando la agenda pública mundial. El modelo fundado en el «sálvese quien pueda» o «a ver de qué cuero salen más correas», ha hecho realidad el presagio que desde mediados del año pasado hiciera el papa Francisco, seguido por algunos mandatarios o jefes de gobierno como Angela Merkel y Andrés Manuel López Obrador. El presidente de México alertó sobre este riesgo tanto en el marco de su intervención virtual en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como en otro escenario virtual, el convocado por el llamado G-20. En ambos encuentros el mandatario mexicano pidió actuar con solidaridad internacional.

Sin embargo, la monopolización de las vacunas es hoy una vergonzosa realidad. Las naciones con más recursos han acaparado los fármacos, lo cual les ha permitido una vacunación acelerada, mientras que en otros países la inoculación es nula o mínima. Casos como el de Israel se han convertido en ejemplo, y en envidia para muchos, ya que esa nación ha logrado inmunizar al 30 % de sus habitantes, incluso regalar vacunas a sus aliados y hasta a sus enemigos, los palestinos. Terrible lo que ocurre en estos tiempos de pandemia en los que las vacunas están jugando un papel estratégico en la geopolítica mundial.

México ha alzado la voz en defensa de los países perjudicados por el reparto internacional de las vacunas contra la COVID-19. El canciller Marcelo Ebrard, siguiendo indicaciones del presidente An-

---

Artículo publicado el lunes 1 de marzo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

drés Manuel López Obrador, planteó al Consejo de Seguridad de la ONU convocar a una reunión de emergencia para tratar el tema del acaparamiento de las vacunas. Los datos son contundentes: diez países han concentrado casi el 80 % de estos reactivos. Priva la visión nacionalista que ya se había anticipado.

En el marco de su visita oficial a nuestro país, Alberto Fernández, presidente de la República Argentina, se unió a la propuesta de su homólogo mexicano, demandando, también, una distribución más equitativa de las vacunas. Su visita, por cierto, ha servido para colocar las bases de lo que se ha denominado un «eje progresista y antineoliberal en América Latina», orientado a «acabar de romper con el pasado reciente y la herencia de los últimos gobiernos». Seguro que a los enemigos de la 4T esto les habrá aterrado.

El mandatario sudamericano fue invitado de honor a una de las conferencias mañaneras de su homólogo, en la que este dio lectura a la misiva enviada a los gobernadores de todas las entidades federativas en la cual invita, «con total respeto a su investidura y a su autonomía», a un pacto a favor de la democracia, instándolos, compromiso de él por anticipado, a que no se intervenga en el próximo proceso electoral violentando ninguna de las normativas que establece la ley. Adán Augusto López Hernández, mandatario tabasqueño, ha sido de los primeros en adherirse a esta convocatoria.

La democracia en América… Latina

Alberto Fernández aprovechó su visita para reunirse con empresarios mexicanos, tanto los que ya invierten en su país como con potenciales inversores. Las áreas son muchas y muy atractivas. Le dio tiempo, además, para acompañar al jefe del Ejecutivo mexicano a la ceremonia conmemorativa de la firma del Plan de Iguala, pieza fundamental para el logro de nuestra independencia nacional. Ahí se refirió a la necesidad de recuperar el pensamiento bolivariano a favor de la unidad latinoamericana, urgente en estos tiempos en los que la geopolítica, nuevamente, apuesta a la balcanización de la región.

Regresando al tema de las vacunas, ojalá haya una respuesta pronta. Desgraciadamente, el secretario general de la ONU, el portugués António Guterres, ha estado muy lejos de cumplir con las expectativas generadas por su llegada a ese encargo. Lo mismo ocurre con la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuya directriz en el combate a la pandemia ha quedado totalmente rebasada permitiendo

que cada país haya tomado sus propias medidas para enfrentar la crisis sanitaria, en un claro ejercicio de prueba y error que ha provocado muchas muertes alrededor del planeta. No existe un protocolo de actuación homologado.

México no ha sido la excepción. La gestión de la pandemia fue dejada en manos de una persona que ha gozado de atribuciones extraordinarias, incluso por encima del propio titular de la Secretaría de Salud. No pretendo demeritar su experiencia o capacidad en la materia, no me corresponde. Lo que es indudable es que el doctor Hugo López-Gatell cruzó la línea de lo científico para moverse en un escenario político que, además de desgastarlo de manera muy rápida, y con él al presidente de la República, tomó decisiones contradictorias que, además de haber generado críticas recurrentes dentro y fuera del país, ha llevado las cifras de infectados y fallecidos a niveles alarmantes. México ocupa el cuarto lugar en el número de fallecidos por esta pandemia.

Sobre la gestión de las vacunas, a pesar de lo que señalan los opuestos al régimen de la 4T, tanto el presidente como su canciller han hecho importantes esfuerzos para acceder a estas, sin embargo, se han topado con una logística claramente dominada por un escenario de franca monopolización de las vacunas. Los laboratorios que las producen, está claro, no pueden satisfacer una demanda tan grande como la misma población del planeta. La movilidad mundial obliga a ello; lo evidencia el hecho de que, lo que era una epidemia en noviembre de 2019, tres meses después se convirtió en esta pandemia que ha provocado la muerte de más de 2.5 millones de personas y contagiado a más de 116 millones de seres humanos.

Esta pandemia obliga a muchas reflexiones, por ejemplo, en el plano nacional, resulta necesario que nuestro gobierno replantee la estrategia económica amarrada a la astringencia presupuestal, especialmente en lo que a las áreas de investigación se refiere. No tengo elementos para refutar los argumentos que señalan que en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) el dinero se gastaba sin controles; aún suponiendo que ello fuera cierto, lo adecuado, en este y en otros casos en los que se han tomado decisiones argumentando comportamientos deshonestos de administraciones anteriores, es que se corrijan las anomalías, sí, pero que no se castigue a áreas estratégicas para el desarrollo nacional, ni se cancelen proyectos cuyo beneficio económico y social es indiscutible.

¿Y la investigación, dónde quedó?

Durante décadas se ha señalado la muy escasa participación presupuestal en el rubro de investigación. Hoy, la situación, contrario a lo que se esperaba de un gobierno de izquierda, ha empeorado. En estos momentos en los que se discute una contrarreforma energética que tiene su mejor argumento en el fortalecimiento de las soberanía e independencia nacionales, vale enfatizar que en un mundo globalizado, la mejor manera de blindar nuestra soberanía y garantizar nuestra independencia, es eliminando los lastres que nos continúan encadenando a una dependencia tecnológica onerosa y, en muchos casos, a una rápida obsolescencia provocada por los intereses mercantiles de los países industrializados que le apuestan a la innovación, algo a lo que estamos muy lejos de lograr como tarea cotidiana. Como recomienda Bill Gates, más que apostarle al petróleo hay que apostarle a la educación.

A finales del siglo pasado México era un importante productor de vacunas y de otros reactivos. La Secretaría de Salud, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) aportaron muchas investigaciones que permitieron el desarrollo tanto de fármacos como de equipamientos para la atención a la salud y otras áreas. Tarea a la que se sumaron instituciones educativas, públicas y privadas, que requieren de apoyos financieros y fiscales para seguir aportando en lo que a la innovación tecnológica se refiere.

El porcentaje del producto interno bruto (PIB) destinado a la investigación en nuestro país es menor al 0.5. La pandemia ha puesto a la vista nuestras insuficiencias, muchas, es cierto, heredadas de gobiernos anteriores que acotaron el papel del Estado y entregaron al sector privado actividades que, cuando dejaron de ser lucrativas, las abandonaron. La única forma de revertir nuestras limitaciones en educación, salud, ciencia y tecnología es invirtiendo más recursos en estas áreas estratégicas para lograr el desarrollo integral ofrecido por una administración que promueve una transformación de la envergadura de la Independencia, la Reforma y la Revolución.

Son preocupantes los datos económicos de diciembre y enero pasados que evidencian una nueva caída en la producción y en la generación de empleo. Se anticipa que febrero no tendrá mejores datos. La tormenta invernal que azotó el sur de los Estados Unidos de América (EUA) y el norte de nuestro país, además de los daños ocasiona-

dos a la red eléctrica nacional afectó a muchas empresas de este lado de la frontera, entre ellas a las armadoras de vehículos que tuvieron que parar la producción por la falta de combustible.

Lejos del crecimiento en V que pronosticaban tanto el presidente López Obrador como su secretario de Hacienda, Arturo Herrera, lo que tendremos es un crecimiento en W, con avances y retrocesos; si bien algunos analistas son más pesimistas y pronostican un crecimiento en K, con recesión y desempleo, que puede llegar acompañado de mayor inflación si la producción y el empleo no crecen. El índice inflacionario de enero fue el más alto desde octubre del año pasado. Moody's ha señalado que este año México crecerá 5.5 %, que suena muy optimista, pero que dependerá de medidas fiscales y de apoyo que no están a la vista. Bueno que el propio responsable de las finanzas públicas anuncia la creación de un fondo de contingencia contra las pandemias, la actual, y las que vienen.

La pobreza laboral ha crecido a causa de la pandemia. El último reporte entregado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) indica que el pasado fue un año que generó más pobreza laboral. El dato es preocupante. A causa de la pandemia se perdieron 2.4 millones de empleos al tiempo que se presentó un aumento en el precio de la canasta alimentaria. La pobreza laboral pasó de 37.3 % en 2019 a 40.7 % el año pasado. En síntesis, en el 2020 se sumaron a la lista de pobreza laboral 4.7 millones de personas. Merced a la crisis sanitaria y económica, de un plumazo se borraron los avances logrados en dos años.

La pandemia agravó la desigualdad. Según datos del propio Coneval, el ingreso laboral del 20 % de los más pobres pasó de $ 158.72 en 2019 a $ 94.36 en el 2020, lo que significa una depreciación del ingreso de los más pobres del 40.6 %, en tanto que los 20 % más ricos tuvieron un incremento del 1.4 % en su ingreso pasando de $ 4,662.93 (2019) a $ 4,726.67 (2020). La desigualdad creció de manera exponencial ya que el año antepasado la diferencia entre más ricos y más pobres era de 29.4 veces, pero en el 2020 esta diferencia fue 50.1 veces mayor.

Hasta el momento, el gobierno federal no contempla ninguna medida que pueda significar aumento de la deuda pública interna o externa, por lo que habrá que buscar otras alternativas, una de ellas, implementar una reforma fiscal que permita una mayor recaudación; otra, promover un plan de recuperación en el que participen todos

los sectores, como lo sugiere Ángel García-Lascurain Valero, presidente del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas, quien señala como prioritario «potenciar las exportaciones y las cadenas productivas».

Por el momento, lo único que se observa en el horizonte orientado a reactivar la economía tiene su origen en el Banco de México, que en su última reunión redujo en 25 puntos base la tasa objetivo (de 4.25 a 4.0). El abaratamiento del dinero deriva de la reducción de la inflación que de octubre del año pasado a enero de este año pasó de 4.09 a 3.54 %. Esta decisión se observa sujeta con alfileres de acuerdo con los datos de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que alertan de presiones inflacionarias derivadas de la caída de la producción frente a un incremento en la demanda de productos, resultado fundamentalmente de la reapertura de algunos sectores de la economía, de los apoyos sociales entregados por el gobierno federal y, de manera importante, de las remesas provenientes de los EUA.

La reforma de la reforma

En este contexto, la semana pasada fue aprobada en la Cámara de Diputados la reforma a la Ley de la Industria Eléctrica. Andrés Manuel López Obrador ha prometido que con la reforma se garantizará el abasto de energía eléctrica: «No más apagones», al tiempo que, claro de que habrá notorias resistencias a lo que él mismo ha llamado la contrarreforma energética, pide a los empresarios respaldar su propuesta «en lugar de atacarla legalmente».

Su argumento se basa en que esta reforma busca «reforzar el sector público de generación de energía y buscar que los precios de los combustibles y electricidad no aumenten». Por ello, pidió a quien ha sido un fiel interlocutor, pero cuyo desgaste es evidente derivado del incumplimiento de muchos acuerdos, al dirigente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), a Carlos Salazar Lomelín, «que nos ayude a convencer a quienes están recibiendo subsidios y no les corresponde, a las grandes corporaciones, a las cadenas de tiendas comerciales, que están consumiendo energía eléctrica subsidiada, que el subsidio se le debe dar al consumidor doméstico. Él sabe a lo que me refiero».

Un día antes, precisamente el líder del CCE había advertido que la aprobación de esa reforma «generará sobrecostos para el país

de hasta 63 000 millones de pesos anuales, los cuales se deberán pagar a través de incrementos en las tarifas o con recursos públicos por subsidios de gobierno. Esto significaría tener que duplicar el subsidio de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) en 2021 o enfrentar tarifas más altas».

De que no será fácil cumplir la encomienda que le hace el presidente a Salazar Lomelín, da fe el presidente de la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales (ANTAD), Vicente Yáñez, quien alertó que en caso de aumentar las tarifas de la energía eléctrica para las empresas «se afectaría directamente los precios al consumidor, ya para nosotros la energía eléctrica es el segundo rubro en costo después de la mano de obra».

Por su parte, la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) pide a los senadores que enmienden la minuta, aduciendo que esta reforma no debe fundarse en decisiones tomadas «bajo perspectiva ideológica sino técnicas, ya que, ante la crisis económica que enfrenta el país se requiere de más inversiones que propicien el crecimiento y generen empleos».

La pelota fue pateada hacia la Cámara Alta. ¿Qué plantea su líder, el morenista Ricardo Monreal? El zacatecano señaló que si bien respalda la propuesta del presidente de la república, considera necesario revisar la reforma al sistema eléctrico nacional (SEN), para, enfatizó, «evitar que el Estado sufra mermas en su patrimonio por las demandas que se pueden interponer en el arbitraje internacional o en los órganos jurisdiccionales nacionales». Añadió que es necesario «abrir un compás de espera para la búsqueda de soluciones», al tiempo que se decantó a favor de una ruta de conciliación y diálogo: «Siempre hay que buscar soluciones y por eso no adelanto vísperas, pero las comisiones serán las que dictaminen, dentro del plazo que tenemos de un mes». Nos esperan treinta días de estira y afloja, dignos de los tiempos electorales que ya vivimos. Habrá presiones internas y externas; voces que defiendan el nacionalismo a ultranza y otras que reclamen el respeto irrestricto a la inversión privada. Del otro lado de la frontera, desde luego, estarán vigilantes de que la reforma no contravenga lo acordado en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

Nuevo Programa Bracero: ¿se puede volver al pasado?

En 1942, en plena Segunda Guerra Mundial, el gobierno de Manuel Ávila Camacho negoció con su homólogo, Franklin D. Roosevelt, lo que popularmente se llamó el Programa Bracero (nombre con el que se conoce al American Farm Labor Program), que fue un acuerdo binacional que patrocinó el cruce legal y temporal hacia Estados Unidos de América (EUA) de alrededor de 4.5 millones de trabajadores.

El programa estaba integrado por diferentes leyes y acuerdos diplomáticos, y fue signado el 4 de agosto de ese mismo año. Permitía la incorporación de trabajadores agrícolas de origen mexicano con la garantía de que recibirían condiciones de vida dignas: saneamiento, alojamiento y alimentación adecuados, y un salario mínimo de 30 centavos la hora. Estos migrantes legales quedarían exentos de cubrir el servicio militar forzoso.

La razón de ser de ese programa era la necesidad de las áreas de producción agropecuaria de esa nación que se habían quedado sin mano de obra suficiente toda vez que muchos afroamericanos y latinos, residentes legales que realizaban esas tareas, fueron reclutados por el tío Sam para participar en el conflicto mundial luego de que el 7 de diciembre del año anterior los japoneses habían bombardeado las instalaciones estadounidenses en Pearl Harbor provocando la entrada de los EUA al conflicto del lado de los Aliados.

¿Por qué México tenía exceso de mano de obra en ese momento? La crisis de 1929 había provocado un cambio radical en nues-

---

Artículo publicado el lunes 8 de marzo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

tro modelo de desarrollo. Antes de ella, nuestros productos del campo iban directamente hacia el vecino del norte; la crisis, que generó una profunda recesión que se tornó en depresión, provocó una contracción de la economía norteamericana que obligó a cerrar las fronteras a nuestras exportaciones, y a las de otras naciones de la región.

El modelo de «desarrollo hacia fuera» fue sustituido por un modelo de «desarrollo hacia adentro» que dio lugar a un proceso de industrialización con profundos efectos sociodemográficos en todo el país. Una buena parte de la población rural se trasladó a las zonas fabriles urbanas que demandaba fuerza de trabajo.

La trasformación ni fue rápida ni fue homogénea, derivado de la existencia de un modelo de desarrollo desigual y combinado caracterizado por la pervivencia de un norte y centro transitando hacia la industrialización, frente a una región sur-sureste alejada de las nuevas fuentes generadoras de trabajo y bienestar fuertemente atada al sector primario de la economía. En algunos estados del centro y norte no se crearon las fuentes de empleo en el sector secundario al tiempo que se perdieron muchos empleos en el sector primario, lo que acrecentó la pobreza. La migración hacia el norte en la búsqueda de mejores oportunidades había iniciado durante la Revolución y continuando por la crisis de 1929. En 1933 nuestro país tuvo una caída del producto interno bruto (PIB) cercana al 8 %. El Programa Bracero, que inició en 1942 y concluyó en 1964, inauguró una nueva etapa, con enormes claroscuros, sí, pero que mucho nos ayudó.

Nuevo Programa Bracero: ¿se puede volver al pasado?

¿Por qué hablar ahora de este programa? El presidente Andrés Manuel López Obrador anticipó que en el marco de la reunión virtual con su homólogo norteamericano propondría la implementación de un programa similar al que estuvo vigente entre 1942 y 1964, con la finalidad de regular la presencia de trabajadores mexicanos al otro lado de la frontera. No tengo claro si lo hizo.

¿Es factible implementar un programa similar al que operó a mediados del siglo pasado? Primero que todo, debemos partir de que las condiciones actuales son totalmente diferentes a las existentes en aquel momento, sin embargo, vale la pena aprovechar la voluntad del nuevo inquilino de la Casa Blanca quien, aparentemente, no se cierra a escuchar nuevas propuestas que permitan el ingreso ordenado y legal de migrantes, no solo mexicanos, a los EUA.

En la oficina oval donde hoy despacha el demócrata, ocupa un lugar especial una figura en bronce de César Estrada Chávez, líder campesino y activista de los derechos civiles estadounidenses quien, junto a Dolores Huerta, fundó en 1962 la Asociación Nacional de Campesinos, que tiempo después fue reconocida como el Sindicato Unión de Campesino, organización que luego de la cancelación del Programa Bracero defendió los derechos de los trabajadores agrícolas. Creemos que Joe Biden sabe que ese programa tuvo puntos positivos que se podrían rescatar, si bien, ambos gobiernos deberán evitar los aspectos negativos que tuvo ese plan.

Jorge Durand, investigador de la Universidad de Guadalajara, publicó en el 2007 un artículo en la revista *Migración y Desarrollo*, titulado «El Programa Bracero (1942-1964). Un balance crítico», en el que hace un análisis de ese programa, a la luz de lo que entonces se perfilaba como una propuesta para establecer un nuevo programa para los migrantes. ¿Cómo lo justificaba? «A fin de cuentas, el Programa Bracero ha sido el esfuerzo más consistente, de mayor magnitud y de mayor alcance del que podemos echar mano para pensar y repensar sobre el tema y el problema de los programas temporales de trabajos de migrantes».

De este documento destaco dos consideraciones hechas por el investigador para «justificar su viabilidad», las ubico en el momento actual, en el 2021, a la luz del planteamiento hecho por López Obrador: «Cualquier convenio que se firme en el futuro debe tomar en cuenta los aciertos y errores del pasado. Una reedición del Programa Bracero, por parte del país de origen, debe tomar en cuenta las conquistas logradas: negociaciones bilaterales, legalidad, contratos de trabajo, selección de los trabajadores y comunidades involucradas. Por parte del país que acoge: selección de las actividades y los lugares de destino, salarios mínimos establecidos de acuerdo con regiones y pago similar a los trabajadores nativos para las tareas realizadas, seguro médico, seguro de desempleo durante el período de contrato, reembolso de los gastos de transporte, vivienda digna, derecho de organización y a tener representantes (¡César Chávez vive!). Finalmente, ambos gobiernos deberán comprometer supervisión y control oficial permanente».

¿Es necesario un programa así? Sí, debido al caos existente que facilita la sobreexplotación de la mano de obra migrante y fomenta el contrabando de personas. Más aún, el cruce subrepticio de

la frontera se ha convertido en una pesadilla para los migrantes, donde se juegan la vida y todos sus ahorros. «Además, la frontera ha dejado de ser manejable y ha pasado a ser un asunto de seguridad nacional». La idea está en la mesa, veremos pronto si esta germina.

«Diálogo entre iguales», Biden a López Obrador

El encuentro virtual realizado al mediodía del lunes 1 de marzo contradice las recurrentes versiones de los enemigos de la 4T que se empeñan en describir la relación entre el mandatario mexicano y el flamante presidente de los EUA como tensa, fría y distante. La última «teoría» se fundó en el hecho de que la primera reunión virtual de Joe Biden fue con el primer ministro de Canadá, Justin Trudeau, que, si bien fue cordial y permitió refrendar el compromiso de trabajar en conjunto a favor del desarrollo de ambas naciones, hubo una nube gris en el ambiente. Los opuestos al jefe de gobierno canadiense le reprochan no haber expresado su desacuerdo por la unilateral cancelación del oleoducto que pasaría por su territorio y llegaría hasta Alaska.

Entre los puntos de la agenda de la reunión virtual, el presidente de México contemplaba pedir a su homólogo apoyo para acceder a un mayor número de vacunas. Joe Biden cerró la puerta a esa solicitud mandando a su vocera a que, horas antes del encuentro, pusiera en claro que las vacunas producidas en EUA son para los norteamericanos, postura símil a la que defendió Donald Trump, incluso antes de contar con las mismas. Se suma esta postura a la adoptada por Italia que ha bloqueado el envío a Australia de 225 000 vacunas anticovid producidas por AstraZeneca. El nacionalismo en su máxima expresión.

De esta petición, que ni siquiera llegó a eso, el tabasqueño logró, al menos, el compromiso «de trabajar de forma conjunta para combatir la pandemia», lo que ello pueda significar cuando el vecino te cierra la puerta al momento de solicitarle una tasa de azúcar y te contesta que la prioridad son los habitantes de esa casa. ¿Política del buen vecino? Eso pasó a la historia, en estos momentos de pandemia la ley que impera es la de «sálvese quien pueda».

En lo que a migración se refiere, Biden se comprometió a dar un trato digno a los migrantes y aportar recursos para el desarrollo económico del sur de México y Centroamérica, temas planteados hace un par de años a su antecesor y que guardó en el cajón. Ojalá se

concrete. Lo destacable fue la coincidencia de ambos mandatarios en trabajar conjuntamente y dar sentido pleno a una relación que permita impulsar un mayor desarrollo en ambas naciones y en la región. Tema que cobra especial relevancia al conocer los datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que indican que la pandemia está provocando un aumento en los niveles de pobreza en Latinoamérica, «la región más desigual del mundo y más afectada por la crisis sanitaria». El total de personas en situación de pobreza aumentó a 209 millones, de los cuales 78 millones se encuentran en situación de pobreza extrema, lo que tendrá efectos en la gobernabilidad y en la pervivencia de la democracia siempre tan endeble en nuestra zona.

Se habló de igualdad y de cordialidad en el trato, sí, pero Andrés Manuel López Obrador priorizó, como lo hizo en las dos comunicaciones anteriores con su homólogo, la necesidad de que siempre «haya respeto a nuestra soberanía». Frente a este planteamiento, Biden destacó, luego de las cálidas referencias a nuestro país, a la amistad que lo une con muchos mexicanos y a su veneración por la virgen de Guadalupe, que «Estados Unidos y México somos más fuertes si estamos unidos (…) avanzamos si cooperamos y gozamos de mayor seguridad cuando trabajamos juntos».

Como colofón a una reunión cálida, sin sobresaltos, Andrés Manuel López Obrador, luego de referirse a Benito Juárez, a Porfirio Díaz, de recordar a César Chávez, de admitir que ambos países no han sido los mejores vecinos, recordó que los latinos son parte fundamental de la historia de los EUA, y cerró su intervención, con ello su primera reunión oficial diciendo: «Bendito México, tan cerca de Dios y no tan lejos de los Estados Unidos… nuestra vecindad nos va a permitir desarrollarnos mejor en estos tiempos».

Al tiempo que se daba este encuentro virtual, el Senado de la República aprobaba, pese a la resistencia de las oposiciones, incluyendo al Partido Verde, aliado de ocasión de la 4T, la Ley de la Industria Eléctrica. Sabe el mandatario que lo que sigue será enfrentar sus impugnaciones y las de algunas empresas externas. «La Corte avalará la reforma eléctrica», expresó el mandatario, en tanto el líder del Consejo Coordinador Empresarial, Carlos Salazar Lomelín, insistió en que habrá pérdidas millonarias e incrementos al costo del servicio eléctrico para las empresas que, «necesariamente», se reflejará en los precios al consumidor.

Por su parte, Valentín Díaz Merodio, presidente del consejo de administración del Grupo Financiero Citibanamex, frecuente crítico de las medidas adoptadas por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador afirmó que las decisiones de este «crean una enorme incertidumbre».

Se da este claro distanciamiento con el sector privado cuando el Banco de México mejora sus pronósticos de crecimiento para este año, pasando del 5.3 al 6.7 %. ¿Será esto posible sin el concurso del sector productivo y luego de la caída de los ingresos públicos en enero? Es cierto que las remesas siguen creciendo, pero no son la solución, se requiere generar riqueza y, para ello, es fundamental que exista un clima que genere certeza y no promueva la discordia.

El regreso del Capitán América

Mientras el nuevo inquilino de la Casa Blanca acelera el desmantelamiento de lo heredado por su antecesor, este ha reaparecido en escena luego de haber librado el segundo enjuiciamiento, victoria pírrica que, si bien tuvo sus costos, al final del día ha permitido al avecindado en Florida tomar el control del segmento más conservador del Partido Republicano. «¿Ya me echan de menos?», fueron las primeras palabras de Donald Trump al presentarse en ese escenario luego de cinco semanas (las mismas que lleva Joe Biden como presidente) en las que se ha refugiado en su lujoso hotel en Mar-a-Lago. La respuesta fue un clamoroso saludo de los asistentes a la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC), que desde hace dos semanas anunciaba al exmandatario como el invitado principal a este cónclave que reunió a la crema y nata del conservadurismo más recalcitrante, del *The Party* para arriba.

A lo largo de 60 minutos, el líder del trumpismo no solo refrendó su tesis del fraude electoral (nunca demostrado) que lo sacó de la Casa Blanca, además, puso fin a las especulaciones que él mismo generó de que formaría un nuevo partido y que contendería bajo sus siglas en el 2024. Si bien no fue explícito al respecto, su afirmación: «Estoy preparado para vencer por tercera ocasión a los demócratas», al tiempo que insiste en su «victoria» en los comicios de noviembre pasado, dejó entrever lo evidente: aspira ser el candidato presidencial republicano en el 2024.

Insistió en la construcción de muros, en cerrar la puerta a los migrantes, en acusar a los demócratas de querer llevar a su país por

la senda del socialismo. «Hemos pasado del América Primero, al América al último». Para muchos, fue el discurso que trazó la ruta a seguir en los próximos cuatro años, con una estación obligada en el 2022, en las elecciones intermedias en las que, ha prometido, hará lo necesario para que su partido recupere la mayoría en la Cámara de Representantes, gane y mantenga varias gubernaturas y, sobre todo, pavimente el camino hacia su reelección dos años después.

Quedó claro que no está dispuesto a desaparecer de la escena pública ni de la política. Las encuestas entre los grupos participantes en esa conferencia que reunió a lo más granado del conservadurismo estadounidense, muestran un apoyo abrumador para el hombre que, para ellos, garantiza el retorno de las políticas conservadoras que impulsó como mandatario. Durante 25 minutos se dedicó a inflamar los ánimos de la galería con su discurso antiinmigrante, el mismo que ha venido defendiendo desde el 2015, cuando anunció su deseo de participar en la contienda del 2016, la que ganó apoyado en ese discurso xenofóbico, misógino y ultranacionalista, que fue el eje de su mensaje en Florida.

Hizo duras críticas a lo hecho por Biden en sus cinco primeras semanas como presidente. Esa será la tónica los próximos cuatro años. Sin embargo, sabe, y lo sabe muy bien, que es en el gobierno, y desde el gobierno, que se pueden hacer los cambios y promover las grandes transformaciones. El dueño de la varita en este momento es Biden que, en el arranque de su administración ha mostrado que viene por una vuelta total de la cuerda. Su gestión augura buenos dividendos. Si pasa la aduana del Senado, pronto podrá contar con 1.9 billones de dólares para repartir entre sus conciudadanos. Ese dinerito en la bolsa de sus conciudadanos, sin duda, ablandará el corazón de algunos opuestos.

El trumpismo está vivo y con la cara pintada. El director del Buró Federal de Investigaciones (FBI), Christopher A. Wray, en el marco de su comparecencia ante el Congreso alertó sobre el aumento de los casos de terrorismo nacional tras el asalto al Capitolio: «Lo ocurrido el pasado 6 de enero, no fue un hecho aislado». Informó que sus agentes investigan hasta 2000 casos de violencia extremista. Amenazas de esos grupos de volver al Capitolio provocaron la cancelación de la sesión del jueves pasado de la Cámara de Representantes. Su nueva «visita» al Congreso tenía como finalidad de ser testigos del juramento de Donald Trump como el 46.º mandatario de la na-

ción el 4 de marzo como señalan las leyes anteriores a la publicación de la 20.ª enmienda.

Por cierto, el miércoles de la semana pasada la Cámara baja, aprobó una reforma electoral cuyo objetivo es ampliar el acceso al voto. Se anticipan dificultades para que pase la aduana de la Cámara de Senadores ya que la mayoría de los republicanos no comulgan con esa propuesta. Está claro que se requiere más que eso, se necesita una reforma del Estado. ¿Alguien se atreverá?

Francisco, un papa viajero

El papa Francisco, el 266.º pontífice de la Iglesia católica, cumplió el sábado pasado ocho años de haber sido electo en un cónclave luego de la renuncia de Benedicto XVI. Jorge Mario Bergoglio, argentino de nacimiento, es, además, jefe de Estado y el octavo soberano de la Ciudad del Vaticano, un pequeño territorio inserto en el corazón de Roma, la capital de Italia. Han sido ocho años intensos para este hombre que ha impreso un sello especial a un pontificado caracterizado, en muchos momentos, por su férreo afán de romper con los viejos arquetipos de una Iglesia que, a 2021 años de distancia de su génesis, se niega a aceptar aún, como estableció Galileo Galilei, que la tierra «sin embargo, se mueve» y que no es plana sino redonda.

Sucesor del teólogo alemán Joseph Aloisius Ratzinger, Francisco, quien tomó el nombre en apego a las tesis y pensamiento de san Francisco de Asís, ha optado por ser, al igual que Juan Pablo II, un «pontífice de a pie»; más un hombre de carne y hueso que una deidad. Todo esto sin renunciar a hacer uso del pensamiento crítico, acompañado de los buenos modos de un bonaerense formado en la Compañía de Jesús.

Como buen jesuita es fiel seguidor de los preceptos establecidos por el español Ignacio de Loyola, quien fundó en 1540 esa congregación. Al ser ordenado hizo los tres votos obligados para un sacerdote: de pobreza, de castidad y de obediencia, pero sumó un cuarto, el establecido por el fundador de la congregación jesuita en los tiempos en los que la Iglesia católica enfrentaba los embates de

---

Artículo publicado el lunes 16 de marzo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

la Reforma Protestante, del sisma que la fracturó: obediencia al papa, entendida como aceptación plena de las misiones específicas a las que este les pueda destinar; lo hizo como simple pastor de ovejas, hoy como cabeza de la curia romana.

Como buen jesuita, también, ha estado vinculado a la educación. Fue rector del Colegio Máximo y de la Facultad de Filosofía y Teología del Partido San Miguel en su natal Argentina. Pero, sobre todo, ha dedicado su vida a la actividad pastoral. Lo hizo como un sencillo sacerdote en su país, donde enfrentó los terribles excesos de la dictadura militar, después, como obispo y arzobispo de Buenos Aires y, finalmente, como cardenal, estatus que le permitió, para sorpresa de muchos dentro y fuera del Vaticano, su unción como heredero de la corona de san Pedro en el 2013.

Francisco, un papa viajero

Como Juan Pablo II, ha sido un pontífice «viajero». Ha realizado más de 35 viajes al extranjero en estos ocho años. El primero, cinco meses después de ser nombrado papa, entre el 22 y el 29 de julio. Valentina Alazraki, corresponsal de Televisa en Italia desde hace más de cuatro décadas, a la que tuve el honor de entrevistar para el programa *Diálogos con la Comunidad UO*, gracias al apoyo de Emmanuel Sibilla, me comentó que la renuncia de Benedicto XVI tuvo mucho que ver con su precario estado de salud y la imposibilidad de cumplir con la asistencia a la Jornada Mundial de la Juventud a realizarse en Río de Janeiro, Brasil, en las fechas arriba mencionadas.

Fue el estreno pastoral de Francisco. Su asistencia a ese evento fue acompañada por más de 3 millones de personas procedentes de 175 países, el 60 % entre los 19 y los 35 años. Obvio que la presencia del primer pontífice nacido en América Latina generó una enorme expectativa. El encuentro anticipaba enormes desafíos, grandes retos, el principal, revitalizar al catolicismo en el subcontinente donde habita el 42 % de los católicos del mundo.

Al año siguiente el papa visitó Tierra Santa, espacio donde cohabitan las tres religiones monoteístas más importantes: judaísmo, catolicismo e islam. Una visita compleja no solo por los aspectos religiosos, sobre todo por la tensión que ha caracterizado a esa región desde el nacimiento del Estado israelí en 1948, que ha dado lugar a diversos conflictos bélicos que han convertido a Oriente Medio en escenario geopolítico en el contexto de la Guerra Fría (1945-1989) y

después de la caída del Muro de Berlín (1989), la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y con ello el fin del mundo bipolar.

Asimismo, Francisco ha realizado viajes pastorales a Asia, Albania, Turquía, Filipinas y a la exrepública Yugoslava para fomentar el proceso de paz en Bosnia y Herzegovina. Realizó un nuevo viaje a América del Sur para un encuentro con los mandatarios de Ecuador, Rafael Correa; Bolivia, Evo Morales, y Paraguay, Horacio Cartes. Destaca su visita a Cuba luego del restablecimiento de las relaciones entre los Estados Unidos de América (EUA) y la isla durante el gobierno de Barack Obama, con quien se entrevistó después en Washington durante su primera visita a esa nación.

Todos, viajes importantes en los que los mensajes del pontífice estuvieron orientados a promover la paz, la solidaridad y un modelo de desarrollo más equilibrado en un mundo matizado por las enormes desigualdades sociales. Discursos que encontraron total coherencia en su tercera encíclica, *Fratelli Tutti* (*Todos hermanos*), firmada el pasado 3 de octubre en la ciudad de Asís, en la víspera del memorial de san Francisco Asís. En ese documento el pontífice exalta la importancia de la fraternidad a la que define como valor y elemento ordenador de las sociedades de las naciones y la convivencia mundial, al tiempo que hace una crítica razonada y contundente de los regímenes políticos liberales y de los populismos de izquierda y derecha.

La pandemia lo obligó a hacer un alto en su labor pastoral, incluso en la eclesiástica. En la memoria perdurará la imagen del papa en la Plaza Principal del Vaticano, acompañado de un crucifijo, sin un solo fiel debido a las medidas dispuestas por las autoridades sanitarias de un país que ha sufrido como pocos los embates del coronavirus. Gestión de la pandemia que, señala en esa misma encíclica, ha desnudado las debilidades de las estructuras gubernamentales y puesto al descubierto, además, la falta de solidaridad para enfrentar, como comunidad universal, esta sindemia, pandemia por la COVID-19 sumada a la crisis económica que ha provocado el aumento de la pobreza laboral y alimentaria a nivel planetario.

En este escenario complejo, de enormes riesgos sanitarios, Francisco, a sus 84 años, realizó, sin duda, el viaje más riesgoso de su pontificado. Su visita a Irak generó críticas entre los mismos miembros de su equipo. Algunos lo calificaron como un viaje «irresponsable», «sin sentido». ¿Por qué viajar a un país donde únicamente

0.5 % de la población es cristiana? Las motivaciones de Francisco son congruentes con su forma de ver al mundo. Fue a esa región devastada por la guerra a ver lo que quedaba de su grey, víctima del genocidio por parte del Estado Islámico (ISIS) entre 2013 y 2017, evidencia inocultable de un fundamentalismo criminal.

Los datos son terribles. De acuerdo con el Departamento de Estado norteamericano, en 2013 había 1.5 millones de cristianos; hoy solo quedan 250 000 en un país con 40 millones de habitantes. Una nación, la iraquí, destruida por la intolerancia religiosa.

Hoy recordamos a Irak más por su guerra con Irán, que duró ocho años (1980-1988), por la Guerra del Golfo Pérsico (1990-1991), y por la larga dictadura de Saddam Husein (1979-2003), líder militar que puso en jaque a las grandes potencias y que terminó colgado en 2006 luego de la invasión norteamericana a ese país. Sin embargo, Irak debe ser recordado por haber sido el centro de los imperios sumerio, acadio, asirio, babilónico, y parte de los imperios macedonio, mongol, otomano y británico, imperio del que se independizaron en 1932.

Luego de una visita de tres días a ese país, el papa Francisco ofreció una rueda de prensa en el avión en el que regresaban a Roma. Los periodistas que cubrieron el viaje estaban claros de que al regresar al Vaticano el pontífice enfrentaría las críticas, los señalamientos de una supuesta «imprudencia» por su viaje. «Me acusan de herejía, pero hay riesgos que debo tomar», expresó antes de que surgiera la primera pregunta. Pese a las opiniones en contrario, afirmó que «fue un viaje conveniente». Destacó que de lo que se trataba, «y se logró», fue de tender puentes con el islam a través de encuentros con el gran ayatola Ali Sistani.

Como un entrenador de un equipo de futbol que acude a la rueda de prensa luego del ríspido partido en la cancha del contrario, con un público adverso, Francisco, fanático futbolero, hincha del San Lorenzo de Almagro, señaló: «Hay algunas críticas de que el papa no es valiente, es un inconsciente, o que está a un paso de la herejía. Son los riesgos. Pero son decisiones que se toman en diálogo, pidiendo consejo. No son un capricho».

Viajar en tiempos de la pandemia ha sido una osadía; a Irak, otra. Francisco lo sabe y lo asume. Para él, también para los periodistas que lo acompañaron, la etapa más impactante de esta travesía por aguas turbulentas fue su paso por Mosul. Ahí, rezó en la plaza donde antes de la proclamación del califato del Estado Islámico en 2014,

había cuatro iglesias y hoy solo quedan escombros. «Cuando me frené frente a la iglesia destruida, no tenía palabras. Es de no creer. Todas las iglesias, también una mezquita, destruidas, cuyo imam, es obvio, no estaba de acuerdo con la gente que invadió este espacio. La crueldad humana no es de creer».

En ese escenario dantesco Francisco se preguntó: ¿Quién vende las armas a estos destructores? ¿Quién es el responsable? Y en un acto pleno de congruencia con su histórico discurso, no como papa ni como líder de una Iglesia universal, sino como jefe de Estado, reclamó a los que venden armas que, al menos, «tengan la sinceridad de decir que son ellos los que las venden».

Esas palabras, para mí, valieron el viaje y, sin duda, enfriarán los ardientes reclamos de quienes, desde una esfera conservadora y conformista, pretenden echar abajo todo aquello que confirme la frase de Galileo Galilei: «Y sin embargo se mueve».

Sí, señoras y señores, la Tierra es redonda y la geopolítica nos muestra hoy, como lo ha señalado una y otra vez el papa Francisco, que estamos viviendo una nueva Guerra Fría. Por ello valió la pena tomar el riesgo de viajar hasta Irak. Por cierto, está pendiente su visita a su querida Argentina, donde, recientemente, se tomó una decisión histórica que puede permear en el resto de Latinoamérica: la legalización del aborto, tema en el que el pontífice ha expresado su oposición.

Estados Unidos de América-China: la lucha por el poder y la gloria

Sin duda la geopolítica tiene como epicentro las propias naciones. EUA, a casi dos meses del cambio de gobierno, una transición cruenta, por la muerte de cinco personas en la toma del Capitolio, vive una frenética transformación con dos ejes fundamentales: el primero, lograr la vacunación de toda su población en el menor tiempo posible. Lo que sonaba una promesa difícil de cumplir se ha convertido en una victoria indiscutible de la administración demócrata que la logrado vacunar a 100 millones de personas y que planea terminar con esa tarea el último día del próximo mes de mayo al quedar inmunizados todos los habitantes de ese país mayores de 18 años.

Esta carrera tiene una meta específica, relacionada con el segundo eje: la recuperación económica. Nadie en su sano juicio puede poner en tela de juicio que la recuperación económica será directamente proporcional al ritmo de vacunación. En México, el secretario de Hacienda, Arturo Herrera, señaló a los banqueros de México, reu-

nidos en su 84.ª Convención Nacional, que se espera que para julio se hayan aplicado el número suficiente de dosis como para que la economía pueda abrirse plenamente y alcanzar así el crecimiento del producto interno bruto (PIB) que todos deseamos.

Volviendo al vecino del norte, Joe Biden, al tiempo que realiza una extraordinaria gestión de la inoculación, ha alcanzado su primer y muy importante victoria en el Congreso norteamericano al lograr la aprobación, en ambas cámaras, de su programa de apoyos económicos por 1.9 billones de dólares, una cantidad que será suficiente no solo para entregar recursos a los de a pie, también a las empresas que se han visto afectadas por la crisis; este recurso, además, permitirá adquirir más vacunas e invertir en recursos humanos y técnicos para fortalecer a un sector salud duramente golpeado por la pandemia.

De ninguna manera se podrá olvidar que ese país es el que más contagiados y fallecidos ha reportado; saldo que, ni dudarlo, el partido en el gobierno trasladará a la cuenta de su adversario republicano y potencial candidato a la presidencia en el 2024, Donald Trump. Esas negras cifras serán el argumento principal a la hora de pedir a la ciudadanía su voto para que los demócratas los gobiernen por cuatro años más, eso, y, desde luego, los buenos resultados económicos que se tienen planeados.

Consolidados en lo interno (un poco de «*America Firts*» para no contrariar a los trumpistas), lo que sigue es recuperar el liderazgo en el escenario internacional. El próximo jueves, China y EUA realizarán su primera reunión de alto nivel. Han sido los norteamericanos los que han hecho la invitación. Antony Blinken, secretario de Estado y Jake Sullivan, consejero de Seguridad Nacional, se reunirán con Wang Yi, ministro de Relaciones Exteriores, y el consejero de Estado, Yang Jiechi.

Esta reunión servirá para una primera toma de contacto en profundidad y se espera que a partir de este encuentro se puedan sentar las bases para el futuro tono de las relaciones entre las dos principales economías mundiales, a la luz de las nefandas herencias de la administración Trump que generaron graves tensiones en áreas desde el comercio hasta la evidente influencia de China en la región Indo-Pacífico. Habrá que estar atentos a los resultados por sus efectos en el escenario mundial.

El 8N 2021: la inequidad y la injusticia tienen cara de mujer

Las manifestaciones celebradas en varios puntos de la república para

conmemorar el Día Internacional de la Mujer dejan algunas preocupaciones. Primero, el afán de algunos grupos ajenos a estos movimientos de participar promoviendo la violencia extrema que, al tiempo que busca provocar una lectura de oposición al gobierno en turno, demerita el valor de la lucha legítima de las mujeres y distrae a la opinión pública de los objetivos centrales del mismo. Para esto grupos es lo mismo generar violencia el 2 de octubre que el 8 de marzo.

La segunda inquietud deriva de la postura de un mandatario cuya posición a favor de las luchas feministas es histórica y plenamente conocida. Por ello, preocupa su empeño en asociar estas expresiones legítimas de las féminas con las acciones encabezadas por aquellos opuestos a la cuarta transformación que él impulsa. Me parece una visión equivocada, y, sobre todo, riesgosa, ya que se pierde la oportunidad de hacer de este movimiento legítimo, actor principalísimo de la gran transformación que se promueve y que, sin duda, requiere la nación.

El muro colocado frente a Palacio Nacional, por cierto, genialmente aprovechado para colocar una parte de los miles de fotografías de las mujeres víctimas de la violencia de género, no permite construir puentes que es lo que hoy se requiere para que estos grupos, sin banderas políticas, puedan expresar sus justas demandas.

Demandas que, lo sabe muy bien quien ha recorrido este país tantas veces y que ha abanderado las causas justas, no han sido resueltas ni satisfechas a pesar de los muchos cambios a nuestra carta magna, ni con nuevas leyes o decretos. La inequidad, la enorme desigualdad social, la falta de empleos bien remunerados, de acceso a una mejor educación y, sobre todo, la garantía plena de parte del Estado de que velará por su seguridad y por su vida, son respuestas que, sin mayor problema, puede dar un gobernante cuyas tesis, cuyas banderas de lucha, siempre han comulgado con esas denuncias y con esas demandas. Muros, no; puentes, sí.

Tabasco: El descubrimiento, en Centro, de un yacimiento que aportará 600 millones de barriles de petróleo es una gran noticia que se suma a las estrategias para reactivar nuestra economía. La acelerada aplicación de las vacunas es otra buena noticia, más cuando el gobierno del estado, a través de la Secretaría de Salud, ha implementado, en coordinación con los Ayuntamientos, una logística que ha merecido las felicitaciones de todas y todos.

Matrimonio de conveniencia

Cuando Pedro Sánchez presentó en el 2018 una moción de censura contra el gobierno de Mariano Rajoy (Partido Popular), estoy seguro de que no anticipaba las tribulaciones que devendrían luego de un proceso electoral en el que ninguno de los participantes alcanzó la mayoría necesaria para formar gobierno. El rey Felipe VI trabajó horas extras para que el vacío no acrecentara el clima de ingobernabilidad que, *per se*, genera la disolución de un gobierno.

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ganó las elecciones, sin embargo, el camino para alcanzar la mayoría parlamentaria necesaria fue largo, sinuoso y lleno de obstáculos. Su primera opción era sumar a su causa a Ciudadanos, dirigido entonces por Albert Rivera, formación política de centroderecha que permitiría a Sánchez construir un programa de gobierno centrista, su primer objetivo.

El propósito chocó una y mil veces con la postura invariable de un partido que buscaba, a toda costa, un mayor protagonismo en la vida política nacional, por lo que estaba empecinado en «vender cara» su alianza con el PSOE. Pedro Sánchez entendió que ese «matrimonio» no se concretaría, por lo que tuvo que buscar «otra pareja». Para entonces, Ciudadanos había decidido cerrar filas con el Partido Popular (PP), dirigido por Pablo Casados. Este último sabía que la alianza no le alcanzaba para convertirse en presidente, pero le serviría para fortalecerse como líder de la oposición de derecha ante el sorpresivo avance logrado en las urnas, traducido en escaños en el Congreso de los Diputados, de VOX, nueva formación política dirigida por Santiago Abascal Conde.

Artículo publicado el lunes 22 de marzo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

Este partido de extrema derecha ganó un buen número de votos basado en una propuesta y un discurso ultraconservadores, nacionalistas, contrarios a los migrantes y a toda oferta de las izquierdas a las que acusa de querer llevar al país «al comunismo». Discurso que logró, para sorpresa de muchos, la empatía de muchos españoles, de todas las edades, muestra inequívoca del avance de la extrema derecha en ese país y en el viejo continente.

En un artículo publicado en *El País* (15/03/21), Natalia Junquera describe la relación de Sánchez e Iglesias, como «la historia de un breve matrimonio de conveniencia». Han sido menos de 15 meses, sí, pero caracterizados por los conflictos y suspicacias entre sus respectivas familias políticas. «La tensión ha sido constante, aunque más de una vez han sido ambos dirigentes los encargados de enterrar el hacha de guerra entre representantes de sus partidos», relata en esa misma entrega la periodista española.

Matrimonio de conveniencia

En septiembre de 2019 Sánchez descartaba, con contundencia, la idea de formar un Ejecutivo de coalición con Podemos. El líder del PSOE, recuerda Junquera, señalaba a sus cercanos que esa alianza lo convertiría en «un presidente del Gobierno que no dormiría por la noche, como el 95 % de los ciudadanos de este país, también votantes de Podemos, que tampoco se sentirían tranquilos». Sánchez iba más allá en sus argumentos, a los que sumaba, tres meses antes de que se concretara esa unión, «la falta de experiencia de gestión de Podemos», y, especialmente, «las serias discrepancias en temas fundamentales como Cataluña».

Sí, los riesgos de esa asociación eran muchos, sin embargo, no había otra alternativa para Sánchez. Para convertirse en presidente del Gobierno tenía que formalizar un matrimonio con la pareja más dispareja, sin embargo, dubitativo, no se decidía a «dar el paso». Antes del casorio, como diría mi querida abuela paterna, se dio un rompimiento que parecía irreversible con Iglesias. Ese mismo septiembre, el dirigente de Podemos declaró: «Pedro me mintió. Me dijo antes y después de las elecciones generales (noviembre de 2019), que haríamos un gobierno de coalición y yo confié en él (…) Si cometí un error fue en confiar en su palabra. El problema es que él quiere todo el poder para poder dormir bien».

Las elecciones generales de noviembre confirmaron el triunfo del PSOE, sí, pero, nuevamente no pudieron alcanzar los votos nece-

sarios para formar gobierno sin necesidad de coaligarse con nadie. Para mal, el PSOE perdió tres escaños, Juntas Podemos, siete, en tanto que el PP subió 23 y VOX, 28. Luego de este resultado electoral, Iglesias arremetió otra vez contra Sánchez señalando que: «Está claro que ahora se duerme peor con más de 50 diputados de extrema derecha que con ministras de Unidas Podemos en el gobierno».

Ante este escenario caótico, en el que el líder del PSOE veía que se le escapaba de las manos la posibilidad de convertirse en presidente del gobierno español, llegó la reconciliación. Noviembre de 2019 estaba a punto de agotarse cuando Sánchez e Iglesias pudieron alcanzar, por fin, acuerdos y signarlos con un abrazo; solo 48 horas después de haberse conocido los resultados oficiales de las elecciones generales a las que había convocado el rey Felipe VI.

«Es tiempo de dejar atrás cualquier reproche», señalaba un sonriente Pablo Iglesias, el mismo que tres días atrás había declarado que «el Pedro Sánchez de izquierdas se acabó». A punto de lograr el acuerdo que lo llevaría al palacio de La Moncloa, Sánchez, cuidando las formas, manifestaba que: «Los españoles han hablado y corresponde superar el bloqueo», al tiempo que justificaba el pacto con Podemos afirmando: «No pudimos lograr este acuerdo en julio pasado, aunque estuvimos muy cerca. Somos conscientes de la decepción que eso supuso entre los progresistas».

Se había formalizado este matrimonio de conveniencia, como bien lo califica Natalia Junquera, la misma que en su nota hace un lúcido recorrido de lo sucedido a lo largo de los 15 meses en los que Pablo Iglesias ha jugado el papel de vicepresidente segundo del gobierno español. Un poco más de un año de ser un socio demasiado incómodo y hasta acomodaticio de un gobierno que, no hay duda, tiene una ruta de navegación diferente a la de Podemos, formación de izquierda radical nacida de la crisis del 2008, en donde «gana» una clientela fiel por su defensa a ultranza, muy viva en estos días, de los derechos de los miles de españoles que perdieron no solo el empleo sino también sus casas. Su última declaratoria es que no cederán a las intensiones del gobierno de Sánchez de apoyar con subsidios a los arrendadores de viviendas en demérito de los derechos, dice, de los arrendatarios.

A lo largo de esos quince meses, Iglesias ha buscado imponer una agenda que no solo choca con las posturas de las derechas, también con las de su socio en la gestión gubernamental. Escenario tor-

mentoso que ha escalado en las últimas semanas a causa del *affaire* protagonizado por el rey emérito Juan Carlos I, que ha salpicado injustamente a su heredero, ya de por sí manchado por el comportamiento nada moral de algunos de los miembros de la familia real.

Esta situación ha dado más argumentos a Podemos para exigir un acotamiento de la funciones y prerrogativas del monarca, propuesta que ha tenido que ser atajada por La Moncloa, primero, por congruencia, derivada del juramento de lealtad a la corona, segundo, porque se sabe bien que este tema, el de la pervivencia del régimen monárquico-parlamentario, es un asunto sumamente delicado que, sumado a los afanes independentistas de algunas de sus comunidades, significa el mayor riesgo para la gobernabilidad, sobre todo cuando el dirigente de Podemos ha puesto en tela de duda la vigencia de la «normalidad democrática en España», ganándose los reproches de todos los partidos, incluyendo el gobernante PSOE.

En esas estábamos, cuando, para sorpresa general, Pablo Iglesias hizo público el 15 de marzo pasado que deja el gobierno para participar como candidato de su partido al gobierno de la Comunidad de Madrid, al tiempo que ha propuesto a la actual ministra del Trabajo, Yolanda Díaz, para que, sin dejar dicha cartera, ocupe el cargo de vicepresidenta segunda que él dejará libre. El impulso a su compañera de partido, una antigua militante del Partido Comunista, muy reconocida entre las izquierdas, no ha quedado ahí, asimismo, la ha «destapado», diríamos en nuestro surrealista lenguaje mexicano, para que sea la futura candidata de Podemos al gobierno español, desde luego, en el momento en que haya elecciones generales. El mensaje de Pablito es, «me voy, pero ahí les dejo mi recuerdo». Sánchez ya aceptó. ¿Podrá dormir tranquilo? No lo creo.

Riqueza petrolera para Tabasco

El jueves pasado se conmemoraron los 83 años de la expropiación petrolera decretada por el presidente Lázaro Cárdenas el 18 de marzo de 1938, ante la negativa de las tres empresas extranjeras que tenían bajo su control el 95 % de la explotación del hidrocarburo en nuestro país a acatar el llamado de jefe del Ejecutivo Federal de respetar la nueva Ley Federal del Trabajo y otorgar a los trabajadores mexicanos condiciones similares a las que gozaban los trabajadores extranjeros. El petróleo, como se sabe, adquirió un valor estratégico desde el último tercio del siglo XIX como resultado de la segunda revolución

industrial que, entre otras cosas, provocó el aumento exponencial del uso de comburentes derivados del petróleo para mover los vehículos (barcos, ferrocarriles y automóviles), lo que permitió el despegue del comercio nacional e internacional y el más rápido movimiento de personas y mercancías. Acompañó a esta fase superior del capitalismo, el imperialismo, como la llamó Vladímir Ilich Uliánov (Lenin), una nueva etapa colonial cuyo principal objetivo era el dominio de nuevos mercados, de materias primas y de fuerza de trabajo barata.

Las unificaciones alemana e italiana provocaron roses con los viejos imperios (Inglaterra, Francia, Holanda y Rusia) que se sintieron afectados por los afanes expansionistas de las nuevas naciones, Alemania e Italia, que buscaron expandirse en África, Oriente Medio y Asia. La crisis económica de los años 80 del siglo XIX, menos severa que la de 1929, fue la primera llamada de atención de que el pronóstico hecho por Carlos Marx treinta años atrás, tenía fundamento científico.

El sistema capitalista de producción tiene, hasta la fecha, dos grandes contradicciones: la primera, su tendencia a la maquinización, que da lugar a la desaparición de empleos, lo que, segunda contradicción, provoca una caída tendencial de la tasa de ganancia de los productores, ya que, paradójicamente, el uso intensivo de máquinas aumenta la producción de mercancías. Esta oferta adicional no encuentra suficientes compradores en el mercado a causa del desempleo. La capacidad adquisitiva de la sociedad decrece (el circulante monetario) provocando una crisis de sobreproducción.

En 1934, el presidente Franklin D. Roosevelt pudo enfrentar la crisis de 1929 aplicando las tesis keynesianas: mayor participación del Estado en la economía, un Estado benefactor y la creación de empleos improductivos. Todo eso, sumado a la producción masiva de armamento. En 1880 esta última fue la opción que encontraron los países industrializados para enfrentar la crisis. La militarización y el armamentismo generó un mayor roce entre las naciones imperiales causa principal de la Primera Guerra Mundial (1914-1018).

En el marco de este conflicto armado inicia de manera significativa la demanda de hidrocarburos orientados a alimentar los barcos, aviones y transportes de combate utilizados en la guerra. Al concluir este conflicto, la reorientación de la economía requirió de mayor cantidad de combustible y eso hizo que creciera la demanda. México, que había visto llegar a las empresas extranjeras con el be-

neplácito y todo el apoyo del gobierno porfirista, se convirtió en un importante abastecedor de petróleo que era enviado crudo a Estados Unidos de América, Canadá (con destino a Inglaterra) y a Holanda, para su refinación. Una cantidad mínima, pero creciente, se quedaba en nuestro país para satisfacer la demanda interna.

Las ganancias de estas empresas transnacionales eran crecientes, aunque se empeñaban en negarlo, sobre todo, a la hora de demandarles la justa distribución de sus pingues ganancias. Esa postura intransigente, grosera y amenazante, encontró una respuesta valiente, desde luego arriesgada, del primer mandatario de la nación quien aprovechó la coyuntura internacional generada por la inminente Segunda Guerra Mundial, para dar el golpe definitivo a quienes se negaban a aceptar las nuevas reglas del juego. Fundado en el artículo 27 constitucional y en la Ley Petrolera de 1925, Lázaro Cárdenas del Río decretó la expropiación que permitió a México el uso soberano de sus recursos petroleros, al igual que ocurrió en 1960 con la industria eléctrica, nacionalizada por el presidente Adolfo López Mateos. Esas dos decisiones históricas son los pilares en los que descansa la defensa de dos recursos fundamentales para el desarrollo nacional.

Defensa de la soberanía energética en Tabasco

De ello se habló el pasado jueves 18 de marzo en Tabasco, escenario de la celebración del aniversario de la nacionalización del petróleo. Evento al que asistió el presidente Andrés Manuel López Obrador y en el que el director general de Petróleos Mexicanos (PEMEX), Octavio Romero Oropeza, anunció el descubrimiento del campo petrolero Dzimpona, ubicado en el municipio de Centro, del que se espera extraer entre 500 y 600 millones de barriles de petróleo, lo que, sin duda es una excelente noticia para nuestra entidad.

En ese marco, Adán Augusto López Hernández, gobernador de Tabasco, señalo que «el vínculo de petróleo con Tabasco viene desde hace más de un siglo, en 1863, derivado del descubrimiento del presbítero Manuel Gil y Sáenz de las chapapoteras en Macuspana, lo que atrajo a compañías extranjeras como Pearson y, posteriormente, a la inglesa El Águila Petroleum Company. Años después arribó a nuestra entidad Petróleos Mexicanos». El gobernador resaltó que el petróleo es el agente cuya actividad marca la vida, la historia, de nuestro estado. Apuntó que PEMEX genera en nuestra entidad efec-

tos en dimensiones económicos, sociales, ambientales, comunitarias, políticas y culturales. «Nuestra historia compartida con PEMEX ha traído consigo beneficios y representa retos y oportunidades de y para desarrollo de nuestra entidad».

Ante los retos que han derivado de la decisión presidencial de fortalecer la soberanía energética nacional, el gobernador de Tabasco le refrendó al jefe del Ejecutivo Federal su solidaridad y apoyo pleno: «Desde aquí acompañamos su decisión de proseguir una política firme y decidida para recuperar la soberanía energética».

Expresó que, frente a los obstáculos que hoy se presentan por las acciones jurídicas de aquellos opuestos al bienestar de la nación, «con toda energía y decisión, los tabasqueños respaldamos su reclamo respetuoso y firme ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para que se rectifique el proceder ilegal y contrario a los intereses nacionales».

Fundado en el artículo 28 constitucional, Adán Augusto López Hernández, señaló, enfático, que no existe ningún elemento jurídico que dé sustento a la pretensión de declarar inconstitucional una ley cuyo objetivo es el bienestar de la colectividad. «Tal despropósito, dijo, no se inscribe en aras del interés colectivo y es, exactamente, lo contrario al espíritu de la Ley de Amparo». Por lo anterior, el mandatario expresó: «Desde aquí, desde esta tierra, nuestra tierra común, desde Tabasco, hacemos un respetuoso llamado a cerrar filas para apoyar, con todo, la política energética impulsada por gobierno que encabeza el presidente Andrés Manuel López Obrador».

Jesús Reyes Heroles: su legado político e intelectual

El próximo 3 de abril se cumplen cien años del nacimiento de don Jesús Reyes Heroles, el penúltimo de los grandes pensadores de la política mexicana, el último, afortunadamente, sigue vivo y aportando sus ideas, Enrique González Pedrero, exgobernador de Tabasco. Tuve la enorme fortuna de estar cerca de estos dos destacados políticos, juristas, historiadores, politólogos y académicos, binomio al que sumaría a otro importante personaje, en el ámbito de la salud y la investigación científica, el doctor Guillermo Soberón Acevedo, primero como rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y luego como secretario de Salud.

Con don Enrique, mi primer contacto fue en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la que fue uno de los impulsores, a principios de la década de los setenta, de su conversión de escuela a facultad. A finales de 1975 me inscribí a la maestría en Ciencia Política porque el tabasqueño era uno de los integrantes de la plantilla docente. Su prestigio como académico era una garantía. Tomar clase con quien había planteado cambiar al sistema desde adentro, un atractivo adicional.

Cursando mi licenciatura, había asistido a un curso de verano en el que participó como conferenciante. Vale recordar que en aquel momento la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) vivía uno de sus mejores momentos por la presencia de muy reconocidos docentes nacionales a los que se sumaron destacados académicos argentinos y chilenos que habían recibido asilo político del gobierno de Luis Echeverría. Fue un momento de esplendor de la entonces

---

Artículo publicado el lunes 29 de marzo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

«pequeña escuela», que albergaba a estudiantes de Ciencias Políticas y Administración Pública, Sociología, Relaciones Internacionales y Comunicación y Periodismo.

Ese mismo año tuve la oportunidad de integrarme al equipo de trabajo del rector de la UNAM, Guillermo Soberón, quien había asumido ese encargo en diciembre de 1972, luego de una larga huelga convocada por el Sindicato de Trabajadores y Empleados de la UNAM (a partir de 1977, Sindicato de Trabajadores de la UNAM); movimiento que puso fin al rectorado de uno de los más emblemáticos miembros de la izquierda mexicana, Pablo González Casanova, predecesor de Javier Barros Sierra, cuyo papel durante el movimiento estudiantil de 1968 es conocido y reconocido.

A finales de 1976, cuando laboraba como jefe de Información de la Dirección de Comunicación Social de la UNAM, un muy querido tabasqueño, Adelor Gómez Flores, me comentó que había la posibilidad de incorporarme a trabajar en la Secretaría de Gobernación, de la que era titular don Jesús Reyes Heroles. La experiencia laboral más rica por la oportunidad de trabajar cerca de quien era un icono de la política mexicana, un intelectual en el más amplio sentido de la palabra, del que mucho aprendí y del que guardo muchas anécdotas. Tuve la fortuna de ser testigo y partícipe de la primera y, a mi juicio, única reforma política que ha vivido el país. Conviví durante más de dos años con don Jesús, lo que me permitió conocerlo a fondo, estar en primera fila en muchos momentos estelares y asumir tareas que, para mis 25 años, resultaban impensables. Fui parte de un equipo de trabajo integrado por Otto Granados Roldán y Mariano Palacios Alcocer, posteriormente gobernadores de Aguascalientes y de Querétaro, respectivamente, quienes años después ostentaron importantes cargos en la administración pública.

«El maestro», como lo llamábamos todos, nos encomendó realizar una investigación a fondo de los sistemas electorales europeos con la finalidad de diseñar un esquema acorde a lo que él tenía claramente delineado: un modelo electoral mixto, con diputados de mayoría relativa electos en 300 distritos electorales uninominales, y 100 diputados electos por el principio de representación proporcional (hoy son 200 electos en cinco circunscripciones plurinominales). A mí me tocó revisar el modelo español que, en ese 1978 transitaba, no sin dificultades, en la vía de la transición a la democracia luego del fallecimiento del «generalísimo» Francisco Franco en 1975.

Reyes Heroles buscaba promover una mayor presencia de las minorías en el espectro político nacional, lo que vino aparejado de la incorporación en la Constitución, y en la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) de la modalidad del registro de partidos condicionado al resultado de las elecciones, lo que facilitó el tránsito a la legalidad del Partido Comunista Mexicano, y el registro de nuevos partidos como el del Trabajo y el Socialista de los Trabajadores, los tres en la margen izquierda, y, en el flanco derecho, el Partido Demócrata Mexicano, con el que se rescataban los argumentos principales de lucha de los sinarquistas en los tiempos de la Guerra Cristera; no obvio mencionar que esta reforma política fue precedida de una amplia y rica consulta en la que participaron partidos políticos, juristas y académicos.

El Congreso de la Unión aprobó las reformas a los 17 artículos de la Constitución General de la República. Destacaban las reformas y adiciones hechas al artículo 41 que otorgaron a los partidos políticos nacionales importantes prerrogativas, entre ellas, su acceso permanente a los medios de comunicación. Don Jesús me distinguió nombrándome subdirector de la Comisión de Radiodifusión, dirigida por otro brillante abogado, el también veracruzano, Serbio Tulio Acuña, del que también aprendí mucho.

Ese organismo, además de ser el regulador de los tiempos que por ley le correspondía al Estado en los medios de comunicación (función asignada en 1967 por el presidente Gustavo Díaz Ordaz), sería ahora el responsable directo de la producción y difusión de los programas de los partidos políticos en la radio y la televisión, precisamente, en los tiempos que por ley le correspondía al Estado en esos medios.

Jesús Reyes Heroles: su legado político e intelectual

¿Por qué hacer este recordatorio del legado político y académico del licenciado Jesús Reyes Heroles? Por su trascendencia y vigencia. Por su indiscutible aporte a la vida política nacional y a la compresión de nuestra historia vista a través de la mirada de un hombre que estudió a fondo el liberalismo mexicano que se diferencia del liberalismo europeo, fundado este en las tesis de los economistas clásicos que abogaban por la entronización de un modelo capitalista basado en la prevalencia de un Estado ausente.

El liberalismo mexicano, por el contrario, partía de la idea que, al no contar con una burguesía nacional capaz de liderar el pro-

ceso de desarrollo económico y social, era necesario asignarle al Estado un papel protagónico en el devenir económico, político y social en la etapa independiente.

En su obra clásica *El Liberalismo Mexicano*, tres volúmenes escritos entre 1957 y 1961, Reyes Heroles hace una magistral descripción del escenario de confrontación abierta entre dos visiones del México nacido del movimiento emancipador de 1810-1821 en el que se encontraban, de un lado, los conservadores, que pretendían mantener a toda costa el estado de cosas que había prevalecido durante lo tres siglos de dominación hispana, y que apostaban por un régimen centralista. Del otro lado estaba el movimiento liberal, promotor del cambio; impulsaban un régimen republicano, con estados federados, división de poderes y constituciones locales que garantizaran su soberanía e independencia.

En esa obra, el nacido en Tuxpan, Veracruz, el 5 de abril de 1921, teje no solo una obra que relata el momento histórico ocurrido entre 1821 y el triunfo juarista y la restauración de la República luego de la Guerra de Reforma y la Intervención francesa en 1867, además ofrece una brillante radiografía del pensamiento de los grandes ideólogos de la época, Lucas Alamán, en el hemisferio conservador, y José María Luis Mora, en el liberal. Su apego a las ideas de Jean-Jacques Rousseau se evidencia en su permanente propuesta de fortalecer nuestro contrato social y la prevalencia del Estado de Derecho.

Juarista convencido; defensor de la pervivencia del Estado laico, pronunció el 5 de febrero de 1979, en el aniversario de la promulgación de la Constitución de 1917, un discurso que cimbró a las instituciones políticas al oponerse a la visita del papa Juan Pablo II, que, a su juicio, vulneraba el modelo laicista que la carta magna establecía como norma republicana de convivencia.

La reacción del presidente José López Portillo a ese incendiario discurso fue prescindir de dos de sus secretarios, el promotor de la visita, el canciller Santiago Roel, y del ministro del Interior quien en el mismísimo Teatro de la República escenario de la promulgación de nuestra ley de leyes, y en presencia del mandatario, se atrevió a manifestar su oposición a la visita del jerarca de la Iglesia católica; lo hizo con la misma congruencia que, cuatro años atrás, en 1975, como líder del Partido Revolucionario Institucional (PRI), se opuso abiertamente a los afanes reeleccionistas de Luis Echeverría, con un «Primero el programa, después el nombre», lo que provocó, luego del

destape como candidato del PRI a la presidencia de José López Portillo, en noviembre de ese mismo año, que enviaran a Reyes Heroles a la dirección general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), «exilio» que hizo que algunos hablaran del fin de la carrera política del ilustre tuxpeño.

Se equivocaron los «agoreros del desastre», utilizando palabras expresadas por Luis Echeverría durante su compleja visita a la UNAM en 1975. Al dar a conocer su gabinete, López Portillo sorprendió a muchos al nombrar al nacido hace un siglo responsable de la política interior. Al hombre que entendía que al país le urgía una reforma política que canalizara por la vía institucional las violentas manifestaciones de inconformidad abanderadas por grupos guerrilleros que pedían un auténtico tránsito a la democracia y la atención urgente de las grandes desigualdades sociales.

Don Jesús también fue secretario de Educación Pública (1983-1985) en el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado. En ese corto tiempo dejó impreso su sello personal en una institución que, por cierto, cumple igualmente cien años desde su creación en 1821, merced al empeño de otro ilustre y talentoso político e intelectual mexicano, don José Vasconcelos Calderón. No resulta exagerado decir que Jesús Reyes Heroles encarnó al Ulises Criollo creado en la mente brillante del primer secretario de Educación Pública, en el lejano sexenio de Álvaro Obregón, en los tiempos del nacimiento del «Nuevo Estado mexicano».

Apoyo para los adultos mayores

La semana pasada, en Oaxaca, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) hizo un importante anuncio que tiene que ver con uno de sus tres programas sociales estrella, convertidos en mandatos constitucionales, el que brinda apoyos económicos a los adultos mayores. Sin duda, los opuestos a las medidas tomadas por el tabasqueño en su empeño de revertir la pobreza van a objetar el incremento anunciado en las ministraciones bimestrales que recibe este sector de la población cuyo crecimiento demográfico ha quedado claramente expresado en los datos arrojados por el Censo General de Población 2020.

Reducir de 68 a 65 años la edad para recibir este apoyo es destacable, más, la visión prospectiva que establece que para el 2024 los adultos mayores recibirán 6 000 pesos bimestrales. El envejecimiento

de la población en México es una realidad. No puedo dejar de señalar que los retos que derivan de esta circunstancia demográfica no se van a resolver solo con políticas públicas distributivas, dar dinero; desde luego que ayuda mucho este recurso otorgado a mujeres y hombres de la tercera edad cuya circunstancia económica no es nada favorable. Sin embargo, como lo he apuntado en este y otros espacios, hay que ir más allá, es necesario implementar más políticas públicas redistributivas a favor de ese sector de la población.

Por ello, en la Universidad Olmeca se están impulsando dos proyectos que pueden coadyuvar a generar un mejor escenario de vida para los adultos mayores: uno, el Plan Estatal de Salud Alimentaria, fundado en la utilización de la Dieta Mediterránea Mexicanizada, del que ya he hecho referencia en este espacio; dos, la creación de la Escuela de Educación Permanente y a lo Largo de la Vida, que iniciará sus operaciones en mayo próximo.

La Escuela contará con un Centro de Educación Permanente cuyo objetivo será construir un nuevo modelo de sociedad en el que las personas han de tener la oportunidad de envejecer, siendo protagonistas de su vida, en un quehacer proactivo y no como meros receptores de productos, servicios o cuidados. Toma cuerpo de modo diferente en cada persona, atendiendo a los significados propios; se puede ser «activo» de muy diferente manera. Implica un enfoque comunitario en el que los ciudadanos mayores deben tener la oportunidad de participar en todo lo que les es propio, tanto en su esfera privada como en la comunitaria.

En el tema del envejecimiento, es necesario que se garantice que los ciudadanos mayores puedan continuar mejorando o manteniendo sus competencias y controlando su vida, garantizando todos sus derechos. Desde luego, esto es un desafío a la prospectiva tradicional de que la educación es cuestión de los más jóvenes; por el contrario, se ofrecen oportunidades de desarrollo y aprendizaje al considerar al aprendizaje a lo largo de la vida como un proceso integral, multidisciplinario, inclusivo, que permita el desarrollo de competencias para la vida.

Este Centro contempla garantizar la adquisición de conocimientos y habilidades científicas y culturales; la participación en la propia identidad cultural; la aceptación en diferencias y discrepancias; saber cómo aprender; la comprensión de los cambios sociales e individuales; la utilización de nuevas tecnologías (entre ellas las TIC);

el mantenimiento de la autonomía y autoestima personales a pesar de la pérdida de independencia.

Hoy, el reto es generar un modelo educativo para personas mayores en una sociedad que envejece y que precisa de cambios de fondo. La sociedad, históricamente, ha sido receptiva para asumir la educación, formación y guía de los niños y jóvenes, pero no así de las personas mayores, pues todavía prevalecen representaciones sociales, estereotipos y numerosos prejuicios negativos acerca de la vejez.

Cada vez más, el ser humano necesita continuar su educación y formación a lo largo de la vida. El mundo en permanente cambio, la mayor longevidad y la posibilidad de mayor tiempo de ocio, han convertido la educación no formal y la educación de adultos en puntos clave de los nuevos desarrollos educativos. Se llama educación para adultos a la que se brinda a un sector de la sociedad que concurre a los centros educativos, con el fin de iniciar, continuar y terminar su proceso de desarrollo o persiguiendo múltiples fines u objetivos; por tanto, este tipo de educación está dirigida a una población con características, estructuras e intereses propios.

La educación para adultos debe originarse en una visión más inclusiva, que admita acciones educativas de variada índole, con una conceptualización más holística. En términos pedagógicos, debe partir de las necesidades de los adultos, de cada grupo y de sus características específicas. Por ello, la Universidad Olmeca ofrecerá alternativas para que los adultos puedan acceder a este tipo de modalidades que coadyuvarán a que en Tabasco, como es preocupación de sus autoridades de salud y educativas, transitemos hacia un envejecimiento activo y de salud plena.

La crisis de las vacunas

Corriendo el quinto mes del año, siguen siendo temas estelares la pandemia, la crisis económica de ella derivada, y las vacunas, que son la esperanza de que llegue esa nueva normalidad que todavía no está claro cómo será. Con base en información proporcionada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), merced al programa del Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19 (COVAX), cien países han accedido a vacunas; me refiero, desde luego, a naciones que no las producen y que no cuentan con los recursos económicos para adquirirlas.

Estos datos, lamentablemente, no pueden generar alegría, mucho menos la esperanza de que la inmunidad de rebaño, de la que tanto se ha hablado, se pueda alcanzar en el mediano plazo. Los científicos señalan que este estadio se lograría si el 70 % de la población mundial es inmunizado. Al momento, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se han vacunado aproximadamente 250 millones de personas en el mundo, un número importante, sí, pero que palidece cuando se recuerda que la población mundial es superior a los 7000 millones.

En este espacio hemos escrito de manera recurrente sobre el llamado «nacionalismo de las vacunas», esto es, la concentración en muy pocas manos de estos fármacos que, además, se han producido en cantidades muy inferiores a la demanda.

La propia OMS calcula que para finales de este año las farmacéuticas productoras de estas vacunas generarán una cantidad cercana a los 1200 millones de dosis, lo que habla del esfuerzo

---

Artículo publicado el lunes 12 de abril de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

extraordinario que se está realizado, sin embargo, nos queda claro que esas cifras están muy lejos de las cantidades necesarias para enfrentar una pandemia cuyo precedente está a un siglo de distancia, la mal llamada «influenza española» que provocó la muerte de más de 50 millones de personas en el mundo.

Es cierto que el número de fallecidos, más de 2 millones, y de infectados, 30 millones, a causa de la COVID-19, está lejos de lo ocurrido entre 1918 y 1924, no obstante, la actual pandemia ha tenido, además de los nefandos efectos sanitarios, consecuencias económicas devastadoras en todo el orbe. El aumento de la pobreza laboral y alimentaria ha borrado lo avanzado en el último quinquenio tanto en naciones pobres como en países en vía de desarrollo.

Más pobres, más desempleados y más desplazados hacia regiones menos afectadas, y el crecimiento de la desigualdad, es el resultado que deja la pandemia que, también ha evidenciado la incapacidad de la mayoría de los gobiernos para, primero, gestionarla adecuadamente, segundo, para generar estrategias gubernamentales capaces de enfrentar los efectos de la crisis económica y, muy importante, para gestionar las vacunas necesarias para inmunizar a su población. Muchos analistas coinciden en que la pandemia se «ha convertido en la mayor catástrofe global de los últimos años: cientos de miles de muertos, hospitales saturados, economías destrozadas y millones de personas confinadas. Algo que no se veía desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial (1939-45)».

Una nueva ola de contagios

En varios países se están dando en este momento rebrotes de contagios. Ya no sabemos si es la tercera o la cuarta ola; al tiempo, los científicos notifican, un día sí y otro también, sobre nuevas variantes de coronavirus, mutaciones que generan alarma y más preocupación, ya que no se tiene claridad si las vacunas que ya se aplican serán efectivas frente a estas variantes. El SARS-CoV-2 está empeñado en darnos sustos cotidianos, sujeto a un guion impredecible que nos mantiene en la zozobra, en la incertidumbre permanente. A la espera de la vacuna; algunos, los que ya recibimos la primera dosis, nos preguntamos ¿cuándo llegará la segunda? Se ha hecho clásica la frase de «la que te toque», cuando se pregunta cuál es la mejor, si la de Pfizer, Moderna, AstraZeneca, las chinas, las rusas o la india.

Es verdad que ya se ve una luz al final del túnel porque las vacunas, en general, han mostrado un alto grado de efectividad, incluso la producida por AstraZeneca, que ha provocado trombos en algunas de las personas vacunadas. La OMS ha señalado que son más los beneficios que los riesgos, como si esta declaratoria fuera la más adecuada a la hora de generar tranquilidad y confianza. Así las cosas, mientras algunas naciones europeas han suspendido la aplicación de esta vacuna otras han decidido no aplicarla a menores de 60 años.

En Estados Unidos de América (EUA), por cierto, se sabe que tienen guardadas en refrigeradores 20 millones de vacunas de este fabricante inglés. En un acto «de solidaridad», clásico en nuestros vecinos del norte, han decidido compartir con Canadá y con México cerca de 4 millones de dosis de esa vacuna; todavía no deciden qué van a hacer con el resto de las dosis que tienen almacenas.

Está claro que al gobierno estadounidense no le preocupa mucho este asunto. A la fecha ha vacunado a 100 millones de personas y Joe Biden ha ofrecido que, antes del inicio de las vacaciones de verano todos los mayores de 18 años estarán inoculados. Bueno, se dan el lujo de promover el «turismo de la vacuna», que está contribuyendo a reactivar al sector hotelero, restaurantero y al comercio minoritario de ese país, muy afectado por el confinamiento.

Por cierto, México es una de las 15 naciones que, de acuerdo con una nota publicada por el diario inglés *The Economist*, en proporción al número de sus habitantes, más cantidad de vacunas ha ordenado. Ese grupo está integrado por Canadá, Australia, Estados Unidos de América, Japón, Nepal, India, Uzbekistán, Brasil, Indonesia, Costa Rica, Egipto, México y Bangladesh. El dato echa por tierra los argumentos recurrentes de los opuestos al gobierno federal que señalan que no se ha hecho la gestión adecuada y que la vacunación ha sido un fracaso.

De acuerdo con el mismo diario inglés, estos 15 países han acordado comprar, en conjunto, 600 millones de dosis de Pfizer-BioNTech, lo que representa casi el 50 % de lo que, en conjunto, podrán producir los fabricantes de medicamentos para finales de 2021.

Para reforzar estas compras y garantizar que las farmacéuticas cumplan con los compromisos contraídos con nuestro país, el canciller Marcelo Ebrard, atendiendo instrucciones presidenciales, realizó una gira amplia que incluyó los EUA, Reino Unido, China, Rusia y la India. Por cierto, esta última nación produjo una vacuna

que la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS), está analizando para observar su pertinencia y confiabilidad.

¿Cuál vacuna? La que te toque

Sobre esta vacuna se han escuchado voces discordantes, como ocurrió en su momento con las vacunas rusas y chinas que han demostrado su efectividad y los avances científicos y tecnológicos alcanzados por estas dos naciones. Se les olvida a muchos que la India es una potencia en el sector farmacéutico. Llamada «la farmacia del Tercer Mundo», desde hace más de dos décadas tiene el liderazgo en la producción de fármacos genéricos intercambiables.

No obvio comentar dos cosas importantes sobre este tema: primero, que el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha publicado que el producto interno bruto (PIB) de la India crecerá este 2021 un 12 % (China el 9 %), y que en 2022 lo hará en un 9%. Segundo, que hay voces a nivel planetario que piden que las patentes de las vacunas contra la COVID-19 se liberen. Soñar no cuesta nada. Desde luego que las farmacéuticas que hoy las producen de ninguna manera van a soltar este muy redituable negocio a costa de la salud mundial y, por qué no decirlo, de su supervivencia económica.

La Organización Mundial del Comercio (OMC), que tiene como nueva directora general a la nigeriana Ngozi Okonjo-Iweala, propondrá en una cumbre bloquear patentes de vacunas. Quien fuera funcionaria del Banco Mundial sabe que una propuesta de este tipo, que considera como la mejor para acelerar la vacunación mundial, enfrentará la resistencia de países como Estados Unidos, Australia, Suiza, Japón, la Unión Europea y Brasil, que de ninguna manera aceptarán que se liberen las patentes.

Por lo anterior, en la reunión que se celebrará el próximo miércoles, la OMC, que cuenta con el respaldo de la OMS, sentará a la mesa a los dos bloques de países enfrentados, los que piden la liberación y los que la rechazan, pero también a las farmacéuticas, con la esperanza de encontrar vías intermedias que permitan aumentar la producción de vacunas y acelerar el proceso de inmunización contra la COVID-19. El principal argumento que esgrimirá la señora Okonjo-Iweala, es que si no se avanza en esa inmunización la apertura de la economía es muy difícil y los riesgos de un nuevo confinamiento global están a la vista.

Estados Unidos de América en su laberinto

Lo que está claro es la concentración en pocos países de las vacunas, lo que está complicando la obtención de las dosis necesarias para enfrentar la pandemia de manera global. EUA logró garantizar el abastecimiento suficiente porque Donald Trump, hay que reconocerlo, canalizó millonarios recursos para apoyar la investigación, primero, y la posterior producción de las vacunas desarrolladas por Pfizer, Moderna y Johnson & Johnson. Este anticipo ha sido aprovechado por el actual mandatario para lograr su exitosa cruzada anticovid que ha permitido la apertura de la economía en muchos estados de la Unión Americana.

Próximo a cumplir sus primeros 100 días de gobierno, el demócrata puede presumir varios logros, uno de ellos, precisamente la gestión de la vacunación que, si bien no ha logrado reducir el número de contagios y de fallecimientos, sin duda tendrá efectos pronto, en primero lugar entre los adultos mayores, luego en las personas de menor edad. Este esfuerzo por vacunar a 200 millones de personas para finales de este mes se reflejará en la disminución de las presiones al sistema de salud y en la reactivación de la economía.

El modelo económico que está implementando Joe Biden es el que tradicionalmente han impulsado sus antecesores demócratas. Desde Franklin D. Roosevelt, pasando por John F. Kennedy, William J. Clinton y Barack Obama, el modelo keynesiano, con ciertas variantes de acuerdo a los tiempos, ha servido para enfrentar lo mismo crisis financieras (1929 y 2008), que los efectos de las posguerras, y, ahora de una grave crisis sanitaria.

¿Qué hay de común en esos escenarios? La caída de la producción por una contracción de la demanda derivada del cierre de empresas y la consecuente pérdida de empleos. Ante este escenario las recetas keynesianas resultan efectivas a partir de una mayor participación del Estado en la economía. Los 1.9 billones que el Congreso autorizó a Biden permitió darle un fuerte empujón a la demanda entregando recursos en efectivo a millones de personas. Asimismo, ese dinero tendrá otros objetivos: apoyar a las empresas que enfrentan serios problemas para evitar su cierre y un incremento en la masa desempleada, y destinar los recursos para la adquisición de las vacunas, bajo la premisa de que solo con la inmunidad de rebaño EUA podrá abrir totalmente su economía.

Complementa estas acciones keynesianas lo que el economista inglés calificó como «los aceleradores»: la inversión pública.

En este rubro, el gobierno demócrata también ha contado con el respaldo de sus correligionarios en el Congreso, que le han autorizado dos billones de dólares para generar infraestructura, obra pública que, como se sabe, tiene un efecto muy importante en la generación de empleos directos e indirectos.

¿En qué benefician a México estas medidas? En dos escenarios importantes, el primero, que la reactivación de la economía del vecino del norte tendrá un efecto positivo en la nuestra, ya que nuestras cadenas productivas recibirán una inyección de confianza al prevenir un incremento en la demanda; segundo, porque al incrementarse el empleo en los EUA y con los apoyos económicos que se están entregando a la mano, el volumen de las remesas se incrementará, como ha venido sucediendo en los últimos 14 meses.

Vale señalar que también ha dispuesto el gobierno demócrata recursos para el tema migratorio y para apoyar a los países centroamericanos. En este último punto, con recursos mucho menores a los que se había comprometido, 1000 millones contra 4000 millones. Acerca del primer tema, la migración, todo parecía ir muy bien, pero se les hizo bolas el engrudo, como decía mi abuelita.

La laxitud con la que se tomó el asunto prohijó un crecimiento de los interesados en cruzar la frontera, especialmente menores que viajan solos y que ha provocado una crisis severa y críticas internacionales que han opacado los primeros buenos momentos de esta administración. Joe Biden ha tenido que echar mano de su vicepresidenta, Kamala Harris, para que sea la responsable del tema migratorio. La exsenadora por California ya tuvo su primer encuentro con Marcelo Ebrard. El canciller fue enfático al señalar que nuestro país cooperará en el tema de la trata de personas y otros asuntos, pero que ya no será la «guardería de los migrantes rechazados». Este escenario complicado ha servido para que Donald Trump y los republicanos critiquen fuertemente al gobierno federal, y hasta un grupo de policías hicieron una marchita pidiendo a Biden que no cancele la construcción del muro. Con la mira puesta en las elecciones intermedias del 2022, el tema migratorio será, sin duda, el eje central de las campañas republicanas. Al tiempo.

Ha fallecido el príncipe Felipe de Edimburgo

La semana pasada falleció, próximo a cumplir 100 años, el príncipe Felipe de Edimburgo, esposo desde 1947 de la reina Isabel II, la mo-

narca más longeva en la historia del Reino Unido de la Gran Bretaña. Más allá de la novelesca figura que ha difundido Netflix en su larga serie *The Crown*, Felipe, nacido como Felipe de Grecia y Dinamarca, es digna de analizarse y de profundizar en ella.

A quien han llamado «el alfil de la reina», no le fue fácil su ingreso a la casa real como esposo de la todavía princesa de Gales y heredera al trono de su padre Jorge VI, al que sucedió en 1952. «Felipe el griego», como lo llamaban al interior de la casa real y en las calles, fue hijo del príncipe Andrés de Grecia y Dinamarca y de la princesa Alicia de Battenberg. Su infancia fue compleja ya que su padre huyó luego del triunfo del ejército turco que tomó el control de las islas griegas, dejando totalmente desamparada a la familia.

Su madre padecía esquizofrenia y, se cuenta, fue atendida por el mismísimo Sigmund Freud, amigo cercano de la abuela de Felipe, nieta de Napoleón III. Felipe llegó muy joven al Reino Unido donde se formó académicamente, destacando especialmente en actividades deportivas y en la marina. A los 18 años conoció a Isabel que, con 13 años, se sintió atraída por este joven atlético y muy echado para adelante.

Ha muerto el padre de cuatro hijos nacidos del matrimonio con Isabel. Felipe tuvo que aceptar que todos ellos llevaran el apellido de la madre, Windsor, y no el suyo. En 1957, cinco años después de la coronación de su noble cónyuge, se le otorgó el título de príncipe del Reino Unido. Ejerció una dura influencia sobre su hijo Carlos, actual heredero al trono. Se dice que Felipe fue el principal impulsor de su enlace con *lady* Diana, si bien, después, al conocer de sus infidelidades, se convirtió en el principal promotor de su expulsión de la familia real, familia envuelta siempre en complicados *affaires*, como el más reciente, en el que se les ha acusado de actitudes racistas en contra de la más nueva adquisición de la corona británica, la norteamericana Meghan de Sussex, esposa del príncipe Enrique. Una muerte, la de Felipe, en tiempos de crisis de la muy longeva monarquía inglesa.

Los costos de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit)

Cuando se estaban dando los últimos toques al documento que daría curso legal a la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE), en diciembre del año pasado, el punto de inflexión fue –ya se anticipaba desde el inicio de las negociaciones con la entonces primera ministra inglesa Theresa May–, el tema de la frontera de Irlanda del Norte con Irlanda. En dos ocasiones sus propios correligionarios, los conservadores, especialmente la franja dura, la que quería la salida de la UE a toda costa, votó en contra de las propuestas de su líder y jefa del gobierno británico, advirtiéndole que de ninguna manera aceptarían una frontera dura entre ambas zonas.

Esos descalabros, como se recuerda, fueron la causa principal de la dimisión de la señora May, y de la obligada convocatoria a nuevas elecciones en las que resultó nuevamente vencedor su partido, con Boris Johnson a la cabeza. Un tory que había jugado un papel estelar en el impulso del Brexit que otro correligionario suyo, David Cameron, entonces primer ministro, consideró en mayo de 2016 que esta propuesta sería derrotada en las urnas. Craso error que le costó perder el cargo.

El pasado 26 de diciembre se extinguió el matrimonio, muy mal avenido, por cierto, entre el Reino Unido e Irlanda del Norte y la Unión Europea. No hubo remedio, Irlanda del Norte tendría una

---

Artículo publicado el lunes 19 de abril de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

frontera dura. Lo que ya se calificaba meses atrás como el punto más espinoso para lograr el acuerdo de salida: la frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte. El temor de muchos parlamentarios pro-BREXIT de que el Reino Unido quedara atado de manos a las normas de la UE por tiempo indefinido se hizo realidad.

¿Qué tiene que ver este hecho con la violencia que ha reaparecido en Irlanda del Norte? La respuesta está vinculada al Acuerdo de paz de Viernes Santo firmado en Belfast en 1998, que puso fin a treinta años de sangrientos conflictos en esa región. Este acuerdo contemplaba la ausencia de barreras físicas en la isla que comparten la República de Irlanda e Irlanda del Norte, territorio que pertenece al Reino Unido y que, con base a ese tratado, solo se podrá independizar si las partes están de acuerdo, estos es, unionistas y republicanos, algo prácticamente imposible.

La frontera dura que resultó de los acuerdos de salida de la UE echó por tierra los puntos de acuerdo alcanzados hace 23 años que establecían entre otras cosas que los ciudadanos de uno y otro lado podrán cruzar la frontera sin pasar por ningún control. Además, que la venta de bienes y servicios se realizará con restricciones mínimas dado que ambas zonas permanecen en el mercado común europeo y en la unión aduanera; todo ello quedó borrado de un plumazo con el acuerdo de salida.

Los costos del BREXIT

En este espacio comentamos, días después de la firma del BREXIT, que la segunda ola de la pandemia había evitado que el gobierno de Johnson, contagiado de coronavirus, celebrara su «independencia» de la UE. Desde antes de que este divorcio ocurriera, señalamos, también que a la larga los promotores de la salida deberán de aceptar que esa decisión traería graves consecuencias; sobre todo, aceptar que el anunciado despegue económico que se ofrecía con el Brexit tardaría en llegar y que antes habría que derramar mucha sangre, sudor y lágrimas, parafraseando a sir Winston Churchill.

El gobierno conservador ha tenido que enfrentar la crisis provocada por el confinamiento, con sus propios recursos porque ya no puede pedir apoyo a sus antiguos socios europeos que durante buen tiempo entregaron a «la Pérfida Albión» apoyos económicos por compensaciones u otras razones. Ser socio de la mancomunidad europea, aunque los británicos no lo acepten, fue un buen negocio.

A los efectos de las crisis sanitaria y económica se le suma ahora al gobierno de Boris Johnson un nuevo problema, un gran problema: Irlanda del Norte, que está nuevamente en llamas. Los horrores de un largo conflicto entre protestantes y católicos, que costó muchas vidas y generó enormes daños económicos y sociales, están reapareciendo; también las pesadillas de las que no pueden librarse los testigos de aquellos terribles eventos, víctimas de los excesos de ambas partes. Tres décadas que pusieron a Irlanda del Norte en el escenario mundial por la estridencia de su conflicto.

Pese al acuerdo de 1998, en Irlanda del Norte pervive una clara división entre dos grupos antagónicos e irreconciliables, de un lado, los unionistas (protestantes), que defienden su vinculación al Reino Unido, del otro, los republicanos (católicos), que mantiene viva su lucha y la esperanza de que la República de Irlanda sea una, con Irlanda del Norte sumada.

¿Por qué Irlanda del Norte arde de nuevo? Porque la comunidad unionista se siente traicionada por el gobierno de Boris Johnson. ¿Por qué este sentimiento? Porque nuevamente en Belfast, y en algunas de las zonas que durante años fueron escenario de violentos enfrentamientos entre protestantes y católicos, han reaparecido los motines, las quemas de camiones y vehículos, de casas, sin que las autoridades británicas, es la percepción de los unionistas, «hagan nada para evitarlo».

El asunto no es menor. Este nuevo enfrentamiento entre unionistas y republicanos llega acompañado de la reaparición de las facciones paramilitares unionistas, que siguen vivas, agrupadas bajo el paraguas del Consejo de Comunidades Unionistas (LCC, por sus siglas en inglés), que la semana antepasada instó a las autoridades británicas a que pongan orden en las calles.

Arde Irlanda del Norte

Abierto opositor al BREXIT, este Consejo ha crecido en tamaño e influencia, se ha convertido, al mismo tiempo, en vocero y en catalizador del enojo de los grupos protestantes que se sienten traicionados: «Constantemente hemos urgido al Ejecutivo británico, a los líderes políticos y a las instituciones a que se tomen en serio nuestras advertencias, de las peligrosas consecuencias que tendría la imposición [por la salida de la UE], de esta frontera dura [en el Mar de Irlanda], y la urgencia de establecer un diálogo sincero para resolver el problema».

El encono entre los unionistas y los republicanos se ve nuevamente reflejado en los muros de los edificios de Belfast, que luego de 23 años de relativa paz, mira, con justificado temor e incertidumbre, los riesgos de que esta violencia que se está incubando transite hacia un escenario de violencia extrema, de terrorismo exacerbado, como el que durante tres décadas sufrieron en esa región.

La molestia de los unionistas, vale insistir, deriva de lo que ellos llaman «la parsimonia y tolerancia» del Servicio de Policía de Irlanda del Norte (PSNI), la cual sustituyó a la estigmatizada Gendarmería Real del Úlster, cuando el referido acuerdo de paz buscó cerrar las heridas provocadas por ese largo y sangriento conflicto que el mundo conocía como *The Troubles*, los problemas o los disturbios.
Del otro lado, el de los republicanos, también «se cuecen habas». Han aparecido súbitamente en las calles jóvenes, aparentemente sin justificación alguna, que están realizando actos vandálicos, quemando botes de basura, camiones, lanzando bombas molotov contra edificios públicos y contra las casas de algunos de los más significados líderes del grupo unionista.

Los analistas consideran difícil el resurgimiento del temible Ejército Republicano Irlandés (ERI, por si siglas en inglés); sin embargo les preocupa que ya se han dado enfrentamientos muy violentos en Derry, Carrickfergus, Newtonabbey y, especialmente, al oeste de Belfast. También se reporta que 80 agentes de la policía han sufrido heridas de consideración. Dublín, Londres, y el gobierno autónomo de Belfast (en el que comparten poder unionistas y republicanos), temen que esta violencia, no vista en años, cobre pronto la vida de alguien y que ello se convierta en la chispa que incendie una pradera demasiado seca. ¿Estará midiendo el gobierno conservador, abrumado por los efectos de las crisis sanitaria y económica, ocupado en la gestión de las vacunas, los riesgos de que esta crisis escale?

¿Contienda o conflicto electoral?

Estamos en la ruta de lo que algunos han llamado «la madre de todos los procesos electorales». El próximo 6 de junio no solo se renovará la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, integrada por 500 diputados, 300 electos por el principio de mayoría relativa y 200 por el principio de representación proporcional. Al tiempo, habrá elecciones en 15 entidades federativas en las que se renovará

el Poder Ejecutivo; también varios Congresos locales y autoridades municipales en muchos estados de la república.

Será un proceso electoral que conllevará un gran esfuerzo de organización, sí, pero mucho más complicado que en otras ocasiones porque al número tan elevado de puestos de elección a renovar se suma un escenario particularmente complejo a causa de la pandemia que ha obligado a las autoridades electorales, el Instituto Nacional Electoral (INE) y órganos electorales estatales, a tomar medidas sanitarias que, al tiempo que conllevan un enorme gasto adicional, complican la logística y configuran un marco de incertidumbre sobre la concurrencia de los actores principales a las urnas: los votantes.

Lo que me preocupa, creo nos debe preocupar a todos, es el clima de confrontación que se ha generado en las últimas semanas producto de determinaciones del órgano rector del proceso electoral, el INE, que ha tomado decisiones que han generado reacciones tanto de la autoridad presidencial, como de la dirigencia del partido en el ejercicio del poder. Estas tensiones han escalado de tal manera que resulta necesario pedir a las partes mesura para evitar que un bien común, la democracia, sea lastimado, y que, lo que se ha venido construyendo a lo largo de los años corra el riesgo de fracturarse y seamos víctimas de una involución que a nadie beneficia.

Sin duda todavía queda mucho por hacer en materia de democracia en México. La propuesta presidencial orientada a fortalecer a este órgano autónomo debe estar centrada, precisamente, en garantizar su independencia y en la pervivencia de la incertidumbre electoral que es uno de los elementos primordiales a la hora de calificar los avances de un modelo democrático que es perfectible, sí, pero que no puede transitar por la vereda de la destrucción de lo logrado para edificar algo nuevo que satisfaga a quien en su momento ejerce el poder por voluntad expresa de la mayoría.

El llamado es atemperar los ánimos y a respetar las decisiones del órgano electoral, claros de que hay una instancia facultada por la Constitución y por las leyes electorales, para dirimir las controversias, aún con el riesgo de judicializar los procesos comiciales. Recordando las palabras de don Jesús Reyes Heroles pronunciadas en Chilpancingo, Guerrero, en 1977, al describir con particular inteligencia los propósitos de la reforma electoral que se gestaba: «No despertemos al México bronco». Caminemos por la ruta de las instituciones y el respeto irrestricto de la ley. Nada más, pero nada menos.

Nuevos libros de texto gratuitos

Hace unos cuantos días, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), informó que se está realizando una actualización de varios de los libros de texto que de forma gratuita entrega el gobierno federal a los educandos de educación básica desde 1959, año en el que fue creada, durante el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964), la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG). Sobra señalar la importancia de esta política pública cuyo efecto en el avance e inclusión educativa no se puede poner en tela de duda. Sus contenidos han estado a cargo de especialistas en las diversas áreas del conocimiento y de expertos en pedagogía y didáctica.

El presidente López Obrador señaló que, además de actualizarlos y fortalecer sus contenidos, el objetivo es eliminar componentes insertos a lo largo de lo que él ha llamado «el período neoliberal». La verdad es que los libros de texto son la sumatoria de muchos estilos pedagógicos característicos de diferentes momentos, y sus adecuaciones, especialmente las orientadas a aspectos históricos o sociales, no han escapado a los matices y componentes ideológicos de los gobiernos en turno.

Desde 1960 hasta 1999, administraciones priistas, conceptos como revolución mexicana, pueblo, patria, justicia social, independencia y soberanía nacional eran parte del léxico que se fue modificando de manera importante durante los dos sexenios panistas en los que, incluso, hubo cambios significativos en temas que para la derecha eran tabúes como la sexualidad. El retorno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al poder provocó cambios que lejos de ayudar generaron controversias e, incluso, severas críticas ya que, derivado de las aceleradas revisiones de los libros ocurrieron errores ortográficos y evidentes contradicciones.

Desde su inicio, la actual administración federal se propuso, primero, revertir la reforma educativa de Enrique Peña Nieto no solo en los aspectos laborales tan controvertidos, además, en la definición precisa de los propósitos y de los objetivos de su nuevo modelo educativo.

Una amplia consulta dio como resultado la propuesta de lo que el gobierno de la Cuarta Transformación ha denominado La Nueva Escuela Mexicana, en la que se definen tanto principios como orientaciones pedagógicas. Su propósito explícito «es brindar calidad en la enseñanza», partiendo de la premisa de que «tenemos rezagos

históricos en mejorar el conocimiento, las capacidades y las habilidades de los educandos en áreas fundamentales como la comunicación, las matemáticas y las ciencias».

Cuando el primer mandatario de la nación señala que «habrá que eliminar los elementos neoliberales de los textos gratuitos», debemos entender que, entre otras cosas, deberá hacerse a un lado la idea de que las competencias para el trabajo son el eje de la prosperidad de una nación y de su sociedad; lo que la nueva escuela mexicana habrá de procurar es el aprendizaje de conocimientos de manera permanente y a lo largo de la vida.

La tarea de renovar los libros de texto pasa, obligadamente, por la necesidad de aceptar que somos una sociedad plural, y que a los niños y las niñas, a los jóvenes, debemos enseñarles a ser tolerantes e inclusivos. A desterrar la violencia, en general, la de género en particular. Enseñarles también que amar a la patria no es un acto de cursilería. Que respetar a la autoridad y desterrar la corrupción y la impunidad son tareas de todas y todos.

Enseñarles especialmente que, con fundamento en el artículo que consagra el derecho a la educación, debemos hacer de la democracia una forma de vida permanente. Qué bueno que la Secretaría de Educación Pública (SEP), al tiempo que promueva la salud alimentaria de los educandos, entienda que, derivado de la pandemia y del confinamiento, la educación a distancia, la educación híbrida, son presente y no futuro, y para que sea efectiva debemos elevar a rango constitucional el derecho a la conectividad en todos y cada uno de los espacios del territorio nacional.

A 60 años de la invasión de Bahía de Cochinos, Cuba

Han transcurrido un poco más de 62 años del triunfo de la Revolución cubana. Seis décadas muy complicadas para un país que logró dar un golpe de timón que le permitió acceder a una independencia que no lograron quienes encabezaron movimientos con ese mismo propósito en la segunda mitad del siglo XIX. El Movimiento 27 de julio, liderado por Fidel Castro, formuló sus propósitos basándose en las tesis del político, ideólogo y literato cubano José Martí, sustentadas en la lucha contra el imperialismo español, en plena decadencia, y del naciente imperialismo estadounidense que en el último tercio de ese mismo siglo había mostrado sus afanes expansionistas en nuestro continente.

La Revolución cubana se convirtió, a partir de su triunfo el 1 de enero de 1959, en paradigma de muchos países de nuestra región que entendieron que el triunfo de David sobre Goliat era resultado del hartazgo de la población cubana, explotada y humillada por el nuevo amo que expoliaba sus recursos naturales, quitaba y ponía gobernantes a su entero antojo, al tiempo que tenía a la mayoría de la población sumida en la pobreza, la marginación y el analfabetismo. La defenestración del presidente Fulgencio Batista fue una señal para muchos gobernantes de la región, títeres que bailaban al son que les tocaban desde Washington.

Cuba optó por un gobierno socialista cuya promesa era generar riqueza para que se redistribuyera equitativamente entre todo el

---

Artículo publicado el lunes 26 de abril de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

pueblo. Muchos cubanos no estuvieron de acuerdo, se fueron de la isla y encontraron espacio en La Florida, península norteamericana que puede mirarse en días despejados desde el Castillo de los Tres Reyes del Morro, construido por los conquistadores españoles para defenderse, en otros tiempos, de los filibusteros ingleses, portugueses y franceses que asediaban continuamente a la perla mayor de las Antillas.

Hace sesenta años, financiados por el gobierno de John F. Kennedy, 1500 mercenarios, exiliados cubanos, anticastristas avecindados en Miami, «la nueva Habana», invadieron la isla por Bahía de Cochinos. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba los derrotaron en 72 horas. Se desarrollaron combates en numerosos lugares de la Ciénega de Zapata, siendo Playa Girón el último punto ocupado por los exiliados antes de ser derrotados y presos, poniendo punto final a esa aventura.

Ese episodio histórico es recordado en la canción compuesta por el cantautor cubano Silvio Rodríguez, «Playa Girón», pieza dedicada a los pescadores de un barco con ese nombre en el cual él estuvo trabajando entre 1969 y 1970. Esa hermosa composición se refiere tanto al barco como a la batalla ganada por los cubanos en abril de 1961; una batalla contra el imperialismo yanqui.

Seis décadas han pasado desde ese histórico momento en el que la Revolución cubana vivió, a dos años de haber triunfado, su etapa más compleja. En ese contexto nació la frase que más distingue a la isla y que los visitantes pueden ver en espectaculares y en paredes a su arribo al aeropuerto internacional José Martí, o cuando recorren el malecón de La Habana, o caminan por el hermoso y colonial Centro Histórico: ¡Patria o muerte. Venceremos! Esa ha sido la consigna para alentar el fervor patrio, la defensa de la independencia; mantener su lucha contra un modelo capitalista que señalan incapaz de revertir la pobreza, la injusticia y la marginación.

Hoy, el pueblo le está cambiando la letra por «Patria y vida», la polémica canción creada por un grupo de artistas cubanos que denuncia la compleja situación política y económica que atraviesa su país. El tema, compuesto por afamados artistas cubanos como Yotuel Romero, Descemer Bueno, el dúo Gente de Zona y los raperos Maykel Osorbo y el Funky, superó en menos de 72 horas el millón de reproducciones en YouTube y se volvió viral en las redes sociales. Hay que recordar que desde hace cinco años los cubanos tienen acceso a Internet, si bien con algunas cuentas bloqueadas.

Fustigada en Twitter por el presidente Miguel Díaz-Canel, la canción provocó que la televisión estatal convocara a la población a aplaudir y a cantar el himno nacional en un día y hora determinados, al tiempo que los diarios nacionales dedicaron páginas enteras de críticas a los autores a los que se acusa, como siempre, de ser contrarrevolucionarios e «instrumentos del imperialismo yanqui».

¿Patria o muerte? ¿Patria o vida?

El camino que establecieron los «padres fundadores» de la naciente nación fue el del socialismo. Desde entonces a la fecha han insistido en que esa sea la ruta que debe seguir un país con 30 millones de habitantes que han vivido momentos difíciles, y otros peores. La Revolución cubana ha sobrevivido a invasiones, a bloqueos económicos, a gobiernos norteamericanos empeñados en que el sistema colapse para que la población encabece un movimiento capaz de poner punto final «a la aventura roja».

Hasta hoy, todos esos esfuerzos del «imperialismo norteamericano» han fracasado. Sin embargo, no son pocos los que piensan que los cambios deben gestarse desde adentro, y son muchos, también, los que consideran que estos no deben significar una renuncia a lo mucho y bueno que se ha logrado en seis décadas, pero sí una oportunidad para corregir errores, desviaciones, que han alejado a la isla del paraíso prometido. No, no tiene la culpa de ello Carlos Marx; han sido los intérpretes los que han fastidiado la canción.

Cuba ha sobrevivido a la Perestroika, a la caída del Muro de Berlín, a la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), su aliada principal; al fin de la Guerra Fría, a la muerte de Fidel Castro, el líder que fue capaz de llevarlos a un estadio que los cubanos por si solos no hubieran sido capaces de alcanzar, parafraseando al politólogo alemán Max Weber. Han sobrevivido a «períodos especiales», a la fractura de su sistema económico y a otras circunstancias adversas que han provocado el desaliento de la población. Desencanto que es muy evidente cuando se visita la isla.

En enero del año pasado estuve en Cuba, 25 años después de mi segunda visita. Este nuevo encuentro se dio antes de que la pandemia nos obligara al confinamiento. Encontré a la ciudad de La Habana más abierta a negocios privados, dolarizada y en alerta porque el gobierno había anticipado que en enero del 2021 desaparecería el peso cubano convertible (CUC) para dar un paso decisivo en el orde-

namiento monetario del país. Lo anterior significa que, desde enero pasado han dejado de existir dos monedas, el peso cubano y el peso convertible cuyo valor equivalía a un dólar. Luego de esta reforma la isla cuenta con una única moneda, el peso cubano cuya tasa de cambio inicial se fijó en 24 pesos por dólar.

Durante mi estadía en Cuba percibí inconformidad, malestar, porque lejos de caminar hacia el progreso y la igualdad, cada día se observa más lejana esa meta. Ya no bastan las excusas, las justificaciones. El pueblo cubano, es cierto, goza de buenos servicios de salud y educativos, dos de sus más grandes logros, pero cada día resulta más difícil acceder a los alimentos suficientes, a ingresos justos que les permita alcanzar el bienestar por tantos años prometido.

Bertrand Russell, premio Nobel de la Paz, decía que «los jóvenes son los incendiarios y los viejos son los apagafuegos». Con los años cambian las percepciones, es cierto; en mi caso, no se ha modificado mi forma de pensar con respecto a lo mucho y bueno que trajo la Revolución cubana. Sin embargo, es imposible cerrar los ojos, poner oídos sordos ante las claras evidencias de que el socialismo cubano ha llegado a un punto de quiebre, a un estadio en el que resulta urgente que sus dirigentes, los nuevos y los viejos, entiendan que está creciendo el hartazgo, catalizador de la revolución triunfante en 1959, pero que hoy puede ser la chispa de una contrarrevolución.

Una muestra de ello es la reciente protesta pública realizada por un colectivo de trabajadores de la cultura (San Miguel), duramente fustigada por las autoridades gubernamentales que insisten en calificarlos de «enemigos de la revolución financiados desde el exterior», lo que evidencia el empeño por hacer de «la verdad oficial» el componente unidimensional al que el pueblo debe sujetarse, con «disciplina» y total alineamiento a las directrices impuestas por el Partido Comunista Cubano.

Una parte importante de la sociedad sigue creyendo en el modelo, pero cada día son más los que ya no compran el discurso del futuro idílico que les prometieron los «padres fundadores». Es tiempo de modificar la ruta y redefinir la meta.

¿Tiempos de cambio? Cuba en su laberinto

Los héroes de la revolución, los que pelearon en la Sierra Maestra entre 1956 y 1958, utilizando con éxito la guerra de guerrillas, están

muertos o cansados. Fidel envejeció y murió. Hasta el último día de su vida defendió sus tesis de forma inquebrantable. Raúl, su hermano, quien lo acompañó desde el inicio en la lucha, entendió cuál era su papel. Aceptó ser «segunda voz» y, en muchas ocasiones, en corto, propuso cambios que permitieran salir de una ortodoxia que cada día era más difícil de cumplir, especialmente después de la balcanización de la URSS y el posterior tránsito de Rusia a un modelo de capitalismo de Estado que Fidel se negó a adoptar y adaptar.

Con su hermano vivo, pero con salud precaria, Raúl fue tomando poco a poco el control del poder que, lo sabe muy bien, no se comparte. A la muerte del Comandante en Jefe, en su dualidad de jefe de Estado y dirigente del Partido Comunista de Cuba (PCC), pudo por fin tomar decisiones encaminadas a transformar sin renunciar a la vigencia del modelo socialista considerado, una y otra vez, como premisa irrenunciable.

En la memoria quedan las recepciones al papa Francisco, a Barack Obama, primer presidente de los Estados Unidos de América que visitaba la isla como parte de un proceso de deshielo que poco duró porque su sucesor, Donald Trump, echó marcha atrás a todo lo avanzado en la relación entre ambas naciones. Al momento no se observa que Joe Biden tenga como prioridad recuperar la relación con la isla, lo que, sin duda, debe preocupar a sus actuales dirigentes.

En ese contexto se ha dado el anuncio del «retiro voluntario» de Raúl Castro; decisión que no conlleva su renuncia a seguir siendo el poder tras el trono, como lo reconoció abiertamente su sucesor, Miguel Díaz-Canel, ungido en el recién celebrado VIII Congreso del Partido Comunista Cubano como primer secretario general, cargo que ostentaron por muchos años primero Fidel y luego Raúl.

De ese foro emergen varios acuerdos que giran en torno a la seguridad nacional, a la economía y a la producción de alimentos. Son decisiones tomadas en un momento coyuntural francamente desfavorable, con tiendas desabastecidas y la compleja reforma monetaria en curso que ha hecho perder a los cubanos gran parte de su poder adquisitivo y acrecentar su enojo, su desesperación.

El primer ministro, Manuel Marrero, fue claro al señalar ante 300 delegados que acudieron a ese congreso que «la estructura productiva no logra satisfacer los niveles de demanda de la población. Este asunto no es solo una prioridad, sino que es una cuestión de seguridad nacional».

En otra parte de su discurso, el funcionario, confirmó que se está avanzando en una legislación orientada a legalizar y garantizar el funcionamiento de las microempresas y de las pequeñas y medianas empresas. «Tenemos un reto por delante y el gobierno, al igual que reafirma su visión sobre el papel que tiene que jugar la empresa estatal socialista en la economía nacional, ratifica la prioridad e importancia de la consolidación y desarrollo de otras formas de gestión no estatal».

Este proyecto, sustentado en la economía mixta, pareciera encaminar a la isla a la implementación de un modelo de capitalismo de Estado, con un muy lejano parecido al implementado en China a finales de los años setenta del siglo pasado. Pero algo es algo, opinan algunos economistas cubanos, como Julio Carranza, quien luego de conocer los acuerdos del VIII Congreso del PCC manifestó que «si la voluntad política y la evidencia práctica se expresaran firmemente a favor del curso de la reforma; si lo planteado en el documento de la conceptualización y lo contenido en la nueva Constitución ganan vida y dinamismo; si los resultados del Congreso confirman con su autoridad política este curso, estaríamos en la ruta correcta para la superación de los tremendos desafíos que hoy enfrenta Cuba» (Mauricio Vicent, *El País*, 17/04/21).

¿Pone en riesgo la reforma al Poder Judicial de la Federación (PJF) la división de poderes?

El viernes próximo pasado, el pleno de la Cámara de Diputados avaló en lo particular, con 262 votos a favor, 182 en contra y 7 abstenciones, el dictamen que expide las Leyes Orgánicas del Poder Judicial de la Federación y de la Carrera Judicial del Poder Judicial de la Federación. Corresponde ahora al Ejecutivo ordenar su publicación en el Diario Oficial de las Federación.

Como ha señalado el ministro presidente de la Suprema Corte, Arturo Zaldívar Lelo de Larrea, «la nueva legislación da vida a una reforma judicial de gran calado y envergadura, la más trascendente desde 1994, la cual permitirá tener un Poder Judicial renovado y fortalecido que cumpla con la promesa de alcanzar una justicia expedita y más cercana a la gente; que exista una mejor defensoría pública, y que las y los juzgadores tengan mecanismos objetivos para su promoción, avanzando hacia la paridad de género».

Lástima que estas bondades pasen a segundo término derivado de la inserción en el último momento de un artículo transitorio

que amplía por dos años la duración del curso administrativo de la Presidencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Al respecto, el propio Arturo Saldívar, mediante un comunicado de prensa difundido el mismo viernes 23 de abril, establece que «con ello no se extiende el plazo de su encargo como ministro de la Corte».

Este comentario llega tarde, lo que le ha valido críticas de expertos en la materia que han señalado la inconstitucionalidad de esa ampliación, en tanto que otros, desde una visión política, han dado paso a especulaciones relacionadas con otro de los tres poderes, el Ejecutivo. Las lucubraciones están a la orden del día con la vista en el 2024. El ministro Zaldívar ha ingresado al peor de los mundos, al de la ambigüedad, del cual saldrá seriamente dañado, y con él, una reforma con enormes bondades.

Algunos especialistas en derecho constitucional establecen que con esta ampliación hecha por Poder Legislativo comete una clara intromisión en el Legislativo, vulnerando la división de poderes; asimismo, lo que establece el artículo 97 constitucional que textualmente señala: «Cada cuatro años, el pleno elegirá de entre sus miembros al presidente de la Suprema Corte […], el cual no podrá ser reelecto para el período inmediato superior».

Para muchos, su planteamiento no es categórico; lo que hace, dicen, es diferir su decisión hasta que la propia Corte, que él preside (¿juez y parte?) resuelva sobre la constitucionalidad. Si la Corte declara la constitucionalidad, y esto puede ocurrir en la víspera de la conclusión de su mandato, Arturo Zaldívar tendrá que acatar lo dispuesto en el referido transitorio, no habrá servido su ambiguo deslinde. La reforma al PJF pone en juego la división de poderes.

Cien días cien. El recuento

El demócrata Joe Biden ha traspasado la simbólica marca de los cien primeros días de gobierno establecida por primera ocasión en 1934 por su correligionario Franklin D. Roosevelt. Hay enormes paralelismos en el escenario en el que arrancaron sus administraciones. El segundo, enfrentando la crisis económica más severa que haya sufrido el naciente imperio capitalista. Una recesión económica que ocasionó la pérdida de millones de empleos derivado de la quiebra de miles de empresas provocada por una sobreproducción que no encontró en el mercado la demanda necesaria; las acciones de las empresas cayeron y con ellas la confianza en el sistema financiero.

La Gran Depresión significó una enorme prueba para una nación que había vivido un período de auge, de expansión en la etapa posterior a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), pero que pronto comprobó que las tesis de Karl Marx, formuladas en la segunda mitad del siglo XIX, eran ciertas. El modelo capitalista de producción está sujeto a dos grandes contradicciones; la primera, su tendencia a sustituir la fuerza de trabajo humana por máquinas con la finalidad de aumentar su capacidad productiva, lo que provoca un creciente desempleo que conlleva la segunda gran contradicción, la caída tendencial de la tasa de ganancia y la recesión.

Roosevelt planteó durante su campaña electoral que su gobierno sería capaz de revertir la crisis, crear empleos y reposicionar a los Estados Unidos de América (EUA) como una nación fuerte y poderosa, como el motor de la economía mundial. Fundado en las tesis del economista inglés John Maynard Keynes, el político neoyorquino,

---

Artículo publicado el lunes 3 de mayo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

que ganó cuatro elecciones presidenciales, ofreció un Nuevo Trato y reinsertar a su país en la senda del bienestar compartido (Estado de Bienestar).

En este 2021, Estados Unidos de América vive una situación con ciertas similitudes a las arriba descritas. La crisis económica no deriva de la sobreproducción como en 1929, sino de una pandemia que obligó al confinamiento de miles de millones de personas en el mundo, tratando de evitar el contagio de una enfermedad cuya virulencia ha provocado la muerte de casi tres millones de personas de las cerca de 30 millones infectadas por la COVID-19, lo que derivó en una caída drástica de la demanda de productos y servicios a nivel mundial.

Esta crisis sanitaria, que colapsó al sistema hospitalario incluso de las naciones con economías más sólidas, llegó acompañada del parón abrupto de instituciones públicas y empresas privadas que, sin excepción, se vieron afectadas. Millones de empleos se perdieron en el mundo. Estados Unidos de América revivió la pesadilla de la Gran Depresión con un aumento imparable de desocupados, al tiempo que los fallecidos en los hospitales, rebasados por la demanda de respiradores y atención especializada, lo ubicaba en el número uno de las negativas estadísticas globales.

Lo prioritario era producir las vacunas necesarias para frenar los contagios y las muertes, y en ese terreno, hay que reconocerlo, Donald Trump centró sus empeños en lograr que las farmacéuticas, financiadas por su administración, entregaran antes de las elecciones de noviembre pasado las vacunas esperadas. Ello no ocurrió. Las vacunas hicieron acto de presencia en los primeros días de 2021, cuando ya se transitaba hacia el relevo, con todo y el lamentable incidente ocurrido el 6 de enero en El Capitolio. Al momento se han aplicado 220 millones de vacunas, una estrategia que ya alcanza hasta para los mayores de 18 años. Sin duda, un éxito en la lucha contra la pandemia.

El flamante presidente, el más longevo que ha ocupado ese cargo, tuvo que concentrarse en apagar el fuego provocado por su antecesor, incluyendo las turbulencias raciales provocadas por la muerte de George Floyd, que amenazaban con expandirse a todo el país. La tarea no se veía fácil, sin embargo, día tras día, la dupla Biden-Harris fue avanzando en el cumplimiento de las metas autoestablecidas antes de cumplir los primeros cien días de la gestión.

Señalo a este binomio porque muy pronto la exsenadora por California tuvo que compartir sus responsabilidades en la Cámara Alta, como su *speaker*, con las nuevas tareas asignadas por su jefe, quien ha confiado en ella para hacerse cargo de la tarea migratoria en la que el mandatario tiene saldos pendientes en este primer «corte de caja». A su favor, haber decidido no construir ni un metro más de muro fronterizo; la defensa del programa Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA); haber presentado al Congreso una amplia Ley de Reforma Migratoria, y anular las restricciones de viajes a personas de varios países de mayoría musulmana.

Kamala Harris será la principal responsable de atender los temas migratorios. Su experiencia y capacidad negociadora habrán de rendir buenos frutos. La vicepresidenta está realizando reuniones virtuales con los mandatarios del llamado «Triángulo del Norte», Guatemala, El Salvador y Honduras. Pronto lo hará con el presidente de México, quien seguramente insistirá en que la mejor estrategia para reducir la migración ilegal es generando desarrollo económico en esas naciones centroamericanas y en el sur de nuestro país.

El rescate del Programa Bracero implementado entre 1943 y 1962, y extender a esos tres países el programa Sembrando Vidas implementado en México, son dos planteamientos que Andrés Manuel López Obrador ha puesto sobre la mesa y que esperan una respuesta favorable del gobierno estadounidense.

Cien días cien. El recuento

El martes pasado, en ceremonia realizada en la Cámara de Representantes, Joe Biden señaló que los cien primeros días de su administración demuestran que EUA no se rinde ante las adversi- dades: la más grave pandemia en cien años; la más compleja crisis desde la Gran Depresión, y el mayor ataque a la democracia desde la Guerra Civil, destacando en este punto el papel de Nancy Pelosi, a sus espaldas, junto con Kamala Harris, como defensora del Capitolio y de la democracia.

Un emotivo discurso en el que pidió a los miembros del Congreso aprobar su iniciativa de Ley Migratoria y dar paso a propuestas que contribuyan al bienestar de la población sin distingos de ningún tipo. Sabe bien que enfrentará la resistencia de los republicanos que se opondrán a todo o a casi todo lo que plantee, y que en su propia casa también habrá presiones de los demócratas que quieren que vaya más aprisa y más lejos.

La percepción que nos deja su mensaje es que está dispuesto a decir adiós al modelo neoliberal promotor de un Estado ausente, y que apostará por acciones de gobierno que parten de la convicción de que la desigualdad y la pobreza no pueden ser vistas solo desde la óptica estadística, o como daños colaterales de un modelo de desarrollo que ha beneficiado a unos cuantos que han concentrado la riqueza. Por ello, impulsará una reforma fiscal que contempla incrementar las tasas impositivas a los que ganen más de 400 000 dólares al año y a los grandes capitales que, señaló, deben participar con mayores aportaciones para paliar las desigualdades y la pobreza en la nación más rica del planeta. Qué contradicción.

Su plan de infraestructura no se refiere exclusivamente a carreteras, puertos, escuelas y hospitales, considera fundamentalmente a las personas. Por fin, un mandatario entiende los retos que conlleva el envejecimiento poblacional y la urgencia de darle a los adultos mayores apoyos y garantías para tener una vida digna y saludable. Sí, se entregarán recursos económicos para apoyar a los necesitados y se apoyará a las mujeres, uno de los sectores más afectado por esta pandemia.

¿Un programa socialdemócrata? Todo parece indicar que Joe Biden se ha corrido del centro a la izquierda de su partido, claro de que la nación más poderosa del planeta requiere implementar una reingeniería de su proyecto social. Un Nuevo Trato como ofreció Roosevelt en 1934; un plan más ambicioso de infraestructura que el puesto en marcha por el presidente Dwight D. Eisenhower (1953-1961).

Un programa económico que suma 4 billones de dólares en ayudas sociales e inversiones públicas para generar trabajo, poniendo al Estado en el centro del esfuerzo de reactivación que incluye un Plan de Empleo por 2.3 billones de dólares para construir desde carreteras hasta aeropuertos y mejorar el acceso al servicio de agua potable. Un Plan Familiar por 1.8 billones de dólares para ampliar el acceso a programas de educación y cuidado infantil.

¿Es posible un programa económico con estas características en un país donde, desde tiempo atrás, el sector privado –y no el Estado– suele ser el motor principal de la economía? Desde luego que no. Esa es la propuesta de la actual administración, cambiar el modelo y darle al Estado la responsabilidad de conducir e impulsar el proyecto de desarrollo. El discurso pronunciado el martes pasado por el demócrata es un parteaguas porque implica un cambio en la

relación entre gobierno y sociedad. Esto, sin duda, poco agradará a los republicanos fanáticos de las tesis que recomiendan un Estado pequeño y ausente, premisas de la Escuela de Chicago, gestora del modelo neoliberal.

J. W. Mason, profesor de economía en el John Jay College of Criminal Justice, escuela universitaria en Nueva York, entrevistado por Gerardo Lissardy, corresponsal de BBC New Mundo en Nueva York precisa que el cambio es lo suficientemente grande como «para describirlo como una ruptura con el neoliberalismo». Las medidas que se toman, abundó, «son proporcionales a la magnitud de la crisis que atraviesa el país tras la pandemia de coronavirus y el colapso económico».

Planteamiento controvertido que explica en mucho por qué un mandatario que ha logrado tanto en tan poco goza de una aprobación del 48 %. La polarización es clara y evidencia que para una parte de la sociedad norteamericana los resultados de un proceso electoral muy cuestionado pesan más que los resultados de una administración que está dando resultados. Vaya paradoja.

Una nueva visión de la política internacional

En lo que a política exterior se refiere, la postura de EUA frente a China ha sido diferente de lo que anticipaba Donald Trump; ha sido dura y clara. Si bien ha promovido una primera reunión para fijar la agenda bilateral, la delegación estadounidense ha exigido a su homóloga china respeto a los acuerdos. Con Rusia, el discurso ha sido en un tono más severo, al acusar al gobierno de Vladimir Putin de intromisiones en el proceso electoral. Duros señalamientos que obligan a recordar los tiempos de la Guerra Fría que, de por sí, ya están presentes en la ríspida relación con China.

El mandatario norteamericano ha tomado el control total de la agenda internacional. Ha buscado mejorar las relaciones con sus aliados históricos, seriamente desgastadas durante la administración pasada. Ha ofrecido continuar con el apoyo a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) ante los afanes expansionistas de Rusia en Ucrania. Ha decidido poner punto final a la presencia norteamericana en Afganistán y a su participación en algunos conflictos en Oriente Medio que significan un enorme desgaste financiero y diplomático.

Para sorpresa de muchos, especialmente del gobierno de Turquía que se ha inconformado abiertamente, se ha convertido en el

primer presidente de los Estados Unidos que ha calificado como genocidio la masacre de 1.5 millones de armenios a manos del entonces Imperio Otomano en el contexto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

El 4M, la batalla por Madrid y el futuro de España

Mañana los madrileños elegirán gobierno comunitario, al momento, encabezado por Isabel Díaz Ayuso, del Partido Popular (PP), quien ha presentado su candidatura para un período más. El escenario electoral se ha centrado en una lucha frontal entre las izquierdas y las derechas. Las primeras, fundadas en la alianza del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) con Juntas Podemos. Las derechas, en una articulación entre el PP, VOX y Ciudadanos. Las encuestas señalan una ligera ventaja para estas últimas, sin embargo, las cosas pudieran cambiar en mucho por la postura de la cabeza del cartel de VOX, Rocío Monasterio.

En un debate convocado por la cadena SER llamó cobarde a Pablo Iglesias, líder y candidato de Juntas Podemos, quien minutos antes había denunciado amenazas de muerte acompañadas con el envío a su domicilio de cuatro balas. La candidata de la extrema derecha lo espetó retándolo: «Si usted es tan valiente, levántese y lárguese», lo cual hizo, y con él todos los candidatos de la izquierda, abortando ese debate y haciendo una pausa en sus campañas.

Luego de una especie de reinvención de estas, las izquierdas han planteado a los electores madrileños una alternativa a la hora de acudir a las urnas: «Votar por la democracia o por el fascismo». En medio de este carnavalesco espectáculo, Díaz Ayuso ruega a Dios que, si gana, sea con los votos suficientes para evitar cogobernar, nuevamente, con VOX y Ciudadanos, «que han sido un lastre para mi gobierno». El futuro político de España dependerá en mucho de estos comicios.

Reforma a la Ley de Desarrollo Rural Sostenible de Tabasco

El diputado Ricardo Fitz Mendoza presentó la semana pasada en el Congreso del Estado una iniciativa de reforma a la Ley de Desarrollo Sustentable que parece muy oportuna. La propuesta parte de la premisa de que, en los últimos años, la innovación y la sustentabilidad, las tecnologías, la generación y aplicación de conocimientos, se han intensificado como pilares para el desarrollo económico y social. El

legislador plantea que es urgente atender los efectos del cambio climático: «lo que ha derivado en una evolución del concepto de sustentabilidad».

A nivel mundial, detalla en la exposición de motivos de su iniciativa, «se trabaja para conseguir la neutralidad de carbono que es equivalente a un resultado neto de cero emisiones, que se consigue cuando se emite la misma cantidad de dióxido de carbono equivalente a la atmósfera de la que se retira, por distintas vías, lo que deja un balance de carbono cero, también denominado huella de carbón cero».

Para el legislador, es necesario emprender y apoyar iniciativas de medición y reducción de la huella de carbono en los sectores productivos del estado, «lo que puede constituirse en un bien público, en primera instancia, porque estos proyectos contribuyen directamente a la reducción de las emisiones de gases efecto invernadero y al desarrollo sustentable, al tiempo que sirven como incentivos para comprometer a los empresarios con dichas políticas públicas».

Una reforma a la Ley de Desarrollo Social Sustentable de Tabasco contribuirá a que nuestra entidad amplíe su visión en cuanto a la comercialización de productos cárnicos, lo que permitirá ampliar la entrada a mercados tanto nacionales como internacionales y redundará en un beneficio económico para el sector. La reforma parte de una premisa necesaria de atender y entender: «Los consumidores manejan hoy nuevos indicadores de calidad para la adquisición de carne de res y sus subproductos, donde el tipo de procesos es importante para el consumo». Estas son las nuevas reglas del juego, no se pueden eludir.

Hablando de nuestro estado, es importante señalar que Tabasco fue la única entidad que logró un incremento positivo del producto interno bruto (PIB) en el primer trimestre del 2021. El 3 % alcanzado, dicen los analistas, tiene mucho que ver con la construcción de la refinería de Dos Bocas, en Paraíso. Sí, pero también con las obras de infraestructura vial impulsadas por el gobierno de Adán Augusto López Hernández. Obras que además de contribuir a mejorar la vialidad de la ciudad capital han generado empleos directos e indirectos que ayudan a incrementar el circulante monetario y con ello la demanda efectiva, lo que ya se observa en nuestra economía.

Isabel Díaz Ayuso arrasó en las elecciones del 4M

El martes de la semana pasada hubo elecciones en la Comunidad de Madrid y, como lo señalamos en este espacio el pasado lunes 3 de mayo, el resultado de esos comicios puede marcar el derrotero de la política española en los meses por venir. La victoria de la candidata del Partido Popular (PP), Isabel Díaz Ayuso, ha sido contundente. Totalmente desconocida hace dos años en su primer ejercicio como presidenta de esa comunidad ha demostrado gran capacidad de resiliencia en un entorno en extremo complejo, primero, por la necesidad de gobernar acompañada de Ciudadanos, un partido que, no obstante su declive político, exige más de lo que merece, y de VOX, formación política cuyo radicalismo de derecha, cáustico, ha permeado en un buen número de españoles, especialmente en la ciudad capital de España.

En segundo lugar, porque frente al debilitamiento y los traspiés del dirigente nacional de su partido, Pablo Casados, Isabel actuó como una férrea opositora a las estrategias surgidas desde la Moncloa para enfrentar una crisis sanitaria y económica de enormes proporciones. Sus permanentes confrontaciones con el jefe del gobierno y líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Pedro Sánchez, con el exministro de Sanidad, Salvador Illa Roca y con Pablo Iglesias, entonces vicepresidente segundo del gobierno, la convirtieron en una especie de Juana de Arco enfrentada al radicalismo de izquierda,

---

Artículo publicado el lunes 10 de mayo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

aunque en esa empresa tuviera que hacer alianza con la ultraderecha representada por VOX.

El *quid* del asunto, tomado este rumbo, era evitar que, como a la doncella de Orleans, su lucha contra «los infieles» terminara en la hoguera. Luego del resultado de los comicios del 4M, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que su objetivo se cumplió. El PP obtuvo más escaños que toda la izquierda junta, un duro golpe para Pedro Sánchez que nuevamente dormirá intranquilo ante la posibilidad de que la alianza PP-VOX vuelva a la carga solicitando en la Cámara de los Diputados una moción de censura que obligue, otra vez, a adelantar elecciones.

La contundente victoria de Isabel Díaz Ayuso llega acompañada de una noticia inesperada: el anuncio de Pablo Iglesias, todavía líder de Juntas Podamos, el ala radical de la izquierda española, quien ha decidido dejar todos sus cargos públicos y su participación en la vida política. No se equivocaron los analistas políticos que anticiparon el riesgo que corría el dirigente de Podemos. Haber apostado todas sus fichas a esta empresa fue un acto de audacia, de soberbia y autoestima. Iglesias dejará el partido que cofundó en 2014 encabezando las demandas del llamado movimiento antiausteridad de los Indignados, surgido en mayo de 2011, exactamente hace una década.

El 4M pasará a la historia como el Waterloo de un joven político que ha hecho del radicalismo la base de su discurso; que supo jugar sus cartas en el 2019 obligando (no hay otra palabra más justa) a Pedro Sánchez a formar un gobierno de coalición con su partido y convertirlo en su rehén. Rara es la política, no hay duda. Resulta paradójico señalar que el líder del PSOE gana habiendo perdido la joya de la corona, Madrid, comunidad que se les ha negado una y otra vez, pero ya sin Pablito sentado junto a él.

Tanto en el Palacio de la Moncloa, sede oficial del gobierno español, y en las oficinas del PSOE, el aviso emitido por su complicado aliado de ocasión ha sido recibido con beneplácito. Se va Pablo, el líder de la izquierda radical, el enemigo acérrimo de la monarquía. Sí, se va, pero deja incrustada en el gobierno a quien ha destapado, valga el mexicanísimo concepto, a Yolanda Díaz, vicepresidenta tercera, ministra del Trabajo, su propuesta como nueva dirigente de Podemos y como candidata a la presidencia del gobierno en las elecciones generales, que luego del 4M se ven más cercanas.

El mapa de Madrid se pintó de azul. El rojo palidece

Isabel Díaz Ayuso pedía a gritos ganar las elecciones con el suficiente número de votos para evitar, nuevamente, formar una coalición con Ciudadanos y con VOX. La primera formación política ha firmado su acta de defunción como ya se anticipaba en las elecciones en Cataluña. Los resultados de estas elecciones lo han acabado de borrar del mapa; la fuga de militantes así lo evidencia.

En cuanto a VOX, que en el 2019 había obtenido 12 escaños, ahora tendrá uno más con el 9.1 % de los votos. Si bien no es un gran salto desde el punto de vista cuantitativo, en lo cualitativo sí tiene un peso importante porque el PP, que tiene 65 escaños (35 más que en 2019), el 44.7 % de las preferencias, necesita 4 escaños para alcanzar la mayoría absoluta.

Este escenario presenta dos alternativas para Díaz Ayuso, primero, lograr que VOX se abstenga, lo cual considero difícil; segundo, que la formación de extrema derecha sume sus 13 escaños para formar un gobierno de coalición, alternativa que no es la que más agrada a la ganadora, quien luego de conocer los resultados oficiales, enfatizó: «Madrid ha elegido libertad, concordia y un gobierno para todos. Desde el kilómetro cero vamos a recuperar la unidad, la convivencia y la libertad que toda España necesita».

No hay vuelta atrás. Ninguna formación de izquierda: ni Más Madrid (24), convertida en la segunda fuerza en la comunidad madrileña, ni el PSOE (24) o Juntas Podemos (13), tiene la más mínima posibilidad de arrebatarle el triunfo a la candidata del Partido Popular. En su editorial del 4 de mayo, el diario español *El País* señala que «el resultado de las elecciones autonómicas en Madrid, constituyen un auténtico seísmo político lleno de consecuencias inmediatas sobre la propia comunidad, pero también indirectas, sobre el conjunto de la política nacional».

Además de la defenestración de Ciudadanos, formación de centro que terminó en la irrelevancia, el Partido Popular logró la contención del avance de VOX, cuyo extremismo ha ganado adeptos pero también sumado preocupaciones por el avance, en España y en otros países europeos, de formaciones políticas que promueven abiertamente tesis fascistas. El PP ha recuperado el liderazgo de la centroderecha y no será necesario seguir la recomendación del expresidente del gobierno español, José María Aznar, de hacer alianza formal con VOX.

A mi juicio, lo más relevante que heredan estos comicios es la «derrota catastrófica del PSOE», la que para muchos analistas es un claro mensaje de rechazo que llega hasta La Moncloa. ¿Qué devendrá de este nefando resultado obtenido en las urnas por el partido que gobierna España? El diario español señala que este fracaso obliga, ineludiblemente, a una profunda reflexión. La izquierda se fractura, además, con la despedida a modo de drama de un actor protagónico de los últimos años, odiado por muchos, pero con un capital político obtenido en las urnas el martes pasado que no le alcanza para gobernar, pero sí para seguir activo en el concierto político de ese país.

El País va más allá al considerar que con la victoria de la derecha en estas elecciones «gana el proyecto de profundización del modelo socioeconómico del PP madrileño». Proyecto que, pese al escenario adverso por la pandemia y la crisis económica, ha derivado en un período de notable crecimiento económico que, desgraciadamente, no se ha traducido en una equitativa distribución de los dividendos, tema en el que las derechas suelen incurrir una y otra vez.

Las próximas horas y meses serán complicados para el actual jefe del gobierno español. «El cacerolazo» ha tenido sus consecuencias. La gestión de la pandemia arroja claroscuros. Al final del día, su cotidiana opositora, la señora Díaz Ayuso, demuestra con este resultado que sus gobernados le dan la razón cuando se oponía a los decretos de alarma acompañados del confinamiento y del parón de las actividades económicas, lo que devino en la caída de la demanda, el quiebre de muchas empresas y la pérdida, una vez más, de miles de empleos, todo ello acompañado de un rebrote de desigualdad social, pobreza laboral y alimentaria.

En este escenario adverso para el presidente Pedro Sánchez, se oyen más cercanos los tambores de guerra que en voz de un resucitado dirigente del PP, Pablo Casados, demanda un urgente debate del estado de la nación: «El 4M, tiene una indudable repercusión nacional». ¿Un giro inesperado? Creo, más bien, que el cobro de cuentas a una gestión errática, con muchos claroscuros de Pedro Sánchez, en muchas ocasiones acusado de soberbia, de no escuchar a las oposiciones, de negarse a negociar en los tiempos en los que eso era posible. Señor Sánchez, el escenario cambió. Es tiempo de replantear las estrategias.

¡Liberen las patentes de las vacunas!

Tema recurrente en este espacio ha sido el nacionalismo de las vacu-

nas que ha impedido ampliar el número de personas vacunadas en el mundo. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), apenas se han vacunado mil millones de personas en el orbe. El plan original contemplaba 2000 millones para finales de junio. Es cierto, lo logrado han implicado un esfuerzo enorme, pero insuficiente, sobre todo si partimos de la base de que hay cerca de 120 países (de 204 que integran la Organización de las Naciones Unidas), que no han aplicado ninguna vacuna. Por ello, la llamada inmunidad de rebaño, que no puede lograrse desde la óptica de un solo país, es prácticamente imposible de alcanzar si se mantiene la estrategia actual. El Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19 (COVAX) impulsado por la ONU ha tenido resultados muy exiguos. Como planteó el canciller Marcelo Ebrard, las vacunas tienen que verse como un bien público.

En este contexto, la Organización Mundial del Comercio (OMC), atendiendo la propuesta de muchas de esas naciones que no han podido acceder a las vacunas, planteó la liberación de las patentes con la finalidad de que estas se puedan producir en un mayor número de países y llegar a más naciones pobres. Sudáfrica y la India son los dos países que lideran este planteamiento.

En un primer momento, EUA, la Unión Europea y Reino Unido se opusieron abiertamente a esta propuesta argumentando enormes pérdidas para las farmacéuticas que hoy las producen bajo esas patentes y, además, para no verse tan mezquinos, manifestando que se corre un gran riesgo al perderse los controles de calidad en su producción.

«Las vacunas son un bien público»: Marcelo Ebrard en la ONU

BBC News abordó la semana este tema. Para este medio inglés, el asunto no es solo cuestión de dinero. Pone sobre la mesa que AstraZeneca, que, junto con la prestigiada Universidad de Oxford han desarrollado una vacuna «que está ofreciendo a precio de costo». ¿Cuáles son los argumentos clave de los productores de estos fármacos? Primero, que la renuncia a las patentes, por sí sola, no resolvería mucho. «Esto sería como entregar una receta sin los ingredientes ni las instrucciones». Segundo, que no se puede dejar de lado que una patente cubre lo fundamental del proyecto, «pero no las instrucciones del proceso de elaboración preciso».

¿Qué importancia tienen estos argumentos? Mucha, porque las vacunas tipo ARN, como las desarrolladas por Pfizer y Moderna, «usan una nueva tecnología muy sofisticada y solo un pequeño nú-

mero de personas sabe producirlas». Desde luego que estos argumentos pueden ser muy sólidos, pero no pueden disociarse de los factores económicos. Es inocultable que estas patentes han significado para los laboratorios ingresos multimillonarios.

¿Estamos en un callejón sin salida? No del todo. Hay otras alternativas; por ejemplo, la Unión Europea (UE), opuesta a la liberación de las patentes, no se niega a sentarse a la mesa de diálogo propuesta por la OMC, pero partiendo de la idea de permitir que los países productores exporten un mayor número de vacunas, «lo que conlleva mejorar la cadena de suministros y presionar a los países más ricos para exportar más vacunas».

Por su parte, el Reino Unido, que presume ser uno de los mayores donantes de vacunas al programa COVAX, mecanismo internacional orientado a promover la distribución de vacunas a muchos países pobres, originalmente opuesto a la liberación de las patentes, hoy impulsando una propuesta alternativa que consiste en favorecer las llamadas «licencias voluntarias», como las que han permitido la colaboración entre el Instituto Serum de India y Oxford-AstraZeneca. Esta alianza, dicen, ha funcionado, por lo cual propondrán a la OMC, organismo regulador del comercio mundial, «que apoye el establecimiento de más asociaciones de esta naturaleza».

La pregunta que muchos nos hacemos es por qué el gobierno de los Estados Unidos de América, que de inicio había cerrado la puerta a la propuesta de Sudáfrica e India, cambió de opinión. ¿Cuáles son las motivaciones de Joe Biden? Unos dicen que busca cambiar la percepción, muy generalizada, de que solo les ha interesado lo interno, tener las vacunas suficientes para satisfacer su demanda local, lo cual no habla bien de una administración que quiere relanzarse como líder mundial, «como un amigo de todos». En esa tarea China y Rusia le han ganado el parpadeo merced a una estrategia de entrega de vacunas a países en desarrollo y pobres.

Pero otras opiniones convergen en la idea de que la administración Biden, especialmente su secretaria de Comercio, en realidad no pretenden que ganen los que piden la liberación de las patentes, por los riesgos financieros y sanitarios que ello conlleva, su objetivo es presionar a las farmacéuticas para que tengan una visión más solidaria, que dejen de lado la visión mercantil y que entiendan que la reactivación económica mundial depende de la vacunación del mayor número de personas. Esperamos que la reunión convocada

por la OMC alcance acuerdos favorables para la sociedad mundial. ¿Y la ONU? Bien gracias.

De todo un poco

El viernes pasado tuvo lugar la primera reunión virtual entre la vicepresidenta de los EUA, Kamala Harris, y el presidente Andrés Manuel López Obrador. La reunión fue cordial y permitió a ambos gobiernos establecer las bases para importantes acuerdos sobre asuntos migratorios que parten de la propuesta de nuestro país de apoyar económicamente a la región conocida como el Triángulo del Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras). El mandatario mexicano destacó que se observa una clara intención de la administración demócrata de avanzar en esa materia. Insistió en su propuesta de extender a esos tres países el programa Sembrando Vidas. «Kamala Harris habla por mí», dijo su jefe, una expresión contundente, tiene carta blanca para negociar y acordar con estos cuatro gobiernos. Seguro le preocupa lo ocurrido en El Salvador, cuyo mandatario dio un golpe seco a la división de poderes… La inflación ha reaparecido en México luego de varios años de mantenerse en niveles bajos. El incremento ocurrido en abril tiene dos explicaciones, uno, el incremento en el precio de las gasolinas que impacta en muchas áreas; dos, el aumento en la demanda derivado de la reactivación de buena parte de la economía. El Banco de México tendrá que generar estrategias para evitar un aumento mayor que se traduciría en la reducción de la capacidad de compra de los que menos tienen. Por un buen tiempo, las tasas de interés se estacionarán en 4 %... Lo ocurrido en Colombia, derivado de la propuesta de una reforma fiscal abiertamente rechazada por la mayoría de la sociedad, preocupa por la decisión del presidente Iván Duarte de reprimir a los opuestos, lo que ha dejado un saldo de sangre. Esta nación ha vivido décadas de violencia y no merece volver a perder la paz que se había logrado en los últimos años. Duarte reculó, sí, pero el daño ya está hecho… Muchas felicidades a las mamás en su día. Un reconocimiento por su gran aporte, siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia en los que se han multiplicado las tareas.

Estados Unidos: hacia un nuevo modelo económico y social

Al cumplir 100 días como presidente de los Estados Unidos de América (EUA), Joe Biden no solo presentó los resultados de su gestión, además planteó cambios en la fórmula que relacionan al gobierno y la sociedad. Un tácito rompimiento con el modelo neoliberal que en la década de los ochenta fue el ariete con el que esa nación no solo hizo ajustes al orden económico mundial, además fortaleció su dominancia en un contexto geopolítico en el que se pasaba del bipolarismo a la hegemonía de la nación que había sobrevivido a la Guerra Fría. ¿Fin de la historia? ¿Triunfo de la democracia liberal? Como señalaba Francis Fukuyama en 1989, luego de la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

El discurso del flamante mandatario que ganó en noviembre pasado al presidente en funciones, Donald Trump (algo que en los últimos años solo habían logrado el republicano Ronald Reagan al derrotar en 1980 a James Carter, y William Jefferson Clinton, demócrata que en 1992 canceló las aspiraciones reeleccionistas de George Bush), evidencia un corrimiento hacia la izquierda, algo que puede calificarse de audaz y hasta temerario en estos tiempos de evidente división en el vecino del norte.

Este movimiento no nos debe sorprender. Recordemos que el oponente más serio que enfrentó Joe Biden en las primarias demócratas fue el senador por Vermont, Bernie Sanders, que a diferencia

---

Artículo publicado el lunes 17 de mayo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

de lo ocurrido cuatro años atrás, cuando competía con Hillary Rodham Clinton, ahora sí decidió bajarse del camión para sumarse a la campaña de quien, a la postre sería el abanderado de su partido y triunfador en las elecciones presidenciales.

Es verdad que no se le vio muy activo en la campaña, pero es evidente que el senador, líder indiscutido de la izquierda demócrata, puso su huella, su sello, en el programa de gobierno de Biden. Creo también que la nominación de Kamala Harris como su compañera de fórmula fue un tácito reconocimiento al crecimiento, al peso político que ha ganado la izquierda en su partido.

Avance que no le gusta al sector moderado de esa formación política que los califica de «radicales»; mucho menos a los republicanos que, en voz de su candidato presidencial alertaron, lo siguen haciendo, sobre el peligro de una victoria demócrata que «convertiría a los EUA en una nación comunista».

Bernie Sanders había mantenido un bajo perfil modificado recientemente con la difusión de una especie de manifiesto intitulado «El desafío progresista», publicado en nuestro país por el diario *La Jornada*; documento que, a mi juicio, no tiene desperdicio. El senador por Vermont inicia afirmando: «Vivimos un momento sin precedente en la historia de EUA; un momento sobre el cual nuestros hijos y nietos leerán en sus libros de historia. Hemos resistido la peor crisis de salud pública en más de 100 años, con más de 600 mil muertes relacionadas con el COVID, y el peor colapso económico desde la Gran Depresión de la década de los años 30. Hemos visto a millones de estadunidenses marchar en las calles para poner fin al racismo sistémico y a la brutalidad policiaca». Sanders coloca el tema del cambio climático en la lista de prioridades, al igual que Joe Biden: «Continuamos enfrentando la amenaza existencial del cambio climático a nuestro planeta, cuyo futuro está literalmente en juego». Asimismo, califica de «bochornoso» el evento ocurrido el 6 de enero pasado: «Hemos vivido una violenta insurrección contra nuestra democracia en el Capitolio nacional y un fuerte movimiento de derecha hacia el autoritarismo».

Desde la visión de un hombre de izquierda preocupado por la enorme desigualdad que existe en su país, señala: «Hoy, en Kentucky, en Vermont, y por todo el país, la mitad de nuestra población apenas la libra con lo que gana, y millones tienen salarios de hambre. Unos 90 millones carecen de seguridad social y no pueden pagar un

médico privado, mientras a uno de cada cuatro le resulta imposible costear el escandaloso precio de las medicinas de prescripción. Pese a una economía global extremadamente competitiva, cientos de miles de jóvenes de la clase trabajadora son incapaces de costearse estudios universitarios y muchos millones luchan con los indignantes niveles de deuda estudiantil».

El senador demócrata resalta los nefandos efectos que ha provocado la crisis sanitaria en la economía de su país: «Más de medio millón de estadunidenses carecen de un hogar, la gentrificación arrasa con el país, 18 millones de hogares gastan en vivienda por lo menos 50 por ciento de sus limitados ingresos y millones tienen el temor de ser desahuciados».

A los que piensan, equivocadamente, que en EUA no hay pobreza ni desigualdad, Sanders les arroja un balde de agua fría a la cara: «Aunque parezca increíble, hemos visto por todo el país, incluyendo mi ciudad de Burlington, Vermont, a familias haciendo cola para recibir paquetes de alimentos de la beneficencia».

Quien ha sido en dos ocasiones precandidato presidencial, señala lo que para él es una evidente tragedia nacional, la educación. «Millones de jóvenes, entre ellos mis siete nietos, se han visto forzados a perder clases a causa de la pandemia y de la interrupción sin precedente de la educación en este país. Ha sido, hasta ahora, con mucho, el año más doloroso en la historia moderna de Estados Unidos de América».

La crisis no es igual para todos. Sanders pone el acento en las enormes desigualdades que ha generado esta pandemia, y la concentración de los beneficios económicos, para variar, en unas pocas manos: «No todo el mundo sufre en este país. Mientras decenas de millones han vivido en la desesperación económica, los muy acaudalados han llegado a niveles obscenos de riqueza. Durante esta horrible pandemia, 650 multimillonarios estadunidenses han incrementado su riqueza en más de un billón de dólares».

Frente a este escenario, lo que propone, al igual que lo hiciera Joe Biden tres semanas atrás ante el Congreso, es un cambio de modelo económico que procure una mejor distribución de la riqueza y un mayor compromiso del Estado con el bienestar social: «Hoy, en Estados Unidos, dos personas poseen más riqueza que el 40 % más pobre, mientras el uno por ciento más rico posee más bienes que el 92 % más pobre de la población. Este es un momento crucial en la

historia del país. En los meses siguientes tenemos que tomar una decisión fundamental».

Momento de decisión

¿Cuál es esa decisión? ¿Cuál es la disyuntiva? Sanders se cuestiona: ¿Construiremos un gobierno, una economía y una sociedad que funcione para todos y no solo para el 1 % de la población? ¿Continuaremos descendiendo hacia la oligarquía y el autoritarismo en los que un pequeño número de poderosos multimillonarios posean y controlen una parte significativa de la economía y ejerzan una enorme influencia sobre la vida política del país?

Estas preguntas refundacionales no tienen una respuesta sencilla. No en un país francamente dividido; tampoco al interior de su partido en el que la mayoría demócrata califica estas propuestas de radicales, «incendiarias». Todavía más complicado si tenemos en cuenta que en los comicios de noviembre el candidato derrotado obtuvo casi 70 millones de votos. Sí, EUA es un país dividido, fracturado. Estas propuestas, fundadas en la razón y en una realidad inocultable; esta visión de futuro no la comparten muchos ciudadanos norteamericanos, hoy abanderados por un líder que ha perdido una batalla pero no la guerra.

Sanders insiste (Joe Biden también lo hizo) en que «es momento de crear una economía y un gobierno que funcione para todos, no solo para la clase multimillonaria y para los acaudalados donantes a las campañas políticas». En ese contexto se pregunta: ¿Qué significa esto en términos concretos? «Significa que debemos elevar el salario mínimo federal del nivel de hambre de 7.25 dólares por hora a 15 dólares por hora, y dar a 32 millones de trabajadores el aumento de sueldo que tanto necesitan».

En este manifiesto a la nación, Sanders pone sobre la mesa una propuesta radical, sí, pero fundada en las evidencias. Una propuesta contundente; válida no solo para los EUA, sino para muchas naciones del orbe: «Un empleo debe sacarnos de la pobreza, no mantenernos en ella. Significa crear una economía de pleno empleo, generando millones de puestos de trabajo con buenas remuneraciones para reconstruir nuestra debilitada infraestructura, construir viviendas accesibles, modernizar nuestras escuelas, combatir el cambio climático y hacer grandes inversiones en eficiencia energética y para la energía renovable». El keynesianismo está vivo en los discursos de

Biden y de Sanders. «El neoliberalismo ha muerto. Viva el Estado. Viva el Estado Benefactor», gritan al unísono.

Para él, ¿para los demócratas? ¿para el presidente Biden?, esto significa «poner fin a la vergüenza internacional de ser el único país grande que no garantiza el derecho a la salud ni concede permisos con goce de sueldo por incapacidad o por asuntos familiares a sus trabajadores». Significa, agrega, «apostar por una reforma humanitaria sobre inmigración y un camino hacia la ciudadanía. Ya no podemos tolerar que en esta nación vivan niños con el temor de que un día sus padres no estarán con ellos cuando vuelvan a casa».

En cuanto al racismo sistémico, los cambio que propone el senador requieren «de una reforma de la justicia penal que ponga punto final a la desastrosa guerra a las drogas. Sí, debemos legalizar la mariguana y eliminar los registros policiacos de arrestos por posesión. Debemos abolir las prisiones y centros de detención privados y poner fin a las fianzas en efectivo. Basta de lucrar metiendo personas a la cárcel».

¿Está loco Bernie Sanders? ¿Es el suyo un «radicalismo inaceptable»? Antes de responder, estimadas y estimados lectores, los invito a leer con detenimiento el discurso pronunciado ante el Congreso por Joe Biden un día antes de cumplir cien días como primer mandatario de la nación. Leerlo con detenimiento, no solo lo que ha hecho sino lo que se pretende hacer y cómo se quiere hacer. Este ejercicio permitirá confirmar o desechar si las propuestas del senador Sanders son coincidentes con la prospectiva marcada por el jefe del Ejecutivo estadounidense.

El futuro de Estados Unidos de América ya está aquí

«La elección es muy clara. Si creemos en una democracia vibrante y no en el autoritarismo; si creemos que todos los estadunidenses tienen derecho a la seguridad económica y que debemos ponernos del lado de las familias trabajadoras del país; si creemos que todas las personas, sea cual fuere su raza, país de origen u orientación sexual, tienen derecho a la igualdad ante la justicia; si creemos en la sanidad ambiental y la necesidad de combatir el cambio climático, la elección es clara. Vayamos al frente, construyamos el movimiento progresista y creemos un gobierno que funcione para todos, y no solo para unos cuantos».

¿Quién firmaría estas palabras? ¿Joe Biden? ¿Bernie Sanders? El presidente de los EUA acaba de sorprender a propios y extraños al apoyar la liberación de las patentes de las vacunas, lo cual sustenta

tanto en la urgencia como en su legendaria fama de moderación. «Nuestras existencias de vacunas (…) se convertirán en el arsenal de vacunas para otros países, del mismo modo que Estados Unidos fue un arsenal de democracia para el mundo, pero cada estadounidense tendrá acceso [a ellas] antes de que eso ocurra».

Lo cierto es que Joe, el pacífico, el moderado, ha dado muestras inequívocas de su decisión de cambiar las cosas para modificar la relación Estado-sociedad. Es una especie de replanteamiento del «Contrato social», ante la evidencia, una vez más, de que «la mano invisible» no es capaz de regular por sí sola las leyes del mercado.

Joe Biden ha expresado en diferentes escenarios que: «Los dólares de los contribuyentes estadounidenses se usarán para comprar productos estadounidenses con el fin de crear empleos estadounidenses . Así es como se supone que debe ser y así será en esta Administración». Un claro anticipo de que se privilegiará el capitalismo de Estado, y que el gobierno, con estricto apego a las teorías keynesianas, se convertirá en el acelerador principal de la economía.

¿Queda alguna duda luego de la siguiente afirmación del presidente?: «Wall Street no construyó este país, la clase media construyó este país, y los sindicatos construyeron a la clase media. Por eso pido al Congreso que apruebe la ley de protección del derecho de organización y podamos apoyar el derecho a sindicalizarse». Luego de formular esta propuesta retó a los senadores y representantes, «…si están pensando enviarme leyes para firmar (…) subamos el salario mínimo hasta los 15 dólares por hora».

Los anteriores son fragmentos del discurso con el que hace dos semana Joe Biden hizo su primera aparición oficial ante el Congreso. Como se puede ver, hay muchos puntos de contacto entre estos planteamientos y los de Bernie Sanders. Siguiendo las tesis de Nicolás Maquiavelo me debo preguntar: Primero, ¿el manifiesto de Bernie Sanders tiene como propósito apuntalar las propuestas hechas por el mandatario, o tienen como objetivo recordarle un compromiso? Segundo, ¿por qué hasta el momento Donald Trump, los republicanos y sus muchos seguidores, no han salido al paso de estas propuestas radicales, sí, y contrarias a su proyecto de nación? Seguramente en los próximos días tendremos respuestas a estas dos preguntas.

De todo un poco

Nuevamente soplan vientos de guerra en una región en la que desde

mediados del siglo pasado no han cesado los conflictos bélicos luego del nacimiento del Estado de Israel, con el beneplácito de la ONU y el apoyo de los EUA. Los palestinos siguen reclamando un reconocimiento pleno, mientas continúan siendo víctimas de los afanes coloniales del gobierno israelí. Gaza es hoy el epicentro de este nuevo enfrentamiento que ya ha costado la vida de muchas personas, muchas de ellas menores de edad. Mientras los soldados israelíes cercan Gaza, Hamas y otros grupos palestinos afines han lanzado más de 1500 misiles hacia el territorio judío. EUA se ha declarado sorprendido por esta nueva confrontación, pero se anticipa que inclinará la balanza a favor de su aliado histórico, el Estado israelí. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), en una muestra de su inoperancia, guarda hasta ahora total silencio. ¿Y China, y Rusia? Pronto sabremos de ellas porque este conflicto es parte de la nueva guerra fría que ya se vive… A Boris Johnson se le ha complicado el escenario postbrexit (posterior a la salida del Reino Unido de la Unión Europea). Sumado a los avatares económicos derivados de la crisis sanitaria, al renacimiento del conflicto en Irlanda del Norte por la «fronteradura», resultado de las negociaciones con Bruselas, tiene en el horizonte lo que parece ineludible, un nuevo referéndum en Escocia que será solicitado por la ministra principal, Nicola Sturgeon, líder del Partido Nacional. Recordemos que en 2014, el entonces primer ministro del Reino Unido, el conservador David Cameron, aceptó la realización de una consulta que fue ganada por un mínimo porcentaje por aquellos que desean siga vigente el Acta de Unión de 1707. ¿Pueden ganar ahora los independentistas? Hay muchas posibilidades, sobre todo si tomamos en cuenta que 56 % de los escoceses votaron en 2016 en contra de la salida de la Unión Europea. Johnson hará todo lo necesario por evitar esta consulta, pero parece que los miembros del Partido Nacionalista no van a parar en este nuevo intento.

El Programa Internacional de Evaluación de los Alumnos (PISA) sí va en México

La pandemia ha afectado drásticamente a muchos sectores económicos y sociales, lo cual se evidencia en la pérdida de empleos y el cierre de muchas empresas. La pobreza laboral y alimentaria ha revertido los avances que se habían logrado en la última década. El colapso del sector sanitario, la crisis de las empresas relacionadas con las actividades turísticas, la caída de la producción de satisfactores, algunos fundamentales y otros suntuarios, configuran el escenario de una crisis de la que tardaremos mucho tiempo en salir.

Destaco hoy un sector que ha resentido sobremanera los efectos de la pandemia a partir del obligado confinamiento ordenado por las autoridades gubernamentales con el propósito, no siempre exitoso, de reducir contagios y muertes: el sector educativo. Transitar de la educación presencial a la educación virtual, a distancia, lo hemos comentado en este espacio, no es tarea fácil. No lo ha sido para instituciones educativas que ya habían caminado un buen tramo en lo que a competencias digitales se refiere, mucho menos para las que hicieron sus pinitos en esta materia.

Capacitar a los docentes es, de entrada, una tarea titánica; contar con una plataforma capaz de atender una matrícula tan nu-

---

Artículo publicado el lunes 24 de mayo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

merosa como la que puebla la educación básica y media superior, toda una odisea; mucho más cuando el país, me refiero a México, no cuenta con una conectividad homogénea, lo que provoca una involuntaria pero auténtica exclusión de muchos niños y adolescentes que quedan al margen del proceso educativo.

Algunos opuestos al régimen han criticado, injustamente, el esfuerzo realizado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), que, a cien años de su fundación, se ha enfrentado al mayor reto de su historia. El programa de educación a distancia diseñado por especialistas, a pedido expreso de esta dependencia, ha sido capaz de mantener el proceso educativo de millones de estudiantes, reto al que algunos países, de plano, renunciaron.

Los argumentos esgrimidos por agrupaciones claramente ideologizadas, con evidentes propósitos políticos, no solo son banales, además están carentes de rigor histórico y científico. Olvidan, o quieren olvidar, que los rezagos en el sector educativo vienen de tiempo atrás. Esas mismas voces difundieron hace un par de semanas que la SEP se había negado a aplicar la prueba PISA que desde hace varios años impulsa la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) entre sus países miembros, con el objetivo de evaluar tres competencias específicas: lectura, matemáticas y ciencias.

La titular de la SEP, la maestra Delfina Gómez Álvarez, salió al paso de estas conjeturas ratificando que nuestro país sí aplicará esta prueba porque «sus resultados son útiles para conocer el estadio en el proceso educativo de una cohorte generacional», los alumnos que terminan su educación media básica. Desde luego, esto se hará en un escenario complejo, con resultados en el proceso de enseñanza-aprendizaje muy disímbolos por las circunstancias arriba mencionadas.

¿Por qué es importante la prueba PISA? ¿Qué es y para qué sirve? Son dos preguntas importantes que vale la pena responder para entender la utilidad de un ejercicio de medición en el que, desafortunadamente, nuestros estudiantes no han obtenido buenos resultados, en mucho, por los bandazos que vienen dando las autoridades educativas desde los años setenta del siglo pasado. Los cambios de modelo, las constantes reformas al artículo tercero constitucional, a la Ley General de Educación, han partido de buenos propósitos, sí, pero en la práctica han dado lugar a una mezcolanza que se evidencia en las particularidades y la heterogeneidad de cada cohorte generacional.

¿Qué es PISA? El acrónimo corresponde a las siglas del programa, según se enuncia en inglés, Programme for International Student Assessment (Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos). Es un proyecto de la OCDE que tiene como principal objetivo «evaluar la formación de los alumnos cuando lleguen al final de la etapa de la enseñanza obligatoria, hacia los 15 años». Como se puede observar, esta evaluación se aplica a una población que está a punto de iniciar la educación post-secundaria o que, en muchos casos, «está a punto de integrarse a la vida laboral».

En nuestro país esta prueba cobra relevancia en estos momentos debido a la reforma al artículo tercero constitucional realizada en el año 2012, que estableció que en el ciclo escolar 2021-2022 (que iniciará el próximo agosto), la educación media superior será obligatoria y universal. En Tabasco, por cierto, desde hace tres años se logró una cobertura del 100 % en este nivel educativo.

¿Cuál es el objetivo de este programa? Principalmente ofrecer información abundante y detallada que permita a los países miembros «adoptar las decisiones y políticas públicas necesarias para modificar los niveles educativos». Es importante insistir en que esta evaluación cubre las áreas de lectura, matemáticas y competencias científicas. ¿Qué se requiere para hacer el examen? No se requiere nada más que papel y lápiz; cada estudiante cuenta con dos horas para responderlo. Destaco, también, que esta prueba no evalúa ni califica al personal docente, únicamente el aprendizaje significativo de los alumnos.

¿Qué es lo que persigue la OCDE con este programa? Principalmente, ofrecer un perfil de las capacidades de los estudiantes de 15 años de todos los países donde se aplica el examen cada tres años. Además, esta prueba provee información sobre el contexto personal, familiar y escolar de los participantes en la muestra que está integrada por entre 4500 y 10 000 estudiantes por país. El resultado que arroje servirá para fortalecer o modificar las estrategias definidas en el documento elaborado por el actual gobierno denominado «La Nueva Escuela Mexicana», y, desde luego, los nuevos libros de texto gratuitos.

II Foro Internacional de Salud Alimentaria

En una amena charla con el doctor Xavier Formiguera Sala, quien participará en el II Foro Internacional sobre Salud Alimentaria, or-

ganizado en comandita por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona y la Universidad Olmeca, coincidimos en la necesidad de seguir impulsando un proyecto capaz de generar una nueva cultura alimentaria a nivel planetario que haga de la alimentación un factor de prevención de enfermedades, de comorbilidades que la pandemia ha evidenciado, que nos vuelven más frágiles ante los embates de virus, bacterias y enfermedades.

El doctor Formiguera es un investigador reconocido a nivel internacional por su larga y exitosa trayectoria profesional. Radica en Barcelona, España, donde ha hecho grandes aportaciones en el terreno de la investigación sobre la obesidad y sus consecuencias, desde la óptica de la salud y sus repercusiones desde el punto de vista social. «La obesidad –nos dice–, es un enemigo de la salud que debemos enfrentar con estrategias sólidas y con políticas públicas que incidan en la sociedad a través de la educación que no se centra únicamente en el aula, la trasciende, teniendo un escenario muy importante en la casa y en los centros de trabajo».

Participante destacado del primer foro internacional organizado por la Universidad Olmeca en noviembre de 2020, el investigador catalán destaca el concurso en la segunda edición del foro, que se realizará el 2 de junio con la coparticipación de la Universidad Autónoma de España y avalada por la Red Iberoamericana de Mercadotecnia en Salud, de expertos sobre el tema de Chile, España, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido y México.

El doctor Ángel Sierra Ovando, investigador de la Universidad Olmeca, enlace permanente entre las dos instituciones organizadoras, ha señalado que el esfuerzo que se viene realizando para generar una nueva cultura alimentaria en Tabasco, en la región y en México, deriva de los nefandos efectos que en la salud ha tenido la pandemia por la COVID-19.

«La contingencia sanitaria ha puesto en evidencia la urgencia de cambiar los hábitos alimentarios de nuestra población, en México, en general, en Tabasco, en particular. Las comorbilidades han sido uno de los factores de mayor riesgo para las personas infectadas por el coronavirus. Obesidad, hipertensión arterial, diabetes, problemas cardíacos y pulmonares, han sido, en muchos casos, motivo de complicaciones que se traducen en urgencias hospitalarias y, lamentablemente, en fallecimientos. Tenemos que ir a la causa, sin perder de vista el efecto. La mala salud alimentaria es una de las causas».

El cacao ayuda a prevenir en lugar de curar

El doctor Sierra ha sumado a la Dieta Mediterránea Mexicanizada (DMM) un producto de nuestra tierra, el cacao, cuyos beneficios para la salud ha compartido con investigadores de otras latitudes. El doctor Xavier Formiguera coincide con el aporte de este producto: «El cacao no solo contribuye a combatir la obesidad por sus efectos benéficos en la pérdida de peso, además, por sus aportes epigenéticos». ¿Qué es la epigenética? Un cambio emergente de la ciencia que estudia los cambios hereditarios causados por la activación y desactivación de los genes sin ningún cambio en la secuencia del ADN subyacente del organismo. Con la suma del cacao como elemento central de la DMM es posible modificar los comportamientos genéticos que nos condenan a padecer enfermedades heredadas de nuestros abuelos o padres.

En esta charla asincrónica con estos dos expertos en temas nutricionales, observamos muchos puntos en común. Tanto el doctor Formiguera como el doctor Ángel Sierra consideran esencial para lograr un cambio en la dieta «partir de un esfuerzo formativo e informativo, desde la casa y desde la escuela».

Ambos están conscientes de los retos que este esfuerzo conlleva: «Vencer las resistencias a cambiar hábitos alimentarios, que incluyen la ingesta de refrescos y otras bebidas azucaradas, de botanas, de harinas y grasas, no se puede dar de la noche a la mañana y, mucho menos por decreto, pero sí mediante una política pública implementada de manera transversal».

El doctor Sierra, investigador nacido en esta tierra del trópico húmedo, expresa su plena confianza en la visión de futuro del gobernador Adán Augusto López Hernández, quien considera esta propuesta viable. El mandatario tabasqueño ha expresado en diferentes momentos que trabajar a favor de la salud alimentaria «es una tarea que no debemos eludir, ya que hacerlo, significaría condenar a la población a sufrir enfermedades crónico degenerativas que, lamentablemente, se han incrementado en el país, en nuestra entidad, y que ya ocurren en segmentos de edad temprana, niños, niñas y jóvenes». Sin duda, es hora de actuar.

Avanza la vacunación en México

Los opuestos al gobierno de la 4T se han quedado sin argumentos para criticar la gestión de las vacunas. Marcelo Ebrard, muy raspado

por el tema de la línea 12 del Metro, no se ha distraído de la encomienda que desde hace varios meses le dio el presidente Andrés Manuel López Obrador: conseguir el número suficiente de fármacos para inocular a la mayor parte de la población. Luego de haber vacunado a los mayores de 60 años se ha iniciado la inoculación del grupo de 50 a 59.

Hay que recordar que al inicio fueron receptores de las vacunas el personal de salud, en razón del riesgo de su actividad. Pero el mandatario federal quiere acelerar el paso. Al momento se están aplicando las vacunas al personal docente y administrativo de las instituciones educativas públicas y privadas de todos los niveles. Tabasco ya fue beneficiaria de esta estrategia que tiene como finalidad acelerar el regreso a las aulas, lo que se hará, está claro, en estricto apego al semáforo epidemiológico de cada entidad y a un acuerdo entre padres y autoridades.

López Obrador anunció que en julio habrá dosis para el segmento de 40 a 49 años. Según las previsiones, para los primeros días de ese mes, México habrá recibido 68 millones 636 404 dosis. En este contexto, el subsecretario Hugo López-Gatell anticipó que de continuar con este ritmo de vacunación «en septiembre podremos alcanzar la llamada inmunidad de rebaño». Ojalá que en esta ocasión sus previsiones se cumplan.

De todo un poco

Un evidente error lo expresado por Lorenzo Córdoba, del Instituto Nacional Electoral (INE). El árbitro no puede anticipar ni un fraude ni la anulación de las elecciones del próximo 6 de junio. Ha contribuido a acrecentar la polarización de la que tanto se ha quejado. Luego de estos comicios será necesario modificar la legislación que impide a los gobernantes participar en los procesos electorales; en la mayoría de los países democráticos es este un tema superado desde hace tiempo… El Banco de México ha acordado poner un alto a la reducción de las tasas de interés en razón del comportamiento de la inflación que ha llegado al doble de lo que se había pronosticado. Una de las razones principales de este aumento ha sido el incremento en los precios de las gasolinas, pero también ha contribuido la escasez, tanto de productos primarios como de las materias primas básicas para elaborar productos industrializados. A estas dos razones habrá que sumar la inyección de circulante monetario derivado de

la reactivación de la economía y el aumento constante en el monto de las remesas que nos llegan de los EUA… De acuerdo con el Indicador Oportuno de Actividad Económica (IOEA), la actividad económica en México creció un 20.6 % en abril de este año con respecto al mismo mes del año anterior. El crecimiento de los sectores de actividad secundaria o industriales fue de un 34.5 % en ese mismo período. El sector terciario o de servicios, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), creció el 16.4 %. Algunos analistas minimizan este avance porque se parte del cero crecimiento del producto interno bruto (PIB) en 2019 y del menos 8.6 % del año pasado, pero no se puede negar que la economía se está moviendo, lo que sin duda es una buena noticia ¿O no?… La que no lo es: un año de pandemia ha sumado 5 millones de personas a los índices de pobreza laboral (39.4 %) a causa de la reducción del ingreso real (-4.6 %) y del aumento de la canasta alimentaria (+3.7 %). José Nabor Cruz, secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) informó que la pobreza laboral en México creció 3.8 %. El ingreso de los más pobres decreció en mayor magnitud que el de los más ricos. «El país quedó más pobre y más desigual». Lo más lamentable es que son las mujeres las más afectadas… El jaloneo por las iniciativas presidenciales y las reacciones de los opuestos prefiguran un escenario de judicialización de la transformación impulsada por el gobierno federal. Están suspendidas la Ley de la Industria Eléctrica, la Ley de Hidrocarburos; impugnadas la Miscelánea judicial en materia de prisión preventiva oficiosa; los nuevos criterios para proteger los derechos de autor; el nuevo modelo de la compra de medicamentos, y la Ley de la Guardia Nacional… Ifigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo, dos personajes de la izquierda mexicana hicieron un llamado al «diálogo incluyente sobre el futuro de la República», al tiempo que expresaron su defensa de los órganos autónomos constitucionales, a los que calificaron como «fruto de nuestras luchas históricas por la democracia». Su convocatoria a conformar un Movimiento por la República «que no pretende convertirse en partido político», pone en evidencia, una vez más, la tendencia a la balcanización de las izquierdas en nuestro país; mientras su antagónica, la derecha, se une a la menor convocatoria, sobre todo en estos tiempos de excesiva polarización derivado de un cambio de régimen que ha afectado muchos intereses. Por cierto, otro líder histórico de las izquierdas, Cuauhtémoc Cárdenas, refrenda su

amistad con ambos pero se deslinda de participar en este proyecto… Tarde, pero la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha mediado en el conflicto entre Israel y el grupo palestino Hamas. El gobierno judío acusa a sus oponentes de ser una organización terrorista en medio de una cruenta disputa que ha provocado muchas muertes, entre ellas las de menores y civiles. EUA exigió un alto al fuego, que ya fue aceptado por Israel, si bien, por la puerta de atrás le siguen vendiendo armas a sus eternos aliados en Medio Oriente. ¡Es la geopolítica, estúpidos!, exclama sonriente Joe Biden.

Relevo en el Banco de México. ¿Está en riesgo su autonomía?

El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) anticipó hace unos días que al concluir el período de ejercicio como gobernador del Banco de México de Alejandro Díaz de León, hará una propuesta al Senado de la República (artículo 28 de la Constitución) para que lo releve «un economista con dimensión social, muy partidario de la economía moral». Esta afirmación generó en los opuestos al régimen una reacción centrada, esencialmente, en la idea de que la autonomía del banco central estaría en riesgo por la llegada de «un incondicional» del jefe del Ejecutivo a esa institución creada en agosto de 1925 a iniciativa del entonces jefe del Ejecutivo Federal, Plutarco Elías Calles.

¿En verdad está en riesgo la autonomía del banco? Desde el 1 de abril de 1994, cuando entró en vigor la reforma al artículo 28 constitucional que otorga autonomía al Banco de México, el designado para ocupar ese encargo, sin excepción, ha estado identificado con las políticas económicas del gobierno en turno, lo cual me parece totalmente lógico. No concibo a un gobernador del banco central que tenga una visión opuesta a la delineada en el programa de gobierno,

---

Artículo publicado el lunes 31 de mayo de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

primero, y luego, en el plan nacional de desarrollo de la administración en turno.

La construcción del banco central fue un proceso largo; inició con la propuesta de Venustiano Carranza de incluir su creación en la nueva ley de leyes que se debatía en el Congreso Constituyente de Querétaro, que diera a luz el 5 de febrero de 1917, sin embargo, los constituyentes no transitaron hacia el establecimiento de una institución que monopolizara la producción de las monedas de curso legal. Fue durante el mandato del sonorense Plutarco Elías Calles que se pone fin a la «etapa de la emisión inmoderada» con el objetivo de que, «en adelante, el billete esté perfectamente garantizado y sea acogido con plena seguridad».

Nace así, en 1925, el Banco de México que, además de la emisión de billetes tendría la función de regular la circulación monetaria; los cambios sobre el exterior y las tasas de interés; redescontar documentos de carácter genuinamente mercantil; encargarse del servicio de la Tesorería del Gobierno Federal y efectuar, con las limitaciones de la propia ley orgánica, operaciones bancarias pertinentes a los bancos de depósito y descuento.

No podemos dejar de mencionar algunos nombres de los hombres que coadyuvaron en el advenimiento de esta institución: Gonzalo Robles, Manuel Gómez Morín (fundador en 1939 del Partido Acción Nacional), y dos destacados secretarios del gobierno callista: Alberto J. Pani, ministro de Hacienda, y Luis N. Morones, al tiempo ministro de Industria, Comercio y Trabajo y poderoso líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la principal organización obrera en ese momento, pilar del ascenso de Plutarco Elías Calles a la presidencia.

Pasaron 69 años para que el banco central dejara de ser una dependencia del gobierno y se convirtiera en un órgano autónomo. La reforma al artículo 28 de la Constitución, aprobada a finales de 1993 por el Congreso de la Unión, que entró en vigor en 1994, concedió al Banco de México autonomía, partía de la siguiente premisa: «[…] El Estado tendrá un banco central que será autónomo en el ejercicio de sus funciones y en su administración. Su objetivo prioritario será procurar la estabilidad del poder adquisitivo de la moneda nacional, fortaleciendo con ello la rectoría del desarrollo nacional que corresponde al Estado. Ninguna autoridad podrá ordenar al banco conceder financiamiento».

Relevo en el Banco de México (BANXICO)

En cuanto al cambio de cabeza de BANXICO que ha anticipado el primer mandatario de la nación, es necesario señalar que la Ley del Banco de México establece que el cargo de gobernador dura seis años. El 31 de diciembre de 2021 Díaz de León cumplirá cuatro años en ese encargo, sin embargo, hay que recordar que está concluyendo el período iniciado por su predecesor, Agustín Cartens Cartens, quien dejó el puesto en diciembre de 2017 para integrarse al Banco Internacional de Pagos. Así las cosas, antes de concluir este año, Díaz de León (quien ha realizado un buen papel, reconocido dentro y fuera del país), ya no formará parte de BANXICO y será relevado por quien designe el presidente.

Para los intranquilos, los que piensan que después de Alejando Díaz de León vendrá el diluvio, vale recordarles, también, quiénes han ocupado esa relevante posición: Guillermo Ortiz Martínez (1998-2009), el mencionado Agustín Cartens Cartens (2010-2017), y, desde luego, el actual gobernador del banco. Todos ellos con una amplia experiencia en el sector financiero, como mandata la Ley del Banco de México; el relevo que decida el presidente López Obrador deberá contar, ineludiblemente, con esas cartas credenciales.

A Guillermo Ortiz le tocó la primera transición a la democracia con el triunfo en el 2000 de Vicente Fox, cuyo gobierno aprovechó la recuperación económica iniciada en la segunda mitad del sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León quien enfrentó, al inicio de su administración, una crisis que derivó en una severa recesión económica, una abrupta devaluación de la moneda, fuga de divisas, contracción de la inversión interna y externa y un aumento desbocado de la inflación. El Banco de México tuvo su prueba de fuego al enfrentar el aumento de los precios y la caída de la producción.

Guillermo Ortiz Martínez, un monetarista muy ortodoxo, al igual que el presidente Zedillo, armonizó las estrategias a seguir. La recuperación económica lograda en la segunda mitad del sexenio, que contó con un préstamo de 20 000 millones de dólares otorgado por el gobierno de Bill Clinton, y con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio, permitió entregar al nuevo gobierno panista una economía estable con inflación a la baja.

Durante el sexenio del guanajuatense hubo una total concordancia entre el propio Guillermo Ortiz Martínez y Francisco Gil Díaz, secretario de Hacienda, quien, por cierto, era subgobernador del

Banco de México durante la primera Junta de Gobierno después de la ya mencionada reforma constitucional de 1994 que otorgó autonomía al banco central.

La hazaña de construir un banco central

A Ortiz Martínez le toca un nuevo cambio de gobierno, el del también panista Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). Esta administración registra tres titulares de Hacienda: el primero, Agustín Cartens Cartens (2006-2009), quien dejó este cargo el 9 de diciembre de 2009 para convertirse en gobernador del banco central. No recuerdo que alguien haya argumentado en ese momento que la designación de este economista, muy ligado al Banco Mundial y leal a las políticas implementadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), significara un riesgo para la autonomía del BANXICO.

A Cartens lo sucede Ernesto Javier Cordero Arrollo (2009-2011), el delfín del presidente, quien renunció al cargo para contender por la candidatura presidencial de su partido, Acción Nacional, con el aval de Felipe Calderón. Ambos salieron derrotados ya que el Consejo Nacional de ese instituto político se decantó por Josefina Eugenia Vázquez Mota, quien, como se recordará, contendió contra Enrique Peña Nieto y Andrés Manuel López Obrador, entre otros, con un muy mal resultado que muchos atribuyeron, ella misma, a la falta de apoyo del entonces primer mandatario de la nación que, al no haber logrado que su delfín fuera el abanderado, optó por hacer acuerdos con el candidato del tricolor.

En el último tramo del sexenio calderonista ocupó el cargo de secretario de Hacienda un viejo conocido de todos nosotros, José Antonio Meade Kuribreña, que seis años después sería el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia de la República. Ninguno de los tres ministros de Hacienda de Felipe Calderón tuvo la menor confrontación con don Agustín. Los tres, fieles seguidores de las corrientes económicas neoliberales que nuestro país adoptó y adaptó desde 1985. Los tres, custodios de los principios establecidos por el Consenso de Washington, al igual que el gobernador del banco central. Total concordancia.

Cartens dio continuidad a las llamadas políticas autónomas del Banco de México durante la administración del priista Enrique Peña Nieto (2012-2018). Trabajó de la mano del «poder tras el trono», Luis Videgaray Caso, titular de la Secretaría de Hacienda hasta que

los temas de corrupción obligaron a este último a renunciar, reapareciendo poco después en su nuevo papel de canciller, pero sin mengua de su enorme influencia en las decisiones tomadas en Los Pinos.

A Videgaray lo sustituyó en Hacienda el autollamado «independiente» José Antonio Meade, quien luego sería, con el apoyo del hombre más poderoso del sexenio, candidato presidencial. Antonio González Anaya, otro economista del grupo de Videgaray, cerró el sexenio de Enrique Peña Nieto como responsable de las finanzas públicas.

En diciembre de 2017, Agustín Cartens le movió el piso al gobierno peñista al aceptar un cargo en la banca internacional. Como ahora, entonces, preocupaba en Palacio la reacción de los mercados financieros nacionales y extranjeros derivado de la renuncia del gobernador del banco central. Se buscó rápidamente un relevo «que tranquilizara a los mercados internacionales». Hubo reuniones urgentes orientadas a encontrar al sucesor idóneo. Para variar, Luis Videgaray inclinó la balanza a favor de Alejandro Díaz de León. Tampoco hay registros de que, en aquel momento, se hayan escuchado voces de preocupación por la autonomía del banco central ante el cambio obligado por la decisión de Cartens.

La autonomía: un logro y un avance que hay que mantener

Como se sabe, Díaz de León transitó como gobernador del BANXICO durante la fase última del gobierno de Peña Nieto al nuevo sexenio que, muchos todavía no lo asimilan, ha significado no solo un cambio de gobierno sino un cambio de régimen. Su relación con el gobierno federal ha sido respetuosa, sí, pero en algunos momentos tensa derivado de la intención del Senado de la República de impulsar iniciativas como la orientada a enfrentar el lavado de dinero que sí ponían en riesgo la autonomía del banco central.

Esta iniciativa fue frenada por el mismísimo presidente López Obrador, en lo que él mismo ha señalado como una muestra de su respeto irrestricto a la autonomía del banco. Por lo que también ha habido controversia es por el tema de los remanentes que, según el presidente, Hacienda está obligada a entregar a la Tesorería de la Federación.

Gerardo Esquivel Hernández, subgobernador del propio Banco y muy cercano al mandatario ha explicado que dichos remanentes son resultado de la depreciación de nuestra moneda y, si bien

es cierto que en mayo del año pasado el dólar se llegó a cotizar a 25 pesos por billete verde, la verdad es que en la actual administración nuestra moneda, pese a las turbulencias económicas, se ha mantenido estable, en niveles cercanos a los anteriores a la pandemia.

Pero sean peras o manzanas, la decisión ya parece estar tomada. ¿Quién será el designado? Las apuestas se han centrado en tres personas, dos de ellas integrantes de la Junta de Gobierno del Banco, en su calidad de subgobernadores, propuestos precisamente por el mandatario federal, por lo cual se considera que son coincidentes con el proyecto de transformación que impulsa el tabasqueño, y con su compromiso de que México transite hacia una economía moral.

Tanto el ya mencionado Gerardo Esquivel Hernández, como Jonathan Heath, reúnen los requisitos establecidos en la ley del Banco de México para ocupar el cargo de gobernador. Gerardo se descartó de inmediato mediante un mensaje en Twitter, pero eso no significa que no siga vivo en la lista del mandatario. Heath, por su parte a dado un argumento más contundente: rebasa la edad establecida en la referida ley.

El tercer mencionado para transitar, como lo han hecho otros ministros de Hacienda hacia el Banco Central, es Arturo Herrera, hombre de las confianzas del presidente, que ha sido reconocido a nivel internacional por la ortodoxia en el manejo de las finanzas públicas de nuestro país. Un funcionario que se ha distinguido por expresar sus objeciones al propio jefe del Ejecutivo. Los tres tienen un muy bien ganado prestigio en el sector financiero nacional e internacional.

El autodescartado Gerardo Esquivel, es, sin duda, quien más comulga con el proyecto de la 4T en materia económica. Se le mencionó como posible secretario de Hacienda en los días previos al 1 de diciembre de 2018; sin embargo, López Obrador optó por proponerlo como subgobernador del banco central. Desde ese momento se le señaló como el probable relevo en esa institución. Él y Jonathan Heath han defendido en forma permanente, con la oposición abierta de Díaz de León, una estrategia económica orientada a bajar la tasa de referencia con la finalidad de contribuir, función del banco central, a la reactivación de la economía y a enfrentar la recesión económica derivada de la pandemia.

Por cierto, hay que apuntar que si Esquivel es el designado, (Heath parece estar invalidado por el tema de la edad) quedaría una

subgubernatura disponible, lo que permitiría al presidente proponer a un o una economista afín a su proyecto de transformación con lo cual tendría tres de los cinco votos al interior de ese órgano de gobierno. ¿Quién será el elegido? ¿Quién reúne el perfil que busca López Obrador para impulsar al interior del banco central la economía moral que defiende?

Respuesta a *The Economist*. Por la defensa de la soberanía nacional

La portada y el texto en interiores de la última edición de T*he Economist* han generado gran alegría entre los contras al actual régimen. Les resulta adecuado que esa revista atascada en el pasado haga suyos los epítetos que aquí profieren, por cierto, con absoluta libertad, quienes con razón o sin ella han decidido tomar posición opuesta al gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador.

Que un medio internacional haga señalamientos sobre la forma de gobernar de un mandatario, que lo califique como enemigo de la democracia, y que al tiempo haga un llamando a la ciudadanía a votar en su contra, traen a la mente, necesariamente, escenarios de intromisión tan perversa y dañina como los ocurridos en 1862, luego del triunfo de la República defendida por Juárez y muchos liberales; o lo sucedido en 1913, que desembocó en una Decena Trágica que tuvo como punto de quiebre el asesinato de un presidente, Madero, y su vicepresidente, Pino Suárez. Eventos ambos rodeados de abierta intromisión externa en asuntos nacionales.

Cada día están más a la vista los rostros de los émulos de Miramón y de Mejía, y la de los aspirantes a repetir «la hazaña traidora» de Victoriano Huerta. Transcribo el último párrafo de la misiva enviada por el canciller Marcelo Ebrard al editor de esta revista inglesa: «Vivimos tiempos turbulentos y, sin duda, todavía hay mucho que hacer aún para derrotar a la pandemia, lograr el despegue definitivo de la economía y cumplir con la promesa de cerrar la grosera brecha social, pero la valoración de los mexicanos es que vamos por buen camino y que lo estamos logrando. Quizá es tiempo para que, parafraseando un artículo de su revista de hace algunos años, las élites exasperadas entiendan que no están entendiendo».

La lección de la elección del 6 de junio

Hoy es el día después de las elecciones. Si bien es cierto que se acortó el tiempo de campañas, ello no redujo, por el contrario, la crispación que en momentos escaló a niveles peligrosos para la vida democrática de este país que ha tardado muchos años en construir un modelo electoral confiable, que haga a un lado la duda y erradique la palabra fraude que por tanto tiempo fue el signo distintivo de los procesos electorales. Lamentable, también, la muerte de muchos candidatos a puestos de elección popular víctimas de grupos delincuenciales que se han adueñado de muchos espacios en nuestra geografía nacional.

Antes sabíamos, de antemano, quién ganaría las elecciones, luego, transitamos a la bendita incertidumbre electoral que generaba enormes expectativas de que la democracia en México había madurado. Sin embargo, el actual proceso electoral, que no termina con nuestra presencia el día de ayer en las urnas, trajo nuevamente a cuento el tema del fraude, erróneamente utilizado por el mismísimo presidente del Consejo General del Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdova, quien, en no pocas ocasiones, se quejó tanto de la rudeza innecesaria proveniente de Palacio Nacional, como de las estridentes propuestas de quienes piden la desaparición de este órgano electoral.

Sin duda, hay que defender la autonomía de ese órgano electoral. Sería un grave error transitarlo al Poder Judicial; lo que sí se observa necesaria es una reforma a la ley electoral que se deshaga, de una vez por todas, de los viejos atavismos que no concuerdan con los

---

Artículo publicado el lunes 7 de junio de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

nuevos tiempos que se viven hoy en las democracias occidentales. Me refiero específicamente a los candados que limitan la participación del mandatario federal y de los estatales en los procesos comiciales. Desde luego, no estoy planteando un retorno a los tiempos de la intromisión financiera, ese candado no solo tiene que mantenerse, deben ampliarse las sanciones para quienes desvíen recursos públicos a los partidos o sus candidatos, sean del color o denominación que sean.

El 2 de julio de 1988, Enrique González Pedrero publicó en el diario nacional *La Jornada* un artículo denominado «La lección de la elección». Recordemos que esos comicios fueron manchados por la duda de un fraude electoral en contra del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Pocos días después, el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia, Carlos Salinas de Gortari, sin reconocer el fraude, cuyas pruebas fueron reducidas poco después a cenizas a causa de un incendio en las bodegas de la Cámara de Diputados, aceptó que la etapa del partido único (del Partido Nacional Revolucionario, Partido de la Revolución Mexicana y PRI), que había gobernado hegemónicamente desde 1929, había terminado.

La lección de la elección del 6 de junio

¿Cuál es la lección de la elección del 6 de junio? Más allá de la polarización y de las estridencias y desencuentros entre los distintos actores; sin dejar de señalar la pobreza general de las propuestas de candidatos y partidos que cada día están más alejados de la gente, este proceso electoral ha confirmado que el modelo partidista surgido de la reforma política de 1978 está agotado.

El pluripartidismo actual, contrario a lo que entonces planteó don Jesús Reyes Heroles, no está contribuyendo a fortalecer la democracia política debido a que, partidos de ocasión están lejos de proponer alternativas de cambio que vayan más allá de su verdadera intención de sumar representantes en los cuerpos legislativos para mantener su registro, recibir recursos económicos y buscar la sobrevivencia política para mantener su *modus vivendi*. Es este un modelo muy oneroso para un país con tantas carencias y desigualdades económicas y sociales, que la pandemia ha acrecentado de manera exponencial.

En estos comicios, por la polarización, ha quedado la evidencia de la existencia en México de dos fuerzas políticas contrapuestas, de un lado, la que detenta el poder merced al triunfo amplio de su

líder moral. El movimiento que lo acompañó en esa empresa, el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), no ha logrado convertirse en un partido político convencional; su fuerza deriva de la popularidad del líder.

Es necesario que comprensa que en la segunda mitad del sexenio este poder se desgastará a la velocidad de la luz. Si el MORENA no logra constituirse en un auténtico partido político corre el riesgo de ser devorado por las ambiciones personales de quienes ya están buscando convertirse en receptores de la estafeta en el cada día más próximo 2024. No omito señalar que en torno al MORENA giran aliados de ocasión cuya lealtad es tan endeble como las alas de las mariposas: el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Solidario (PES).

Del otro lado están todos los opuestos al régimen. Una oposición que no ha fraguado, que está unida por alfileres, por intereses tan fugaces como endebles son sus propuestas y estrategias para hacer a un lado a quien califican como un riesgo para la democracia y para el país, pero sin ofrecer ni argumentos ni alternativas viables.

La oposición no ha logrado articular un discurso coherente, uniforme, racional y concreto. Funda sus expectativas tanto en la idea del desgaste del líder gobernante, como en que la sociedad, así de difuso, encontrará en ellos la alternativa para vencer al partido gobernante e impedir su continuidad en el ejercicio del poder. Muy bien lo estableció la semana pasada la candidata a diputada del Partido Acción Nacional (PAN), sin ser ya miembro de ese instituto político, Margarita Zavala: la unión PAN-PRI-PRD es una aberración, pero no hay de otra en este momento.

Al momento de entregar esta colaboración para *Novedades de Tabasco*, que hizo, como siempre, un puntual seguimiento de las campañas y la jornada electoral, no conozco el resultado de los comicios realizados ayer en todo el país. Anticipo que, a diferencia de otras elecciones intermedias, la presencia en las urnas, especialmente en las entidades donde se renovó el Poder Ejecutivo, deben haber rebasado los números históricos y vencido al abstencionismo característico de las elecciones de la mitad del sexenio.

Ahora transitaremos a una larga y compleja etapa. Luego del recuento distrital vendrá la fase de reclamos y demandas, de judicialización que, espero, no eleve aún más el tono ríspido de estos diálogos que con mucha facilidad se convierten en monólogos cargados

de posturas ideologizadas e irreductibles tan dañinas para la democracia.

En pocas horas conoceremos, de manera oficial, la nueva conformación de la Cámara de Diputados Federal, parámetro que nos permitirá conocer la salud del régimen que promueve la llamada Cuarta Transformación. El número de legisladores, de uno y otro lado. Sabremos con precisión el escenario en el que habremos de transitar en los próximos tres años: un gobierno dividido como ha ocurrido en los últimos tres sexenios, o la consolidación de la dominancia del MORENA en el Congreso.

Sea cual sea el resultado final, debemos prepararnos para un cierre de sexenio muy complicado, en el que los factores endógenos serán determinantes para consolidar la propuesta de López Obrador, o, por el contrario, los opuestos, si ganaron peso en la Cámara Baja, buscarán a toda costa descarrilar el tren de la transformación y sentar las bases para el retorno al pasado que, aunque lo nieguen, es una búsqueda incansable e inmoderada de las prebendas que el antiguo régimen, que se niega a morir, les obsequió por muchos años.

Un escenario intenso en el que, esperamos, no se desborden los ánimos y, de verdad, se vea por la consolidación de la democracia que las dos partes juran defender.

El futuro de la educación superior o la educación superior del futuro

En 1987 se celebró en Santiago de Chile un foro cuyo objetivo se centraba en analizar a la educación superior en nuestro continente y en Europa. El titulo era, además de sugestivo, retador. Hablar del futuro de la educación, especialmente en una región como la latinoamericana que no ha podido aumentar la cobertura y con enormes evidencias de heterogeneidad en modelos académicos, en niveles de calidad y pertinencia, conllevaba la necesidad de incorporar en la narrativa de ponencias y discursos las justificaciones, que no explicaciones, de las enormes distancias que nos separaban (nos separan) de la educación impartida en Estados Unidos de América y Canadá, y en la todavía no conformada Unión Europea.

A la luz de esas evidentes asimetrías, los países latinoamericanos pusieron en la mesa el viejo concepto bolivariano de la «unidad latinoamericana», que habiendo fracasado en lo político y en el propósito de alcanzar un desarrollo regional, no generaba muchas expectativas de éxito en aspectos como la integración educativa. La

Comunidad Económica Europea ya anticipaba propuestas como la de Erasmus que buscaba generar un modelo paneuropeo en materia educativa, lo cual se logró luego del nacimiento de la Unión Europea a partir de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht en 1999.

Para nuestra región era difícil hablar del futuro de las universidades en los tiempos en los que, en Washington, se cocinaba el Consenso que marcaría la ruta de las políticas económicas latinoamericanas en las tres décadas siguientes. No era obra de la casualidad que ese foro se realizara en un país gobernado por un dictador, Augusto Pinochet, quien permitió que esa nación se convirtiera en el laboratorio de prueba de las tesis neoliberales diseñadas en las aulas de la Universidad de Chicago bajo la guía y conducción de Milton y Rose D. Friedman.

Desde esa óptica, tampoco es extraño que las conclusiones de ese foro giraran en torno a la reducción del papel del Estado en la educación superior, y una clara asignación a estas instituciones responsables de la educación terciaria del papel de formadores de profesionales asimilables a los requerimientos y demandas del nuevo modelo económico: educación basada en competencias para el trabajo, no competencias para la vida.

La «universidad del futuro» era visualizada desde una óptica eficientista, medida por su capacidad de formar cuadros apolíticos, fácilmente moldeables a los requerimientos de un nuevo formato que calificaba a las instituciones y a sus egresados por el dominio de competencias genéricas y profesionales «necesarias para alcanzar éxito laboral» y el buen desarrollo de las empresas contratantes.

La educación superior frente a los retos de la nueva normalidad

A 34 años de distancia de este foro, preguntarnos acerca del futuro de las universidades o sobre las universidades del futuro conlleva un ejercicio no solo semántico, además, un profundo análisis de los cambios que en la educación ha provocado esta crisis sanitaria y de las modificaciones al entorno económico y social que ha generado la crisis económica derivada de la pandemia. ¿Se han perdido las 702 actividades laborales que anticipaban investigadores de la Universidad de Harvard? ¿Cómo se modificó la visión de futuro de la educación superior? ¿Qué modelo educativo prevalecerá al volver a la normalidad que tanto se nos ha referido, pero que todavía no tiene rostro?

En días pasados, en coordinación con el Instituto Internacional para

la Educación Superior en América Latina y el Caribe, y Educación Superior y Sociedad, la Unesco presentó los resultados de una encuesta y las propuestas de varios estudiosos de la materia en un coloquio denominado «Pensar más allá de los límites. Una prospectiva sobre los futuros de la educación superior hasta 2050».

Gabriela Zum, directora de Formación y Desarrollo Docente de la Universidad Olmeca nos compartió una síntesis muy completa de lo ahí expuesto, que me voy a permitir resumir destacando algunos puntos centrales.

Como señalé, este informe es el resultado de un proceso colectivo y creativo de debates en torno al papel de la educación superior a nivel planetario. Se lanzaron dos preguntas guía: ¿Cómo le gustaría que fuera la educación superior en 2050?, y ¿Cómo podría contribuir la educación superior a un mejor futuro para todos en 2050? Confieso que me parece que patear el bote tres décadas adelante resulta muy osado. Me parece que ese 2050 está, hipotéticamente, a la vuelta de la esquina, por lo cual debemos pensar en la educación superior que queremos para el año 2030, una meta más cercana.

El futuro ya está aquí. La educación debe adecuarse a los nuevos tiempos

Los expertos establecen cuatro propuestas muy concretas: primero, asumir una responsabilidad activa en el desarrollo del potencial de la humanidad; segundo, promover el bienestar y la sostenibilidad, orientados hacia la justicia, la solidaridad y los derechos humanos; tercero, respetar las culturas y las identidades, creando espacios para el diálogo inclusivo; y, cuarto, promover la colaboración entre comunidades locales y globales. Es necesario vincular la educación superior con los otros niveles de la educación, incluido el aprendizaje no formal e informal.

¿Cuáles deben ser los propósitos de la educación superior? Los objetivos de mediano y largo plazo de las instituciones de educación superior (IES) deben ser: contribuir al desarrollo social y económico de su entorno y de la sociedad global; promover el bienestar del planeta; desarrollar el potencial del educando para que pueda alcanzar su proyecto de vida; impulsar la educación superior para todos incrementando la cobertura a través de diferentes modalidades educativas: híbridas o a distancia; promover la creación del conocimiento y, como ha quedado en evidencia durante esta pandemia, es urgente

reducir la enorme brecha digital que afecta tanto a naciones pobres como en vías de desarrollo.

¿Qué responsabilidades tienen las instituciones de educación superior? ¿Cuáles deben ser sus objetivos estratégicos? Cinco son los objetivos esenciales que se establecen: liderar el cambio; promover la participación cívica; promover la cultura de la paz y la no violencia; ser motor de desarrollo inclusivo y sostenible, y, finalmente, responder a las necesidades y demandas sociales. Estos cinco elementos configuran el compromiso que toda IES debe tener con su comunidad educativa, con su entorno y con la sociedad de la que es parte.

Las instituciones de educación superior deben tener en cuenta que la demanda de estudiantes y padres de familia está centrada en tres elementos principales: calidad, pertinencia y certificación de conocimientos. La capacitación docente es una de las estrategias básicas para garantizar una educación generadora de conocimientos significativos a partir del uso de estrategias didácticas y de las pedagógicas plenamente desarrolladas tanto en el aula como en la educación virtual y a distancia.

Las IES no pueden eludir el compromiso de integrar programas académicos formales e informales, holísticos y plenamente alineados con el contexto social. Asimismo, deben prestar atención a la inclusión de los grupos vulnerables y tradicionalmente excluidos, como los no escolarizados, las mujeres, los jóvenes, los desempleados, las personas con discapacidad y las comunidades indígenas. Por ello, los ejes del aprendizaje deben ser «aprender a transformar» y «aprender a ser», rompiendo así con los viejos paradigmas del modelo educativo que no atendía el proyecto de desarrollo personal del discente ni su compromiso con la sociedad desde el punto de vista ético-social.

La propuesta con visión de futuro establece el compromiso de las instituciones de educación superior de contar con una planta docente que tenga habilidades para capacitar, facilitar y diseñar modos innovadores de aprendizaje. Finalmente, me refiero a una recomendación de la UNESCO, que la Universidad Olmeca ha hecho suya: generar programas flexibles e inclusivos. Programas para aprender a lo largo de la vida, como los que ofrece su Escuela de Educación Permanente y a lo Largo de la Vida, fundada en un proyecto educativo orientado a fortalecer el desarrollo integral de las personas desde la niñez hasta la adultez. El futuro ya llegó. Afrontémoslo con responsabilidad y con ideas claras.

El Movimiento Regeneración Nacional (Morena) sigue siendo mayoría

La jornada electoral del domingo 6 de junio es merecedora de un análisis profundo que permita generar conclusiones más allá de la óptica partidaria y de la persistente intención de los diferentes actores que se empeñan en autonombrarse ganadores de la contienda y señalar al de enfrente como el perdedor.

Algunos analistas han expresado que, más que perdedores, hay ganadores en diferentes escenarios; otros, en un contexto de polarización que no ha menguado aún, dedican sus espacios en los medios para lucubrar sobre el futuro de la democracia y de los partidos políticos a partir de los resultados de este proceso electoral de medio sexenio.

Primero que todo, hay que reconocer el trabajo realizado por el Instituto Nacional Electoral (INE), sí, por el instituto responsable de organizar los procesos electorales. No es una felicitación al consejero presidente o a los consejeros ciudadanos sino a ese ejército de hombres y mujeres que fueron capaces de organizar un proceso electoral en un contexto de pandemia, de crisis económica, de inseguridad, de polarización, de presiones y señalamientos que, esperamos, luego de cerrar el período electoral iniciado en octubre pasado permita delinear, con cabeza fría, las reformas a la legislación electoral

---

Artículo publicado el lunes 14 de junio de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

y al mismo órgano autónomo que, es lo deseable, se mantenga como tal y se abandone la idea de convertirlo en un apéndice del Poder Judicial.

Fue una jornada, en lo general, sin mayores contratiempos que, fuera de la instalación tardía o nula de algunas casillas, o de algunos actos de violencia muy aislados, no impidieron que los actores principales, los votantes, pudiéramos acudir a nuestra casilla para sufragar, siempre en un contexto de seguridad sanitaria merced a un protocolo previamente establecido que nos generó certidumbre para acudir a sufragar. En todos los sentidos ganó la democracia, la de carne y hueso.

Se imprimieron más de 93 millones de juegos de boletas de las cuales, aproximadamente 52 % fueron utilizadas. Una presencia en las urnas superior a la ocurrida en las tres últimas elecciones intermedias. Hubo una buena presencia de los ciudadanos en las urnas, lo que confirma el aprecio por la democracia y el compromiso de los ciudadanos por ejercer su derecho inalienable de elegir a sus representantes. La soberanía popular sigue hablando.

¿Quién ganó? ¿Quién perdió? Han sido las preguntas primarias de los analistas políticos sin que se llegue a un consenso. Los opuestos al régimen de la 4T han señalado una derrota del partido en el ejercicio del poder, el MORENA, y, por consiguiente, establecen que las elecciones han sido un auténtico referéndum contrario al gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

El MORENA sigue siendo mayoría

Centran su comentario en la merma de representantes del MORENA en la Cámara de Diputados. Efectivamente, el partido en el ejercicio del poder perdió más de 60 curules con relación a las ganadas en el 2018. No tendrá la mayoría calificada, porque sumando sus diputados a los del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), del Partido del Trabajo (PT) y del Partido Encuentro Solidario (PES), no llegará a los 334 diputados que se requieren para lograr las dos terceras partes, esto es, la mayoría calificada; sin embargo, los opuestos al régimen se empeñan en dar ese dato a sabiendas de que esa «mayoría calificada» se logró en el 2018 con la sumatoria de otros actores y es posible que ahora se logre de la misma manera.

Lo que es innegable es que el MORENA seguirá siendo la primera fuerza política en la Cámara Baja y, con la sumatoria de los

votos de sus aliados, PT y PVEM, tendrá la mayoría necesaria para sacar adelante, por ejemplo, el presupuesto de ingreso y egresos, y algunas leyes secundarias. López Obrador ha manifestado que faltan muy pocas reformas constitucionales por realizar, ya que las principales, dijo, fueron realizadas en los tres primeros años.

Sin embargo, anticipó que en caso de requerirse esa mayoría calificada un aliado potencial sería el Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo cual no es algo imposible porque hay muchos más puntos de coincidencia entre las propuestas del MORENA que con las de su aliado de ocasión, el Partido Acción Nacional (PAN).

De entrada, el anunció de que buscaría el apoyo del tricolor, ratificado por el líder del MORENA en esa Cámara, ha provocado un cisma en el otrora poderoso instituto político nacido en 1929. La presidenta de ese órgano legislativo, la exgobernadora de Yucatán, Dulce María Sauri Riancho, señaló que en ese partido «no hay Judas», pero el aún dirigente del tricolor, en contrario, el campechano Alejando Moreno Cárdenas, el famoso «Alito», señalado por algunos de sus correligionarios como el culpable de la debacle electoral de su partido, no negó la posibilidad de sentarse a platicar «si las propuestas favorecen a la población». Lo que es una verdad inobjetable es que la ciudadanía expresó el 6 de junio, en las urnas, su deseo de que haya equilibrio en la Cámara de Diputados, como ya existe en la de Senadores.

La oposición, en su afán de dar sustento a su señalamiento de que el MORENA y su líder fueron los grandes perdedores en esta contienda, suben a las «benditas redes sociales» memes en los que insisten en que el presidente «ha perdido el toque mágico». Confunden la gimnasia con la magnesia y quieren hacer sumas y restas con peras y manzanas. El MORENA logró en esta elección un poco más de 16 millones de votos distribuidos entre todos sus candidatos, es cierto, no los más de 30 millones logrados por el tabasqueño en el 2018, lo cual tiene una explicación muy simple: la del 6 de junio no fue una elección presidencial.

La alianza PAN-PRI-PRD tuvo un avance significativo con respecto al 2018. El PAN tendrá más diputados, el PRI lo mismo, en tanto que el Partido de la Revolución Democrática, que se salvó de perder su registro, contará con mucho menos legisladores que en la actual legislatura. ¿Cuánto durará esta alianza? El PAN y su dirigente nacional han soltado las campañas a vuelo: «El triunfo se cuenta solo». Es

la cabeza de una alianza que nació con la intención de «parar a López Obrador y defender la democracia».

No somos pocos los que nos preguntamos si el PRI, el otrora poderoso partido hegemónico, se conformará con ser copiloto, no conductor de la nave, esto es, la agenda para el 2024 saldrá de la oficina del dirigente del partido nacido en 1939. La persistente narrativa de Marko Cortés, que insiste en el triunfo de esa alianza ha encontrado respuesta no en el MORENA, no en el presidente de la república, sino en un destacado militante de su partido, un exdirigente nacional Gustavo Madero, quien ha señalado que los resultados obtenidos por esa alianza han sido poco más que un fracaso, al tiempo que critica que no hubiera argumentos de fondo, propuestas concretas para convencer a la ciudadanía de votar por ellos.

Aseguró que esa alianza «recibió una paliza» en estos comicios y añadió que «se autoengañan» al afirmar que arrebataron la mayoría calificada al MORENA y al presidente. En entrevista concedida a *El Financiero*, Madero reconoció que aunque les duela, «el MORENA y sus aliados seguirán aprobando el presupuesto, todas las iniciativas y cambios legales que quieran, con sus propios votos, y podrán modificar la Constitución, y aprobar los nombramientos si convencen a unos cuantos legisladores del PRI o de Movimiento Ciudadano».

Espero que Marko y sus seguidores no vayan a pedir la expulsión de Madero por hacer este crudo análisis de los resultados del proceso electoral y, sobre todo, al llamar fracaso al incumplimiento de la tarea encomendada a la alianza Va por México, que «era cerrar el paso a el MORENA y eso no se logró. Que era crear una nueva mayoría opositora y eso no se logró. El MORENA sigue siendo mayoría y el partido con mayores preferencias a nivel nacional».

Como argumento de cierre, Gustavo Madero dejó en la mesa la siguiente conclusión: «En los poderes ejecutivos locales nos dieron una paliza al ganarnos 11 de las 15 gubernaturas. Esos nuevos once territorios le facilitarán la elección del 2024».

¿Quién gana? ¿Quién pierde?

Entonces: ¿quién perdió?, ¿quién ganó? Para los opuestos al gobierno de López Obrador, él y su partido; sin embargo cabe preguntarse si se le puede llamar «perdedores» cuando ganaron, para sorpresa de muchos, 11 de las 15 gubernaturas en disputa. El MORENA gobierna

ahora 16 entidades federativas y domina las legislaturas de 20 entidades federales. Esto es, el partido en el ejercicio del poder dio un brinco cuántico que resulta inédito para una fuerza política con menos de ocho años de existencia. La suma de todas esas entidades significa casi 50 % del presupuesto federal destinado a los estados.

Victorias en entidades del norte del país con una histórica repulsa a los partidos de izquierda. Triunfo, por cierto, de varias mujeres, que significa un avance indiscutible para el MORENA y su líder moral que tendrá ahora una ruta menos tensa para tratar con los ejecutivos estatales. Algo bueno debió haber hecho la estructura partidaria en esas entidades para obtener esas victorias que, desde luego, no son obra de la casualidad.

¿Quién gana?, ¿quién pierde? Sin duda, y para sorpresa de muchos, gana el PAN que mantiene bajo su control Chihuahua y Querétaro al tiempo que crece su presencia en la Cámara de Diputados como segunda fuerza indiscutible. Pierde el PRI, que si bien aumentó el número de diputados federales deja el control de muchas entidades, de legislaturas, ayuntamientos e, incluso, requirió aliarse con el PAN para mantener a flote al actual gobierno priista del Estado de México.

Nuevamente Acción Nacional tendrá el control de la llamada zona azul integrada por municipios con un alto componente industrial, desarrollo urbano y una clase media a la que han reconquistado luego de seis años. Ni quien dude que para el PAN está en la mira ganar la gubernatura de ese estado en el 2024.

¿Quién gana? El Partido Verde que sigue sacando provecho de sus alianzas y que será un «partido bisagra» que, sin duda, como es su costumbre, venderá caro su amor y su apoyo al partido en el gobierno. Ese ha sido su *leitmotiv* histórico y a nadie debe sorprender. Gana Movimiento Ciudadano, que si bien perdió muchas alcaldías en Jalisco y Nuevo León, sus dos principales bastiones, se ha convertido en la tercera fuerza en la Cámara de Diputados desplazando al cuarto lugar al tricolor.

¿Quién pierde? El MORENA en Ciudad de México. Una derrota impensada de alcaldías que significa un duro golpe para las aspiraciones presidenciales de Claudia Sheinbaum, la jefa del Gobierno de esa ciudad, llamada favorita de su vecino en el zócalo capitalino, quien, por cierto, criticó la falta de trabajo con la gente al tiempo que señalaba que la derrota era producto de «una campaña negra».

No niego que el empeño de los contras y de sus medios de comunicación afines han sido perseverantes en su propósito de demeritar el trabajo del primer mandatario de la nación y de los propósitos de la 4T, y que estas estrategias tienen mayor efecto en la capital del país, sin embargo creo que sería un grave error del presidente, del MORENA y de la propia Claudia, no aceptar que la derrota en ocho alcaldías de esa demarcación deriva, en mucho, del abandono, del descuido de las clases medias, cuya depauperización, derivada de la crisis sanitaria y económica, les ha generado, primero que todo, una enorme incertidumbre, segundo, mucha molestia que se expresó en las urnas.

Cierre de empresas, reducción de salarios, recortes presupuestales que pusieron a muchos burócratas de nivel medio en la calle; cero programas de apoyo a ese sector. Este es, sin duda, el caldo de cultivo propicio para generar lo que en buen español se conoce como un voto de castigo.

Ahora bien, que la alianza opositora no pretenda reclamar la paternidad de esta catástrofe electoral. No fueron ellos los promotores de ese voto de castigo, fue la gente que, en las capitales de los estados, en las zonas urbanas, levantó la voz demandando al gobierno federal, y al de Ciudad de México, el abandono, el olvido a la hora de generar políticas públicas que las ayudaran a mantener su estatus que no es el de los calificados como fifís. Ellos votaron en el 2018 por un programa que viera por los pobres, por una mejor distribución de la riqueza, sí, pero no que ello significara que el Estado renunciara a garantizar su bienestar y que su futuro quedara a la deriva.

En la ruta hacia el 2024 sería un grave error que el presidente y su partido no escuchen este reclamo y generen políticas públicas que atiendan a ese enorme y muy importante sector cuya fuerza política aún no se concentra en ningún partido en específico. Es necesario que las clases medias recuperen la confianza en la Cuarta Transformación por la cual muchos de ellos sufragaron, llevando a Andrés Manuel a la primera magistratura de la nación en julio de 2018.

En lo que a Tabasco se refiere, el resultado en las urnas es un refrendo a favor del gobierno que encabeza Adán Augusto López Hernández. A su administración le han tocado tiempos complejos que se han sorteado gracias a su buena y permanente gestión ante la federación que ha hecho realidad la construcción de la refinería de

Dos Bocas, además un apoyo amplio en materia sanitaria que ha permitido enfrentar esta pandemia con una infraestructura hospitalaria reforzada que revirtió las enormes flaquezas y faltantes heredados de administraciones anteriores. La mano del paisano que gobierna al país ha estado siempre a la vista.

El haber ganado los 21 distritos electorales uninominales y mantener el control de 15 de los municipios del estado es una muestra inequívoca de que la ciudadanía ha ratificado su confianza en un gobernante que en estos tiempos difíciles ha puesto el dedo en una de las llagas más profundas de nuestra entidad: la falta de infraestructura que desde la época de don Enrique González Pedrero no se había visto como un proyecto integral con alto contenido social. Las obras realizadas y las programadas para el futuro inmediato no solo resolverán viejos faltantes, además generarán empleos y contribuirán a reactivar nuestra economía.

Destaco de los comicios del 6 de junio dos victorias electorales, la de Yolanda Osuna Huerta, electa presidenta municipal de Centro, y la de Manuel Rodríguez, quien fue reelecto en el IV distrito electoral federal, ambos abanderados del MORENA. Con Yolanda, sin duda, se abrirá el paso a la modernidad y la eficiencia en esta demarcación; con Manuel seguirán teniendo Tabasco y su gobernador un espléndido interlocutor en la Cámara de Diputados.

Colofón: la semana después de la elección deja un buen sabor de boca: ganó la democracia, el pueblo habló y se le escuchó. Su voto cuenta y se cuenta. ¡Adiós al fraude! El martes nos visitó Kamala Harris, vicepresidenta de los Estados Unidos de América (EUA), contrario a lo que los opuestos trataron de establecer como narrativa de la reunión, esta se dio en un marco de respeto y de colaboración en materia de migración y se apuntaló la idea de que la mejor medicina para combatir la migración ilegal es promoviendo el desarrollo regional. Estados Unidos nos necesita para impulsar su desarrollo, nosotros necesitamos de ellos para revertir nuestras desigualdades. El presidente anticipó la propuesta de Arturo Herrera para ocupar, si el Senado lo ratifica, la gubernatura del Banco de México. Su talante garantiza, aunque las oposiciones insistan, autonomía del banco central y el cumplimiento de sus tareas: cuidar el índice de precios al consumidor y promover el desarrollo equitativo y estable. Un economista con visión social y moral. Lo sustituye Rogelio Ramírez de la O, el artífice del proyecto económico de la 4T. Un economista pres-

tigiado que tendrá como tarea cerrar el sexenio con tres años de crecimiento sostenido y con abierto apoyo al desarrollo sostenido y sustentable. Ambas designaciones, contrario a lo que las oposiciones quieren manejar, han generado tranquilidad y confianza en los mercados nacionales e internacionales, ratificada por las expresiones de apoyo del sector empresarial con el que se ha reunido nuevamente Andrés Manuel López Obrador para establecer una nueva alianza fundada en el respeto mutuo y en la convicción, espero que firme del primer mandatario de la nación, de que sin participación de los señores del capital es imposible crear riqueza y, sin ella, no se puede generar bienestar compartido. Son todas estas buenas nuevas. Terminó la contienda electoral. Es tiempo de trabajar por el mejor futuro del país, cada uno, desde su trinchera, pero sin dejar de lado que, si le va mal a México, nos va mal a todos.

Biden en Europa. El G-7, primera parada

Luego de cuatro años de relaciones internacionales tensas, de alejamiento de los aliados tradicionales, Estados Unidos de América (EUA) ha regresado al escenario internacional con una nueva estrategia orientada a recuperar un liderazgo fundado en el diálogo y en el respeto, banderas que hoy enarbola el presidente Joe Biden. Ello no significa que esa nación renuncie a la dominancia, a retomar un papel hegemónico en el concierto mundial, por el contrario, el flamante mandatario ha dejado muy claro, durante su visita al viejo continente, quiénes son los amigos y quiénes son los enemigos.

«Es la geopolítica, estúpidos», parece decir el presidente de una nación que tiene el gran reto de enfrentar a un país que aspira a sucederlo como líder de la economía mundial, al tiempo que fortalece sus capacidades militares y su influencia en una región, la asiática, en la que por décadas fueron los japoneses, aliados estratégicos de los EUA, quienes mantuvieron el predominio económico que desde hace algunos años les ha arrebatado China.

El gigante asiático muestra cotidianamente su poderío económico y su notable avance en el control de una región convertida en zona de libre comercio integrada por 14 países con una evidente predominancia de la nación que, en 1975, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping decidió que «la larga marcha» no sería ya por la ruta que había establecido su líder histórico Mao Zedong, sino por un camino que llevara a la prosperidad: «Si no hay riqueza no puede haber bienestar compartido».

Artículo publicado el lunes 21 de junio de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

Un nuevo modelo basado en un híbrido que mezcla un régimen político socialista con evidentes características autoritarias, con un modelo económico capitalista que tiene en el Estado el principal promotor del desarrollo en una nación con más de mil trecientos millones de habitantes; un país que aspira a convertirse en la primera economía del planeta antes de que termine esta década.

Amanda Mars, enviada por el diario español *El País* a cubrir la gira de Joe Biden, describe en su reseña lo que significa este retorno al concierto internacional: «Estados Unidos de América ha protagonizado este lunes (14 de junio) en Bruselas un regreso de hijo pródigo que, en esta versión de la parábola, vuelve con la intención de convertirse en cabeza de familia». Su nota relata el desembarco del presidente norteamericano en la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como un claro propósito de «reforzar el compromiso de Washington con la Alianza Atlántica».

Este objetivo no tendría nada de raro si no fuera porque durante cuatro años, su antecesor, Donald Trump, se empeñó en torpedear esa alianza surgida después de la Segunda Guerra Mundial con la finalidad de contener el avance en Europa de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Biden quiere poner las cosas en su lugar, sí, pero también impulsar un frente contra los dos países que hoy centran las preocupaciones de la aún primera potencia mundial: Rusia y, principalmente, China.

«Quiero que toda Europa sepa que Estados Unidos de América está ahí», fue el contundente mensaje que el presidente demócrata lanzó para que lo escucharan esas dos naciones que parecen dispuestas a modificar el escenario hegemónico derivado de la caída del Muro de Berlín y de la desintegración de la URSS. Rusia, con sus afanes expansionistas sobre Ucrania y su intención de recuperar el control de algunas de las antiguas repúblicas soviéticas, balcanizadas luego del colapso del «socialismo real»; China, con actitudes melosas que pretenden ganar espacios pero que son vistas con recelo por algunas naciones europeas.

En el marco de la reunión de jefes de Estado y Gobierno de países integrantes de la OTAN se firmó una declaratoria en la que se destacan «los riesgos sistémicos» que derivan del avance militar de Pekín. Este acuerdo es, sin duda, una victoria política para el inquilino de la Casa Blanca, sin embargo, Biden se va con la preocupación

justificada de que no todos los países miembros de la Alianza Atlántica abrazan esta idea con la misma intensidad.

Durante su primera visita oficial al viejo continente aprovechó para celebrar reuniones privadas con dos de las figuras más prominentes de la Unión Europea (EU), Angela Merkel, quien le pidió que el cambio en las formas no sea solo discursivo, que venga acompañado de una modificación de su relación con Europa, viéndola de igual a igual.

La Unión Europea, lo sabemos, vive momentos inciertos, no solo por la crisis sanitaria y sus nefandos efectos en la economía, además por la salida del Reino Unido cuyo primer ministro, Boris Johnson, se empeña en incumplir los acuerdos firmados con Bruselas, especialmente el de una frontera dura entre Irlanda e Irlanda del Norte; en ese tema, el presidente norteamericano fue muy puntual al pedirle al ministro inglés evitar un rebrote de la violencia en Belfast.

También se reunió con el presidente francés Emmanuel Macron, quien todavía mostraba en el rostro la huella del golpe propinado por un paisano que se mostró inconforme con su forma de gobernar. El mandatario galo genera cada día más dudas sobre su liderazgo al interior de su país donde la ultraderecha sigue avanzando. No son pocos los que ven difícil que llene los zapatos de la canciller alemana que se jubilará en noviembre próximo, dejando un enorme vacío.

El fantasma de Trump recorre Europa

En la rueda de prensa realizada después de la reunión de los 30, Biden enfrentó preguntas incómodas de algunos corresponsales de medios europeos que lo cuestionaron acerca de la política doméstica; de lo que ocurre en un país en el que casi la mitad de la población no votó por él; una nación en donde no pocos siguen cuestionando la legitimidad de su victoria, entre ellos, desde luego, Donald Trump, una auténtica piedra en el zapato de la nueva administración.

¿Cómo pueden los aliados confiar en las promesas de Washington teniendo en cuenta la influencia que tiene el expresidente entre los votantes republicanos? Es evidente que en aquellos lares ven con preocupación no solo el afán del expresidente de revertir el resultado del proceso electoral de noviembre pasado, sobre todo, la posibilidad de que en el 2024 vuelva a contender por la primera magistratura de esa nación, que la gane y que, nuevamente en el poder,

eche para atrás los acuerdos alcanzados hoy y en los próximos tres años. Lamentablemente esta sombra acompañará a Joe Biden a lo largo de su gestión.

El mandatario no eludió la pregunta. Sabe que esa visión de futuro no es imposible de concretarse; por ello, hubo de ratificar, una y otra vez, su compromiso de que los acuerdos tomados en esta cumbre se cumplirán, dijo, «merced a los valores de la sociedad norteamericana, y más allá de sus líderes». No creo que esta respuesta haya satisfecho a los medios, ni a los jefes de Estado y Gobierno con los que se reunió, pero no existe por el momento otro tipo de argumento.

El mandatario norteamericano está claro de que tanto en el 2022 como en el 2024, su partido y él mismo, si decide buscar la reelección este último año, tendrán enfrente a Donald Trump, que desde que dejó la residencia oficial está planeando su retorno. «No estoy prometiendo [al resto de los líderes] nada que no pueda cumplir. Los líderes con los que trato conocen nuestra historia reciente y también cómo es el pueblo americano, saben que somos una nación honrada».

Sobre la OTAN, duramente criticada en la era de Trump, dijo que «es esencial para los Estados Unidos de América», y que nunca se traicionará el espíritu del artículo V de la Alianza Atlántica que establece que un ataque militar a cualquier país miembro de esa organización será considerado como una agresión a todos y cada uno de sus integrantes: «La asistencia recíproca es incuestionable».

Otro acuerdo tomado en esta reunión fue que España, que el año próximo cumple 40 años de su integración a la OTAN, siendo presidente el socialista Felipe González, será la sede de la próxima reunión de los países miembros de la Alianza del Atlántico; cumbre en la que, se ha anticipado, esa organización aprobará nuevas estrategias con la vista puesta en los nuevos retos de la geopolítica europea y mundial.

Por cierto, Pedro Sánchez, jefe del gobierno español, quien generó muchas expectativas anunciando un encuentro con Joe Biden, se tuvo que conformar con una brevísima charla en el tránsito de un salón a otro. No le ayuda mucho este hecho, mucho menos cuando en su país el Partido Popular y VOX encabezan una nueva revuelta derivada del indulto a los independentistas catalanes promovido por La Moncloa con todo y la firma del rey Felipe VI, quien ha salido raspado por esa polémica decisión que recién tuvo el respaldo del sector

empresarial, en las mismas horas en las que Yolanda Ayuso, con el apoyo de su partido, el Partido Popular (PP) y de VOX se convertía en presidenta de la Comunidad de Madrid.

Volviendo a Biden y su gira, es indudable que con el demócrata la diplomacia tradicional ha vuelto. En este punto, el replanteamiento de su relación con Europa es una prioridad, sí, pero mucho más atender las «recomendaciones» de quienes, como el *Washington Post*, insisten en que EUA «debe liderar el mundo desde una posición de fortaleza» ante los nuevos desafíos que afrontan sus ciudadanos: la pandemia, la crisis económica o «las actividades dañinas de los gobiernos de China y Rusia».

Antes de participar en la reunión de la OTAN, el presidente de los EUA lo hizo en la reunión del G-7 que desde hace un par de años excluyó a Rusia por sus afanes expansionistas en Europa Oriental. Ese grupo, integrado por las naciones capitalistas más ricas del planeta tomó decisiones importantes en materia económica, ambiental y de lucha contra la pandemia.

Sobre la crisis sanitaria se comprometieron a evitar una nueva pandemia (¿será posible?), y a enfrentar unidos cualquier riesgo sanitario que se presente en el futuro. En ese contexto, en un acto de solidaridad orientado a revertir las críticas que han recibido por la concentración en pocas manos de las vacunas, decidieron donar mil millones de estos fármacos en el 2022. Más que un acto de caridad debemos de observarlo como la aceptación de los riesgos económicos que derivan de la pervivencia de esta pandemia.

Reunión Putin-Biden en Ginebra

Como cierre de su intensa gira por Europa, el mandatario estadounidense viajó a Ginebra, Suiza, para una reunión con su homólogo Vladímir Putin. Un viejo conocido al que, en 2011, como vicepresidente de los EUA, por indicaciones de Barack Obama, pidió que no se reeligiera, consejo que, es obvio, no atendió. Sí, se reunió con quien hace un par de meses señaló de asesino y acusó de intervenir en el proceso electoral de 2020.

Las expectativas de la reunión eran muy bajas. Los respectivos ministros de exteriores de ambos países así lo reconocieron. En Bruselas, antes de partir a su cita en Ginebra, Biden señaló a los periodistas que no busca un conflicto con el líder ruso, pero que responderá a sus agresiones: «Le voy a dejar claro que hay áreas en las

que podemos cooperar si así lo elige; pero que hay líneas rojas para esas áreas que no permitiremos se crucen».

¿Cómo fue la reunión con Putin, el líder ruso al que el presidente de los EUA califica «como adversario duro y brillante?» La misma Amanda Mars, corresponsal de *El País*, relata que ambos mandatarios «se han reunido entre recelos y fuertes medidas de seguridad con el objetivo de rebajar la escala de tensión entre ambos países». ¿Hubo acuerdos? De entrada, el retorno de sus respectivos embajadores.

Nuevamente ha sido Ginebra la sede de una reunión entre los líderes de ambas naciones. En noviembre de 1985 ahí se encontraron Ronald Reagan y Mijaíl Gorbachov, en el momento más álgido de la Guerra Fría, en la última etapa, la llamada Guerra de las Galaxias, de la cual devino la fractura económica de la URSS, reconocida por el último líder soviético en su libro *La Perestroika*; la caída del Muro de Berlín (1989), y, finalmente, la desintegración de la Unión Soviética (1990-1991).

En esa misma ciudad, treinta años atrás, en 1955 se habían dado cita Dwight D. Eisenhower y Nikita Jrushchov en la Cumbre de los Cuatro Grandes en la que también participaron el presidente galo Charles de Gaulle y el primer ministro inglés, Winston Churchill. Reunión que tenía como objetivo resolver las enormes divergencias derivadas de la división de Alemania y del mundo en dos grandes zonas, propósito que, como se sabe, no se alcanzó.

¿Qué ocurrió ahora en Ginebra? De entrada vimos a un Putin más diplomático, más orientado a reducir la tensión. Primero que todo, solitario ante los medios describió la reunión de un poco más de cuatro horas como «productiva», al tiempo que no escatimó en expresar palabras de elogio para su homólogo norteamericano al que calificó de equilibrado, profesional y muy experimentado.

Por el momento debemos conformarnos con estas escuetas señales de una reunión realizada en un elegante palacete del siglo XVIII, ubicado sobre una verde loma y con una vista privilegiada del famoso lago Leman que en esta época de verano luce espléndido preparándose para el duro invierno suizo que transforma de manera determinante la escenografía de ese bello país que hace gala, nuevamente, de su reconocida neutralidad.

Una reunión custodiada por más de 4000 policías y militares suizos, a la que, contrariamente a su costumbre, llegó el líder ruso

con puntualidad inglesa, incluso un par de minutos antes que su interlocutor, ambos recibidos por su anfitrión, el presidente suizo Guy Parmelin; Biden expresando que «siempre es mejor verse cara a cara», Putin haciendo explícito su deseo de tener una jornada «productiva». Testigos solitarios del encuentro: el norteamericano Antony Blinken y el ruso Sergéi Lavrov, secretario de Estado y ministro de Relaciones Exteriores, respectivamente; ambos pueden testimoniar que hubo logros, si bien pervive la desconfianza.

Putin gana terreno en casa. Biden regresa a los EUA con buenos resultados de su gira. Fortaleció su liderazgo en el G-7; sembró confianza en los miembros de la Alianza Atlántica y, de su encuentro con su homólogo ruso, salió convencido de que ambos países «lograron comprender las posturas de cada uno en los temas relevantes».

A su regreso a la Casa Blanca hará también un recuento de la gira de su vicepresidenta Kamala Harris a Guatemala y México, donde los resultados no fueron lo favorables que se esperaba. La exsenadora por California tuvo claroscuros durante su visita, especialmente en Guatemala donde utilizó un discurso duro que no fue bien recibido. Con el presidente de México el diálogo fue cordial, sí, pero se dejó de manifiesto la preocupación de Washington por el aumento del trasiego de fentanilo hacia su país y que está teniendo nefandos efectos en su población.

La agenda del canciller Marcelo Ebrard se ha abultado con la visita del secretario de Seguridad de los EUA, Alejandro Mayorkas, cuyo objetivo es acelerar la apertura de la frontera que tiene como palanca principal la donación de 1.8 millones de vacunas que serán aplicadas a los mayores de 18 años de los estados fronterizos. Al tiempo, el anuncio del nombramiento de Ken Salazar, demócrata que impulsó el voto latino a favor de Joe Biden, como nuevo representante del vecino del norte en México. Serán tiempos intensos para la diplomacia bilateral.

La reforma electoral de Andrés Manuel López Obrador (AMLO)

A la querida amiga Imelda Soberano,
por su valioso aporte a la educación en Tabasco

En 1977, en el marco de las deliberaciones orientadas a generar una propuesta de reforma política de gran calado, Jesús Reyes Heroles, entonces secretario de Gobernación y promotor de esta iniciativa, nos reunió a un grupo pequeño de colaboradores para plantearnos su idea de establecer un sistema mixto que permitiera que los partidos pequeños pudieran acceder a una mayor participación en los procesos legislativos dominados plenamente por el partido mayoritario, el Partido Revolucionario Institucional (PRI). La oposición se constreñía a un reducido número de «diputados de partido», figura introducida durante el mandato de Adolfo López Mateos (1958-1964).

La instrucción fue muy concreta: analizar los sistemas electorales en los que se había establecido un modelo mixto, diputados de mayoría y de representación proporcional; un modelo únicamente con diputados electos por el principio de representación proporcional con dos variantes, una única circunscripción o dos, o más. Se estudiaron los modelos inglés, alemán, italiano y español, este último me correspondió analizarlo, lo cual fue muy ilustrativo porque España estaba transitando hacia la democracia luego de la muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975.

Artículo publicado el lunes 28 de junio de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

Don Jesús, un estudioso del derecho y de la ciencia política, conocía a fondo las tesis del politólogo francés Maurice Duverger, conocidas como «Leyes sociológicas». El propósito principal de esta propuesta del investigador galo que fue publicada en 1959 era expresar los efectos de los sistemas electorales en forma de leyes, un planteamiento vigente hasta la fecha que establece la clara relación entre sistema electoral y sistema de partidos y que son parte de su obra principal *Los partidos políticos*.

Las conocidas como «leyes Duverger» establecen que: 1. La representación proporcional conduce a un sistema pluripartidista con partidos rígidos, estables e independientes; 2. El sistema de mayoría con segunda vuelta tiende a un pluripartidismo con partidos flexibles, dependientes y relativamente estables; y, 3. El sistema de mayoría relativa conduce a un sistema bipartidista con partidos grandes e independientes que se alternan.

En un ensayo publicado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se establece que la influencia de Duverger se funda en que sus seguidores concuerdan en que se debe partir de una interdependencia de todas las partes integrantes de un sistema social; por ello el autor las denominaba «leyes sociológicas».

Uno de los sociólogos políticos que mayores aportes hace a este tema, siguiendo las premisas establecidas por Duverger, es Seymour Martin Lipset, quien señala: «Siempre que exista un sistema bipartidista que funcione, es decir, en el que alternativamente el gobierno es constituido por uno de los dos partidos, encontramos también un sistema electoral que excluye de la representación a todos los partidos que hayan alcanzado la mayoría en alguna circunscripción. Por otra parte, generalmente, donde existe un sistema de representación proporcional, cuatro o más partidos están representados en el parlamento, produciéndose muy raras veces mayorías parlamentarias absolutas de un partido» (M. Lipset, 1969: 442).

El mismo Lipset pone sobre la mesa algunas «debilidades» de las «leyes de Duverger»: «…si tuviéramos suficientes casos para evaluar, probablemente se podría establecer el siguiente orden de correlaciones entre sistemas electorales y número de partidos: sistemas presidencialistas con circunscripciones uninominales y sistema de mayoría relativa –bipartidismo; sistemas parlamentarios con circunscripciones uninominales y sistemas de mayoría relativa –tendencia

hacia el bipartidismo; sistemas parlamentarios con circunscripciones uninominales y lista alternativa o segunda vuelta –tendencia al multipartidismo; representación proporcional –pluripartidismo».

La influencia de las «Leyes Duverger»

Al momento, está claro que, no obstante la influencia de las «leyes» propuestas por Duverger estas no pueden sostenerse científicamente por algunos elementos empíricos y teóricos y, sobre todo, por aspectos metodológicos, en razón de que «no se compara un sistema electoral con otro, sino que se compara el sistema de mayoría relativa en circunscripciones uninominales con un principio de representación, el de la representación proporcional. Sin embargo, este principio puede ser transformado en múltiples formas de sistemas electorales, que puedan producir efectos muy diversos» (M. Lipset, *Tipos de sistemas de representación*, p. 102).

¿Por qué se hace esta precisión? Debido a que los análisis derivados de la propuesta del presidente Andrés Manuel López Obrador de una reforma constitucional que elimine o reduzca el número de diputados y senadores de representación proporcional parten de las premisas propuestas en las «Leyes Duverger», dando por sentado que su eliminación tiene como objetivo configurar un modelo bipartidista. No niego que ello pueda ser el objetivo de tal iniciativa, lo que me interesa es precisar que, *per se*, las tesis del politólogo francés no fortalecen esa lucubración.

Y lo anterior queda en evidencia cuando es el propio autor de este «teorema» el que señala que: «(...) la relación entre normas electorales y sistemas pluripartidistas no es mecánica ni automática: un sistema electoral determinado no produce necesariamente un sistema pluripartidista determinado, sino tan sólo presiona las circunstancias para dicho sistema de partidos; es una tendencia que afecta a otras, algunas de las cuales tomarán cauces opuestos» (Duverger, 1986: 71).

Entonces, ¿cuáles deben ser los parámetros para analizar la propuesta de reforma constitucional que anticipa el jefe del Ejecutivo, orientada a eliminar o reducir los diputados y senadores de representación proporcional? Considero que lo correcto es partir de la génesis, de la propuesta de Jesús Reyes Heroles para, primero, impulsar una reforma política y, segundo, incorporar un sistema mixto para conformar en ese momento de manera específica la Cámara de Di-

putados con 300 diputados electos por el principio de mayoría relativa y 100 por el principio de representación proporcional.

El 1 de abril de 1977, en el marco del segundo informe de Rubén Figueroa, gobernador del estado de Guerrero, una entidad que en ese momento era escenario de violentos enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército, Jesús Reyes Heroles, quien asistió con la representación presidencial, pronunció un importante discurso que se considera documento fundacional de la reforma política que sería promulgada en diciembre de 1977.

El mensaje contiene párrafos que resultarían *ad hoc* a los tiempos que vive hoy México: «El país se enfrenta a una situación económica difícil. El gobierno no ha tratado de encubrir este hecho ni las medidas a que él obliga; con esfuerzos constantes, con racionalización de acciones públicas, sociales y privadas y con decisiones oportunas, saldremos de esta crisis, dado que contamos con recursos naturales y, sobre todo, con recursos institucionales que lo garantizan».

La ruta de la reforma política de 1977

En Chilpancingo, el tuxpeño delineó la ruta a seguir: «Partiendo de esta situación difícil, hay quienes pretenden un endurecimiento del gobierno, que lo reduciría a la rigidez. Tal rigidez impediría la adaptación de nuestro sistema político a nuevas tendencias y realidades: supondría ignorarlas y desdeñarlas. El sistema encerrado en sí mismo, prescindiría de lo que está afuera en el cuadro social y reduciría su ámbito de acción al empleo de medidas coactivas, sin ton ni son, canalizando al fortalecimiento de la autoridad material del Estado recursos que demandan necesidades económicas y sociales. Es la prédica de un autoritarismo sin freno, ni barreras».

Lo fundamental en ese momento era no endurecerse, «no caer en la rigidez y exponernos al fácil rompimiento del orden estatal y del orden político nacional». ¿Cómo evitarlo? Ensanchando las posibilidades de la representación política, «de tal manera que pueda captar en los órganos de representación política el complicado mosaico ideológico nacional de una corriente mayoritaria [PRI], y pequeñas corrientes que, difiriendo en mucho de la mayoritaria, forman parte de la nación».

Reyes Heroles es claro al plantear que la unidad democrática, esencial para la sobrevivencia de un modelo democrático y la existencia de un sistema de partidos que represente el mosaico ideoló-

gico, requiere de un modelo electoral que promueva la participación ciudadana, sí, pero que sobre todo los propios ciudadanos tengan alternativas partidarias que encuentren consonancia con sus intereses personales. Esa es, esa debe ser la esencia de un sistema de partidos.

Como establece Maurice Duverger en su obra clásica ya mencionada: ¿Cuántos partidos debe haber en un país? Tantos como la sociedad lo decida, señala categórico. Esto es, el número de partidos no debe ser una decisión del gobernante, ni de los partidos, sino de los ciudadanos. Por ello la reforma política de 1978 incorporó la modalidad de partidos con registro condicionado al resultado de las elecciones. En el proceso del 6 de junio tres agrupaciones no pasaron esa prueba.

Volviendo al discurso de don Jesús, es contundente al señalar el objetivo de la reforma política que se pretende: «La unidad democrática supone que la mayoría prescinda de medios encaminados a constreñir a las minorías e impedirles que puedan convertirse en mayorías; pero también supone el acatamiento de las minorías a la voluntad mayoritaria y su renuncia a medios violentos, trastocadores del derecho».

Con la vista puesta en la reforma constitucional anunciada por el jefe del Ejecutivo Federal no hay duda de que muchos ciudadanos aprobarán la iniciativa de reducir o hasta eliminar a los diputados de representación proporcional, hoy tan distantes del modelo impulsado por la reforma política de 1977 y que inició su distorsión con la reforma electoral que amplió el número a 200. La sociedad los percibe ajenos, sin el menor involucramiento con las comunidades o estados que representan de manera no formal.

Los diputados de representación proporcional son hoy la vía para garantizar la llegada de los miembros del círculo de poder partidario, en muchas ocasiones sin los atributos necesarios que son claramente derrotados por el amiguismo o por el compadrazgo. Son los que encabezan las principales comisiones, los que suben a tribuna y los que tienen mayores posibilidades de «mostrarse» con la intensión de promoverse a otros cargos electorales o públicos.

Fundado en el propósito de su creación a través del modelo electoral mixto que impulsó la reforma política, creo que no deberían desaparecer en su totalidad. Volver al origen de los 100 sería lo adecuado y limitar el acceso a esas diputaciones a partidos que obtengan 60 % o más de los cargos de elección; sobre todo evitando la sobrerrepresentación.

En cuanto a la Cámara de Senadores, me parece necesario revertir la existencia de senadores de primera minoría y de representación proporcional que han distorsionado la representación por estados; volver a los 64 senadores sería lo adecuado.

Sea cual sea el proyecto de iniciativa que presente el Ejecutivo a la Cámara de Diputados o a la de Senadores, deseo fervientemente que mantenga el espíritu del mensaje de Jesús Reyes Heroles aquel 1 de abril de 1977 en Chilpancingo, Guerrero: «Quiero decir que el gobierno de México sabrá introducir reformas políticas que faciliten la unidad democrática del pueblo, abarcando la pluralidad de ideas e intereses que lo configuran. Mayorías y minorías constituyen el todo nacional, y el respeto entre ellas, su convivencia pacífica dentro de la ley es base firme del desarrollo, del imperio de las libertades y de las posibilidades de progreso social».

De todo un poco

La Junta de Gobierno del Banco de México, debido al comportamiento de la inflación en los últimos dos meses que ha rebasado las expectativas (6 %), ha decidido incrementar en un cuarto de punto la tasa de referencia, para quedar en 4.25. El propósito de haber reducido la tasa a principios de este año al 4 % era contribuir a la reactivación de la economía luego de un año de crisis derivada de la pandemia. Tan se ha reactivado la economía que la demanda agregada, la recuperación de empleos productivos y las remesas que de manera creciente siguen llegando al país, que los precios han incrementado atizados, también, por el aumento en el precio de las gasolinas, que obligó a la Secretaría de Hacienda ha aumentar el subsidio al diésel y a la gasolina regular. Este incremento ocurre en el momento en que la Reserva Federal de los Estados Unidos deshoja margaritas para decidir si mantiene a casi cero las tasas u opta por un paulatino aumento. En el vecino del norte ha ocurrido una escalada de precios a causa de la fuerte inyección de dinero que, ocurrida, primero, en los últimos meses del gobierno de Donald Trump, luego, en los primeros 100 días de la administración de Joe Biden… Por cierto, el demócrata ha logrado concertar un acuerdo con legisladores de su partido y con los republicanos que permitirá sacar adelante el plan de infraestructuras. No obtendrá los 2 billones solicitados originalmente, pero el mandatario considera que los 1.2 billones que se entregarán a su gobierno permitirán cumplir con las medidas sociales

y ambientales de la propuesta original… El expolicía de Minnesota, Derek Chauvin, acusado del asesinato de George Floyd en mayo de 2020, ha sido condenado a 22.5 años de prisión. Ese mismo día, en el lugar donde ocurrió este lamentable hecho hubo disparos que se ignora si fueron de júbilo por la condena o un aviso de que esta no ha caído bien entre los supremacistas y xenófobos que exigían libertad condicional para quien fue declarado culpable el pasado abril… En estos tiempos en que se ha dado por hablar tanto de las clases medias, vale mencionar que el Banco Mundial ha informado que la pandemia dejó el año pasado 4.7 millones de personas de la clase media en la vulnerabilidad o la pobreza en América Latina y el Caribe. Un total de 12 millones de personas en la región perdieron el año pasado su lugar en ese segmento medio. El informe del Banco Mundial establece, también, que a nivel regional 20 millones de personas cayeron en la pobreza el año pasado, un aumento de 1.4 millones a causa del crecimiento poblacional… La Organización de las Naciones Unidas (ONU) a reiterado su confianza al portugués António Guterres para que siga al frente como secretario general. Si la primera gestión fue compleja, el nuevo quinquenio se anticipa mucho más complejo por las expectativas de recuperación en la etapa pospandemia. Siendo sinceros, durante el año pasado y el que corre, no ha sido nada exitosa la gestión de este organismo multinacional nacido en 1945. Además, Guterres deberá lidiar tanto con las nuevas tensiones geopolíticas que anticipan una nueva Guerra Fría, como con un problema que se agrava día a día: el crecimiento de los desplazados forzosos que alcanzan ya una cifra histórica: 82.4 millones, en un entorno mundial en el que crecen los sentimientos antiinmigrantes, los nacionalismos y la xenofobia.

En sus marcas, listos...

Como ha ocurrido en otros sexenios, las elecciones intermedias se convierten, primero, en una especie de referéndum del mandatario en turno; segundo, en el arranque del proceso sucesorio. En esta ocasión ha sido el propio presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) quien agitó la bandera de salida al señalar a los que considera que estarán en la liza para convertirse en candidatos del MORENA y, posiblemente, de alguno o algunos de los partidos que se le sumen en el 2024, parte de los amarres que deberán hacer tanto la dirigencia de ese partido en el ejercicio del poder como su líder moral.

Los comicios del pasado 6 de junio, en general, obsequiaron buenos resultados para el movimiento encabezado por el tabasqueño: 15 gubernaturas, la mayoría en la Cámara de Diputados federal, el predominio en varias legislaturas locales y la victoria de muchos de sus candidatos a alcaldes (606 municipios). El negrito en el arroz fue, sin duda, Ciudad de México, en la que perdieron ocho alcaldías; derrota que tanto el jefe del Ejecutivo como la jefa de Gobierno atribuyen a una campaña negra orquestada por las oposiciones.

En este punto, resulta interesante la visualización del zacatecano Ricardo Monreal, líder en el Senado de la República, acerca de lo ocurrido en la capital del país. Entrevistado por *El Financiero*, sin descartar totalmente las tesis del presidente y de la jefa de Gobierno, el senador considera que la derrota tiene mucho que ver con la selección de los candidatos que no lograron convencer a la ciudadanía, al tiempo que pone énfasis en el mismo argumento esgrimido por la

---

Artículo publicado el lunes 5 de julio de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

secretaria general del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), Citlalli Hernández, a la que se vincula con el exgobernador de Zacatecas en su propósito de convertirse en el abanderado de ese instituto político (¿o del que sea?) en el 2024.

Ambos consideran que el voto de castigo emitido por una buena parte de las clases medias avecindadas en la ciudad capital, más que obedecer a esa llamada «campaña negra», refleja el malestar de un segmento de la sociedad que no se ve retratado en las estrategias implementadas por los promotores de la llamada Cuarta Transformación. En este espacio hemos señalado que mal harían el MORENA y su dirigencia en no entender y atender este aviso de un segmento que, hay que recordarlo, contribuyó en el 2018 con buena parte de los más de 30 millones de votos que dieron la presidencia a AMLO.

Las clases medias en México, en América Latina, en el mundo, han sido muy afectadas por la crisis económica derivada de la pandemia. Muchos de sus integrantes perdieron su empleo. Micro y pequeños empresarios se vieron obligados a cerrar. No pocos integrantes de este segmento social no han podido cumplir con el pago de las mensualidades de sus autos, de sus hipotecas, de sus tarjetas de crédito, hasta ir al médico deja de ser prioritario a la hora de decidir entre comer y otros menesteres; sus hijos, ellos mismos, han tenido que dejar sus estudios o migrar a instituciones educativas con financiamiento público.

Sí, los miembros de las clases medias somos «aspiracionistas», como ahora se nos califica; pero más allá de que algunos se hayan cegado por aspectos materiales, suntuarios y superfluos, somos el reflejo más fiel de un país que en la medida que se desarrolla lo hace acompañado de sus sectores medios que hoy navegan en aguas turbulentas sin tener claro el horizonte, lo que nubla su visión de futuro a causa de un entorno económico y social poco esperanzador y, vale insistir en que no observa en las políticas públicas impulsadas por el gobierno federal algo que muestre el mínimo interés por su situación.

No hay medicina para su mal, no lo digo con mala leche. Habrán de curarse solos, con sus propios anticuerpos, si es que los han desarrollado y tienen la resiliencia necesaria para remontar la cuesta. Todavía no hay vacuna para curar el olvido.

Hay avances, sí. Temas pendientes, sí

Es cierto que como lo señaló Andrés Manuel López Obrador en su

mensaje al cumplir tres años de su elección, estamos viendo una luz al final del túnel. Sí, se están recuperando los empleos perdidos durante esta pandemia y la economía muestra signos de recuperación indiscutibles que devienen de un histórico crecimiento de la inversión externa, del incremento de nuestras exportaciones gracias a la reactivación de las cadenas productivas. Este año se esperan 20 millones de visitantes en comparación con los 8 millones del año pasado, lo que nos convertirá en el tercer país con mayor flujo de visitantes.

Es verdad que la macroeconomía, como lo ha manifestado el todavía secretario de Hacienda, próximo gobernador del Banco de México, Arturo Herrera, muestra números positivos. Nadie puede negar, ni los más duros críticos de la 4T, que el gobierno federal ha cumplido con su compromiso con la disciplina fiscal, con el no endeudamiento y que el rebrote económico puede generar un crecimiento del producto interno bruto (PIB) cercano al 6 %, sí, pero no olvidemos que la economía decreció el año pasado casi 9 % y que en 2019 el crecimiento fue nulo.

Debemos tener en cuenta que se necesitarán al menos dos años para que los indicadores económicos se homologuen con los números anteriores a la pandemia. Por ello, lo que las clases medias necesitan, se debe entender, es certidumbre; requieren hacer a un lado un temor, fundado, en que lo construido, lo logrado con trabajo y el esfuerzo de muchos años, quede pulverizado. Sí, la macroeconomía va bien, sin duda, pero la microeconomía, la que mide el bolsillo de las personas de carne y hueso, no vive su mejor momento.

A esos justificados temores se suma el aumento de los precios que ha obligado al Banco de México a elevar las tasas de interés, lo que provocará el incremento en los montos de los créditos adquiridos a tasa variable y el precio del dinero. No hay vuelta de hoja, es cierto que el llamado «impuesto inflacionario» a quienes más lastima es a los pobres que ven reducida su capacidad de consumo; pero también lo es que las clases medias sufren las consecuencias del aumento en los precios porque los aleja de la posibilidad de adquirir o renovar satisfactores importantes para su vida cotidiana, para su bienestar, para mantener un estatus social que han logrado con su esfuerzo, haciendo realidad sus aspiraciones y aprovechando, que es lo que falta garantizar a los sectores de más bajos recursos: las oportunidades.

México no puede dejar de ser lo que con la Revolución mexicana se impulsó: un país de oportunidades, lo mismo para los gran-

des inversores locales o externos, que para las clases medias y para los segmentos menos favorecidos económicamente. De eso se trata la inclusión, de que nadie quede fuera del saco de las oportunidades. Si se gobierna para todos, el progreso y el bienestar deben forjarse en un piso parejo. Las desigualdades que padecemos no se eliminarán, solo se atemperarán con políticas publicas distributivas, repartiendo dinero.

Qué bueno que el mandatario hiciera, en su gira por Sonora, un reconocimiento a quienes votaron por otros partidos, por otros candidatos: «no pueden ser mal vistos, excluidos, ya pasó la campaña». Bueno que el presidente reafirme el compromiso hecho la noche triunfal, aquel 1 de julio de 2018: «Hay que gobernar para todos, buscar la conciliación y poner por delante el interés de la ciudadanía».

Las desigualdades, las enormes diferencias existentes entre los que mucho tienen y los que poco o nada reciben, solo se revertirá con políticas públicas redistributivas. Sí, hay que promover una mejor distribución de la riqueza, saldo pendiente desde hace más de un siglo, pero ello solo se logrará generando riqueza para que el Estado, cumpliendo su función primigenia, garantice su distribución justa y equitativa. Generar oportunidades educativas, de salud, de trabajo, de acceso al agua, de equidad de género, no se satisfacen únicamente con leyes o decretos, se necesitan acciones de gobierno orientadas a cumplir plenamente con lo consagrado en el artículo primero de nuestra carta magna.

Sí, es correcto que la prioridad sean los que menos tienen, «los condenados de la tierra», aquellos por tantos años marginados, excluidos. Sin embargo, es menester no olvidar a las clases medias; hacerlo, sin duda, acarrearía graves consecuencias para el partido gobernante si quiere dar continuidad al proyecto de transformación que impulsa nuestro paisano.

Acerca de las elecciones presidenciales, cada día más próximas, Ricardo Monreal, omitido en la lista de candidatos presentada por Andrés Manuel López Obrador semanas atrás, comentó que el presidente le ha señalado en diferentes momentos que, en la selección del candidato o la candidata, «habrá piso parejo», lo que calificó como un buen punto de partida. Eludió hacer explícitas sus aspiraciones presidenciales, que ya se conocen, pero, como suele decirse, al buen entendedor pocas palabras: «Estaré a tiempo en este proceso».

El líder del MORENA en el Senado insistió en que lo sucedido en Ciudad de México amerita un análisis a fondo, «si se quiere evitar que ello se repita». El zacatecano negó haber tenido algo que ver con la derrota de la candidata morenista Dolores Padierna en la alcaldía de Cuauhtémoc, sin embargo, resulta muy difícil ocultar su vinculación y apoyo a favor de la candidata vencedora, Sandra Cuevas Nieves, quien participó en la contienda con las siglas de la alianza opositora conformada por el Partido Acción Nacional (PAN)-Partido Revolucionario Institucional (PRI)-Partido de la Revolución Democrática (PRD). El que la alcaldía donde se ubica el corazón político del país, el Palacio Nacional, se haya perdido es algo que no ha podido digerir el habitante de ese histórico edificio. ¿Tendrá efectos en el proceso de selección? Al tiempo.

Se gobierna para todos. Es hora de darle vuelta a la hoja

A pesar de que las oposiciones se empeñan en decir que López Obrador y su partido fueron derrotados, argumento falaz, como lo ha calificado el senador y exdirigente del PAN, Gustavo Madero, el MORENA logró un balance muy favorable, como ya lo comentamos en entregas anteriores. Habrá que hacer un análisis de lo que se hizo en cada entidad para saber si fue hartazgo, fue trabajo con las bases, o si el efecto López Obrador sigue teniendo la fuerza suficiente como en 2018.

Gobernar 19 entidades federativas que ejercen casi el 50 % del presupuesto federal modifica de manera radical el escenario de los tres primeros años de gobierno. De pronto, algunos de los gobernadores, los que continuarán en funciones, como el jalisciense Enrique Alfaro Ramírez, o el mandatario chihuahuense, Javier Corral Jurado, cuya candidata salió victoriosa, han buscado acercamiento con el Ejecutivo Federal. Parece que han entendido que el escenario se modificó y que el presidente ha salido fortalecido de esta contienda electoral. La visita de ambos a Palacio Nacional es muestra inequívoca de que, como dicen los teóricos: la política es el arte de lo posible y que es la forma de hacer la guerra por otros medios.

Otro de los gobernadores abiertamente opuestos a la 4T, el michoacano Silvano Aureoles, luego de acusar al MORENA de alianzas con grupos delincuenciales para justificar la derrota de su candidato a sustituirlo en esa entidad, hizo un triste papelón al acudir a Palacio Nacional, donde esperó algunas horas a que lo recibiera su excompañero de partido que, contundente, le señaló que si tiene pruebas

de lo que afirma, la ventanilla de recepción está en el Instituto Nacional Electoral (INE) o en la Fiscalía General de la República.

El presidente, como lo acostumbra desde el 1 de julio de 2019, presentó, a tres años de distancia de su triunfo en las urnas, una especie de «corte de caja». A casi un mes de la realización de las elecciones intermedias, AMLO destaca que «merced a la cómoda mayoría obtenida» por su partido y sus aliados, la oposición «no podrá frenar los apoyos sociales ni los proyectos emblemáticos de este gobierno».

El mandatario resaltó en su mensaje que el presupuesto en salud se incrementó en 70 000 millones de dólares con la finalidad de revertir herencias de anteriores administraciones y para enfrentar la pandemia, tarea en la que «hemos hecho todo lo humanamente posible para enfrentarla y salvar vidas». En esa lucha, señaló, «se contrató y capacitó a más de 70 000 trabajadores de la salud».

En lo relativo a la gestión de las vacunas, tema en el que las oposiciones han insistido en desarrollar una narrativa negativa, la realidad dice otra cosa. Si bien es cierto que estamos lejos de alcanzar la «inmunidad de rebaño» tan deseada, al momento se ha vacunado al 35 % de la población mayor de 18 años, lo que nos ubica en un primer lugar entre las naciones en vías de desarrollo, en un entorno mundial en el que sigue imperando el nacionalismo de las vacunas, criticado una y otra vez por el director general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), quien ha insistido en que las economías más fuerte deberían hacer más para que en el otoño de 2022 esté vacunado el 70 % de la población mundial, para lo cual se requieren 10 000 millones de vacunas.

En materia económica, el jefe del Ejecutivo ponderó que el salario mínimo ha aumentado 44 % en términos reales y que las reservas del Banco de México han crecido desde el inicio de su administración en 20 000 millones de dólares. Hizo referencia al crecimiento de las remesas que en mayo alcanzaron los 4 514 millones de dólares, una cifra récord. El presidente expresó un público reconocimiento al esfuerzo de quienes, desde los Estados Unidos de América (EUA), envían este dinero que entre enero y mayo de este año ha acumulado más de 19 000 millones de dólares, rebasando los ingresos obtenidos por nuestras exportaciones de petróleo y por el ingreso de turismo proveniente del exterior.

Bueno también que el mandatario no eluda una realidad: la de la inseguridad, la maldita inseguridad retratada en estos días de

manera tan cruel y grave en Tamaulipas, Michoacán y Zacatecas: «Domina la percepción de inseguridad».

Sus datos señalan que 47.8 % de los cuestionados señalan que la violencia es peor; un 23.8 % considera que el principal problema del país es la inseguridad. Ese es, sin duda, el punto de quiebre. Un tema ineludible en los 3.5 años restantes, que será tema prioritario en los programas de los que aspiren a relevar al actual mandatario federal.

Tres años tres. ¡Abran las puertas, señores!

Ese mismo día, en el Auditorio Nacional, el MORENA organizó un festejo para celebrar los tres años de gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Evento que reitera que la ruta hacia el 2024 es más corta de lo que se piensa. En el evento salieron a relucir las divergencias y las convergencias. Mario Delgado enfrentó a un auditorio integrado en su mayoría por adeptos a la jefa de Gobierno de Ciudad de México, que lo increpó de manera constante, pidiendo, incluso, su renuncia. Mario Delgado criticó la intención de marcar adeptos a estas alturas del partido.

Claudia Sheinbaum puso a caminar el aplausómetro del cual también fueron beneficiarios Zoé Robledo y Santiago Nieto Castillo, director general del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y titular de la Unidad de Inteligencia Financiera, respectivamente. Claudia ha resentido los efectos del colapso de la línea 12 del Metro, pero más los de las derrotas en su demarcación que para muchos ha provocado el enojo del líder moral, traducido en la confección de una lista más amplia de posibles sucesores, en la que siguen ella y el canciller Marcelo Ebrard, pero ahora el presidente sumó a Juan Ramón de la Fuente, embajador ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a Tatiana Clouthier, secretaria de Economía y al exsecretario de Educación, actual embajador de México en EUA, Esteban Moctezuma Barragán. Ya comenté que Ricardo Monreal no obtuvo, por el momento, boleto para esta fiesta.

Al hacer uso de la palabra, Claudia Sheinbaum insistió en que «en la ciudad se ensañaron con una campaña sucia, de desprestigio que fue calando en algunos sectores de la población que fueron convencidos con mentiras y calumnias». Como se ve, no hubo reconocimiento del alejamiento de las clases medias, pero sí de un «exceso de confianza y falta de unidad, así como diversos factores externos, que

fueron generando y provocando el resultado general», lo que esto quiera significar.

En nombre de Marcelo Ebrard, Mario Delgado recibió la rechifla de los adeptos a la jefa de Gobierno. No hubo quien recibiera el mensaje por Ricardo Monreal, quien declinó asistir. Seguro Citlalli Hernández, quien junto con Claudia «arropó» a su líder a la hora de los gritos que impidieron pudiera leer su discurso, le dará el parte del evento al senador zacatecano.

¡Señoras y señoras¡ ¡Ha iniciado el proceso sucesorio! Del otro lado también hay movimiento. Una encuesta realizada por *El Financiero* ubica en las boletas a Ricardo Anaya por el PAN; a Enrique Alfaro por el Movimiento Ciudadano; a Miguel Ángel Osorio Chon por el PRI. Para que no falte nadie, la mentada encuesta señala a Claudia Sheinbaum como la abanderada del partido en el gobierno. ¡Hagan sus apuestas! Es la hora del tapado, como cada seis años.

Cien años del Partido Comunista Chino. Retos y riesgos

En julio de 1921 nació el Partido Comunista (PC) Chino que se escindió del Kuomintang, partido político nacionalista chino que nació en 1919 como resultado de la fundación de la República de China, luego de la Revolución de Xinhai de 1911. Su fundador y primer presidente fue el doctor Sun Yat-sen, también conocido como Sun Zhongshan, considerado tanto en la República Popular China como en la actual República de China (Taiwán), como el padre de la China moderna.

El Partido Comunista Chino tiene sus orígenes en el Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919, como producto de la reacción china contra la cada vez mayor influencia japonesa en esa reciente nación asiática. En este movimiento se observan de manera clara las influencias de las ideologías occidentales radicales como el marxismo y el anarquismo que habían surgido y cobrado fuerza a mediados del siglo XIX en Alemania, Inglaterra y Francia.

Los promotores del movimiento comunista en China fueron Chen Duxiu y Li Dazhao, seguidores de las ideas de Vladimir Ilich Lenin y de la revolución mundial que seguiría al triunfo de la Revolución bolchevique. En 1919, el naciente Partido Comunista de la Unión Soviética estableció como uno de sus principales objetivos ampliar su influencia en el Lejano Oriente. En abril de 1920, Gregori Voitinsky es designado por la División de Asuntos Exteriores como

---

Artículo publicado el lunes 12 de julio de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

responsable de difundir las ideas marxistas en la República de China y en el Imperio de Japón.

Shanghái fue el centro de expansión de esta misión al convertirse en la sede del Komintern en esa región asiática. Cabe recordar que la Internacional Comunista, conocida como la III Internacional, pasó a la historia por su denominación abreviada en ruso, Komintern, fundada en 1919 por iniciativa del propio Lenin y del Partido de Rusia (bolchevique), que agrupaba a los partidos comunistas de distintos países y cuyo objetivo era «luchar por la supresión del sistema capitalista, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Internacional de los Soviets, la completa abolición de las clases sociales y la realización del socialismo, como primer paso a la sociedad comunista», como establecían sus documentos fundacionales.

La cohabitación de los nacionalistas y los comunistas chinos, liderados estos últimos por Mao Zedong, en un solo partido, resultó imposible. Los comunistas estaban empeñados en seguir el camino que los bolcheviques rusos habían tomado hasta lograr el triunfo de la Revolución en octubre de 1917. Eran dos visiones antagónicas que llevaron a la ruptura y a una larga lucha intestina que solo se interrumpió por la ocupación japonesa de la región de Manchuria, la más rica de la China al inicio de la década de los años treinta.

Expulsados los invasores, al mismo tiempo que la Segunda Guerra Mundial llegaba a su fin con la capitulación de Japón luego de haber sufrido esta nación imperial los estragos de dos bombas atómicas lanzadas sobre su territorio por la aviación norteamericana en agosto de 1945, la Guerra Civil china se reactivó, enfrentando al Ejército Popular contra los nacionalistas liderados por Chiang Kai-shek, sucesor de Sun Yat-sen.

Esta segunda etapa del conflicto es, sin duda, uno de los primeros escenarios de la llamada Guerra Fría que por cuarentaicinco años enfrentó a los imperios soviético y norteamericano. Los nacionalistas recibieron un abierto apoyo económico y militar de Washington, cuya Doctrina Truman se centró en evitar el avance del comunismo en Asia. La Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) hizo lo propio apoyando al Partido Comunista. En 1949 el Ejercito Popular derrotó a los nacionalistas que se vieron obligados a refugiarse en la entonces llamada Formosa (China Nacionalista), hoy Taiwán, arropados por el gobierno de Estados Unidos de América (EUA).

Cien años del Partido Comunista Chino. Retos y riesgos

Vale recordar algunos puntos importantes del devenir de la República Popular China desde entonces. La primera etapa se caracteriza por el control político del Partido Comunista Chino de Mao Zedong. Desde esa posición se impulsan intensas y audaces reformas económicas e ideológicas entre las cuales destacan el llamado «Gran Salto Adelante» (1958-1961), cuya finalidad fue transformar la tradicional economía agraria china por medio de una acelerada industrialización y de una colectivización de la tierra.

Este programa propició cambios en el régimen rural que dieron lugar a las llamadas «comunas populares». Se prohibió la agricultura privada, al tiempo que se optó por impulsar proyectos intensivos en mano de obra. Esta política, llamada popularmente «caminando con dos piernas», combinaba las pequeñas y medianas iniciativas industriales con los grandes emprendimientos. La intención principal de estas políticas públicas era alejarse del modelo soviético implementado por el estalinismo con el que la URSS logró un impulso en la producción fabril.

Muchos historiadores occidentales coinciden en señalar que este programa fue un rotundo fracaso. El propio PC chino, luego de la muerte de Mao y la defenestración de su viuda, y ascenso al poder de Deng Xiaoping, el padre de la modernidad y del desarrollo pleno de ese país, calificaron el «Gran Salto Adelante» como «un verdadero fracaso, en gran medida, por los errores políticos cometidos por Mao Zedong, lo que causó la muerte por inanición de grandes cantidades de campesinos». En Occidente y en la propia China a este período se le conoce como el de «La gran hambruna», etapa en la que murieron entre 15 y 55 millones de personas.

El otro gran proyecto impulsado por el líder de la Revolución china fue la «Gran Revolución Cultural» (1966-1974), calificado como un movimiento sociopolítico cuya «objetivo declarado» era preservar el comunismo chino mediante la eliminación de los restos de elementos capitalistas y tradicionales de la sociedad china, reimponer el pensamiento maoísta como la ideología dominante dentro del Partido Comunista. Los historiadores, dentro y fuera de China, coinciden en que esta revolución cultural marcó el regreso de Mao a una posición de poder después del fracaso del «Gran Salto Adelante».

Deng Xioping, el arquitecto de la modernidad china

El gran líder revolucionario, que acaba de ser reivindicado en el

marco de la reciente celebración del centenario del nacimiento del Partido Comunista, murió en 1976. Su sucesor, Hua Guofeng no pudo mantener el poder en un entorno político complejo provocado por los afanes de poder de la viuda de Mao y de los seguidores de esta. En 1978, Deng Xioping, calificado como un líder pragmático, se convertirá en el arquitecto del gran cambio de esta gran nación, impulsando una serie de reformas institucionales y económicas que modificaron sustancialmente el modelo económico dando lugar a lo que se ha denominado un «socialismo de mercado».

Deng, formado académicamente en Francia y Moscú, vivió momentos difíciles derivados de su cercanía ideológica con el presidente de la República Popular, Liu Shaoqi, situación que lo convirtió en uno de los blancos de la «Revolución Cultural» que, como ya se señaló sirvió para que Mao, presidente del partido, pudiera mantener el poder frente a los llamados reformistas, entre los que se encontraban Deng y Lui, acusados de «derechistas y contrarrevolucionarios» y apartados de la cúpula del poder durante ese período.

A finales de los setenta, ya en el ejercicio pleno del poder, Deng lanzó el programa «Boluan Fanzheng», cuyo objetivo era corregir los errores de la revolución cultural y, al tiempo, devolver al país su gobernabilidad. Los cambios promovidos durante su liderazgo fueron de gran calado, muy audaces, ya que tuvo que enfrentar las resistencias de los «maoístas puros» que lo seguían calificando como un «enemigo de la revolución».

Poco a poco fue creciendo su influencia en el Partido Comunista, lo que le permitió emprender reformas económicas que hicieron posible la liberalización de la economía socialista, la punta de lanza para que China alcanzara impresionantes cuotas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) y del ingreso per cápita de la población.

La meta de la reforma económica china era transformar la economía planificada en una economía socialista de mercado. El avance era vertiginoso, la reforma económica un éxito que tuvo su momento más complejo, la mancha en el historial de Deng: las protestas de Tiananmén, brutalmente reprimidas. Fue hasta 1992 que se reactivó el programa de «Reforma y Apertura» llevando a China a convertirse, en 2010, en la segunda economía más grande del mundo y, cuatro años después, en la economía más grande en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA). En la actualidad, esta nación asiá-

tica, que lidera a otras trece naciones que conforman el mercado común más grande del mundo, representa el 17.7 % de la economía mundial y el 13.2 % de las exportaciones de mercancías.

A cien años de distancia del nacimiento del PC chino, cuenta con casi 100 millones de miembros por lo que se ha convertido en una de las organizaciones políticas más grandes del planeta. Con indiscutibles claroscuros, este partido ha sido hilo conductor de la historia de esa milenaria nación a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La Unión Europea (UE) se acerca a China contrariando a EUA

Este partido ha sido, sigue siendo, el epicentro de las grandes transformaciones que han ocurrido y que, seguramente seguirán ocurriendo en una nación que hoy no solamente está empeñada en convertirse en la primera economía mundial desplazando a los Estados Unidos de América que por más de 70 años ha ejercido ese predominio, además, en una potencia hegemónica, desplazando a los norteamericanos que, luego de la desintegración de la URSS, se constituyeron en nación predominante en la geopolítica mundial.

Las reformas impulsadas por Deng se intensificaron con sus sucesores, primero con Jiang Zemin (1993), seguido de Hu Jintao (2002) y después, con Xi Jinping, quien desde 2012 es secretario general del Comité Central del Partido Comunista y presidente de la República Popular China. A él le ha tocado encabezar los eventos conmemorativos del primer siglo de existencia de esa organización política. En la Plaza de Tiananmén, vestido con un traje tipo Mao gris, a diferencia de los miembros del Comité Central que vestían al estilo occidental, Xi pronunció un largo discurso en el que una de las figuras centrales fue precisamente el padre de la Revolución china, que vuelve a ser el centro de la narrativa ideológica.

A Xi Jinping le ha tocado el momento del «Gran Salto» al liderazgo mundial. Quien aspira a ser electo para un nuevo quinquenio ha sabido posicionar a su país no solo en su propia región; en Europa, África y América Latina, China ha logrado avances que preocupan, con razón, a los EUA. Prueba de ello es el mensaje de Joe Biden en el marco de su reciente visita al viejo continente, enfático en señalar a la nación asiática y a Rusia como riesgo para la democracia y la economía mundial.

No tengo la menor duda de que el acercamiento que con China están procurando la canciller alemana Angela Merkel y el pre-

sidente francés Emmanuel Macron, no ha sido bien visto en Washington; tampoco el que la canciller germana esté tocando la puerta a Vladímir Putin solicitándole amplíe la cuota de gas que Alemania necesita para impulsar la recuperación económica que desde antes de la pandemia mostraba signos negativos, al tiempo que Merkel insta a acelerar la ampliación de la UE hacia los Balcanes.

Mientras todo este reacomodo de la geopolítica mundial ocurre, Xi Jimping expresa contundente en la plaza de Tiananmén, indiscutible centro físico y espiritual del sistema de gobierno chino: «El tiempo en el que el pueblo chino podía ser pisoteado, en que sufría y era oprimido, ha terminado para siempre», una remasterización del discurso de Mao Zedong en ese mismo lugar en 1949, al triunfo de la Revolución.

Xi enfatizó que ha sido el PC chino el actor fundamental de la transformación de esa nación, antaño paupérrima, en la segunda economía del mundo y, anticipó, «en las próximas décadas continuará haciendo posible su progreso para transformarla en una gran potencia». Afirmó también, que por ningún motivo permitirán ningún movimiento interno o intromisión externa que promueva la independencia de Taiwán o de Hong Kong ¿Así o más claro, míster Biden?

De todo un poco

Ha salido a la luz que la decisión de incrementar un cuarto de punto la tasa de interés de referencia por la Junta de Gobierno derivó de una larga discusión y del voto en contra de Galia Borja y Gerardo Esquivel, quienes manifestaron que esta alza mandaría una señal equivocada a los mercados. Ambos coinciden en que la inflación que se presenta actualmente no es estructural, sino coyuntural, es el reflejo de un escenario recesivo a causa de la pandemia. Arturo Herrera, todavía secretario de Hacienda y próximo gobernador del banco central, piensa lo mismo. En el marco de la cumbre de ministros de finanzas y de gobernadores de bancos centrales, anticipó que pronto el peso mexicano tendrá una revaluación para ubicarse en 19 pesos por dólar. En ese foro México propuso analizar impuestos redistributivos. Herrera señaló: «A diferencia de las economías avanzadas, en países de ingresos medios tenemos que considerar los potenciales efectos redistributivos de los impuestos al carbón». El funcionario conversó con la ministra de Finanzas de Canadá acerca de los posibles mecanismos para estrechar la cooperación en la región e impul-

sar el crecimiento económico en el mundo pospandemia… El escritor y periodista Hernán Gómez coordinó la compilación de 17 ensayos que han sido publicados en el libro *4T: Claves para descifrar el rompecabezas*. Esta obra fue presentada el viernes pasado en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua, con la participación del gobernador de esa entidad, Javier Corral, quien señaló: «Es un texto necesario, oportuno, que asume el reto y lo logra, de apartarse de los extremos que hay actualmente en el análisis político, no filosófico, porque no es un tratado de filosofía de la 4T. Es un análisis político sobre el desempeño de la 4T en el gobierno de la república, pero se aparta de los extremos de los que dicen que todo está bien y de los que dicen que todo está mal». El que se haya presentado este libro en esa entidad, epicentro del grupo de gobernadores opuestos a las políticas diseñadas por la 4T, tiene un enorme significado. Un pajarito me ha confiado que pronto se presentará esta obra en la tierra del presidente de la República… En plática con mi muy buen amigo, egresado de la Universidad Olmeca, director general del Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI), Juan Antonio Ferrer, me comentó que ese organismo a su cargo, y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicio para Proyectos (UNOPS), avanzan en el suministro de medicamentos para atender a toda la población en el país. Me indicó que el proceso de compra internacional a cargo de esa Unidad para el abasto de medicamentos en 2021 mantiene un avance permanente. Al momento, el 99.4 % de contratos de compra han sido firmados con empresas proveedoras de medicamentos, lo cual significa que la entrega se seguirá haciendo de conformidad con las necesidades del sector… El presidente Joe Biden ha emitido una orden ejecutiva cuyo objetivo central es potenciar una mayor competitividad en la economía de su país. En pocas palabras, el demócrata ha dado un duro golpe a los oligopolios. Los sectores «afectados» por estas medidas están en los ramos farmacéutico y en las tecnologías. El decreto busca limitar el poder de estas empresas que controlan la producción, con la finalidad de favorecer la movilidad laboral, mejorar los salarios y bajar los precios de muchos productos. Habrá que esperar la reacción de los republicanos que ya se quejan de que Biden (como si Trump no lo hubiera hecho) está gobernando mediante órdenes ejecutivas sin pasar por el Congreso.

Cuba: tiempos de cambio

El pasado abril, derivado de la «jubilación» de Raúl Castro como dirigente del Partido Comunista de Cuba y de su función como presidente de la República, hice en este espacio un recuento de la historia de ese país, de sus movimientos a favor de su independencia hasta el triunfo de una revolución que generó enormes expectativas en la región en su lucha contra un imperialismo voraz, empeñado en impedir su unión y en imponer el modelo económico que mejor favoreciera a sus pingües propósitos comerciales y geopolíticos.

Una revolución que generó enormes esperanzas de un futuro mejor, soberano, autónomo; fundado en un modelo económico y social que anunciaba el nacimiento de un nuevo hombre, libre, autosuficiente, con una visión de futuro tan amplia como la imaginaba José Martí, el insigne cubano que ofreció su vida para hacer de Cuba una nación libre y soberana, alejada de las garras del naciente imperialismo norteamericano. Finalmente, fueron Fidel Castro y «sus barbudos» los que lograron hacer realidad ese sueño guajiro rompiendo las cadenas que una supuesta independencia los había sujeto de pies y manos a los designios que desde Washington se establecían.

Una revolución vista con respeto, mimetizada y admirada, que, con el paso de los años se ha hecho vieja, caduca, obsoleta; teniendo siempre como excusa de sus cada vez menores éxitos, un bloqueo, sí, criminal e injusto, pero que ya no es suficiente para justificar los enormes faltantes en una nación que cada día involuciona más y que está muy lejos de cumplir las expectativas generadas hace más

---

Artículo publicado el lunes 19 de julio de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

de seis décadas. Desde luego que me sumo a la demanda de México en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en voz del canciller Marcelo Ebrard, para que se ponga fin al bloqueo económico a la isla. En ese punto, es obvio, Estados Unidos de América (EUA) no dará su brazo a torcer.

Hacer esta crítica, lo sé, conlleva el riesgo de ser calificado de contrarrevolucionario. Mi admiración por la Revolución cubana, mi adhesión a un proyecto que prometía revertir la pobreza, la marginación, el analfabetismo e inequidad, no se merma ni un ápice. No dejo de reconocer, tampoco, los avances de la isla en materia educativa, de salud, de investigación, ni su postura firme en la defensa de su soberanía, tema en el que la gran mayoría de los cubanos no dan ni un paso atrás, mucho menos en estas horas en las que se ciernen negros nubarrones sobros su territorio y el peligro de una nueva intromisión.

Los héroes están cansados

Asumo las consecuencias. No se pueden ocultar los enormes claroscuros que se nublan aún más cuando se observan a través del cristal de una gobernabilidad forjada con hierros y limitaciones que hicieron de la libertad letra muerta y de los derechos humanos un bien ausente. La claustrofóbica vida interna resultó un suplicio para muchos que no estuvieron nunca, o desde hace poco tiempo, de acuerdo con las limitaciones de movilidades esenciales que, en toda democracia, se deben basar en el estricto respeto a los derechos fundamentales de hombres y mujeres.

Muchos han sido los fallecidos en el afán de salir de la isla utilizando lanchas, autos o cualquier vehículo que les permita recorrer las millas entre su país y la península de la Florida, tan cerca y tan lejos para muchos que naufragaron en su propósito de llegar a la tierra prometida, que no es el paraíso, desde luego, pero sí, al menos, un escenario menos catastrófico que el que se vive en su tierra natal.

No, no son estas las primeras revueltas contra el régimen; en 1994 ocurrió el famoso «maleconazo», durante el llamado «período especial», luego de la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que puso punto final a la ayuda que el imperio soviético y sus satélites otorgaron a Cuba entre 1961 y 1991. Tres décadas en las que recibieron apoyo militar, tecnológico y alimentario, esencial luego de que la Crisis de los Misiles (octubre de

1962), devino en represalia norteamericana: el bloqueo naval y económico dispuesto por Washington que perdura hasta nuestros días.

No creo en las casualidades. En política estas no existen. Resulta ilógico que, de pronto, en seis de las nueve provincias cubanas la gente haya salido a la calle a protestar, a pedir libertad, a poner fin a lo que llamaron dictadura, y no del proletariado, sino de una burocracia circular que se ha enquistado en el poder y beneficiado del poder, en tanto la gran mayoría de la población vive en condiciones cada día más precarias. No, en política no hay casualidades. Alguien está moviendo la cuna aprovechando la coyuntura, el caldo de cultivo derivado del hartazgo de muchos.

Sin duda, a los nefandos efectos del bloqueo económico se sumó la estrategia política de Donald Trump que no solo revirtió los avances logrados durante el mandato de Barack Obama: reactivación de las relaciones diplomáticas, libertad para el envío de remesas y visitas de familias cubano-americanas a la isla. Todo parecía fluir hasta que en noviembre de 2016 resultó ganador de las elecciones presidenciales el republicano quien obtuvo un apoyo muy importante de los cubanos avecindados en el estado de Florida.

«Amor con amor se paga». Trump cumplió desde el primer día de su administración con su promesa de revertir lo hecho por su antecesor. La avalancha en contra de la isla fue inmisericorde. Prohibición de vuelos, congelamiento de las relaciones y cancelación de permisos de envío de remesas, fueron factores que en cuatro años contribuyeron a fracturar la ya de por sí precaria economía cubana, cuyo gobierno amplió las autorizaciones para negocios privados.

La llegada de Joe Biden, arquitecto en la administración de Obama de la construcción de la nueva relación, generaba enormes esperanzas para el gobierno cubano, que se ha quedado esperando, y seguro lo seguirá haciendo, ya que el demócrata no ha mostrado el más mínimo interés por revertir las medidas draconianas impuestas por su antecesor, mucho menos, si no observa alguna señal orientada a corregir el rumbo, especialmente en lo relacionado con los derechos humanos.

En política no existen las casualidades

No lo hará porque tiene a la vista las elecciones de noviembre de 2022. El mandatario está claro que, tanto en Florida como en los estados dominados por los republicanos, y con el apoyo de los 77 mi-

llones que votaron por su antagónico el año pasado, cualquier movimiento en falso sobre el tema cubano puede ser fatal. Ha demandado a Miguel Diáz-Canel «escuchar al pueblo y no reprimirlo», petición que no ha sido atendida; al momento se conoce de cerca de 200 encarcelados y, lamentablemente, un fallecido. Quien hasta el momento no ha dado señales de vida es Raúl Castro, para muchos, el dirigente real.

Si las cosas iban mal, la pandemia fue el punto de quiebre. La mayoría de los que salieron a la calle demandaban vacunas en un país que ha anunciado el desarrollo de tres que no se han aplicado con la celeridad que se requiere ante un rebrote de contagios que ha provocado el aumento de las hospitalizaciones y de los fallecidos. Vale mencionar que Cuba renunció a participar en el Fondo de Acceso Global para Vacunas COVID-19 (COVAX) implementado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y gestionado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), pensando, creo, que pronto tendrían sus propias vacunas.

A los riesgos por el aumento de contagios se ha sumado un nuevo confinamiento que ha paralizado nuevamente la economía, especialmente al sector turístico, la principal fuente generadora de recursos para el país, complicando la riesgosa transición monetaria que se adoptó al principio de este año al establecer una paridad peso-dólar real que, por la escasez del billete verde ha provocado la devaluación de su moneda con el consecuente aumento de los precios, que aceleró el desabasto de alimentos y de medicamentos. La gota que derramó el vaso.

¿De quién es la mano que mueve la cuna? Al interior de Cuba se han ido consolidando, desde hace varios años, grupos opositores que en no pocas ocasiones han pagado con cárcel su osadía. El grito de «Patria y vida» (opuesto al histórico «Patria o muerte», *slogan* de la Revolución triunfante en 1959), nacido de una revuelta de cultureros que reclamaron, en marzo pasado, libertad y apoyos, se ha convertido en consigna de este levantamiento. Estas voces se han hecho más visibles ganando la solidaridad externa que demanda al gobierno cubano que no apague con violencia las demandas sociales, que califica de justas.

En este contexto, preocupa, y mucho, el agitado escenario latinoamericano con una Nicaragua que sufre la mutación de un revolucionario sandinista en émulo del dictador Anastasio Somoza,

acostumbrado a encarcelar o acallar a sus opuestos. Con una Venezuela en el laberinto de la soledad, con cada vez menos apoyos de los aliados de la región envueltos en sus propios problemas y discordias, lo mismo en Perú que en Argentina.

La democracia en América, la Latina, vive nuevamente momentos de seria inestabilidad acrecentada por la pandemia y la crisis económica que ha revertido los avances logrados en la lucha contra la pobreza extrema, contra la desigualdad y a favor de la inclusión, especialmente de las mujeres, sin duda, las más afectadas por esta crisis. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) da cuenta de ello en un informe del que hablaremos en este espacio la próxima semana.

En las últimas horas el gobierno cubano, que sacó a la calle a sus aliados para impedir el avance de la revuelta, que utilizó a la fuerza pública con el mismo fin, que suspendió el Internet para evitar que se convirtiera en red de comunicación de los manifestantes, ese gobierno encabezado por un dirigente que se muestra dubitativo y débil, ha dispuesto algunas medidas, aplaudidas por algunos, insuficientes para muchos: exentar por un tiempo del pago de aranceles las importación de medicinas y alimentos. Ayuda, sí, pero no es la solución.

No, no es la hora de decisiones a medias; tampoco de intromisiones externas que violenten la soberanía de una nación que, sin duda, la ha defendido como ninguna y que seguramente lo hará nuevamente. Por el contrario, es la hora de los cambios, de los que ya no pueden esperar. De las transformaciones que refresquen, si todavía es posible, a una revolución que ha perdido la brújula. De no hacerlo, de no enfrentar este nuevo reto con inteligencia y espíritu democrático, es muy factible que pronto veamos en la isla una reedición de las escenas de la Revolución del 56. Con palabras de Jesús Reyes Heroles, les recuerdo que «Revolución que no se renueva, fenece».

Arturo Zaldívar: la autonomía de la SCJN está incólume

El 10 de julio, el diario español *El País* publicó una amplia entrevista con el ministro presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), Arturo Zaldívar, realizada al alimón por Jan Martínez Ahrens y Francesco Manetto, que, a mi juicio, no tiene desperdicio por el tipo de preguntas y las respuestas que reciben de un hombre que se encuentra en el ojo del huracán luego del controvertido artículo transitorio incorporado a la reforma del Poder Judicial que con

tanto esmero se confeccionó con la intención de generar una auténtica transformación de ese poder.

El ministro no eludió señalar que dicho artículo, que propone ampliar de cuatro a seis años su gestión, le generó incomodidad y que si no hizo comentarios fue «porque no puedo ser juez y parte». Anunció que en agosto los ministros de la Corte, incluido el mismo, decidirán la procedencia o no de tal propuesta. Se negó a anticipar el sentido de su voto.

Entre los temas que sus entrevistadores llevaban en la agenda estaban la supuesta vulnerabilidad de la autonomía del Poder Judicial derivada de esta decisión del Poder Legislativo, pero, sobre todo, de lo que algunos califican de una cercanía «demasiado estrecha» entre el jefe del Poder Judicial y el presidente de la República; relación que en ningún momento negó, en cambio, aclaró que el contacto entre ambos poderes no es nuevo, «lo que ocurría es que antes se hacía en lo oscurito».

Fue puntual al señalar que la división de poderes no significa enfrentamiento, sino coordinación, «que es lo que he privilegiado como ministro», a cambio, dijo, ha recibido del presidente López Obrador un trato digno y respetuoso. «Hemos construido una relación que nos ha permitido consolidar nuestra independencia. El presidente ha sido siempre absolutamente respetuoso de las decisiones del Poder Judicial. En las reuniones jamás ha surgido nada que tenga que ver con asuntos jurisdiccionales».

Ante la insistencia de sus interlocutores que señalan que algunos perciben una postura dócil de la Suprema Corte frente a lo que calificaron de arrebatos del presidente de la República, Zaldívar fue muy claro al precisar que: «No somos parte de la lucha política, no somos partidos de oposición, ni somos gobierno. Somos el poder equilibrador, controlador. Que haya una buena comunicación con el Ejecutivo, con el Legislativo y con los partidos de oposición, me parece sano y constructivo».

Hay otros muchos temas importantes que se tocan en esta entrevista, entre ellos la consulta que se hará el 1 de agosto sobre el enjuiciamiento o no a los expresidentes de la república, de lo que comentaremos la próxima semana. Sin embargo, no quiero dejar de transcribir la opinión del ministro presidente de la Suprema Corte sobre Andrés Manuel López Obrador: «Había una gran parte de la población que nunca se había sentido escuchada ni identificada con

un líder social o con un actor político. Esa es la gran fuerza que tiene el presidente, que es, antes que nada, un gran líder, un gran líder social».

De todo un poco

El Congreso del Estado aprobó el viernes pasado la reforma enviada por el gobernador Adán Augusto López Hernández en virtud de la cual se establece, en la Ley Orgánica Municipal, que sean los cabildos los que designen a los delegados municipales. Se termina con ello la partidización. Se logrará que los delegados hagan un verdadero trabajo administrativo en sus respectivas demarcaciones… Hablando de nuestra entidad, buena noticia que Tabasco se ubica en el tercer lugar de entidades generadoras de nuevos empleos según datos del IMSS. Sin duda, las nuevas obras de infraestructura anunciadas por el mandatario estatal ayudarán a aumentar esos números… El Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) han querido generar, para variar, una controversia inútil al cuestionar que el nuevo secretario de Hacienda entre en funciones solo con el aval de la Cámara de Senadores. La presidenta de la Cámara de Diputados, la priista Dulce María Sauri Riancho, les corrigió la plana al señalar que, aunque no se haya dado todavía el aval de la Cámara baja, Rogelio Ramírez de la O puede ejercer sus facultades a plenitud; este ha señalado que la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) «estará más involucrada en las cuentas del sector energético». Definió, asimismo, siete ejes de trabajo: 1. Mejorar el clima y la confianza con los empresarios e inversionistas; 2. Impulso a la recuperación económica; 3. Madurar proyectos de inversión pública-privada; 4. Atender temas en el sector energético; 5. Impulso a la banca de desarrollo; 6. Desarrollo de un plan multianual de financiamiento hasta 2024 y, 7. Asegurar la entrega del paquete económico para el 2022. Estas propuestas han sido bien recibidas por el sector empresarial en el que Ramírez de la O goza de un buen prestigio y de muchos amigos… El adelanto de la carrera por la sucesión se ha convertido en parte de la agenda política. Marcelo Ebrard ha dicho que sí va, pero que no hay que distraerse de las responsabilidades actuales. Ricardo Monreal, aunque ausente de la lista, no se autoelimina, al contrario, al tiempo que considera que el método de la encuesta está desgastado (Mario Delgado lo niega), e insiste en que el MORENA tiene que hacer un reajuste a sus estrategias. En tanto Clau-

dia Sheinbaum, a la que muchos califican como favorita, saluda el crecimiento de la lista, sin dejar de lado que tiene que forzar el paso en su demarcación… La semana próxima ampliaremos sobre el tema de la pobreza en América Latina y el Caribe que ha crecido a causa de la pandemia. La secretaria ejecutiva de la CEPAL, la mexicana Alicia Bárcenas, señaló que en la región «hay una verdadera crisis alimentaria». Hay motivos de preocupación cuando se indica que se está dando un retroceso de 25 años en la lucha contra el hambre. Son 60 millones de personas que viven en esa condición. «Catorce millones más de los que había en 2019». Previo a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Sistemas Alimentarios, Alicia Bárcenas puso sobre la mesa su preocupación por los desiguales números de vacunación que influirán en un retraso en la recuperación económica de la región y en el incremento de las desigualdades.

¿Economía y salud? La tercera ola

La tercera ola de la pandemia está provocando enormes y justificadas preocupaciones en los gobiernos, las empresas y en muchísimas personas que, aunque vacunadas, como el que escribe, que a diario somos bombardeados con noticias que unas a otras se contradicen, sobre los efectos de las nuevas variantes y acerca de la eficacia o no de las vacunas. Como yo, estoy seguro, las y los lectores de estas líneas hemos llegado al punto de no leer nada más para evitarnos el transitar del optimismo al pesimismo en una fracción de segundos.

En la primera ola, la impronta fue castigar a la economía dando prioridad a la salud; una decisión que a la mayoría les pareció sensata, si bien también se escucharon voces discordantes que expresaron de diferentes maneras su enojo ante medidas que llamaron dictatoriales y que, sin duda, tuvieron nefandos efectos en la economía mundial. El confinamiento provocó la desaparición de cientos de miles de empresas que no pudieron resistir los meses en los que la producción se paró y la venta de lo ya producido se redujo notablemente.

Los empleos se perdieron por millones, obligando a muchos gobiernos a canalizar recursos, de acuerdo con sus posibilidades, para paliar, que no resolver, una crisis cuya dimensión asemejan los teóricos a la Gran Depresión o la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial. En tanto, la pandemia continuaba provocando crecientes contagios y, desafortunadamente, aumento en las hospitalizaciones y en los fallecidos que suman hasta el momento cerca de 4 millones de personas en todo el orbe.

Artículo publicado el lunes 26 de julio de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

Por su parte, las grandes farmacéuticas que recibieron millonarias aportaciones para la investigación y desarrollo de la vacuna que pudiera poner un alto a la infección, trabajaban día y noche para producirlas, lo cual hicieron en tiempo récord, acudiendo a procesos innovadores que rompieron no solo con protocolos, además, con paradigmas vigentes desde finales del siglo XIX cuando se generaron las primeras vacunas para enfrentar enfermedades milenarias.

Con la segunda ola llegaron estas vacunas, recibiendo una a una autorizaciones en diferentes países, a sabiendas de que no había información suficiente para saber si estos fármacos cumplirían con las expectativas que habían generado entre gobiernos y gobernados, que al empezar a recibirlas, bajo un modelo totalmente arbitrario y sujeto a la «ley de la oferta y la demanda», establecieron estrategias disímbolas para su aplicación, orientadas a vacunar en el menor tiempo a la mayor parte de la población.

Al hacer esta descripción, desde luego, me estoy refiriendo a las naciones cuyo potencial económico les permitió adquirir cantidades suficientes de vacunas como para cumplir con su objetivo; muy lejos están los países cuya renta mensual los ubica en la zona de la pobreza, naciones en las que, al momento, se ha vacunado a menos del 10 % de la población. Duele decirlo, pero hay naciones que a estas alturas no han podido aplicar un solo reactivo.

¿Economía y salud? La tercera ola

Es en este escenario en el que se está presentado la llamada tercera ola, con características muy diferentes a las dos olas en la que los contagiados y fallecidos, en su inmensa mayoría, tenían 60 o más años. Vacunado este segmento, a la par que el personal de salud, y avanzando en la inoculación de las personas entre los 40 y 59 años, ahora los contagios se están dando de manera exponencial en personas entre los 18 y los 40 años y entre algunos niños, segmento que se supuso inmune al contagio y llegar a una fase crítica.

Así las cosas, estamos observando niveles de contagios similares a los de la primera ola pero que tienen como víctimas a los jóvenes y a los llamados adultos tempranos. Las hospitalizaciones están aumentando, lo que ha obligado a reconvertir nuevamente a centros hospitalarios que ya habían regresado a estadios anteriores a la pandemia.

Lo que sí es una buena noticia es que el número de muertes se ha reducido de manera significativa, lo que evidencia que se han

establecido protocolos menos pragmáticos y más asertivos porque se cuenta con información científica que otorga mejores herramientas al personal de salud para atender los nuevos contagios.

¿Economía o salud? En la primera ola la gran mayoría de los gobiernos optaron claramente por la segunda. Las siguientes fases de la pandemia, ante los nefandos efectos económicos derivados del cierre de la economía, llevaron a una paulatina apertura que hoy es evidente en aquellos países que han logrado avances en las tareas de vacunación. Sin embargo, en las últimas horas Italia, Francia y Alemania han tenido que adoptar medidas duras para evitar que crezca el número de contagios y se vean obligados a un nuevo cierre. El viernes pasado el gobierno italiano amplió el estado de excepción hasta el 31 de diciembre y ha introducido el llamado «pasaporte verde» que limita el ingreso a restaurantes, museos y eventos a todos aquellos que no puedan demostrar que al menos cuentan ya con una dosis aplicada veinte días atrás.

México no es la excepción. La variante delta está provocando un incremento en el número de contagios. Muchos estados de la república que hace pocas semanas estaban en semáforo verde han tenido que dar marcha atrás, como Ciudad de México (CDMX), se ha procurado que la economía no se vuelva a detener, evitando que el rebrote de contagios no pare el rebrote de la economía. Pero los esfuerzos han sido infructuosos.

El viernes pasado se informó que CDMX regresará al semáforo naranja, con todos los efectos que ello conlleva. La península de Yucatán se ha convertido, junto con Los Cabos, en Baja California Sur, en un foco de contagio por la llegada masiva de jóvenes aún no inoculados. Hoteles en esos dos paraísos turísticos han tenido que dar espacio para cuidar a los contagiados pero sin dejar de priorizar el tratado.

¿Economía o salud? Está claro que la mayoría de los países han convertido esta dicotomía en un binomio indisoluble: economía y salud. Desde luego, esta decisión conlleva muchos riesgos y, sobre todo, provoca en muchos sectores temor e incertidumbre. Este escenario tan endeble está generando problemas. En los últimos días hemos observado los vaivenes en las fluctuaciones de las paridades de las naciones emergentes con respecto al dólar. Asimismo, las bolsas de valores evidencian su temor ante la aparición de nuevas variantes y del aumento en el número de contagios.

Deben preocupar, y mucho, las reacciones de los opuestos a la vacunación y a las medidas adoptadas por sus gobiernos que han vuelto a limitar la movilidad y a ordenar «toques de queda» que han puesto punto final a las noches de libertad, que se tornaron en libertinaje, derivado del incremento de contagios entre los jóvenes reacios a la vacunación y refractarios a medidas que, como las impuestas por Emmanuel Macron, presidente de Francia, han sacado a las calles ya no a los «chalecos amarillos» que protestaban por el aumento de los impuestos, sino a los opuestos a las medidas tomadas por quien han calificado como «el dictador sanitario».

Comisión Económica para América Latina: los efectos de la pandemia en América Latina y el Caribe

¿Qué pasa en nuestra región? Es necesario revisar los efectos que la pandemia ha tenido en América Latina y el Caribe. Los datos no son, para nada, alentadores. En año y medio hemos retrocedido al menos un quinquenio en lo que a pobreza extrema, pobreza alimentaria y pobreza laboral se refiere. Lo anterior es ampliamente documentado y analizado en el *Informe Especial COVID-19*, recientemente publicado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), cuya secretaria general es la mexicana Alicia Bárcenas.

Se parte de «la paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad». El documento es muy extenso, pero vale la pena su lectura ya que, al tiempo que hace un análisis cualitativo y cuantitativo de la situación, aporta propuestas para enfrentar no solo la crisis sino los enormes retos que llegarán con la pospandemia.

Se parte de la hipótesis de que el rebrote económico que se está viviendo en muchos países, incluido el nuestro, «no asegura un crecimiento sostenido». La CEPAL considera que las brechas estructurales acentuaron los efectos negativos de la pandemia, esto es, que ya veníamos cargando sobre nuestras espaldas estas debilidades de tiempo atrás, yo diría que desde el 2008 a causa de la crisis financiera y bursátil con epicentro en los EUA, que provocó lo que entonces se calificó como la crisis económica más seria desde la de octubre de 1929.

Vale la pena recordar lo expresado por José Antonio Ocampo, exsecretario ejecutivo de la CEPAL, un afamado economista, profesor de la Universidad de Columbia, en la entrevista concedida al diario

español *El País* (29 agosto del 2020). En ese diálogo con Ignacio Fariza afirmó, un año atrás, que «América Latina tiene que reinventarse», al tiempo que criticaba acremente «la pasividad política» de los gobernantes del continente frente al escenario catastrófico que estaban, siguen padeciendo, las pequeña y mediana empresa.

En aquel momento, con una clara visión prospectiva, quien también fuera ministro de Hacienda de su natal Colombia, señaló que América Latina se estaba convirtiendo en el centro de la pandemia. «Las cifras económicas que van saliendo están en los rangos de las peores del mundo, junto con Europa occidental».

El entrevistador le lanzó un dardo envenenado al cuestionarle cómo sería la recuperación. Ocampo no dudó, respondió que él veía que en la mayoría de los países habría «una reactivación relativamente rápida; no total y con algunas debilidades, pero en V». Se le volvió a inquirir: ¿La reactivación será general, homogénea? ¿Lo mismo para las grandes empresas que para las pequeñas? El economista dejó sentir nuevamente su preocupación: «Echo de menos más mecanismos de ayuda para pequeñas y medianas empresas, como créditos parcialmente reembolsables que les den capital. No veo a ningún país (se refirió a México en particular) metido en esta tarea, pese a que es la más urgente junto con el apoyo a los hogares. La reactivación va a ser mucho más lenta en empleo y en pobreza que en la actividad económica, por eso es tan importante mantener y mejorar programas de ingreso básico».

¿ De qué magnitud será el deterioro en lo social? Ocampo establecía una muy didáctica línea del tiempo al precisar que entre 2015 y 2019 nuestra región ha obtenido muy magros resultados económicos. «Desde 1990, el crecimiento anual viene siendo la mitad de lo alcanzado entre 1950 y 1980», por ello, reiteró: «Latinoamérica tiene que reinventarse para lograr un desarrollo que permita recuperar el tiempo perdido en el contexto de esta pandemia».

La pregunta es ¿cómo? José Antonio Ocampo apunta que, primero que todo, «hay que despolitizar la integración regional. La Unión Europea funciona para gobiernos de izquierda y de derecha, eso no lo hemos conseguido nosotros. El comercio internacional ve a ser mucho menos dinámico en los próximos años y América Latina tiene que avanzar a fondo en su proceso de integración».

Coincido con Ortega. Estamos viviendo un momento parecido al que devino de la crisis de 1929-33 que obligó a muchas nacio-

nes de la región a transitar del modelo de «desarrollo hacia fuera» hacia uno de «desarrollo hacia adentro», lo que dio lugar a un proceso de industrialización dependiente, sí, limitado, sí, nos permitió acceder a una etapa de desarrollo estabilizador con alto crecimiento del producto interno bruto (PIB), con un evidente fortalecimiento de las clases medias, en mucho en razón de la transición de una economía agraria a una industrial y de servicios. Las ciudades crecieron y las demandas sociales fueron mejor atendidas.

«Tenemos que repensar la reindustrialización con políticas de desarrollo mucho más ambiciosas, de investigación, de ciencia y tecnología, donde somos una vergüenza internacional ya que invertimos la tercera parte que China. Solo Brasil dedica más del 1 % del PIB en ese rubro». Punto que hemos señalado en este espacio de manera recurrente. En México han decrecido de manera preocupante los recursos orientados a impulsar la investigación y la innovación tecnológica. Muy lejos estamos de alcanzar el 1 % del PIB que ofreció Andrés Manuel López Obrador durante su campaña electoral.

La austeridad, y un discurso fundado en un supuesto mal uso de los recursos en el pasado, han puesto en jaque años de investigación con resultados plausibles y reconocimientos mundiales. El riesgo, que no se ha querido observar, es que haya, bueno, ya la hay, una fuga de cerebros hacia naciones que desde hace varias décadas le están apostando a la investigación y a la innovación tecnológica y que hoy nos llevan una enorme ventaja; países que hace poco tiempo eran económicamente inferiores a México.

¿Hacia dónde vamos?

¿Qué es lo que propone la CEPAL? Para una recuperación transformadora, este organismo establece como urgente que los gobiernos de la región impulsen políticas de corto plazo «que tengan una visión de largo plazo y sean coherentes entre sí». Lo que se propone es que esta recuperación transformadora se base en un nuevo estilo de desarrollo. «Una recuperación con un cambio estructural progresivo y la expansión de la protección social y el avance hacia un Estado de bienestar».

Se parte de una realidad inocultable e irrefutable: la capacidad de respuesta a la crisis «ha agudizado las asimetrías entre países desarrollados y en desarrollo». La CEPAL pone énfasis en señalar que los países desarrollados implementaron estímulos fiscales masivos

para complementar el aumento de liquidez y las medidas monetarias expansivas. En esos países la celeridad en los procesos de vacunación permitieron levantar las restricciones [si bien en esta tercera ola se han retomado algunas] y ello permitió pasar de medidas para estimular el gasto corriente al diseño de los contornos de las sociedades pospandemia.

El documento refiere a las acciones tomadas por la Unión Europea (plan de recuperación por 750 000 millones de euros), por China (nuevo modelo de desarrollo llamado «circulación dual», orientado a fomentar el consumo interno para que el crecimiento no sea solo dirigido por las exportaciones, al tiempo que impulsar el desarrollo tecnológico, la autosuficiencia, la innovación y el despliegue de las industrias nacional), y por Estados Unidos de América (EUA) (sumados a los 4.2 billones de dólares en recursos asignados para apoyar a hogares y familias está el plan de infraestructura que todavía se debate en el Congreso).

¿Y nosotros, qué? La CEPAL enfoca su propuesta en sostener las políticas fiscales expansiva frente al deterioro en los indicadores fiscales, la persistencia de la pandemia, el lento crecimiento estructural de la región, los aumentos de la pobreza y la desigualdad, y la lenta recuperación del mercado de trabajo. Las políticas fiscales expansivas, enfatiza el documento, son la mejor opción para mitigar los efectos de la pandemia y avanzar en la propuesta de recuperación transformadora con igualdad.

¿Qué hacer en el corto plazo? Mantener las transferencias sociales de emergencia [en México se debe mirar también a las clases medias, que puede ser el motor de la expansión económica]. Asimismo, mejorar los ingresos laborales mediante aumentos reales del salario mínimo [en nuestro país está habiendo avances significativos]. Muy importante, por último, apoyar a sectores productivos para evitar la quiebra masiva de las micro, pequeña y mediana empresas e impulsar políticas a favor del empleo.

Recuperación de la CELAC

En los últimos días de julio México fue anfitrión de los cancilleres de los países que integran la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC); evento que tuvo especial relevancia por ser la primera reunión de este organismo multinacional desde que inició esta pandemia cuyos efectos económicos negativos en la región han sido de enormes dimensiones, como bien lo señala el estudio recientemente publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), del cual dimos cuenta dos semanas atrás.

La Ciudad de México fue el espacio para este encuentro de 25 ministros que permitió manifestar preocupaciones tanto por la disparidad en el número de vacunados, como por el crecimiento de los índices de pobreza que han echado al traste lo avanzado en los últimos diez años que, si bien no ha sido homogéneo, sí permitió reducir las desigualdades y generar, como recomienda el premio Nobel de Economía Amartya Kumar Sen, oportunidades de desarrollo para buena parte de la población.

Marcelo Ebrard, quien lidera a este grupo durante el año en curso, fue el anfitrión y el encargado de cumplir con una agenda amplia que tuvo como propósito generar estrategias comunes para enfrentar los retos que América Latina y el Caribe habrán de afrontar en el futuro inmediato, mediato y de largo plazo.

Además, la reunión cumplió con un objetivo específico, recuperar la memoria histórica del proyecto bolivariano de una América unida que ha sido un propósito largamente acariciado que no se ha

---

Artículo publicado el lunes 9 de agosto de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

podido cumplir no solo por la oposición del imperio del norte, también por la inconsistencia de muchos de nuestros gobiernos que no han logrado que cuajen iniciativas orientadas a generar un espacio común. «Yo deseo más que otro alguno, ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria»: Simón Bolívar

Esta reunión tuvo dos objetivos muy concretos, claramente expuestos en los discursos de los cancilleres y ratificados en el mensaje del presidente Andrés Manuel López Obrador en la ceremonia de clausura: primero, establecer la agenda para la que será la primera cumbre de jefes de Estado latinoamericanos a desarrollarse en nuestro país el próximo mes; segundo, enviar un mensaje de la diplomacia mexicana al controvertido dirigente de la Organización de Estados Americanos (OEA), el uruguayo Luis Almagro (ministro de Exteriores en el gobierno de José Mujica), cuyo papel al frente de este organismo multinacional ha sido cuestionado por su abierta intromisión en asuntos internos de naciones de la región, en un evidente alineamiento con los intereses de los Estados Unidos de América (EUA), cuya influencia en este organismo ha sido nota característica desde su creación el 30 de abril de 1948 en Bogotá, Colombia.

A 238 años de distancia del nacimiento del libertador de Colombia, Venezuela y Perú, Simón Bolívar, este evento sirvió para apelar a la integración latinoamericana y caribeña: «Si nos dividen, si nos pulverizan vamos a ser presa de uno u otro imperio», señaló el canciller mexicano Marcelo Ebrard, en clara alusión al momento geopolítico que vive el mundo ante el enfrentamiento entre los Estados Unidos y China. «El sentido es que si ustedes observan los equilibrios geopolíticos que hoy -o desequilibrios- se están formando, si América Latina no actúa en conjunto, es imposible que tenga influencia en el mundo».

Romper con una etapa de aislacionismo

Está claro que el presidente de México ha decidido romper con una etapa de aislacionismo, de distanciamiento con el resto de las naciones latinoamericanas. Algunos señalan que la intención es reposicionar a nuestro país en un liderazgo perdido desde el último tercio del siglo pasado. Durante la reciente visita del presidente de Argentina, Alberto Fernández, se habló de la construcción de un «eje latinoamericano» fundado en gobiernos de izquierda que ya habían arribado

al poder, a los que se suman el boliviano Luis Arce y el recién electo Pedro Castillo en Perú, en una especie de contrapeso a gobiernos de corte conservador vigentes en Brasil, Chile, Ecuador, Colombia y Uruguay.

En este contexto, la intención es que la CELAC vuelva a ser un espacio de interlocución entre los países latinoamericanos, sin EUA, que no es Estado miembro, como ocurrió en la década pasada con la llegada y consolidación de gobiernos progresistas en la Argentina de los Kirchner, en el Brasil de Lula da Silva, en la Bolivia de Evo Morales; una época de esplendor que se fue diluyendo hasta volver irrelevante a esta comunidad a partir de 2017.

El analista argentino Carlos Pagni, citado por el diario *El País* (23 de julio de 2021), señala que en el ADN de la izquierda latinoamericana «prima un componente antiimperialista» que se contrapone a la doctrina Monroe y busca «una América sin los americanos (estadounidenses)». Para el politólogo argentino, la CELAC es, justamente, un «espacio de contradicción con la Organización de Estados Americanos (OEA)».

¿Por qué esa postura? Desde luego, no es gratuita, obedece, como ya mencioné, al actuar de un secretario general de la OEA que no cumplió con las expectativas que generó con su designación en 2015. Se esperaba que con su arribo se concretara el tan anhelado viraje latinoamericano hacia la izquierda, que no se ha producido, al contrario, su permanencia en el cargo ha dependido del apoyo de Washington.

Su intromisión en el *affaire* venezolano, siempre con los dados cargados a favor de los opuestos al régimen de Maduro; su contubernio en el «golpe de Estado técnico» en contra de Evo Morales, en Bolivia y su poco diplomática respuesta a las críticas de nuestro canciller aludiendo en respuesta a su supuesta responsabilidad en el accidente de la línea 12 del Metro, son algunos de los episodios que han configurado un escenario ríspido que ha llevado al presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a impulsar el reposicionamiento de la CELAC y ubicarla como un interlocutor legítimo de los países de la región.

En su discurso con motivo del 238 aniversario del natalicio de Simón Bolívar, que tuvo como escenario el Castillo de Chapultepec, el jefe del Ejecutivo federal, quien estuvo acompañado de la prestigiada escritora chilena Isabel Allende, hizo un largo recuento

de la historia latinoamericana, del papel del insurgente sudamericano, de sus puntos de contacto con el movimiento de independencia mexicano, al tiempo que señaló que el momento actual tiene muchos puntos de contacto con lo ocurrido en 1930, derivado de la Gran Depresión, que obligó al presidente Franklin D. Roosevelt a dejar atrás la política del «garrote», para promover una nueva relación de colaboración con sus vecinos del sur.

Recordemos que la crisis económica obligó a muchos países de la región a cambiar su modelo de desarrollo hacia afuera por un modelo de desarrollo hacia adentro que impulsó un proceso de industrialización que permitió atender al mercado interno y darle valor agregado a productos del campo que iban al mercado externo sin ningún tipo de procesamiento o transformación.

Recordó que en octubre de 1823, cuando muchos países hispanoamericanos habían logrado su independencia de España, el entonces presidente de los EUA, Thomas Jefferson, uno de los «padres fundadores» de esa nación, en respuesta a una carta que le dirigió James Monroe, expresó: «Nuestra primera y fundamental máxima debería ser la de jamás mezclarnos en los embrollos de Europa. Segundo, nunca permitir que Europa se inmiscuya en los asuntos de este lado del Atlántico».

López Obrador no omitió mencionar que dos meses después Monroe pronunció el discurso en el que quedó delineada la doctrina que lleva su nombre. «La consigna de América para los americanos terminó de desintegrar a los pueblos de nuestro continente y destruir lo edificado, lo material, por Bolívar. A lo largo de casi todo el siglo XIX se padeció de constantes ocupaciones, desembarcos, anexiones y, a nosotros, nos costó la pérdida de la mitad de nuestro territorio con el gran zarpazo de 1848».

Integración latinoamericana

Este hilo conductor permitió al tabasqueño hacer referencia a la Cuba actual, atrapada en su laberinto, como en la obra de Gabriel García Márquez (*El general en su laberinto*) lo estaba Bolívar, el hombre y sus circunstancias vinculadas a un trasiego histórico necesario de entender a la luz de nuestros días.

Luego de la ampliación de su territorio, EUA definió su «espacio vital» con el propósito de dar soporte a sus afanes imperiales. «Esta expansión territorial y bélica de EUA se consagra cuando cae

Cuba, 1898, el último bastión de España en América», lo que dio lugar a la Enmienda Platt y a la ocupación de Guantánamo. Desde aquellos tiempos, nos recuerda López Obrador: «Washington no ha dejado de realizar operaciones, abiertas o encubiertas contra los países independientes situados al sur del Río Bravo».

Sobre Cuba, que vive momentos complejos por un evidente desgaste de su modelo político, económico y social, señaló: «Podemos estar de acuerdo o no con la Revolución cubana y con su gobierno, pero el haber resistido 62 años sin sometimiento es toda una hazaña. Puede que mis palabras provoquen enojo en algunos o en muchos, pero como dice la canción de René Pérez, el juglar de Calle 13: yo digo siempre lo que pienso».

Y fue más allá: «(…) creo que, por su lucha en defensa de la soberanía de su país, el pueblo de Cuba merece el premio de la dignidad y esa isla debe ser considerada como la nueva Numancia por su ejemplo de resistencia y, por esa razón, pienso que debiera ser declarada patrimonio de la humanidad». Espaldarazo que mereció el agradecimiento del gobierno de La Habana.

A este mensaje, que parecía anticipar un escalamiento en el tenor del discurso, devino un evidente espíritu conciliatorio y la propuesta de una nueva relación con el vecino del norte: «También sostengo que ya es momento de una nueva convivencia entre todos los países de América, porque el modelo impuesto hace más de dos siglos está agotado, no tiene futuro ni salida, ya no beneficia a nadie. Hay que hacer a un lado la disyuntiva de integrarnos a EUA o de oponernos en forma defensiva».

¿Cuál es la propuesta del presidente de México? «Es tiempo de expresar y de explorar otra opción: la de dialogar con los gobernantes estadounidenses y convencerlos y persuadirlos de que una nueva relación entre los países de América es posible. Considero que en la actualidad hay condiciones inmejorables para alcanzar este propósito de respetarnos y caminar juntos sin que nadie se quede atrás».

En este contexto, sin obviar mencionar lo complejo que resulta tener una vecindad con EUA, estableció: «Nuestra cercanía nos obliga a buscar acuerdos, sería grave [sic] ponernos con Sansón a las patadas, pero tenemos poderosas razones para hacer valer nuestra soberanía y demostrar, con argumentos, sin balandronadas, que no somos un protectorado, una colonia o su patio trasero. Además, con el paso del tiempo, poco a poco, se ha ido aceptando una circunstan-

cia favorable a nuestro país: el crecimiento desmesurado de China ha fortalecido en Estados Unidos de América la opinión de que debemos ser vistos como aliados y no como vecinos distantes».

Esta parte del discurso debe haber sorprendido a muchos, a los vecinos del norte, sí, pero también a algunos cancilleres cuyos países mantienen una relación cada vez más estrecha con China en un entorno en el que pronto habrá que definir hacia dónde mover el barco. No existe en este momento un Tito que genere un movimiento de países no alineados.

CELAC u OEA, he ahí el dilema

En lo que no dio un paso atrás el mandatario mexicano fue en la idea de fortalecer a la CELAC y en hacer a un lado a una organización, la OEA, cada vez más distante de los intereses generales de los países de la región y de la promoción de su integración. López Obrador se manifestó a favor de la promoción de la cooperación para el desarrollo y bienestar en todos los pueblos de América Latina y el Caribe, al tiempo que calificó de inaceptables las políticas orientadas a promover invasiones para poner o quitar gobernantes al antojo de las superpotencias; «digamos adiós a las imposiciones, las injerencias, las sanciones, las exclusiones y los bloqueos».

¿Hacia dónde debe ir la nueva relación con EUA? Al estricto respeto de los principios de no intervención, a la autodeterminación de los pueblos y a la solución pacífica de las controversias: «Iniciemos en nuestro continente una relación bajo la premisa de George Washington, según la cual, las naciones no deben de aprovecharse del infortunio de otros pueblos».

¿Es viable la propuesta? López Obrador reconoce que es este un asunto complejo y que, de entrada, deberá fundarse en una nueva visión política y económica. «La propuesta radica, ni más ni menos, en construir algo semejante a la Unión Europea (UE), pero apegado a nuestra historia, a nuestra realidad y a nuestras identidades».

¿Puede la OEA ser partícipe de este cambio? El mandatario mexicano fue claro al manifestar que para que este proyecto prospere, para que la integración regional que propuso en su tiempo Simón Bolívar se haga realidad, «no debe descartarse la sustitución de la OES por un organismo verdaderamente autónomo, no lacayo de nadie, sino mediador a petición y aceptación de las partes en conflicto, en asuntos de derechos humanos y democracia».

Sin duda, este discurso tendrá resonancia en Washington, en la Casa Blanca, y en la sede de la Organización de Estados Americanos. También, desde luego, en las oficinas presidenciales cuando sus cancilleres les comenten lo que aquí se dijo. En septiembre sabremos qué tanto permeó esta propuesta. «Lo aquí planteado puede parecer una utopía; sin embargo, debe considerarse que sin el horizonte de los ideales no se llega a ningún lado y que, en consecuencia, vale la pena intentarlo. Mantengamos vivo el sueño de Bolívar».

En tanto ocurre esta cumbre de jefes de Estado y gobierno de América Latina y el Caribe en el próximo mes, hay que destacar cuatro noticias importantes. La primera, que el Fondo Monetario Internacional (FMI) aprobó la mayor inyección de recursos en su historia, 650 000 millones de dólares, que serán destinados a apuntalar la recuperación económica global y ayudar a las naciones que deben enfrentar gigantescos niveles de deuda. América Latina y el Caribe recibirán 50 300 millones de dólares (México obtendrá 12 2000 millones de dólares). La segunda noticia es que México ha presentado una demanda sin precedentes contra 11 empresas fabricantes de armas, fundada en el hecho de que cada año se trafican ilegalmente más de 500 000 armas desde EUA, que en 2019 fueron responsables de más de 17 000 homicidios dolosos en nuestro país. Una demanda muy bien fundada que parte de la idea de que la segunda enmienda no es vigente más allá de la frontera del vecino del norte. La tercera noticia, que el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación ha decidido poner punto final a la controversia al anunciar que su mandato concluirá en 2022. La cuarta noticia, que el diputado Alfonso Ramírez Cuéllar, fugaz dirigente del MORENA, ha propuesto que a los programas sociales orientados a atender a los más pobres se sumen estrategias para apoyar a las clases medias. En contraste, una mala noticia, sin duda, el crecimiento de la pobreza en México que no nace en el 2018 como algunos opuestos al régimen se empeñan en señalar, pero que, sin duda, no se podrá revertir si no se genera riqueza y esta se distribuye mejor. Tarea que esperamos realice, con fundamento en su historial y prestigio, el nuevo secretario de Hacienda, Rogelio Ramírez de la O.

El conflicto en Afganistán y el papel de los Estados Unidos de América

El conflicto en Afganistán, derivado de la decisión de Estados Unidos de América (EUA) de reducir a cero su presencia militar luego de dos décadas de activa participación en ese país, se inscribe en el nuevo escenario geopolítico mundial, confirmando lo que han señalado politólogos y especialistas en relaciones internacionales: estamos viviendo una nueva Guerra Fría con características diferentes a la que ocurrió entre 1945 y 1990, sí, pero con algunas similitudes que son las que dan sentido a esas opiniones.

Hace dos años y, recientemente, en su encíclica *Fratelli tutti*, el papa Francisco hizo explícita su preocupación por el resurgimiento de esta polarización mundial protagonizada ahora por los EUA y China; una lucha cuerpo a cuerpo, el primero, con el propósito de mantener el liderazgo mundial, la segunda, cada vez más cerca de rebasar a quien desde el fin de la Segunda Guerra Mundial ha ejercido una dominancia en el terreno político, económico y militar a nivel mundial.

Rusia, integrante principal de lo que fue, entre 1921 y 1990, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), también está participando activamente en este juego de tronos, con la intención de recu-

---

Artículo publicado el lunes 23 de agosto de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

perar un asiento en la sala de mando internacional, en el que el poder militar es factor importante, desde luego, pero también juega un papel medular la capacidad de innovación y desarrollo de tecnologías capaces de respaldar esos propósitos expansionistas naturales a una geopolítica fundada en el deseo de garantizar el tan deseado espacio vital.

Por lo anterior, no debe sorprendernos que a la hora del arribo de los talibanes a la tierra de la que fueron expulsados hace dos décadas por los norteamericanos y sus aliados, este retorno ocurra pasando por encima de acuerdos previos, exhibiendo su poder militar y su abyecta intención de no quitar ni una coma a sus componentes ideológico-religiosos, hayan sido precisamente los gobiernos de China y Rusia los primeros en manifestar, de manera abierta, su respaldo al retorno de los «hijos pródigos» que recuperan su espacio luego de veinte años de lucha intensa, que, como la gota de agua, ha logrado horadar la piedra.

Los acontecimientos ocurridos en la última semana en esas tierras ubicadas en Asia Central han provocado justificada preocupación mundial ya que se anticipa que el nuevo gobierno talibán no solo castigará a los que por tantos años los mantuvieron a raya, además impondrá leyes cuya intolerancia es de sobra conocida, normativas que pasan por encima de derechos humanos universalmente aceptados. Preocupa, y mucho, el futuro de las mujeres afganas obligadas a mantenerse en ese país; se anticipa un retorno automático a las restricciones que pasan no solo por el uso obligatorio de la burka, van más allá, al prohibir, por ejemplo, que las niñas puedan continuar sus estudios más allá de la primera década de su ya de por si complicada existencia.

El conflicto en Afganistán y el papel de los EUA

Al presidente Joe Biden le ha tocado bajar el telón. Nadie puede pensar que no tenía idea de lo que iba a pasar con el retiro de las tropas y de la asesoría militar que desde 2001 fluyó de manera importante con apoyos económicos billonarios que arrancaron en los últimos meses de la administración de George W. Bush, cuando se implementaron las primeras acciones militares para encontrar a Osama bin Laden, líder de Al Qaeda, grupo terrorista que orquestó el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York y al Pentágono el 11 de septiembre de 2001. Por cierto, estamos a pocos días de la conmemoración del vigésimo aniversario de este nefando hecho.

¿A quién le toca cargar con la responsabilidad de esta decisión tomada en momentos específicos por Barack Obama y Donald Trump, implementada por el actual mandatario de los Estados Unidos de América? A poco más de siete meses de haber asumido la presidencia, le corresponde a Joe Biden cumplir con los acuerdos celebrados entre su antecesor y los dirigentes talibanes. «Estados Unidos no podía ni debía seguir luchando en una guerra que los afganos no están dispuestos a librar», declaró el demócrata luego de horas de silencio ante lo que habría de venir.

Estas palabras, que pueden sonar a simple a excusa, retratan de cuerpo entero una situación inocultable: no obstante la muy alta inversión realizada para mantener un gobierno democrático en Afganistán, este esfuerzo no permeó lo que ha quedado demostrado por la velocidad con la que los insurgentes talibanes han recuperado prácticamente el control de todo el territorio, teniendo como premio hacer suyo armamento, helicópteros y otros activos militares que los norteamericanos y sus aliados han dejado a la hora de salir corriendo por su vida.

Al tiempo, el discurso de Joe Biden pone al desnudo la hipocresía recurrente del gobierno norteamericano que siempre justifica su intromisión en otras naciones aduciendo «la defensa de la democracia y la libertad». «El objetivo del despliegue nunca fue construir una nación democrática, sino luchar contra el terrorismo y evitar un nuevo ataque al territorio norteamericano», reconoció el mandatario de una nación que públicamente hace añicos el paradigma que durante años ha pretendido justificar su inmoral afán imperialista.

¿Para qué quedarse tantos años si el objetivo de esta misión era simplemente acabar con Al Qaeda y capturar a su entonces líder, Osama bin Laden, lo cual se logró hace una década? Esta es, sin duda, la pregunta que hoy se hacen los ciudadanos norteamericanos. ¿Ha sido esta una nueva «guerra inútil», como lo fue la de Vietnam? ¿Aceptará el imperio del norte esta retirada como una nueva derrota como tuvieron que hacerlo en 1973 al firmar los Tratados de París que pusieron punto final a la guerra en el Sureste Asiático?

El mandatario aseguró que tenía solo dos opciones: seguir el acuerdo suscrito por Trump con los talibanes en febrero de 2020, «o escalar el conflicto bélico». Pero, insistió, «si las fuerzas afganas no iban a luchar, permanecer un año más no iba a significar nada», en una evidente descalificación del actuar de los líderes afganos que,

sin duda, mostraron una total falta de voluntad pese a «haberles dado todo lo que necesitaban».

¿Es el fin de la hegemonía norteamericana en Asia Central?

¿Cómo han leído esta actitud Israel y los países árabes aliados históricos de Washington? Primero, como una derrota; segundo, como un signo inequívoco de que tendrán que hacer frente «por sí mismos» a enemigos como Irán y a un muy posible resurgimiento del yihadismo. Si el gobierno norteamericano cree que esta salida por la puerta de atrás no tendrá costos, está muy equivocado.

En Israel, la lectura es que «el fiasco de Afganistán» constata «que la progresiva salida de los EUA como actor hegemónico en la región coincide con su decline como superpotencia». Una dura aseveración que evidencia el temor de expertos y analistas de seguridad que consideran que el retorno de los talibanes al poder dará alas a grupos islámicos (como el caso de Hezbola en el Líbano) y, como ya se apuntó, al resurgimiento del yihadismo.

Como se recordará, Joe Biden sembró enormes dudas durante su primera visita oficial al Viejo Continente. Sus aliados europeos reconocieron su empeño por restablecer los principios básicos de la diplomacia norteamericana, enterrados durante cuatro años por su antecesor; sin embargo lo observaron dubitativo y hasta tibio en su mensaje de adhesión a los principios que fundaron la relación con las naciones europeas al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

Además, no genera confianza en Europa la polarización que priva en los EUA luego de una épica lucha entre liberales y conservadores, con escenas muy parecidas a las ocurridas durante la Guerra Civil de 1862-1867; verbi gratia el asalto al Congreso el 6 de enero pasado, liderado por partidarios de Donald Trump.

Publicado por *El País* (18/08/2021), Yossi Melman, analista de inteligencia israelí, hace una cruda descripción de la coyuntura que vive hoy esa región: «La era de intervención y presencia de Estados Unidos de América en Oriente Próximo toca a su fin». ¿En qué se funda para afirmar lo anterior? Melman nos recuerda que bajo las sucesivas administraciones de Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden «el Pentágono se ha replegado de una región que solo ha reportado gastos ingentes y ataúdes».

¿Quién o quiénes sacarán ventaja de esta decisión? Como ocurrió en 1973, luego de la firma del Tratado de París que selló la

salida de EUA de Vietnam, derrotados y humillados, la URSS y China, en esos entonces relativamente distanciados, sacaron provecho de esa coyuntura adelantando sus fichas y aumentando su presencia en el sureste asiático. Hoy, Rusia y China se afilan las uñas, claros de que Afganistán será una fuente importante de negocios al tiempo que un espació ideal para fortalecer su influencia en la región.

Rusia y China: a llenar el vacío dejado por EUA. La nueva geopolítica

Rusia ha aprovechado ese paulatino retiro de las fuerzas armadas norteamericanas. Como decía el maestro Jesús Reyes Heroles, «vacío que no se llena, se llena». Rusia ha ocupado parte de ese espacio. «En 2015, su decidida intervención militar en favor del régimen de Siria salvó de la derrota al presidente Bashar al-Ásad y le permitió recuperar el control sobre la mayor parte del país cuatro años después». De esta forma Moscú garantizó el uso indefinido de sus bases aeronavales en la costa siria.

Por su parte, China mira a Afganistán como una muy productiva área de negocios derivada de su riqueza mineral, entre la que se encuentran importantes yacimientos de litio, el oro blanco, que está llamado a convertirse en el recurso esencial en los próximos años debido a su utilidad para la fabricación de las baterías de los autos híbridos y eléctricos, para computadoras, drones, cámaras y otros artículos esenciales para la vida moderna. Ambas naciones, distantes pero cercanas a la hora de atender sus intereses geopolíticos, saben que todos esos beneficios pasan por la rápida construcción de una relación sólida y de largo plazo con el nuevo gobierno talibán.

A pesar de la velocidad con la que los talibanes están ocupando el territorio afgano, enfrentan algunas resistencias de miles de personas que hacen un desesperado pero infructuoso esfuerzo por evitar lo inevitable. Oposición que está siendo enfrentada con lujo de fuerza que ha provocado algunas muertes y mucho heridos, y que, sobre todo, ha derivado en la radicalización de la cúpula que aspira a reinstaurar en Kabul un gobierno sujeto a las leyes del islam.

¿Nos quedamos cruzados de brazos? Los principales líderes europeos como Angela Merkel, Emmanuel Macron y Boris Johnson esperaron impacientes una llamada de Joe Biden para explicarles cuál era su estrategia, si es que la había. En realidad estas comunicaciones generaron más dudas que respuestas. El mandatario norteamericano aceptó la propuesta del primer ministro británico de

convocar a una reunión del Grupo de los Siete con la finalidad de coordinar la ayuda humanitaria para los que tendrán que mantenerse en Afganistán, primero, segundo, para los que, colgados de las alas de un avión, no es una metáfora, han podido salir de su país.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), con esa parsimonia a la que nos tiene acostumbrados su recientemente ratificado secretario general, ha expresado, también, su preocupación por la suerte de quienes se quedan y por los muchos que buscarán refugio en naciones cercanas y en otras no tanto, agravando la ya de por sí complicada situación que conlleva la existencia de casi 500 millones de refugiados que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) considera que están fuera de sus países por razones diversas.

Frente a este caos que ha convertido el aeropuerto de Kabul en «la última frontera, a la que hay que llegar como sea», el presidente de los EUA, en un mensaje a la nación, acompañado de Kamala Harris (que en breve hará una gira por el sudeste asiático en medio de esta crisis) y de todo su equipo de seguridad, señaló: «No puedo prometer cómo acabará la evacuación, pero usaré todos los recursos para sacar de allí a los estadounidenses». Confirmó el despliegue de 6 000 soldados en el aeropuerto de Kabul para garantizar la seguridad de lo que calificó como «una de las operaciones más grandes y difíciles de la historia».

Sin duda esta crisis cobrará factura a los demócratas en las elecciones intermedias en noviembre de 2022, al tiempo que le dará argumentos sólidos a Donald Trump, y a sus millones de seguidores, para calificar a la actual administración de ineficiente e inoperante y de poner en duda su liderazgo mundial. La bomba de tiempo que Trump sembró le ha estallado en las manos a su sucesor.

¿La reforma electoral de Monreal es la de Andrés Manuel López Obrador?

Como es bien sabido, luego del proceso electoral del 6 de junio, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha insertado en la agenda política nacional, además de dar el banderazo de salida a la sucesión presidencial con mucha anticipación, tres reformas constitucionales que involucran a la Comisión Federal de Electricidad (CFE), a la Guardia Nacional y a los dos órganos electorales, el Instituto Nacional Electoral (INE) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la

Federación (TEPJF). En lo que respecta a esta última, ha anticipado que convocará a un grupo de especialistas para diseñarla, señalamiento que hizo horas después de conocer que el senador Ricardo Monreal, líder del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) en la Cámara Alta presentaría una iniciativa en ese mismo sentido.

No es nuevo que el zacatecano se anticipe o que se contraponga a los planteamientos del jefe del Ejecutivo. Nadie niega su capacidad de gestión ni su calidad como negociador; los que saben señalan que su distanciamiento con el mandatario se funda en ese «acelere» que explica, dicen, el por qué no lo han incluido en la lista de los posibles candidatos a suceder al tabasqueño en 2024.

Está claro que la propuesta de Ricardo Monreal no es la de AMLO, sin embargo, una lectura de su iniciativa con proyecto de decreto por el que se reforman y adicionan diversos artículos de nuestra carta magna en materia político-electoral, al menos, debería ser leída y analizada por el mandatario federal, y por el grupo de especialistas que este ha anticipado que se harán cargo de redactar «su» propuesta de reforma electoral.

La iniciativa está conformada por siete ejes temáticos. No es posible en este espacio comentarlos todos, pero no dejo de mencionar que el documento, que es vasto, está bien configurado y considera temas que el propio presidente de la república ha anticipado como torales a la hora de construir una propuesta de reforma electoral. Menciono solo algunos: pasar las funciones de los organismos públicos locales electorales (OPLES) al INE; reducir la integración del Consejo General del INE e implementar esquemas rotativos, limitado a tres años, para ocupar el cargo de presidente; se propone bajar el número de los integrantes del Consejo General de 11 a siete y renovar de manera total la conformación de sus integrantes.

Asimismo, se plantea la desaparición de los Tribunales Electorales Locales y la creación de salas locales. En este contexto, la iniciativa propone reducir la integración de la Sala Superior que estaría conformada por cinco magistrados, dos menos que en la actualidad. Se plantea una renovación total de los magistrados al tiempo que se propone especificar el ámbito de competencia de este Tribunal.

La iniciativa habla también del número de legisladores de representación proporcional que integrarían el Congreso. En lo que a la Cámara de Senadores se refiere, se propone eliminar a las senadurías electas por representación proporcional, de tal suerte que la Cá-

mara Alta estaría integrada por 96 senadores (en lugar de los actuales 128), 64 electos por el principio de mayoría relativa y 32 por primera minoría.

En lo que respecta a la Cámara de Diputados la propuesta significa un retorno al planteamiento original de la reforma política de 1977. La Cámara Baja estaría conformada por 300 diputados de mayoría relativa y 100 de representación proporcional. Serían 400 en lugar de los 500 diputados federales que actualmente la conforman. No se cual será la suerte de la «Iniciativa Monreal», como ya se le ha bautizado. Creo, sinceramente, que valdría la pena analizarla y no desechar lo que a primera vista parece un buen ejercicio de ingeniería constitucional electoral.

Adán Augusto López Hernández se une al gabinete de Andrés Manuel López Obrador

El jueves pasado se sacudió la arena política de nuestra entidad. Si bien es cierto que desde hace varias semanas se hablaba del tránsito del gobernador Adán Augusto López Hernández (AALH) al gabinete federal, a todos nos tomó por sorpresa el relevo de la doctora Olga Sánchez Cordero, titular de la Secretaría de Gobernación, quien regresa por la puerta grande al Senado de la República donde estuvo tres meses al inicio de la actual legislatura. La primera mujer que ocupa la oficina principal del Palacio de Cobián entrega buenas cuentas en el ejercicio de funciones nuevas para ella, complejas por los tiempos que nos han tocado vivir como país.

Su regreso a la Cámara alta significa un nuevo reto: presidir la mesa directiva, espacio al que aspiraban llegar varias mujeres correligionarias. No tengo duda de que el papel de la magistrada jubilada de la Suprema Corte de Justicia de la Nación será muy destacado y que, contrario a los señalamientos de que su arribo mina el liderazgo de Ricardo Monreal, será una aliada en el objetivo de sacar adelante las iniciativas que el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) enviará al Congreso en estos tiempos en los que la negociación será pieza fundamental para lograr ese cometido.

Artículo publicado el lunes 30 de agosto de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

Llega a la Secretaría del Interior, luego de pedir licencia al Congreso del Estado, Adán Augusto López Hernández. Si bien varios columnistas destacan su cercanía con el inquilino de Palacio de Gobierno, quien lo llama «hermano», lo que lo llevó a ocupar este importante cargo es su capacidad de negociación que ha demostrado en muchos momentos de su ya larga carrera política, refrendada durante el ejercicio de su función como jefe del Poder Ejecutivo en Tabasco. Si bien tuvo a dos excelentes secretarios de Gobierno, Marco Rosendo Filigrana y José Antonio de la Vega (quien lo acompañará en su nuevo encargo), está claro que su papel de mediador ha permitido que en nuestra entidad fluya la política en un marco de respeto pleno y construyendo caminos para avanzar.

Esta es, para muchos analistas, incluyendo a los opuestos a la Cuarta Transformación, la razón de su designación, que aplauden y anticipan que ayudará a construir puentes entre partidos políticos, legisladores y gobernadores. Él ha señalado que su partida no significa separación de su estado, al que seguirá apoyando desde su nueva encomienda que asume, dijo, en el afán de que el proyecto de la 4T, que impulsa su amigo y compañero de lucha, se concrete de manera plena.

Queda al frente de nuestra entidad Carlos Manuel Merino («No será gobernador de 120 días», le señaló a Emmanuel Sibilla en XEVT), hombre de las confianzas de Andrés y de Adán. Su currículum avala pleno conocimiento de la entidad, de sus necesidades y de los actores políticos, económicos y sociales, por lo que hay plena confianza de que cumplirá con éxito este nuevo reto.

Crónica de una salida fallida

El tema de la salida de los Estados Unidos de América (EUA) y de sus aliados de Afganistán continúa vigente debido a que miles de afganos y muchos norteamericanos intentan llegar al aeropuerto de Kabul para abordar un avión que los transporte hacia una zona de seguridad. A la fecha, cerca de miles de personas han sido evacuadas, incluidos ciudadanos de estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y colaboradores afganos, en medio de un caos agravado por un nuevo acto terrorista perpetrado por el Estado Islámico de la provincia de Jorasán (ISIS-K), enemigo acérrimo de las milicias talibanas que buscan recuperar, luego de 20 años el territorio del que fueron expulsados.

El proceso no ha sido fácil, lo que ha colocado al presidente

Joe Biden en una situación complicada toda vez que mañana vence el plazo autoimpuesto para que las tropas de los EUA salgan de Afganistán. El mandatario ha celebrado reuniones un día sí y otro también con los jefes del Ejército que le han manifestado la imposibilidad de cerrar la cortina en esa fecha, asunto que se ha tornado en un dolor de cabeza para el demócrata.

En su cuarta aparición ante los medios de comunicación, luego de un prolongado silencio, se observa que Biden ha cambiado el tono de su mensaje y lo ha centrado no únicamente en el rescate de sus compatriotas, además, en hacer una apología de la tragedia que están viviendo los afganos, en especial las mujeres. «Daremos la bienvenida a los afganos que nos han ayudado en la guerra durante los últimos 20 años, a su nuevo hogar en los EUA». La realidad ha sido otra.

En ese terreno, México ha dado nuevamente una muestra de solidaridad, como lo hiciera a finales de los años treinta al recibir a los exiliados españoles que huían de su país al triunfo de los falangistas liderados por Francisco Franco. Un grupo de mujeres, niños y periodistas afganos ha sido acogido por nuestro país. Marcelo Ebrard se ha encargado de este asunto de alta prioridad y marcado sentido humanitario.

Biden: un cambio de discurso

Ante el fracaso de la estrategia, el presidente de los EUA ha cambiado su discurso. En sus primeras apariciones ante los medios de comunicación acusó a los afganos, y al gobierno hoy en el exilio, de no haber hecho lo suficiente para mantener a salvo al gobierno democrático que hace dos décadas se instauró con la finalidad de cerrar la puerta definitivamente a los talibanes, propósito que, está claro, no se logró. Los talibanes, por años a la defensiva, han tomado el control y se han empoderado exigiendo el cumplimiento de acuerdos que, de entrada, ellos mismos no han respetado.

Ante la incertidumbre de que se pueda cumplir con la fecha de salida, el presidente Biden ha incorporado a discurso la palabra hope, en un escenario caótico que, lo señalamos la semana pasada, le está cobrando facturas al recién llegado a la Casa Blanca. «Nuestra esperanza es que no tendremos que extendernos [más allá del 31 de agosto], pero sospecho que habrá discusiones sobre lo avanzado que estamos en el proceso».

¿Qué opinan los talibanes sobre esta mora en el cumplimiento de una fecha autoimpuesta por el gobierno de los EUA? Envalentona-

dos, dueños de una situación de caos que les queda como anillo al dedo, advierten contra la presencia de tropas de EUA en Afganistán más allá del 31 de agosto. El portavoz de los insurgentes, Suhail Shaheen, señaló a la cadena británica *Sky News* que prolongar la estancia de los soldados extranjeros más allá de ese día «es una línea roja para ellos».

Desde Doha, capital de Catar, Shaheen advierte: «Si EUA extiende su estancia, eso significa que están extendiendo la ocupación, cuando no hay necesidad de ello». Lo que, enfatizó, «crearía desconfianza». Precisó que «si los extranjeros tienen la intención de continuar la ocupación, ello provocará una reacción». A miles de kilómetros de distancia, en la Casa Blanca, todo parece indicar que no han escuchado estas amenazas. «He hablado mucho con los talibanes –informó Biden– quienes han cooperado para ampliar parte del perímetro de aeropuerto». Lo evidente, coinciden analistas locales e internacionales, es que el mandatario norteamericano enfrenta el momento más difícil de su aún incipiente mandato.

No son pocos los que, no solo los republicanos, también los demócratas, se sienten defraudados por el actuar del mandatario cuya experiencia en asuntos externos fue su mejor carta de presentación previo a las elecciones de noviembre pasado.

Toda parece indicar que no es suficiente el que haya retomado la línea histórica de la diplomacia norteamericana si no es capaz de mandar las señales correctas a sus aliados y a sus oponentes. Está acorralado por las críticas al manejo de la retirada de las tropas de Afganistán. Republicanos y demócratas, al unísono, le exigen explicaciones de la gestión en tanto los talibanes aprovechan este escenario convulso para responsabilizar a Washington del caos en el aeropuerto de Kabul.

Se ha desarrollado una tormenta perfecta; no se ve, en el corto plazo, que el presidente y su equipo, incluyendo a Kamala Harris, cuya área de responsabilidad como vicepresidenta es precisamente la política exterior, tengan una ruta de salida para este enredo que, no se exagera, tendrá efectos negativos en los comicios de noviembre de 2022 en la ruta hacia el relevo presidencial en 2024.

¿Por qué fracasó el proyecto de EUA de establecer un régimen democrático en Afganistán? ¿Son los musulmanes refractarios a un modelo democrático de gobierno? Los politólogos dicen que no. Lo que ha fracaso, nuevamente, es el afán de las potencias imperiales de imponer un modelo de democracia a imagen y semejanza de la que

opera con muchas vicisitudes en Occidente. La democracia en América, como tal, se ha tratado de imponer por la fuerza, sin respetar la cultura oriental, a la que ni se comprende ni se le da el peso histórico que se ha ganado a ley.

EL G7 debate el futuro de la relación con los talibanes

Seis de los siete integrantes del G7 han manifestado sus discrepancias con la estrategia seguida por los EUA. A convocatoria del primer ministro del Reino Unido, Boris Johnson, se reunieron el martes próximo pasado para debatir sobre lo que podría ser su futura relación con los talibanes y sobre la inminente llegada de refugiados tras la crisis de Afganistán.

En esa reunión redoblaron la presión para que el presidente Biden prorrogue las operaciones de evacuación de ciudadanos, a lo cual se negó ante la amenaza de los talibanes de reaccionar a lo que se leería como una intención de ampliar la presencia de sus tropas, como señalamos anteriormente. Alemania y Francia secundan esta petición del Reino Unido.

Como anfitrión de esta reunión, Londres ha puesto sobre la mesa la urgencia de que el G-7 «encare de manera integral la futura relación de Occidente con los talibanes». Está claro que China y Rusia buscarán jugar el papel de interlocutores de peso en la región, a la luz de los reacomodos que en la geopolítica mundial han provocado la pandemia y la crisis económica de ella derivada.

Ha trascendido que Reino Unido y Francia están trabajando, de manera conjunta, en la redacción de un proyecto de resolución que planean presentar ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Se anticipa que contarán con el voto de EUA, sin embargo, mucho tendrán que trabajar para lograr el apoyo de China y Rusia, los otros dos miembros permanentes que podrían vetar este proyecto que aborda cuestiones de la lucha antiterrorista cuyo objetivo es evitar que Afganistán vuelva a ser el refugio de yihadistas, brazo armado del Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS). La apuesta del ministro británico de relaciones exteriores, Dominic Raab, es contar con «la influencia potencialmente moderada» de Rusia y de China sobre Kabul, «por incómodo que ello resulte para Occidente».

Para los socios de los EUA, las amenazas de los talibanes no pueden ser llamadas de otra manera que un chantaje que tiene como finalidad tomar ventaja en la nueva relación con Washington. Para

Londres, los talibanes tienen dos caminos: uno, intentar comprometerse con la comunidad internacional y demostrar que forman parte del sistema; dos, darse la vuelta y decir que no hay oportunidad para una prórroga de las labores de evacuación.

Como se puede observar, no la tiene fácil el presidente Biden. Como decimos por acá «está quedando como el cohetero». Cómo estarán las cosas que el primer ministro canadiense, Justin Trudeau (quien recientemente convocó a elecciones generales para septiembre próximo), se comunicó con la exsecretaria de Estados y excandidata presidencial, Hillary Clinton, para pedirle que interceda ante su correligionario, decisión muy criticada por los conservadores del país de la hoja de maple.

Si de críticas hablamos, el que no ha tenido el menor empacho en calificar de «imbécil, peligrosa y humillante» la retirada de Afganistán ha sido el ex primer ministro británico, el laborista Tony Blair. En un artículo publicado el fin de semana antepasado, quien fuera un importante aliado de George W. Bush a la hora de declarar la guerra a Al Qaeda y al terrorismo luego del derribo, en septiembre 11 de 2001, de las Torres Gemelas y del ataque al Pentágono, fustigó la estrategia seguida por el gobierno de EUA que, dijo, «obedece al imbécil eslogan político que aboga por concluir las guerras eternas», en clara alusión a lo expresado, sin nombrarlo, por Joe Biden.

El discípulo de Anthony Giddens, promotor de la «Tercera Vía», ha declarado abiertamente que «abandonar Afganistán y a su gente es trágico, peligroso, innecesario, ni en su interés ni en el nuestro». El socialdemócrata que no pudo hacer realidad su proyecto económico y social considera que en torno a esta crisis, «el mundo tiene dudas respecto a la posición actual de Occidente porque es obvio que la decisión de replegarse de Afganistán de esta forma estuvo motivada no por una gran estrategia política», denunció en la plataforma digital del Institute for Global Change, fundado luego de su salida del gobierno en 2007.

China y su visión de futuro sobre Afganistán

La semana pasada comenté sobre el interés de China y Rusia de establecer lo más pronto posible una relación formal con el nuevo gobierno talibán. Para la primera nación, Afganistán tiene grandes signos de interrogación debido a la postura radical y profundamente vinculada a una visión religiosa que China no comparte, sin embargo, tiene

confianza de convencerlos de que puede ser un aliado valioso en su inserción a un modelo de desarrollo que rompa con el estigma que rodea a los talibanes empeñados en mover el reloj hacia el pasado.

Para nadie es un secreto que el gobierno chino ha estado muy al pendiente de lo que ha venido ocurriendo en el proceso de desalojo de las tropas norteamericanas y de sus aliados de un territorio en el que se mantuvieron a lo largo de dos décadas. Existe preocupación, creciente, luego de los actos terroristas realizados por ISIS en las inmediaciones del aeropuerto de Kabul. El comportamiento de este grupo extremista es, para China y para el mundo, un motivo de justificada alarma.

En ese entorno, el gobierno chino, no obstante su reticencia hacia las milicias talibanas, ha aprovechado la criticada retirada norteamericana y de sus aliados para enviar mensajes hostiles a sus aliados en la zona, específicamente a Taiwán, que con el apoyo de los EUA ha fortalecido su intención de alcanzar su plena autonomía la cual, desde luego, nunca será aceptada de buena forma por el gobierno comunista que considera que lo que en algún momento fuera denominado «China Nacionalista», al concluir la guerra civil es un territorio que pertenece a la China Continental. En estas horas navegan por el Mar de la China tres portaviones norteamericanos que han aumentado la tensión en la zona.

Todo lo que hemos relatado, en estricto orden cronológico, se torna aún más complejo luego del criminal atentado terrorista perpetrado por ISIS que arroja elevado saldo de muertos y heridos; ataque que ha provocado el rechazo tanto de los talibanes como de los gobiernos de EUA y sus socios de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). ISIS, el enemigo número uno de los talibanes, brazo regional de la red terrorista que ha asumido la autoría del atentado, da plena justificación a la preocupación mundial por el papel que jugarán los yihadistas luego de la retirada de las tropas extranjeras de Afganistán.

¿Por qué debe preocupar este ataque terrorista de ISIS a los EUA? Todavía resuenan las palabras pronunciadas el pasado 25 de agosto por Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN: «Nuestra misión era proteger a EUA, no a Afganistán». Luego del atentado de la semana pasada con respuesta norteamericana dos días después, vale preguntarse si realmente el vecino del norte está fuera de peligro. El 11 de septiembre próximo, a 20 años del atentado, estará en el aire esta pregunta.

Tercer informe de gobierno de Andrés Manuel López Obrador

Andrés Manuel López Obrador (AMLO), presidente de México, cumplió con la entrega, el primero de septiembre, del informe del estado que guarda la nación a tres años del inicio de su administración. Correspondió al flamante secretario de Gobernación, su paisano Adán Augusto López Hernández, acudir a San Lázaro, después de muchos años, a hacer la entrega, en la más alta tribuna del país, al presidente de la mesa directiva de la Cámara de Diputados, teniendo como testigo a la senadora Olga Sánchez Cordero, presidente de la mesa directiva de la Cámara de Senadores, quien, hasta el jueves de la semana pasada, era la responsable de la política interior del país, responsabilidad que ahora recae en el nativo de estas tierras del trópico húmedo.

Por la mañana, en una ceremonia austera celebrada en Palacio Nacional, con la presencia de treinta miembros de su gabinete, de la jefa de Gobierno de Ciudad de México, y de su esposa, Beatriz Gutiérrez Müller, el jefe del Ejecutivo federal pronunció un mensaje con motivo de su tercer informe de gobierno. El mandatario puso énfasis en señalar que la transformación de la vida pública del país está en

---

Artículo publicado el lunes 6 de septiembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

marcha, «con sus bases sentadas y, prueba de ello, –dijo–, son los récords en materia económica».

Sabemos bien que el nacido en Macuspana concita pasiones, de un lado, de los que siguen manifestando apoyo a su proyecto de gobierno, lo que queda evidenciado en las encuestas que muestran un alto índice de aceptación a su gestión, por arriba del 70 %. Del otro lado se encuentran los opuesto, los nuevos y los que se han sumado en el camino. «El estilo personal de gobernar» de López Obrador, diría don Daniel Cosío Villegas, genera pasiones encontradas, consensos y disensos, que han sido la característica de la primera mitad de su mandato. ¿Lo será de la otra mitad?

Él maneja sus datos, sus cifras, las que en ocasiones no son compartidas por todos, pero en especial por aquellos que se niegan a aceptar como avances muchos de sus logros, y también, las diferencias abismales con sus antecesores. Es cierto que hay saldos pendientes en asuntos tan importantes como la seguridad, la violencia de género. Existe, también, una enorme laguna en aquello que tiene que ver con lograr acuerdos que perduren con el sector empresarial cuyo concurso es fundamental para alcanzar el nivel de crecimiento y desarrollo que el país requiere no solo para revertir los efectos de la pandemia, además, revertir el crecimiento de los índices de pobreza que han aumentado de manera significativa a causa de la crisis económica.

«Tengan para que aprendan»

La polarización ha sido un elemento presente incluso antes de iniciada la gestión el primero de diciembre de 2018. Un cambio de régimen, no de gobierno, anticipaba esta lucha entre aquellos que defienden el pasado y sus prebendas, de un lado, del otro, los empeñados en construir un futuro más promisorio, sobre todo para los «olvidados de la tierra».

Son tiempos de cambio que conllevan nuevos modos, nuevas formas. Estamos frente a un mandatario que rompe paradigmas, que anticipa el juego sucesorio, que se atreve a señalar que «es tan importante lo logrado que hasta pudiera dejar ahora mismo la Presidencia» sin sentirse mal con su conciencia, y, a los pocos minutos, señalar que tiene la certeza de que ganará en la consulta para la revocación o no de mandato en marzo de 2022, cuya ley secundaria fue aprobada en el epílogo de la semana pasada.

Su mensaje fue enfático, para algunos de sus opositores, triunfalista: «Pese a la pandemia», dijo, «mi gobierno superó al de los antecesores en rubros como remesas, inversión extranjera, alza al salario mínimo, montos de las reservas del Banco de México». Luego de este anuncio, vino el golpe para aquellos que defienden a capa y espada al modelo neoliberal: lo logrado «está como para decirlo a los cuatro vientos, para presumir, para decirle a los tecnócratas neoliberales: tengan para que aprendan». Palabras duras contra aquellos que, un día sí y otro también, se empeñan en difundir que «el país va a la deriva», que «vivimos una crisis económica», todo a causa de «un mal gobierno».

Lo cierto es que en el país hay estabilidad macroeconómica; el peso se ha mantenido firme, la inversión externa fluye tan rápido como lo permite una recuperación de la economía mundial lenta a causa de las nuevas olas de contagios. Los programas sociales, guste o no, han brindado un colchón a los que menos tienen que les ha permitido sobrellevar la crisis económica más severa que ha vivido el país desde los años treinta del siglo pasado.

Las remesas han crecido sí, pero, en ese punto creo que el mensaje del presidente no ha sido bien encausado; no es logro de su gobierno, es el resultado de las políticas keynesianas impulsadas en Estados Unidos de América (EUA). Lo que hay que reconocer, eso sí, es la solidaridad de nuestros paisanos con sus familias; su aporte ha sido fundamental en esto tiempos de crisis.

El del primero de septiembre fue un informe al estilo de un mandatario que ha roto esquemas, sí, pero ha dejado sin argumentos a sus opositores, a los que apostaban a favor del caos, al desastre económico. Nuestra deuda externa no ha crecido, incluso se están estudiando mecanismos para que los 12 000 millones de dólares que en derechos especiales de giro nos entregará el Fondo Monetario Internacional (FMI), como parte de un rescate para los países miembros superior a los 640 000 millones de dólares, se oriente, al menos una parte, al pago de la deuda externa.

Al momento se han recuperado 1.2 millones de empleos. El Banco de México y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), pronostican un crecimiento del 6.2 % del producto interno bruto (PIB). Me hubiera gustado que el presidente incluyera en su mensaje las estrategias que se contemplan para revertir la crisis económica y los mecanismos orientados a lograr la confianza del sec-

tor empresarial que sigue sin entender el crucigrama de la 4T. Los líderes de los sindicatos empresariales reconocen la estabilidad económica; han visto con buenos ojos las reformas al *outsorcing*, pero les preocupa la falta de estímulos fiscales, de apoyos a las pequeñas y medianas empresas (PYMES) y la inseguridad que los obliga a invertir grandes recursos para la protección de sus espacios de producción, los de sus familias y los de ellos en específico.

Los faltantes en el tercer informe

Asimismo, me parece que faltó hablar sobre la muy plausible decisión de recuperar para México el papel protagónico en la política exterior que se perdió hace tiempo. Que hablara de la nueva relación con los EUA, y del planteamientos del gobierno mexicano de que el vecino del norte aporte recursos (una especie de Plan Marshall) para contener las oleadas de migrantes centroamericanos obligados a salir de sus países por la falta de oportunidades laborales, asfixia política y el asecho de los grupos delincuenciales que es lo que los empuja a migrar para llegar a los EUA a cuenta de enormes cuotas y del riesgo latente de perder la vida en el camino.

Que hablara del nuevo liderazgo que ya se observa en el contexto regional. En este septiembre México será sede de la reunión de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la que participarán jefes de Estado y de gobierno de naciones latinoamericanas y del Caribe que plantearán nuevas políticas de desarrollo, sí, pero también de la necesidad de sustituir a la Organización de los Estados Americanos (OEA) por otro organismo que represente auténticamente los intereses de nuestras naciones más allá de los objetivos geopolíticos de los EUA como desde su fundación, en 1942, ha ocurrido.

Asimismo, en este mismo mes, se reunirán en nuestro país los representantes de los dos grupos opuestos en Venezuela, con la finalidad de encontrar un camino para que esa nación ponga fin sus disputas sin intromisiones externas de ningún tipo. Faltó mencionar, desde luego, el asilo humanitario que, una vez más, México brinda a personas obligadas a huir de sus países por razones políticas, económicas o de otro tipo. En el pasado fueron los republicanos españoles y los chilenos que huían de la dictadura pinochetista; hoy, son un grupo de afganos, mujeres, niños y hombres que han encontrado en nuestro país un espacio para vivir en libertad.

Celebramos el proceso de emancipación de la América hispana

Septiembre, además del tercer informe de gobierno de Andrés Manuel López Obrador, del que ya hemos comentado, conlleva la conmemoración del inicio de nuestra lucha de independencia, el 16 de septiembre de 1810, y la consumación, el 27 de septiembre de 1821, sí, doscientos años atrás. Fechas que son coincidentes en muchas naciones hispanoamericanas que iniciaron sus luchas insurgentes y concluyeron las mismas en el último tramo de los años veinte del siglo XIX.

De las causas de estas rebeliones libertarias hemos escrito en este y en otros espacios. En primera instancia, la marginación de la vida política y económica de los criollos que eran avasallados por los peninsulares que hacían gala de sus excesos de poder traducidas en enormes riquezas derivadas de la explotación de nuestras riquezas y de las personas a las que esclavizaron en nombre de una evangelización que ocultaba el verdadero rostro de la conquista.

Es cierto que en la derrota sufrida por los aztecas tuvieron mucho que ver los pueblos a los que este imperio dominó con violencia extrema durante años, aliados de unos cuantos españoles que, liderados por Hernán Cortés, tuvieron la inteligencia de hacer suya una coyuntura que otros conquistadores hispanos de estas tierras de América no encontraron, verbigracia, Francisco Pizarro, que tuvo que enfrentar a 40 000 soldados incas con un ejército de 200 españoles.

Lo cruento de la conquista, por lo que Andrés Manuel López Obrador pide una disculpa, no se circunscribe a ese episodio, ni a la evangelización que impuso una religión y una cultura por la fuerza, tiene que ver con la explotación ominosa de nuestros recursos y de los pueblos originarios.

Paradójicamente, al igual que la conquista, fueron factores exógenos los que provocaron los afanes insurgentes: las ideas liberales inglesas y francesas; la independencia de los EUA de los ingleses; la Revolución francesa promotora de los derechos del hombre y del ciudadano y, principalmente, la invasión napoleónica a España (1804) que obligó a abdicar, sucesivamente, a Carlos IV y a su hijo Fernando VII, a favor de José Bonaparte, el hermano del emperador francés, para quien la ocupación de la península ibérica, España y Portugal, tenía un objetivo estratégico en su enfrentamiento con los ingleses y su acérrimo enemigo el almirante Horacio Nelson, quien lo venció en la batalla de Trafalgar, si bien esa victoria pírrica le costó la vida al marino británico.

Entre 1808 y 1812, salvo Cuba y Puerto Rico, las colonias hispanoamericanas iniciaron sus movimientos de independencia. En Nueva España, el trasiego de esta lucha fue complejo, con altas y bajas. Iniciada por Migue Hidalgo y Costilla, quien declaró el fin de esclavitud con el objetivo de hacerse de hombres para su ejército. A su muerte, tomó el mando su discípulo José María Moleros y Pavón quien dio a la lucha no solo un cariz libertario, incorporó el concepto de nación (*Sentimientos de la Nación*) y estableció un marco legal con la Constitución de Apatzingán de 1814.

Morelos fue más allá al convocar a la integración del Congreso de Anáhuac, también llamado Congreso de Chilpancingo, el 13 de septiembre de 1813. Fue el primer congreso independiente que sustituyó a la Junta de Zitácuaro, declarando la independencia de la América Septentrional del trono español. Vale recordar a algunos de los ilustres miembros de esa legislatura de la que fue presidente el llamado «Siervo de la Nación»: Ignacio López Rayón, José Sixto Verduzco, José María Liceaga, Carlos María Bustamante, José María Cos, Cornelio Ortiz Zárate, José María Murguía y José Manuel Herrera.

En la apertura de este congreso, Morelos dio lectura al documento que él llamo *Sentimientos de la Nación*, en el que destaca la importancia de los derechos humanos y de la libertad. Los constitucionalistas consideran este documento como el primer antecedente de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. El 22 de octubre de 1814, en Apatzingán, el Congreso ratificó el Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana, conocida como la Constitución de Apatzingán.

La derrota, apresamiento y muerte de Morelos significó un duro golpe para el movimiento insurgente que se redujo a lo que los historiadores han llamado una «guerra de guerrillas». Los grupos insurgentes lucharon de manera aislada con un ejército constituido por 20 000 rebeldes encabezados por Manuel Mier y Terán, Guadalupe Victoria, José Francisco Osorno, Ignacio y Ramón López Rayón, Nicolás Bravo, Pablo Galeana y Vicente Guerrero, entre otros.

Es necesario mencionar que durante esta etapa, el caudillo español Francisco Xavier Mina, de ideología liberal, organizó desde EUA una expedición integrada por 300 hombres con la finalidad de apoyar a los insurgentes, lo que significaba luchar en nuestra tierra en contra del régimen absolutista encabezado por Fernando VII quien había impulsado en 1812 la redacción de la Constitución de

Cádiz que, por su carácter liberal, luego de la expulsión de los franceses, fue «guardada en el cajón» por el monarca borbón.

En 1820 se da una rehabilitación de la Constitución de Cádiz derivada del llamado «pronunciamiento de Riego», que impulsó un replanteamiento del movimiento liberal español con rápidos efectos en la Nueva España y en otras colonias. Las élites novohispanas dieron un giro de 180 grados, dejando a un lado su postura leal a la monarquía española y a su dominio en los territorios de ultramar.

Los criollos monarquistas se aliaron con Agustín de Iturbide quien, en 1821, junto con Vicente Guerrero proclamó el Plan de Iguala cuyo objetivo central fue unir a todas las facciones insurgentes, incluso con el apoyo de la aristocracia y el clero de la Nueva España. En la ruta a la conclusión de la larga lucha insurgente con la entrada del Ejército Trigarante a la capital mexicana el 27 de septiembre de 1821, no podemos dejar de mencionar la firma de los Tratados de Córdoba, signados por Ignacio de Iturbide y el enviado del gobierno español Juan O´Donojú, el 24 de agosto de ese mismo año, días después de la batalla de Azcapotzalco que marcó la derrota definitiva del ejército virreinal y la retirada de las tropas españolas de la capital mexicana.

De todo un poco

El Senado aprobó, por 101 votos a favor, dos en contra y cero abstenciones, la ley con la cual se consultará a los ciudadanos, en marzo próximo, sobre la continuidad o no del presidente en turno. No fue un proceso sencillo. Ricardo Monreal tuvo que retirar una propuesta que provocó que la oposición se rebelara y amenazara con acudir a la Suprema Corte de Justicia de La Nación (SCJN) solicitando se declarara su inconstitucionalidad. De esta manera queda anulada la propuesta del Instituto Nacional Electoral (INE) que había caminado por su cuenta en lo que a la pregunta se refiere. Las reglas son claras para partidos y ciudadanos: no hay ya más que de dos sopas: «Que se revoque el mandato por pérdida de confianza» o, por el contrario, «Que siga en la presidencia de la república»… Una buena noticia, los ingresos tributarios de enero a julio superaron en 11 000 millones de pesos lo programado por la Secretaría de Hacienda, un 2.3 % más que en el mismo período de 2020. El titular de esa dependencia anunció que pronto se dará a conocer el tercer paquete de infraestructura, al tiempo que garantizó que habrá «una mejor ejecución del gasto

público»… Dos buenas noticias más: la primera, la refinería de Dos Bocas estará lista en tiempo; la segunda, nuevamente México es el primer socio comercial de EUA al ganar mercado a China… Dos noticias que reflejan la dimensión del PRIAN: la primera, la declaración del dirigente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI): «No le hacemos caso al presidente ni atendemos sus órdenes: ni hoy, ni en el pasado». La segunda, la vergonzosa firma de un acuerdo entre algunos senadores del Partido Acción Nacional (PAN) y VOX, el partido ultraconservador español, heredero del franquismo y defensor a ultranza de la ideología fascista en el viejo continente.

Doscientos años de independencia

Un reconocimiento a don Enrique González Pedrero, demócrata, constructor de puentes físicos y humanos. Impulsor de la democracia de carne y hueso, generador de los centros integradores e impulsor de la cultura que, junto con Julieta Campos, con la que se ha reunido nuevamente, hicieron raíz y sentido en esta tierra del trópico húmedo

México ha transitado por un largo y sinuoso camino hacia el desarrollo y la consolidación de su modelo económico. Luego de obtener nuestra independencia política en 1821 luchamos denodadamente por encontrar el camino hacia la independencia económica que, desafortunadamente, no llegó en forma rápida. El liberalismo mexicano ha sido llamado así con toda justicia porque aquí adquirió rasgos particulares que lo hicieron muy distinto de su referente directo, el liberalismo europeo.

El nuestro, a diferencia de aquel y del norteamericano, fue un liberalismo de características sociales bien definidas, que tuvo como constante una participación activa del Estado en la economía, contrario a lo que establece la teoría clásica liberal que invoca una ausencia casi total de este y una prevalencia del mercado sobre todas las organizaciones sociales. Nos referimos a un mercado regido por la «mano invisible» a la que invocaba Adam Smith en sus escritos.

Un Estado que no pasara de ser un «vigilante nocturno» de las relaciones sociales de producción. Esa era la base del modelo económico liberal sustentado en el «dejar hacer, dejar pasar». El nuestro, este liberalismo mexicano que ha sido fuente de inspiración de tantos

---

Artículo publicado el lunes 13 de septiembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

trabajos, estudios y análisis, que encuentra su obra cumbre en los tres tomos de *El Liberalismo Mexicano*, del maestro veracruzano Jesús Reyes Heroles; este liberalismo con auténtico contenido social es, por ello, diferente a su padre original.

En el marco del bicentenario de la consumación de nuestra Independencia (el 28 de septiembre de 1821, según acta del Congreso), hablar del liberalismo social es recorrer en dos palabras todo un largo proceso histórico que conlleva éxitos y fracasos, alegrías y sinsabores, victorias y derrotas, a la hora de la construcción de esta gran nación que es nuestro México.

Durante el período salinista se impulsó la idea de que nuestro liberalismo era homologable a las tesis del modelo neoliberal que impulsaron Estados Unidos de América (EUA) y el Reino Unido en la década de los ochenta, fundados en las tesis de los llamados «Chicago boys». Se equivocaron rotundamente los que vieron en aquel sexenio al liberalismo social como un ariete para sus propósitos personales y lo convirtieron en ingrediente de un discurso de ocasión que, desgraciadamente, durante tres décadas fue el modelo a seguir en nuestro país generando no riqueza e igualdad como se prometía, si no por el contrario pobreza y marginación.

Un Estado ausente en lo social que renunció a atender y entender las necesidades de los más y a prohijar la acumulación de capital en unos cuantos dio lugar a una reedición del modelo porfirista.

Afortunadamente, ese propósito no logró alterar las raíces históricas de esta corriente de pensamiento que, en estos tiempos de cambios intensos, dramáticos y acelerados, se presenta como alternativa viable a la hora de buscar una ruta alterna entre el capitalismo salvaje, concentrador y monopólico, por un lado, y un modelo socialista que si bien hoy parece rebasado sigue existiendo como visión prospectiva para algunos.

¿Será el liberalismo social esa tercera vía? Estoy convencido de que sí. Me baso precisamente en las profundas raíces nacionalistas de este referente ideológico y en la permeabilidad que puede tener, hoy, ante los retos por venir. Un gobierno de la sociedad y para la sociedad es la base de la cual debe partir todo proyecto y, en ese sentido, el liberalismo social establece las condiciones para alcanzarlo con pleno apego a la justicia social y abandono de los esquemas que tienden a propiciar la concentración económica y hacer de la pobreza extrema el resultante obligado.

Esta, la pobreza, debe seguir siendo el enemigo a vencer. A ciento once años del inicio de la Revolución mexicana, los logros han sido significativos, pero todavía existen rezagos lacerantes y por ello injustos sobre una población mayor en número aunque cada vez más ausente de los beneficios de un crecimiento indiscutible; ahora debemos luchar porque sea un desarrollo permanente y que contribuya a una mejor distribución de la riqueza.

Como señala Jesús Reyes Heroles en la introducción a su obra antes referida: «Abordar el estudio de liberalismo en nuestros días, significa más que acercarse a una pura elaboración doctrinal, examinar una rica experiencia histórica. El liberalismo surge de la razón y se traduce en actividad. Hay una idea liberal de facto; una inmersión de la idea liberal en la realidad y de ello proviene el liberalismo como experiencia, cargada de sentido histórico».

El liberalismo, como su nombre lo infiere, es un movimiento en pos de la libertad, de la libertad individual del hombre sujeto a las cadenas ominosas que le impone el viejo régimen, ese feudalismo que, sustentado en el absolutismo, impedía el desarrollo de la burguesía, cuyo proceso de acumulación de capital la ubicaba, a mediados del siglo XVII, como una clase económicamente dominante pero totalmente al margen del poder. Para alcanzar este, para convertirse en una clase políticamente dominante, la burguesía tuvo que hacer una revolución que le permitiera arrebatar ese poder absoluto, «divino», que sin anuencia alguna de la sociedad civil ejercían los monarcas europeos.

El liberalismo fue así actividad y lucha antes que ideología. En el caso de Inglaterra se acudió primero a las armas y luego se hicieron los textos que justificaran la toma abrupta y violenta del poder por parte de esta nueva clase, el «Tercer Estado», como lo llamaría poco después el abate francés Emmanuel-Joseph Sieyès.

El liberalismo formó naciones. Fundado en un racionalismo en ocasiones bastante dogmático, convirtió a los liberales en protagonistas del devenir y, como apunta Reyes Heroles, permitió que el liberalismo, por su choque histórico con la realidad adquiriera la flexibilidad de lo histórico. De esta manera, esta corriente del pensamiento no solo legitimó los cambios a partir de una interpretación particular del mundo, sino que se convirtió en un intento para transformarlo.

En México el liberalismo brilló con luz propia. Si bien se separó de sus modelos, al poco tiempo encontró referentes internos, tan ama-

rrados a la realidad concreta que permitió que «la idea liberal» se convirtiera en acción para ir adoptando matices originales que le permitieron ser el punto de partida, la génesis de una forma política nacional.

¿Por qué el nuestro es un liberalismo distinto? Porque los liberales mexicanos tuvieron el mérito de hacer coincidir la persecución de sus fines políticos con necesidades concretas de amplios grupos de la población; con aquellos sectores sociales que durante la Colonia fueron explotados, arrebatados de sus tierras y privados de sus libertades esenciales.

Mi siempre recordado hermano Lácides García Detjen señalaba que «la raíz y el pensamiento liberal no solamente llegaron a México como resonancias teóricas y doctrinales, sino que hubo militancia cotidiana y actitudes familiares que determinaron el entronizamiento del liberalismo en la historia de México como parte esencial y sustantiva del sistema político y de la vida democrática de México».

Quien fuera rector de la Universidad Olmeca reflexionaba que: «La intensa acción política de Enrique y Ricardo Flores Magón, así como la de Francisco l. Madero y José María Pino Suárez, por citar casos de referencia histórica obligada, dan cuenta de una característica de conciencia política y de una conducta de militancia que practicaba los ideales de liberalismo en forma especial, entendido en un lenguaje diverso y hasta cierto punto dialéctico».

Lácides, un conocedor de la educación y de su historia, consideraba como «una referencia obligada» a Gabino Barreda, «quien para su época trabaja con sistemas teóricos en boga en Europa en el ámbito político, pero él los aclimató a la esfera de una concepción liberal de la educación dando origen a un sistema educativo que, más tarde, sería el gran soporte de la educación pública nacional».

El colombiano que hizo de esta tierra su casa y sembró cariño y admiración, coincidía con las reflexiones del clásico Ralf Dahrendorf, quien hablaba de las perspectivas de Europa mucho antes de la caída del muro de Berlín. «Él defendió con la pasión y el razonamiento alemán la idea de que el liberalismo era el sustento fundamental de la democracia, y que las tendencias de las naciones era el de una mezcla químico-política que daría origen a una socialdemocracia de gran fortaleza, sin dejar de reconocer que esto sería posible solo en la medida en que se rescataran las raíces y la esencia de la concepción del liberalismo de los grandes clásicos del siglo XVIII y XIX a los que hemos aludido».

A doscientos años de distancia de la consumación de nuestra independencia es necesario rendir homenaje a los hombres y mujeres que hicieron posible esa odisea, sin perder de vista que el nuestro no es el neoliberalismo que promueve las desigualdades y concentra la riqueza. El nuestro es un liberalismo social que da al Estado un papel primario en la generación de oportunidades en un marco de igualdad y de equidad, de justicia social y respeto a la soberanía que dimana del pueblo, de nadie más.

«Dime con quién andas y te diré quién eres»

Cuando Manuel Gómez Morín impulsó la creación del Partido Acción Nacional (PAN) en 1939, en sus posturas antagónicas a las acciones de gobierno impulsadas por el general Lázaro Cárdenas hubo una clara influencia de las corrientes conservadoras que en ese momento cobraban fuerza en el viejo continente inspiradas en las ideologías democristianas con clara inspiración en la encíclica *Rerum novarum* del papa León XIII publicada el 15 de mayo de 1891, que si bien se centra en la situación de los obreros en el momento en que despegaba el capitalismo industrial, su objetivo es exponer la doctrina de la Iglesia católica sobre la cuestión social, sobre todo ante el avance de las ideas marxistas en Europa.

Desde entonces, este organismo partidario ha caminado por el sendero de la derecha democrática siendo leal a los principios que sus fundadores establecieron, si bien habrá que recordar que no ha estado al margen de controversias internas y de cismas que provocaron, incluso su fractura. Por ello, más que sorprender, preocupa el que un grupo de panistas hayan volteado los ojos hacia un partido político cuyas posturas radicales, ultraconservadoras, han sido su signo distintivo desde su nacimiento a finales de diciembre de 2013.

El acuerdo firmado por algunos senadores panistas y un priista realmente perdido, con Santiago Abascal, dirigente de VOX, ha provocado reacciones al interior del blanquiazul. No pocos de sus integrantes, primero que todo se han deslindado de esta alianza que, han dicho, no tiene cabida en un partido que nunca ha caminado por la ruta del radicalismo y mucho menos ha sido defensor de un «nativismo» que es un estadio del nacionalismo exacerbado que predica el partido de Abascal.

No es nueva la presencia de esta formación política en México. A principios de este año, en estas páginas señalamos que las

estrategias implementadas por el Frente Nacional Ciudadano (FRENA) solicitando la renuncia de Andrés Manuel López Obrador, (AMLO) su instalación ridícula en la plancha del Zócalo capitalino, sus caravanas caceroleras encabezadas por automóviles de lujo, están orquestadas siguiendo una metodología que en España ha impulsado VOX que, en 2019 dio la gran sorpresa al lograr una votación histórica que ya le otorga un estatus en el Congreso de los Diputados.

Hace cuatro meses presentó una moción de censura contra el gobierno de Pedro Sánchez al que acusó, en asociación con el entonces dirigente del partido político Podemos, Pablo Iglesias, de querer llevar a España al comunismo y poner punto final a la monarquía, tema que «Pablito» estuvo empeñado en hacer realidad. El Partido Popular (PP), liderado por Pablo Casado, al inicio, secundó esta propuesta, pero pronto se deslindó al quedar en evidencia el propósito de VOX, no solo promover una nueva elección, además convertirse en la primera fuerza política de oposición. Casado mandó al cuerno a José María Aznar, expresidente del gobierno español, quien le aconsejó hacer alianza con el partido de Abascal.

¿Cómo se explica el rápido crecimiento de esta nueva fuerza política española? Los analistas políticos coinciden en señalar que VOX encontró en la fallida diáspora catalana argumentos para fortalecer su nacionalismo y enfrentar las ideologías que promueven un separatismo contra el que luchó ferozmente su auténtico ideólogo, el generalísimo Francisco Franco. Una formación auténticamente fascista. ¿Qué etiqueta de ideología de derecha podemos colocar a este partido? Muchos analistas coinciden en ubicarla en la derecha radical. Carles Ferreira justifica lo anterior porque lo que prima en su discurso «son el nativismo y el autoritarismo».

No pocos lo ubican en el rango de la «extrema derecha», pero este mismo autor no comparte este planteamiento en razón de que para él, «VOX no apoya la violencia para alcanzar sus fines, y aunque no respeta ciertos aspectos de la democracia liberal, no la rechaza de pleno». Sin embargo, establece que tampoco se le puede calificar simplemente como un partido conservador [el PAN sí lo es], por el peso que en el discurso de su dirigente tiene el nativismo, que va más allá del nacionalismo ya que ubica a los externos, vengan de donde vengan, pero especialmente a los musulmanes «como una amenaza para la pervivencia de los valores de grupo».

Es, asimismo, un partido autoritario ya que funda sus principios en «la creencia en una sociedad estrictamente ordenada donde las infracciones a la autoridad tienen que ser severamente castigadas». Al tiempo, VOX defiende a ultranza los valores tradicionales y se ha mostrado abiertamente favorable al modelo neoliberal en razón de su idea de un Estado fuerte en el ejercicio de la autoridad, pero ausente en materia de cualquier regulación en materia económica o social.

Finalmente, la pregunta fundamental: ¿cómo logró este partido un crecimiento tan rápido, sobre todo en los jóvenes, en los varones, no tanto en las mujeres? A través de las redes sociales. No en vano el comentario del ya defenestrado asesor en comunicación de los senadores panistas autor de la invitación a Santiago Abascal: «Con el uso de las redes sociales él sería capaz de convertirse en presidente de México».

En un interesante y muy completo estudio realizado al alimón por Eva Aladro Vico y Paula Requeijo Rey, de la Universidad Complutense de Madrid, se detalla cómo a través de las redes sociales se catapultó a esta nueva fuerza política y, resulta muy interesante conocer que una de las piezas fundamentales en este proyecto ha sido Steve Bannon, sí, el asesor de Donald Trump y promotor de los grupos ultraconservadores en los que se sustenta el «trumpismo», grupos racista, milicias armadas que tuvieron un papel estelar en el lamentable asalto al Congreso de los Estados Unidos de América el 6 de enero pasado.

Entonces, amables lectores, qué bueno que los ultraconservadores salgan del clóset, como señaló el presidente López Obrador, para que les prestemos mucha atención porque VOX en cualquier momento puede transitar de la derecha radical a la derecha extrema. ¿Cuál será su siguiente paso en nuestro país? Antes, en el escenario de la consulta para la ratificación de mandato en marzo de 2022, seguro los veremos agitar sus banderas y sonar sus cláxones.

Bicentenario de la Independencia de México

Conmemoramos hoy el bicentenario de la consumación de un movimiento de independencia iniciado once años atrás (16 de septiembre de 1810). Proceso complejo que a la muerte de José María Morelos y Pavón (22 de diciembre de 1815) parecía condenado al fracaso; que pudo, finalmente, triunfar merced a la suma de dos grupos opuestos en sus propósitos y en su visión de nación. Uno, que tenía como objetivo hacer realidad el modelo establecido en los *Sentimientos de la Nación*, documento dictado por «El siervo de la Nación» entre el 26 de noviembre de 1812 y el 9 de febrero de 1813, redactado por don Andrés Quintana Roo, para ser leído el 14 de septiembre de 1813 en la apertura del Congreso de Anáhuac, también llamado Congreso de Chilpancingo; el otro grupo, encabezado por Agustín de Iturbide, que manifestaba su propósito de mantenerse ligados a la corona española.

Sentimientos de la Nación, el documento fundacional del movimiento emancipador de México está constituido por veintitrés puntos, entre los más relevantes, los siguientes: declarar la independencia y la libertad de América de España de cualquier otra nación, gobierno o monarquía. Reafirmar la religión católica como la única

---

Artículo publicado el lunes 27 de septiembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

aceptada sin tolerancia de otra. Establecer que la soberanía dimanaría del pueblo y del Supremo Congreso Nacional Americano compuesto por representantes de cada provincia en igualdad de número, eliminándose la figura del rey de España.

Establece también que, una vez reconocida la soberanía de la nación, con una política inspirada en la Revolución francesa, el gobierno se dividiría en tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Se señala, asimismo, que con la finalidad de proteger a los americanos, los empleos quedarían reservados para estos. Se manifiesta de manera explícita que se cambiaría la forma de gobierno, se eliminaría la monarquía y se establecería un gobierno liberal, al tiempo que quedaría proscrita «para siempre» la esclavitud y la distinción de castas, bajo el principio de que «todos quedan iguales»; además desaparecerían las alcabalas, los estancos y el tributo de los indígenas, muestras inequívocas de la inequidad que prevaleció durante los tres siglos de vigencia de la Colonia.

A la muerte de Morelos, las fuerzas insurgentes quedaron dispersas, dando paso a una etapa incierta conocida como el «período de la guerrilla», fase en la que adquiere relevancia la figura de Vicente Guerrero. En 1820, derivado de la rehabilitación de la Constitución de Cádiz, provocada por la sublevación militar de Rafael Riego, del grupo liberal, se genera en la Nueva España la abierta oposición del rey Fernando VII (paradójicamente promotor de esa Carta Magna en 1812) lo cual provoca un cambio de postura en las élites novohispanas a favor del movimiento independentista, que otorgan al militar y político Agustín de Iturbide (1783-1824), carta blanca para que negocie un acuerdo con los insurgentes que ponga fin al movimiento iniciado en 1810.

El abrazo de Acatempan: ¿el principio del fin?

A principios de 1824, Guerrero e Iturbide se encuentra en Acatempan. Un abrazo permite concretar un Plan, proclamado el 24 de febrero de 1821 (Plan de Iguala o Plan de Independencia de la América Septentrional), que declara a la Nueva España como «país soberano e independiente». Este acuerdo establece, además, otros tres principios fundamentales: Mantener la monarquía encabezada por Fernando VII o alguno de los miembros de la Corona española (este punto servirá de fundamento para establecer, poco después, el gobierno imperial encabezado por Iturbide); establecer la religión ca-

tólica como la única y declarar la unión de todas las clases sociales. Estos tres principios: religión, independencia y unión, se convertirán en las tres garantías que fundamentaron la constitución y operación del también llamado Ejército Trigarante, que entre 1821 y 1823 estuvo encabezado por Iturbide. El Plan de Iguala es ratificado el 25 de agosto de 1821, incorporando diecisiete artículos conocidos como los «Tratados de Córdoba» (24 de agosto de 1821), en los cuales se establece que el gobierno que adoptaría México, como nación independiente, sería una monarquía moderada, «cuya corona sería otorgada a Fernando VII o a algún otro infante de España». El propósito de este acuerdo era devolver a la corona española, en el ahora «México Independiente», el poder que la Constitución de Cádiz de 1812 le había quitado en España.

El Tratado de Córdoba, firmado en esa ciudad veracruzana por Agustín de Iturbide y Juan de O´Donojú, jefe político superior de la Provincia de Nueva España, días después de la derrota del ejército peninsular en la batalla de Azcapotzalco, fue rechazado por el gobierno ibérico. Pasaron más de 12 años, a la muerte de Fernando VII, para que se reconociera formalmente la independencia mexicana mediante un acuerdo firmado el 28 de diciembre de 1836 conocido como el Tratado de Paz y de Amistad entre México y España.

Años después, en 1861, al concluir la Guerra de los Tres Años o Guerra de Reforma (1858-1861), ante la invitación de Miramón y Mejía (representantes del conservadurismo derrotado) a Napoleón III, emperador de Francia, para que los apoyara en la restauración de una monarquía en México, se originó la coyuntura para que esa nación, Gran Bretaña y España (representada por Juan Prim) presentaran demandas diversas al gobierno republicano encabezado por Benito Juárez García, que derivó en la intervención francesa (1862-1867), derrotada por las fuerzas liberales encabezadas por el propio Benemérito de las Américas.

Concluyo señalando, ante la negativa histórica del Estado mexicano de reconocer el aporte de Agustín de Iturbide al movimiento de independencia, que esta postura se funda en una realidad concreta. Quien fungiera como cabeza del Primer Imperio (22 de mayo de 1822 al 19 de marzo de 1823) como Agustín I, se convirtió en cabeza del movimiento de aquellos que, opuestos a la emancipación, siempre defendieron la idea de mantener la hegemonía hispana y, al ser esto inviable, optaron por instaurar un régimen monárquico

que, afortunadamente, fue efímero por la manifiesta oposición del grupo liberal que defendía las auténticas intenciones de autonomía y soberanía nacionales establecidas en los *Sentimientos de la Nación*.

Cambiar para transformar

Me parece ocioso centrarme en los comentarios derivados de los festejos del inicio de nuestra guerra de independencia. Está claro que los opuestos al régimen han asumido como tarea cotidiana denostar y criticar las decisiones del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Hacerlo día a día a través de páginas de diarios o de programas radiofónicos o televisivos evidencia una libertad de expresión que estos grupos, por cierto, se empeñan en calificar de inexistente, en cambio, sí descalifican el derecho del mandatario a utilizar su espacio matutino para referirse a lo que él, creo en pleno derecho, considera falto de verdad.

Es esta la evidencia inequívoca de un escenario polarizado que está a punto de cumplir tres años y que, lo he señalado en muchas ocasiones, está lejos de concitar el diálogo razonado y productivo tan necesario en estos tiempos en los que más que a la denostación y a la diatriba deberíamos estar concentrados en buscar respuestas, soluciones a los grandes problemas nacionales, que si bien han variado de los que en su obra cumbre describió Andrés Molina Enríquez a principios del siglo pasado, son referente obligado a la hora de entender y atender los enormes rezagos que vive esta nación azotada por la desigualdad, la inequidad, la corrupción, la inseguridad y otros flagelos que difícilmente se podrán revertir si no encontramos las veredas que nos conduzcan hacia el encuentro de las soluciones deseables y posibles.

Esa es la terea y, para mí, la gran incógnita acerca de si en la segunda mitad del sexenio la necesaria transformación que impulsa nuestro paisano, que, es cierto, tiene avances, especialmente garantías constitucionales para prevalecer, se pueda consolidar y si, punto importante, podrá haber la continuidad necesaria que pueda poner fin al maldito vicio presente en nuestra historia independiente de avances y retrocesos sexenales.

No es posible volver a iniciar de cero; no podemos seguir borrando el pasado inmediato para construir un futuro por muy promisorio que este sea. El 1 de julio de 2018 una inmensa mayoría de ciudadanas y ciudadanos votaron por un cambio de régimen y esa

voz es necesaria oírla y atenderla. Un presidente que llega a la mitad del sexenio con el 73 % de aceptación, lejos de caer en el conformismo, debe acelerar el paso y sentar las bases de lo que es, ha sido desde hace muchos años, su proyecto de nación.

Como en 1821, la dicotomía se centra en hacer realidad plena los *Sentimientos de la Nación*, o fenecer frente a los embates de un conservadurismo que quiere solo cambios, para que todo siga igual. Su lectura cotidiana de Giuseppe Tomasi di Lampedusa (*El Gatopardo*) los ubica en el papel de barrera, en dique que pretende evitar que las aguas de la transformación fluyan para lograr un país, por fin, más igualitario, más justo. Se manifiesta de manera explícita que se cambiaría la forma de gobierno, se eliminaría la monarquía y se establecería un gobierno liberal, al tiempo que quedaría proscrita para siempre la esclavitud y la distinción de castas, bajo el principio de que «todos quedan iguales». (*Sentimientos de la Nación*)

Las voces del festejo

En este devenir, insisto, me parece infructuoso, una pérdida de tiempo, participar en el debate sobre si fue adecuado que López Obrador le haya dado la voz, el 16 de septiembre, hecho inédito, al presidente de la República Socialista de Cuba, al que los conservadores, y muchos que no lo son tanto, observan como el representante de una «revolución traicionada» que, eso sí, no ha sabido transitar, con la misma inteligencia y valor con la que nació hacia estadios no solo de igualdad, sobre todo, de libertad plena y de respeto irrestricto a los derechos fundamentales tantas veces acotados a causa, se dice una y otra vez, de las amenazas del «imperialismo yanqui», que son reales, sí, pero no suficientes para frenar al tren de la modernidad y el cambio ineludibles que reclaman cada vez con mayor fuerza grupos internos.

Se equivocan los que piensan que la defensa de Cuba por parte de nuestro primer mandatario es un aval de lo que al interior de esa nación ocurra. El discurso del tabasqueño, ratificado por el canciller Ebrard durante su intervención en la Asamblea General de las Naciones Unidas el jueves pasado, no tiene que ver con un propósito exculpatorio del gobierno cubano, ni del venezolano, mucho menos del de Nicaragua cuyo comportamiento es motivo de vergüenza y de lógica confrontación de quienes, como Sergio Ramírez, levantan la voz, con riesgo para su vida y libertad, ante la incongruencia de quien fue actor estelar a la hora de la revolución de 1979,

fundada en las ideas de Augusto César Sandino, asesinado el 21 de febrero de 1934 por el gobierno de Anastasio Somoza García, padre del Somoza defenestrado, 35 años después por esa revolución hoy claramente sepultada en el fango de una nueva aristocracia repelente a las demandas del pueblo y a la exigencia de la democracia argumento de su propio levantamiento.

México llevó a ese organismo multinacional la demanda manifiesta el 16 de septiembre pasado por el presidente Andrés Manuel López Obrador: levantar las sanciones de Estados Unidos de América hacia Cuba. Justificó Marcelo Ebrard esa propuesta en el escenario complejo que hoy se vive a nivel planetario, que se acrecienta en nuestra región. «En ese tenor y ante la severa crisis económica y sanitaria a nivel global, resulta impostergable poner fin al bloqueo económico contra Cuba. En lugar de medidas unilaterales, debemos poner en marcha medidas de solidaridad y apoyo mutuo para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo».

Más allá de las discrepancias y disonancias, de los desencuentros que se dieron entre algunos mandatarios y jefes de gobierno derivadas de sus antagónicas posturas ideológicas y políticas, la VI Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), realizada en Ciudad de México la semana antepasada, señaló el canciller mexicano fue un encuentro en el que «imperó la unidad en torno a los problemas comunes que afectan a la región». Sumado a lo anterior, Ebrard hizo público el beneplácito de México por el inicio de la negoción y diálogo entre el Gobierno y la Plataforma Unitaria de Venezuela «facilitado por Noruega y cuyas reuniones se llevarán a cabo en nuestro país».

«Es la geopolítica, imbéciles»

Los opuestos al régimen, y a todo lo que conlleva la transformación de México, con todos y sus claroscuros (y los graves errores como el desmesurado juicio a investigadores mexicanos que lastima a una comunidad de por sí afectada por las políticas de austeridad y una equivocada visión de la investigación científica) caen en contradicciones insostenibles al refutar el propósito del gobierno de México de alentar la unidad latinoamericana, tarea harto compleja, sí, pero olvidan que es este nuestro entorno natural.

Aunque parezca irrealizable convertirnos en aldea global y aspirar a constituir una unión símil a la que, en Europa, a tirones y

empujones, se logró con el Tratado de Roma (1950), fundamento de la Comunidad Económica Europea, y luego con el Tratado de Maastricht (1992) que dio lugar a la Unión Europea (UE). Sí es esta nuestra utopía, pero no debemos renunciar, al menos, a intentar esa unidad.

Resulta paradójico que economistas serios, como Enrique Quintana que al principio de los años noventa del siglo pasado, cuando se gestaba el Tratado de Libre Comercio, apelaban a «no poner los huevos en una sola canasta» y a diversificar nuestra dependencia, digan ahora que no es viable ni correcto ver hacia el sur, porque el 85 % de nuestro comercio es con Estados Unidos de América (EUA). Como se dice en esta tierra del trópico húmedo: «Nada les embona».

«Es la geopolítica, estúpidos», parafraseando a Bill Clinton cuando en aquellos años últimos de su mandato les respondía a sus detractores, en las horas en las que, por sus deslices, se buscaba enjuiciarlo, propósito republicano que no prospero por la solidez económica que el país gozaba en esos momentos. Hoy, quién puede cerrar los ojos al mundo bipolar que se está consolidando. EUA y China pelean, un día sí y otro también, el primero, por mantenerse en la cima, el segundo, por rebasar por la izquierda a la nación que desde 1945 ha marcado la pauta en la ruta económica mundial. Biden defiende su postura en la más alta tribuna del planeta. «No queremos generar controversias, ni bipolaridad», en tanto su antagónico, el presidente chino Xi Jinping, el mismo que envió un mensaje durante la reunión de la CELAC en México, invita a los miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a ser solidarios, «como nosotros lo hemos sido», en el reparto de las vacunas para derrotar a la pandemia.

La Nueva Guerra Fría ya está aquí. Solo los ilusos no lo aceptan. No es una lucha entre capitalismo y comunismo, que no se asusten aquellos que quisieran salir a pintar, como en 1960, las bardas de nuestras ciudades con leyendas de «Comunismo no», luego del triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959. Son otros tiempos. Se equivoca Enrique Quintana al criticar el discurso de AMLO, «ubicado en una etapa de lucha entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los EUA». Señores, la geopolítica manda. Hasta Boris Johnson ha entendido que después de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (BREXIT) hay vida si se vinculan al Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

Elecciones en Alemania. ¿Hacia dónde vamos?

Poner punto final a la larga y exitosa carrera de Angela Merkel hubiera merecido un desenlace diferente al ocurrido el domingo 26 de septiembre. «Yo voté por el Partido Social Demócrata, pero reconozco el trabajo realizado por Angela», fue el comentario de un votante al salir de la casilla donde sufragó. ¿Qué ocurrió? ¿Por qué Angela no pudo planchar una transición en la que dejara a uno de los suyos en su lugar?

No son pocos los que opinan que la todavía canciller (lo será en tanto el Parlamento no designe a su sucesor y eso puede alargarse algunos días), se centró más en mantener vivo su liderazgo a nivel europeo, en enfrentar los efectos nefandos provocados por la pandemia en la economía germana y en la Unión Europea (UE), y en impulsar, tardíamente, una agenda orientada a enfrentar el cambio climático que, por cierto, provocó graves afectaciones en el sur de su país.

El que Armin Laschet, el candidato de su partido Demócrata Cristiano, haya obtenido la votación más baja en dos décadas no solo se debe a que no fue el candidato idóneo. No era el favorito de Angela, su candidata fue víctima de ataques de aquellos que pensaban que no era una mujer la indicada para suceder a otra mujer. Eso ex-

---

Artículo publicado el lunes 4 de octubre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

plica «la sana distancia» guardada durante buena parte de la campaña del candidato de su partido; tampoco a que la canciller no lo haya acompañado en buena parte de su campaña.

Así las cosas, las elecciones del pasado domingo 26 de septiembre confirman que el escenario político que existía hace un par de décadas, dominado por dos partidos que se sucedían uno a otro en la cancillería, ha sido rebasado. Quien quiera gobernar tendrá que negociar con formaciones políticas con menos votos, pero con un peso específico en el parlamento. No solo el Partido Demócrata Cristiano (PDC) logró una votación por debajo de su piso del 30 %, tampoco sus hoy aliados pero opositores históricos, los socialdemócratas, lograron el 30 % que esperaban. Es cierto que lograron 5 puntos porcentuales más que en 2017 pero insuficientes para formar gobierno de facto.

¿Quién gana y quién pierde? Sin duda, estos dos partidos «históricos». Por el contrario, podemos señalar que el Partido Verde y los Demócratas Liberales, con el 14.8 y 11.5 %, respectivamente, se convierten en los «partidos bisagra» que venderán caro su apoyo a Olaf Scholz (Partido Socialdemócrata, PSD) o Armin Laschet (Unión Demócrata Cristiana de Alemania, CDU), quienes tendrán que negociar con esas dos fuerzas política para poder convertirse en cancilleres.

Vale comentar que la formación ultraderechista Alternativa para Alemania (AfD), logró un 10.3 % de la votación (dos puntos porcentuales menos que en el 2017), lo que da un respiro. En sentido estricto deberían ser tomados en cuenta a la hora de formar gobierno, sin embargo, ello no ocurrirá ya que existe un acuerdo previo signado por los cuatro partidos políticos mencionados que impide realizar cualquier tipo de alianza con ese instituto político.

¿Cómo se da el proceso de negociación? En Alemania el proceso de negociación se diferencia de lo que ocurre en otras naciones con modelos semipresidencialistas; el presidente alemán no tiene capacidad para nombrar al canciller, y en caso de no llegar a un acuerdo, es el Parlamento el que decidirá quién asume el cargo.

Todos los partidos pueden participar en las conversaciones para formar gobierno; esto significa que en los próximos días veremos tanto a Scholz como a Laschet cabildeando con los dirigentes del Partido Verde y de la Democracia Liberal, buscando obtener su apoyo, desde luego, a cambio de carteras en el gobierno que supongan una posibilidad de hacer efectivas algunas de sus propuestas de campaña.

Las lucubraciones de los analistas se han agrupado por un código de colores. La coalición Kenia se integra por el PDC, el PSD y los Verdes; alianza que ya se ha dado en algunos estados, pero no a nivel estatal. Otra opción sería la coalición llamada Jamaica: PCD, Verde y Demócratas Liberales; que dejarían fuera al PSD. Esta alianza no fructificó en el 2017.

Otra alternativa es la llamada Coalición Alemania que estaría integrada por el PCD, el PSD, y los Demócratas Liberales, con lo que se superaría el 50 % de los escaños del Parlamento. Finalmente, existe otra opción, que se repita la llamada gran coalición PDC y PSD, que ha estado en el poder los últimos ocho años.

Salvo en la coalición Jamaica, que muchos consideran inviable dado que Scholz obtuvo más votos, en las otras tres alternativas se presenta una disyuntiva: ¿quién ocuparía el cargo de canciller? Es obvio que los demócratas cristianos no soltarán fácilmente el poder, sin embargo, son muchos los que opinan que quien puede realizar un mejor papel, «el que más se parece a Angela Merkel», no es su correligionario, sino el que es todavía su vicecanciller y ministro de Finanzas.

El legado de Angela Merkel

Si quedaba alguna duda de esta percepción, el miércoles pasado Angela Merkel envió un mensaje al Partido Social Demócrata felicitándolos por el resultado de las elecciones, lo que ha sido entendido como un tácito reconocimiento de la derrota de su correligionario. «No buscaremos mantener el poder a cualquier costo», han dicho los principales dirigentes de la Democracia Cristiana que parecen haber entendido que los números no les son favorables.

¿Por qué Olaf Scholz está cerca de suceder a Angela Merkel? Si bien al actual vicecanciller y ministro de Finanzas ha sido criticado al interior de su partido por sus posturas centristas y por su defensa de presupuestos austeros que incluso le valieron perder la dirigencia de su partido en dos ocasiones frente a candidatos «más de izquierda», se sobrepuso a estas derrotas hasta convertirse en abanderado de una formación política que, no hay que olvidarlo, solo ha gobernado en 20 de los 72 años de existencia de la República Federal Alemana.

¿Qué tiene Olaf que no tiene Armin? De entrada, el carisma y el liderazgo de Angela Merkel. Al segundo no se le ven los argumentos para enfrentar los grandes retos que se avizoran para Alemania en los próximos años: impuestos (Scholz ha anticipado más

impuestos para los más ricos), la crisis climática y la política exterior. Pero lo más importante es que en medio de esta incertidumbre, el que ha dado la cara y garantizado un país estable y trabajado a favor del fortalecimiento de la Unión Europea, ha sido él.

Habrá que esperar para conocer el desenlace de estas negociaciones, desde luego, no garantizan que quien reciba la estafeta lo pueda hacer con la inteligencia, la gallardía y el empuje de Angela Merkel, mujer nacida en la Alemania del este, bajo el dominio soviético. Una brillante física que, a la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 dio un brinco cuántico para convertirse en una política de tiempo completo que escaló peldaños en un escenario dominado totalmente por los hombres.

Se hizo cercana de Helmut Kohl, canciller demócrata cristiano, a quien tocó gestionar la reunificación pagando caro el error de no medir los efectos que en la antigua Alemania del Oeste tendría ese proceso. Los «occidentales» absorbieron los costos de una reunificación costosa en lo económico y más en lo político. En las urnas, los enojos se tradujeron en la derrota de un Kohl caído en desgracia

Angela Merkel, quien se formó a su lado, entendió que había llegado el momento de volar con sus propias alas hasta convertirse en la líder de su partido y luego, durante 16 años en la canciller e indiscutible líder a nivel mundial. Se le extrañará. Su talento y su talante harán falta en estas horas inciertas de renacimiento de una Nueva Guerra Fría. Una nueva confrontación Este-Oeste, como ella vivió como «ciudadana soviética».

Deseo que pronto deje de lado sus tareas domésticas y se convierta en la secretaría general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que necesita de una figura y un liderazgo de su altura. *¡Ewige Ehre fur Angela Merkel!* ¡Gloria eterna a Angela Merkel!

Universidad Olmeca: 30 años siendo raíz de sabiduría

La Universidad Olmeca cumplió el pasado 19 de septiembre 30 años. A lo largo de estas tres décadas se ha mantenido inalterable el propósito de los fundadores de que esta institución de educación superior, además de ofrecer educación del más alto nivel y con total pertinencia, opere sin fines de lucro. En sus aulas, bajo la atinada gestión de sus cuatro primeros rectores, se han formado cerca de seis mil personas insertas hoy en la vida económica del estado, del país, y varios de ellos laborando con éxito en el extranjero.

Destaco el sobresaliente rectorado de Lácides García Detjen de más de doce años, que abrió para esta universidad nuevos horizontes, impulsando su internacionalización y programas de estudio muy exitosos, como Ingeniería Petrolera, Médico Cirujano y Enfermería, estas dos últimas incorporadas a la Universidad Nacional Autónoma de México (INAM), cuyo prestigio está fuera de toda discusión.

En octubre de 2018, la Junta de Gobierno tuvo a bien designarme como rector de esta noble institución cuyo símbolo es una ceiba, cuya raíz de sabiduría ha permitido arraigarnos en el aprecio y la consideración de jóvenes y de sus *pater familias* que han visto, siguen viendo a la Universidad Olmeca como una institución capaz de hacer realidad su visión prospectiva, su futuro deseable y posible.

El viernes próximo pasado presentamos ante la Junta de Gobierno y los miembros del Consejo de Fundadores de nuestra Universidad Olmeca, un informe de labores que abarca del 2018 hasta la fecha. Lo allí expuesto tiene un hilo conductor, un antecedente, el Plan de Trabajo 2019, presentado en febrero de 2019, en el que se establecieron las prioridades de la ruta a seguir, abordando temas como calidad académica y pertinencia, innovación y emprendimiento, internacionalización, responsabilidad social, investigación e innovación tecnológica, vinculación universitaria con impacto social, gestión y gobierno digital, educación para adultos, y voluntariado.

En ese documento se establecía la necesidad de ampliar las oportunidades de educación a través de las modalidades mixta y a distancia, lo que derivó en el diseño de un nuevo modelo educativo propio y distintivo de la Universidad Olmeca, orientado a cubrir las expectativas de nuestros fundadores y, en general, de la comunidad universitaria que busca a través de acciones específicas proyectar nuestra oferta educativa hacia una sociedad más dinámica, digital y globalizada, con el alumno como eje central de nuestros esfuerzos.

El Informe de Labores 2018-2021 sintetiza el trabajo realizado por toda la comunidad universitaria con el objetivo de cumplir con las funciones sustantivas de nuestra Universidad. Mi agradecimiento y reconocimiento a los alumnos, docentes, directivos, académicos, administrativos y de servicios, por contribuir con su esfuerzo, dedicación y con magnífico compromiso institucional, el afrontar los enormes retos que vive la Universidad Olmeca.

Con la emergencia sanitaria, nos sumamos al desafío de continuar la formación universitaria aun con las medidas de restricción

impuestas por la contingencia, lo cual nos forzó a urgir el tránsito hacia una educación digitalizada, la que ya veníamos planeando, y tuvimos que emprender cambios acelerados para que nuestros docentes y universitarios contasen con condiciones favorables para llevar a cabo la educación en un modelo a distancia.

Para mantener incólume la pertinencia de nuestra casa de estudios, transitamos hacia un modelo de enseñanza híbrido que combina las clases presenciales y a distancia, reinventando los ambientes de aprendizaje de manera que la virtualidad incremente y añada valor a la formación profesional, sin menoscabo de la relación entre docentes, universitarios y de la experiencia de las vivencias académicas en el campus para los programas con componentes prácticos.

Frente a un entorno altamente competitivo, visualizamos un panorama de la educación superior a nivel mundial que refleja una necesidad inmediata de transformaciones importantes. Los cambios educativos globales nos desafían con nuevas oportunidades de aprendizaje que motiven y capaciten a los educandos para las modernas formas de aprender, desde las aulas invertidas y las competencias tecnológicas hasta llegar al ambiente virtual.

La atención a la demanda de la educación y la calidad de la enseñanza han sido prácticas inamovibles para la Universidad Olmeca (UO), y aun en las adversidades, el espíritu de ser «Raíz de sabiduría» se mantiene vigoroso cumpliendo con su misión de contribuir al desarrollo del potencial humano para fortalecer el progreso social y económico de nuestro estado.

El mejor homenaje a los treinta fundadores de esta institución de educación superior al cumplir tres décadas es preservar su legado, sí, pero hacerlo enfrentando los retos que los nuevos tiempos nos presentan y, de manera invariable, seguir aportando a Tabasco el mayor de nuestros esfuerzos, claros de que la educación de calidad y pertinente es la llave de acceso a un mejor mañana.

Nos enorgullece haber informado que entre 2018 y 2021, la UO ha otorgado becas por un monto cercano a los 22 millones de pesos y que 30 % de nuestra matrícula recibe un apoyo económico. Eso es actuar con sentido social. Esto es actuar como una institución comprometida con la sociedad de la que somos parte y a la que nos debemos.

Yolanda Osuna Huerta: alcaldesa de Centro

Hoy a las seis de la tarde, en el Salón Central del Parque Tomás Ga-

rrido Canabal, Yolanda Osuna Huerta tomará protesta como alcaldesa de Centro. La hija del muy querido y respetado doctor Antonio Osuna Rodríguez, la compañera de vida del también muy querido y extrañado Lácides García Detjen, llega a este encargo por méritos propios. Su currículum avala una gran experiencia que fue leída por la ciudadanía de esta demarcación como una carta de presentación inobjetable y como una garantía de que hará un muy buen papel; que cumplirá con lo que ofreció a lo largo de una corta pero intensa campaña matizada por la pandemia que este día, por cierto, obligará a que el evento protocolario se celebre con un público muy acotado y guardando todas las medidas dispuestas por la autoridad sanitaria.

Yolanda ha conformado un equipo de trabajo que no tiene precedentes. Hombres y mujeres que más allá de la edad cumplen plenamente con el perfil requerido para el desempeño de las funciones que la primera edil del municipio les ha confiado. La terea no será fácil, conllevará un trabajo intenso, de gran compromiso y de exigencia cotidiana de una mujer a la que conozco y sé que pone alma y corazón en las tareas que emprende.

Yolanda sabe que no hay margen de error. Sabe que no puede fallarle a los que por ella votaron, pero tampoco a los que lo hicieron por otros candidatos y partidos. Es tiempo de darle la vuelta a la página. Las elecciones quedaron atrás y desde el primer día habrá que centrarse en cumplir con el plan de gobierno que ella presentó en tiempo y forma, que será, en pocos meses, como lo mandata la Constitución y la Ley de Planeación, punto de partida para el diseño del Plan de Desarrollo Municipal 2021-2024.

Día a día, Yolanda Osuna Huerta tiene que demostrar que su prioridad «es que la ciudad y las comunidades aprovechen la oportunidad histórica que se tiene por delante, como la mejor alternativa para que todos puedan disfrutar los beneficios del progreso que por derecho les corresponde».

La flamante alcaldesa, que ha llegado a ese encargo enarbolando la bandera y los ideales del Movimiento de Regeneración Nacional que encabeza Andrés Manuel López Obrador, seguramente ratificará este día su sumatoria «a la convocatoria del presidente y líder moral para impulsar un cambio a fondo y de fondo, para vencer las viejas inercias». Esta es, no hay duda, la directriz de quien se ha impuesto «construir un municipio en el que la igualdad de oportunidades sea el sello distintivo». Si le va bien a ella, nos va bien a todos.

Complejo trasiego para la reforma eléctrica

El presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), con fundamento en el artículo 71, fracción I de nuestra carta magna, envió a la Cámara de Diputados una iniciativa de decreto cuyo objetivo es reformar los artículos 25, 27 y 28 constitucionales, que tiene como propósito manifiesto revertir la reforma del 20 de diciembre de 2013, la llamada «reforma energética» del gobierno del priista Enrique Peña Nieto.

¿Por qué impulsar una reforma constitucional con este objetivo? En la exposición de motivos, el jefe del Ejecutivo federal establece que esa reforma «significó un cambio normativo de carácter regresivo». ¿En qué se sustenta esta descalificación? En el hecho de que, para la actual administración, esta reforma: «Estableció un sistema eléctrico nacional cuyos verdaderos objetivos fueron el despojo, la desaparición de las empresas energéticas del Estado y el otorgamiento de beneficios ilimitados al sector privado».

¿Por qué la reforma constitucional propone la recuperación del control del sector eléctrico por parte del Estado? López Obrador lo funda en el compromiso de su gobierno «de garantizar la seguridad energética como condición necesaria de la seguridad nacional». ¿Cuál es la vía que propone? «Restablecer un sistema eléctrico comprometido con el pueblo que asegure el abastecimiento confiable de energía eléctrica a más bajos precios».

Estos argumentos han convencido a los que en su momento se manifestaron en contra de la reforma energética impulsada por Peña Nieto, junto con otras 12 reformas a la carta magna, debido a

---

Artículo publicado el lunes 11 de octubre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

que, a su juicio, significaba una entrega tácita al sector privado, nacional y extranjero, de recurso propiedad de la nación como lo había establecido el constituyente de Querétaro y hecho realidad con las nacionalizaciones del petróleo (1938) y de la industria eléctrica (1960). Ambos eventos fundados en principios jurídicos, sí, pero esencialmente en apego a los compromisos derivados del movimiento revolucionario de 1910-1920.

Del lado opuesto se encuentran aquellos que defienden los principios liberales que, a partir de 1982, fueron la guía para los gobiernos de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León, Vicente Fox Quezada, Felipe Calderón Hinojosa y el propio promotor de la reforma de 2013, Enrique Peña Nieto; este grupo se manifiesta abiertamente opuesto a la reforma propuesta por el tabasqueño.

La descalifican al tiempo que difunden, ellos y la comentocracia, que un día sí y otro también, a veces con razón y otras sin ella, critican todas las propuestas y acciones del gobierno de la 4T. Ambos difunden un listado de las supuestas calamidades que devendrán si la iniciativa presidencial es aprobada. Nada nuevo, basta acudir a las hemerotecas para confirmar que en 1938 y en 1960, con argumentos símiles, algunos contras se oponían a las respectivas nacionalizaciones.

Complejo trasiego para la reforma eléctrica

No obvio mencionar que, más allá del contenido de la iniciativa y los efectos positivos o negativos que las partes enuncian, la principal dificultad que habrá de enfrentar la propuesta presidencial es el no contar con la mayoría calificada para su aprobación en ninguna de las dos cámaras. El Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido del Trabajo (PT) no suman los votos necesarios para lograr, primero en la Cámara baja, después en la de senadores, los votos requeridos para una reforma constitucional.

Entonces: ¿Por qué AMLO envió esta iniciativa si el escenario anticipa una compleja lucha interna y externa? Los que aquí vivimos sabemos que López Obrador no es de los que se frenan ante las adversidades o los escenarios poco favorables. Lo suyo es la política, por ello, debemos anticipar que tiene un plan, una estrategia para lograr su objetivo que es, sin duda, no solo que se apruebe su iniciativa, además, configurar un escenario político favorable en la ruta hacia el 2024.

Su convocatoria a los priistas para que definan su postura a favor del nacionalismo revolucionario que llevó a Lázaro Cárdenas y a Adolfo López Mateos a la nacionalización de las industrias petrolera y eléctrica, o del lado de Carlos Salinas de Gortari y los subsecuentes mandatarios que impulsaron un modelo abiertamente inclinado a favor del mercado, sustentado en el modelo neoliberal, sin duda balcanizará al otrora partido hegemónico.

¿Renunciarán definitivamente al nacionalismo revolucionario con la idea de mantener viva su alianza con el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), o será esta la oportunidad para romper un acuerdo que ningún beneficio les generó en las elecciones pasadas?

La invitación a definir su postura a favor o en contra de la reforma por él propuesta ya ha tenido el resultado que esperaba. La abierta oposición de la senadora sobrina de Salinas de Gortari y del hijo del finado presidente Miguel de la Madrid, contrasta con la de otros priistas, incluyendo al dirigente nacional, que piden tiempo para analizar la propuesta, incluso convocando a un parlamento abierto para debatirla, propuesta que ya hizo suya el tabasqueño presidente de la Comisión de Energía, Manuel Rodríguez.

Sin duda, la estrategia ha sido exitosa. De eso se trata la política, de encontrar en los disensos los puntos de encuentro. Una vez más abrevemos en las sabias palabras de Jesús Reyes Heroles que nos alertaba a cuidarnos de los satisfechos: «¡No hagan nada: todo está bien! ¡Conservemos el estado actual de cosas! Son los satisfechos, que no se percatan de que los estados sociales siempre están en movimiento, cambio perenne; que no puede haber un estado social perpetuo congelado».

Convendría a Federico y a Jesús darle una leída a los extraordinarios discursos de su padre, que decía que los satisfechos: «Son los clásicos del ¡no le muevas! Su argumentación: el costo, sí, nos dicen, está bien la nacionalización y la reforma social; pero ¿han pensado alguna vez en el costo que para el país tendría el que no se nacionalizara ciertas industrias y el que no acelerara la reforma social? Estamos seguros de que el costo para México sería mucho mayor».

La decisión es la esencia de la política

El tuxpeño establece que «la decisión es la esencia de la política». La reforma energética que hoy propone el presidente de la República,

más allá de sus virtudes o de los vicios que pueda tener, parte de una decisión política, sí, pero también es una clara muestra de que, frente a los problemas, como decía Reyes Helores, «es obligado no tenerles miedo, no tenerle miedo a las soluciones, partiendo de la base de que las soluciones exigen esfuerzos, exigen imaginación y exigen eso, decisión: Con la decisión los problemas se resuelven y las soluciones se implantan». El presidente no ha optado por la parálisis, su flamante secretario de Gobernación, Adán Augusto López Hernández, tampoco. Cuando de hacer amarres políticos se trata sí se vale decir que «al que madruga Dios lo ayuda».

Al recibir, de manera más que merecida la medalla Belisario Domínguez, doña Ifigenia Martínez dictó cátedra en el Senado, al tiempo que convocó a votar a favor de la reforma energética. Por otra parte, la medalla Belisario Domínguez entregada postmorten al afamado doctor Manuel Velasco Suárez, fortalece una alianza necesaria para lo que viene. «Verde que te quiero verde», parafraseando a Federico García Loca, tan querido y recordado en estas tierras del trópico húmedo por sus *Bodas de sangre*.

Es la disputa por la nación lo que nuevamente se está viviendo en estos momentos tan crispados, tan polarizados y polarizantes. La lucha de contrarios. Los que promueven el cambio frente a los que lo contienen argumentando que las cosas están bien. Son «los satisfechos» con el estado de cosas. Son las mismas luchas de antaño. Las que se dieron entre los que luchaban por la independencia y los que se oponían; los que promovían las reformas y los que querían mantener vigentes los privilegios nacidos en la Colonia; las que se dieron entre los defensores de «la paz y el desarrollo a toda costa», y los que planteaban la necesidad de una revolución transformadora.

En enero de 2010, Rolando Cordera Campos y Carlos Tello Macías publicaron en Nexos un artículo denominado «La nueva disputa por la nación», continuación de su libro *La disputa por la Nación*, publicado en la última década del siglo pasado por la Editorial Siglo XXI. En ese ensayo señalan que «la política económica asumida desde 1982 no ha dado los frutos prometidos. Es la hora de buscar otros caminos». Lo que planteaban los autores era muy específico: «México debe nacionalizar la globalización».

Mercado o Estado fuerte. La disputa por la nación

Al describir los componentes de esa reforma económica iniciada por

Miguel de la Madrid y continuada por Carlos Salinas de Gortari, los autores señalan: la reforma económica tuvo dos ejes principales: a) redimensionar al Estado y revisar a fondo el papel que debe desempeñar en la economía y, b) redefinir las relaciones del país con el exterior. La nueva disputa por la nación se enmarcaba, desde entonces, entre los defensores del mercado y el acotamiento de las funciones del Estado, y los que quieren mantener vivos a los principios emanados de la Revolución condensados en un concepto denominado el nacionalismo revolucionario.

¿Qué efectos tuvo la reforma económica iniciada en 1982, continuada hasta el sexenio de Enrique Peña Nieto? Cordera y Tello señalan que: «De ella emanaron la privatización de las empresas públicas, la reducción del gasto público, la desregulación de todo tipo de actividad, la reprivatización bancaria, la autonomía del Banco de México y, en parte, la reforma del artículo 27 de la Constitución para liberar la tierra ejidal y comunal».

La venta de empresas públicas incluyó a las que operaban «de manera eficiente y ofrecían atractivos rendimientos». Hay que recordar que en aquel momento también se sumaron al paquete empresas que habían sido saneadas por el gobierno «que operaban con razonable eficiencia y productividad». Asimismo, se transfirieron algunas empresas a entidades federales y algunas organizaciones sociales.

La reforma económica y la apertura de nuestras fronteras de manera indiscriminada, cómo olvidarlo, significó el cierre de muchas empresas micro, pequeñas y medianas, y la pérdida de miles de empleos, devoradas por la llegada de productos y empresas extranjeras. En este tema, la reforma económica derivó en una rápida apertura externa con drásticas revisiones de la política comercial, la firma de varios tratados de libre comercio «y nuevas reglas de apertura a la inversión extranjera directa, lo que se tradujo, entre otras cosas, en la extranjerización de la banca comercial y, con ella, del sistema nacional de pagos».

Sumo dos argumentos más establecidos por los autores y que merecen ser analizados a la luz de la propuesta de la reforma energética que, sobre todo, conmueve los cimientos de las ideologías sustentadas en la premisa de la llamada «mano invisible» y su modelo liberal. «Con esta reforma se justificó el retraimiento de la inversión pública que ahora se lamenta [en 2010, y once años después]. Ha que-

dado claro que todo (incluso para quienes soñaban con una economía donde todo quedaba a cargo del mercado y de la inversión privada que, por definición y credo, siempre será más eficiente y racional de la pública) que la elasticidad y capacidad de sustitución del esfuerzo público por la iniciativa privada ha sido lo que se quiera, menos perfecta y oportuna. Por ello, la economía no ha sido capaz de aprovechar eficientemente, y a fondo, las ventajas reales y supuestas de la apertura a la globalización».

El segundo argumento es todavía más lapidario: «La política económica puesta en práctica a partir de 1982 no ha dado los resultados que de ella se esperaban: ni en términos de crecimiento económico, ni de empleo formal, ni de bienestar de la población». Se señala que, si bien es cierto que este modelo permitió el equilibrio de las finanzas públicas, ello se logró mediante la contención del gasto público «y no de un aumento sostenido de los ingresos».

Con respeto al crecimiento de las exportaciones que tanto ponderan los defensores de esta reforma económica, si bien ha sido acelerado, también «inferior al de las importaciones que hace el país, las cuales, además, son una variable agudamente dependiente de las exportaciones industriales, lo que merma los impactos de la ganancia externa [la balanza comercial]».

El nacionalismo revolucionario vive

«¿Quién puede estar en contra del nacionalismo revolucionario? Tal vez los timoratos se asusten de la palabra "revolucionario". Pero ¿quién puede estar contra el nacionalismo?, ¿quién puede no desear una democratización integral de la sociedad o una sociedad más igualitaria?». Estas palabras no fueron pronunciadas por Luis Echeverría o José López Portillo, señalados en su momento como mandatarios populistas claramente inclinados hacia las tesis emanadas del movimiento revolucionario de 1910-1920; tampoco fueron expresadas por Lázaro Cárdenas o por Adolfo López Mateos.

En su ensayo «La persistencia de una idea: el nacionalismo revolucionario. Del PRI a López Obrador», Rogelio Hernández Rodríguez, del Colegio de México, nos muestra cómo el nacionalismo revolucionario fue durante décadas «el fundamento de las instituciones y tareas del sistema posrevolucionario y de la sociedad mexicana». Él nos regala esa pregunta que inicia esta última sección de esta Prospectiva, realizada en 1983 por Miguel de la Madrid Hurtado.

Sí, el impulsor de la reforma económica sustento del proyecto neoliberal entronizado por más de tres décadas en nuestro país.

Hernández Rodríguez establece en su ensayo que «con la sustitución de la economía y el cambio consecuente de la élite del poder», iniciada por el sucesor de López Portillo, «el nacionalismo revolucionario, no obstante, se mantuvo presente en la crítica a los gobiernos, lo mismo del Partido Acción Nacional (PAN) que del Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde 1988, y constituye el respaldo social que dio el triunfo a Andrés Manuel López Obrador».

Recordando el tránsito del actual presidente de la República por el Partido Revolucionario Institucional, donde siempre se ubicó en la trinchera de la izquierda de esa formación política, Andrés Manuel López Obrador no renuncia a los compromisos emanados de la Revolución mexicana. Su propuesta de reforma retoma esos compromisos y el apego a las palabras Adolfo López Mateos, quien en 1960, haciendo caso omiso a las críticas y las advertencias de los agoreros del desastre opuestos a la nacionalización de la industria eléctrica, tomó la decisión política atendiendo, siempre, a los intereses superiores de la nación.

«Les devuelvo la energía eléctrica, que es de la exclusiva propiedad de la nación, pero no se confíen porque en años futuros algunos malos mexicanos, identificados con las peores causas del país, intentarán, por medio sutiles, entregar de nuevo el petróleo y nuestros recursos eléctricos a los inversionistas extranjeros.

»Ni un paso atrás, fue la consigna de don Lázaro Cárdenas del Río, al nacionalizar nuestro petróleo. Hoy le toca por fortuna a la energía eléctrica. Pueblo de México, los dispenso de toda obediencia a sus futuros gobernantes que pretendan entregar nuestros recursos energéticos a intereses ajenos a la nación que conformamos.

»Una cosa obvia es que México requiere de varios años de evolución tecnológica y una eficiencia administrativa para lograr nuestra independencia energética; sería necio afirmar que México no requiere de la capacitación tecnológica en materia eléctrica y petrolera. Pero para ello, ningún extranjero necesita convertirse en accionista de las empresas públicas para apoyarnos.

»Solo un traidor entrega su país a los extranjeros; los mexicanos podemos hacer todo mejor que cualquier otro país. Cuando un gobernante extranjero me pregunta si hay posibilidad de entrar al negocio de los energéticos o de la electricidad, le respondo que ape-

nas estamos independizándonos de las invasiones extranjeras que nos vaciaron el país. Pero que en tanto, los mexicanos sí queremos invertir en el petróleo americano o en su producción de energía eléctrica, por si quieren un socio extranjero.

»En México, la Constitución es muy clara: los recursos energéticos y los yacimientos petroleros son a perpetuidad propiedad única y exclusiva del pueblo mexicano. El resto de las especulaciones al respecto son traición a la patria. Industrializar el país no implica una subasta pública de nuestros recursos naturales ni la entrega indiscriminada del patrimonio de la patria». (Adolfo López Mateos).

Adiós Plan Mérida. Bienvenido Acuerdo Bicentenario

Cuando lo que más se escucha, derivado de la propuesta de reforma eléctrica hecha por el presidente López Obrador, es que habrá una franca ruptura de las relaciones con los Estados Unidos de América, los vientos soplan en otro sentido, en mucho, porque las partes saben que las modificaciones a nuestra carta magna, de darse, tardarán, y lo prioritario en este momento, para ambas naciones, es establecer acuerdos para combatir el consumo de drogas y las redes financieras del crimen, asuntos de estricta seguridad nacional.

El diálogo de alto nivel realizado el viernes 8 de octubre tuvo como actores principales al secretario de Estado norteamericano, Anthony Blinken, y al canciller mexicano Marcelo Ebrard; el resultado, un nuevo acuerdo bilateral que pone punto final a la llamada Iniciativa Mérida o Plan Mérida, firmado por los presidentes Felipe Calderón Hinojosa y George W. Bush en 2007, que involucraba a Estados Unidos de América (EUA) y México, a los países de Centroamérica, República Dominicana y Haití. Este acuerdo, que fue aceptado por el Congreso de los EUA el 30 de junio de 2008 tenía como objetivo central combatir el narcotráfico y el crimen organizado.

Artículo publicado el lunes 18 de octubre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

A la distancia, podemos decir que esta iniciativa estuvo muy lejos de ser lo exitoso que se esperaba, primero, porque el vecino del norte no cumplió con los apoyos económicos que ofreció; segundo, porque las estrategias implementadas no diferían de las utilizadas de manera sistemática desde hacía buen tiempo con el propósito de enfrentar lo que, entonces y ahora, se asume como una amenaza a la seguridad nacional.

El Plan Mérida priorizó medidas destinadas a combatir el cultivo, la producción, el tráfico, la distribución y el consumo de drogas dentro y fuera de las fronteras de ambas naciones, pero con resultados tan exiguos que obligan a guardarlo en el cajón de los malos recuerdos para generar nuevas estrategias. ¿Por qué este nuevo acuerdo sí puede funcionar? Marcelo Ebrard lo señaló ese mismo día, lo reiteró después en el marco de su visita a la Cámara de Senadores para dar a conocer los resultados de la firma del llamado Entendimiento Bicentenario: «Este nuevo acuerdo sentará las bases de un trabajo donde se privilegiarán la reciprocidad en temas de seguridad, salud y cooperación para el desarrollo».

¿Qué nos deja la Iniciativa Mérida? Sin duda, malos recuerdos y peores resultados. Fue la punta de lanza de una estrategia implementada por el gobierno de Felipe Calderón que desató una guerra abierta contra el narcotráfico que marcó, para mal, la ruta que se ha mantenido hasta nuestros días, dejando en el camino una estela de muertos y magros resultados que es lo que obliga en este momento a replantear los términos, los alcances y los objetivos del nuevo acuerdo.

Frente a los malos resultados y las evidencias incuestionables de que este sigue siendo un tema no resuelto y de alto impacto para la seguridad nacional de EUA y de México, hace de urgente necesidad construir esta nueva carta de entendimiento con la finalidad de hacer las cosas de manera diferente para lograr resultados diferentes.

Tres ejes centrales dan sentido al nuevo plan

Tras poner fin a la Iniciativa Mérida para dar paso al Entendimiento Bicentenario, ambos países acordaron trabajar a favor del cumplimiento de una estrategia que contempla tres ejes rectores orientados a «alcanzar objetivos comunes en el combate a la delincuencia organizada». El primero de estos ejes, «fundado en la cooperación y la corresponsabilidad», está enfocado en la protección de las poblaciones

de ambos países «invirtiendo en salud pública relacionada con el impacto en el consumo de drogas».

El segundo busca promover un trabajo conjunto «orientado a la prevención de la delincuencia transfronteriza, asegurando modos de viaje y comercio, reduciendo el tráfico de armas [no más Rápido y furioso], apuntando a las cadenas de suministro ilícitas y reduciendo el tráfico ilegal y la trata de personas». El tercer eje tiene que ver con el compromiso de trabajar articuladamente «en el desmantelamiento de las redes criminales, persiguiendo a las personas vinculadas a financiamientos ilícitos y fortaleciendo los sectores de la seguridad y la justicia».

¿Qué es lo que permite generar esperanzas legítimas de que este nuevo acuerdo dará los resultados que se anuncian? Sin caer en la ingenuidad, pero tampoco en un escepticismo que nos condene a la parálisis, resulta al menos encomiable que se parta del compromiso de enfrentar «las complejas amenazas del siglo XXI», trabajando de manera articulada.

Esta coordinación tiene la ventaja de que se hace con un enfoque regional y una visión moderna de la salud pública, sustentada en «una cooperación integral entre ambos países», otorgando «el máximo respeto por los derechos humanos, sin tolerancia a la corrupción».

Resulta importante que, con la finalidad de apalancar este acuerdo de mutuo entendimiento, ambas naciones firmaran un memorándum de entendimiento para reducir la adicción a las drogas y los daños asociados, «que tiene como misión desarrollar planes para la prevención en el consumo y, a su vez, dar tratamiento de rehabilitación». A estas labores se suma otra muy necesaria: promover acciones de justicia alternativa a través de programas de educación «a fin de lograr una mejora en los sistemas de alerta temprana y rastreo de la demanda de drogas».

Combatir el crimen con medidas flexibles: Anthony Blinken

El secretario de Estado norteamericano destacó que este nuevo entendimiento tiene la particularidad de combatir el crimen de manera flexible poniendo especial énfasis en el fortalecimiento de las acciones que ambas naciones emprendan para combatir a las organizaciones delincuenciales. «Tenemos que hacer más que desarticular las organizaciones de estupefacientes, de tráfico de personas, reforzar las fronteras y

puertos, además, debemos erradicar la impunidad y hacer responsables a aquellos que no respetan los derechos humanos y, de manera prioritaria, abordar los temas de salud pública como las adicciones».

Blinken, quien estuvo acompañado en este evento por el secretario del Departamento de Seguridad Nacional, Alejandro Mayorkas, y por el flamante embajador Ken Salazar, puntualizó que el nuevo acuerdo se sustenta en un enfoque diferente en el combate a la inseguridad que había sido eludido por gobiernos anteriores: «estamos empeñados en atender las causas que la originan, como son la desigualdad y la corrupción».

Asimismo, puso sobre la mesa algo que es fundamental aceptar y enfrentar: «Las organizaciones delictivas se adaptan constantemente, tienen nuevas técnicas y también usan nuevas tecnologías». ¿Qué hacer frente a esa realidad inocultable? Los gobiernos de ambas naciones deben modernizarse, «estar por encima de los desarrollos tecnológicos a los que recurren las organizaciones criminales para poder combatirlas con eficiencia y efectividad».

¿Cuál fue la respuesta del presidente López Obrador a la firma de este acuerdo de entendimiento? En su mensaje de bienvenida a la comitiva estadounidense el mandatario mexicano, al tiempo de reiterar la invitación a su homólogo Joe Biden para que visite nuestro país de manera oficial, ratificó su compromiso de que su gobierno «cooperará en temas de desarrollo y seguridad con pleno respeto a la soberanía de ambos países».

El tabasqueño sabe que el tema de seguridad es uno de los saldos pendientes de su gobierno y que su política de «abrazos, no balazos», debe transitar en la segunda mitad de su mandato hacia una estrategia que enfrente este flagelo que lastima a la sociedad en muchos terrenos; insistió en que es prioritaria la cooperación para el desarrollo.

Su proyecto de ayuda a los países centroamericanos ya tiene cifras y se espera que los vecinos del norte cumplan con el ofrecimiento de ayudar a generar mejores condiciones económicas para el sureste de México y los países centroamericanos, como la alternativa más viable para contener la migración ilegal. Por el momento no existe otra alternativa que esperar a que este nuevo acuerdo cuaje y transite de las letras en el papel a las acciones.

El litio y su futuro en México

En marzo pasado, en este espacio, señalamos la importancia del litio

en el contexto mundial como parte de la innovación tecnológica que ha hecho indispensables las baterías de litio que lo mismo se utilizan en los automóviles híbridos o eléctricos que en las computadoras, los refrigeradores inteligentes y en equipos médicos cada día más sofisticados.

En aquel artículo comentamos que en el estado de Sonora existe un yacimiento muy importante de este mineral que ya se califica como el «oro blanco» que habrá de sustituir a los hidrocarburos como generadores de la energía y riqueza a los países que lo tienen en su subsuelo. Dos empresas extranjeras, una china y otra canadiense, están caminando en la ruta de la exploración y la producción. En ese escenario es que el presidente de la República incluyo en el texto de la iniciativa de reforma eléctrica el tema del litio.

Ramsés Pech, especialista en temas de energía hizo la gentileza de compartirme un documento por él elaborado denominado «Litio, verdades técnico-económicas. Litio el futuro». El documento resulta muy oportuno porque en la iniciativa en cuestión se propone que el litio, su exploración y producción, quedarán bajo el resguardo y dominio exclusivo del Estado. El mandatario anticipó que, si su propuesta de reforma no fuera aprobada, en cuanto al litio no se entregará ninguna concesión más a extranjeros.

La pregunta clave, punto central del estudio de Ramsés Pech: ¿en dónde está nuestro país en el tema del litio? La respuesta no es muy halagüeña, es cierto, pero considero que es mejor tener una información clara para que evitemos lucubrar y, mucho menos, pensemos que México está en el grupo de países que puede, en el corto y mediano plazos, sacar provecho de la explotación de este valioso mineral.

En este ensayo, Ramsés recuerda que el litio «es un mineral que comúnmente no es utilizado en forma pura por la industria». La manera en la que se comercializa a nivel mundial inicia por «la fase de extracción de un conjunto de minerales en donde está presente el litio», y, posteriormente transita por procesos fisicoquímicos, controlados con plantas de refinación del producto, de los cuales derivan varios productos comerciales entre ellos: carbonato de litio, hidróxido de litio y la espodumena (mineral del grupo de los silicatos).

¿A qué se atribuye la demanda creciente de litio? A su resistencia térmica, al alto rendimiento estándar y a las propiedades ligeras, únicas, que ofrece. Hay tres tipos de fuentes de litio: minas de

roca dura, salmuera de litio y arcillas de litio. Un dato que es muy importante tener presente, enfatiza Ramsés en su investigación, es que para producir una tonelada de litio se requieren entre 1.5 y 2 millones de litros de agua, lo que no es un tema que deba dejarse en el olvido.

¿Dónde está el negocio del litio? «No está en la roca que lo contiene, sino en los productos que resultan de la transformación para su comercialización». ¿Cómo está la producción mundial de litio? Datos aportados por los Estados Unidos de América (EUA) en el año 2020 indican que existen cinco operaciones mineras en Australia; dos operaciones de salmuera en Argentina y Chile, y dos operaciones de salmuera y una de minerales en China.

¿Cuáles son las fuentes de litio que se están desarrollando a nivel mundial? Salmuera: Argentina, Bolivia, Chile, China y EUA. Roca dura: Australia, Austria, Brasil, Canadá, China, Congo (Kinshasa), Chequia, Finlandia, Alemania, Mali, Namibia, Perú, Portugal, Serbia, España y Zimbabue. Arcillas: México y EUA.

¿Cómo está la producción mundial de litio? Ramsés Pech señala que el año pasado «la producción total de fuentes de litio fue de 82 000 toneladas, siendo Australia, con un 49 % del total registrado, la que tiene la mayor presencia en ese rubro. El país con mayores reservas probadas es Chile, con 9.2 millones de toneladas». Otro dato importante que aporta este especialista es que, con las reservas actuales a nivel planetario, «se podría tener entre 200 y 250 años de extracción al ritmo actual». Sin embargo, como la demanda de litio está creciendo de manera exponencial, las reservas pueden disminuir de manera importante para darnos una cobertura de entre 100 y 150 años.

Debido a lo anterior, cabe hacernos la pregunta de si resulta una buena decisión nacionalizar el litio como lo propone la iniciativa de reforma eléctrica. ¿Cuáles son las expectativas para México? A mi juicio sí es procedente debido a la prospectiva que tiene este mineral y las apetencias extranjeras de dominar su exploración y producción como ocurrió en el pasado con el petróleo y con la industria eléctrica.

Ahora bien, esta decisión pasa por la consideración que al final de su ensayo nos ofrece Ramsés Pech: «El éxito de una empresa del Estado que ejerza el monopolio de la exploración, producción y comercialización del litio, dependerá de que se cuente con un presupuesto propio e independiente. Desarrollar una empresa del Estado capaz de tener acceso a la tecnología para, en su momento poder in-

crementar la explotación de las minas atendiendo los cambios que se anticipan abruptos por la creciente demanda del litio en el mediano y largo plazo, por el incremento en la demanda de baterías para los automóviles eléctricos».

Sí, es un reto, pero debemos enfrentarlo para evitar que, como ocurrió en 1938 y en 1960, en el futuro el Estado mexicano tenga que transitar nuevamente por el camino de las expropiaciones por los ya conocidos abusos de los inversores externos que están lejos de cambiar o de renunciar a obtener sus pingües ganancias, siempre trasladadas a sus metrópolis dejando solo las migajas a los dueños de los recursos naturales.

De todo un poco

Carlos Salazar Lomelín, dirigente del Consejo Coordinador Empresarial, vuelve a dar una lección de mesura al señalar que, si bien la propuesta de reforma eléctrica enviada al Congreso no coincide con la visión del sector empresarial, lo adecuado es dialogar y buscar puntos de encuentro sin estridencias que lastimen a la sociedad. En el mismo sector empresarial, Claudio X. González y Gustavo de Hoyos, francos opositores al régimen, se reúnen con las dirigencias del Partido Acción Nacional (PAN), del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y lo que queda del Partido de la Revolución Democrática (PRD) para afilar navajas y bloquear la iniciativa presidencial… El presidente Andrés Manuel López Obrador realizará su segundo viaje internacional el próximo mes para participar en una reunión del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde nuestro país ocupa un asiento. Quizá para algunos de los opuestos al régimen no resulta redituable hablar en ese foro sobre la corrupción y la lucha que su gobierno está dando en ese frente, con saldos pendientes, sí, pero que sigue siendo su bandera, la que lo catapultó en el 2018 a la primera magistratura de la nación… A tres años de distancia de la conclusión de esta administración, hemos entrado de lleno a la fase del relevo, bueno, cuando menos en el partido gobernante. El tabasqueño niega tener preferencias pero muy pocos se lo creen. Claudia apoya la propuesta del líder moral de que la elección del candidato sea a través de una encuesta: «lo establecen los estatutos». Ricardo, el de Zacatecas, dice que no, que lo correcto es una elección interna (remember 1987 y la diáspora priista con Cuauhtémoc, Porfirio y otros distinguidos militantes abandonando

a su partido). En Guerrero, Claudia y Ricardo se dieron un abrazo y prometieron verse pronto. En la cancillería, Marcelo, el que se hizo a un lado en el 2012, ratifica que sí va a participar. Señoras y señores: ¡Hagan sus apuestas!… Del lado de la oposición plantean una elección entre tres precandidatos, uno por partido y que salga el más votado. Bueno, todos estos planes están sujetos a que la reforma eléctrica no haga cortocircuito en esa alianza tripartita… La inflación en México sigue muy por arriba de lo estimado. Las causas son locales y mundiales. La pandemia colapsó las cadenas productivas, y luego la apertura trajo consigo un aumento de la demanda con una oferta insuficiente especialmente en materias primas. El Banco de México ha optado por el aumento a las tasas de interés. Esta medida no ha contado con el voto de Gerardo Esquivel, quien puso sobre la mesa que «aumentar la tasa de interés en esta coyuntura es inefectiva e ineficiente». Le preocupa que el margen de maniobra se reduzca cuando la Reserva Federal de EUA decida aumentar las tasas… El secretario de Hacienda, Rogelio de la O, participó en la reunión anual del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial. Ratificó que seguirá habiendo disciplina fiscal y expresó su respaldo a la reforma eléctrica. Por su parte, Rocío Nalhe, secretaria de Energía señaló que a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) le cuesta 423 000 millones de pesos la reforma de Peña Nieto.

Sembrando vida: sembrando desarrollo con justicia social

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ha insistido en que la mejor manera de enfrentar el fenómeno migratorio desde Centroamérica y el sur de nuestro país hacia Estados Unidos de América (EUA) es generando empleos e impulsando un modelo económico que permita a los que ven como su única alternativa «el sueño americano», quedarse en sus lugares de origen. Su planteamiento se funda en la historia, no tan lejana, de la «Alianza para el Progreso», impulsada durante la administración del presidente John F. Kennedy (1960-1963).

Es cierto que en 1961 el efecto del triunfo de la Revolución cubana en nuestra región, matizada por la pobreza y la enorme desigualdad, volvían muy atractivo replicar esa experiencia. Por ello, cuidando su patio trasero, el gobierno demócrata apostó a invertir en el desarrollo con ruta hacia el progreso, no como un acto de «buen vecino», para nada, sino como una medida de autoprotección: de seguridad nacional. La muerte del bostoniano, en noviembre de 1963, sepultó con él este propósito que ahora parece cobrar interés del otro lado del río Bravo.

«Sembrando vida», uno de los programas insignia del gobierno federal ha permitido dos cosas importantes: generar oportu-

---

Artículo publicado el lunes 25 de octubre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

nidades económicas para la población de veinte entidades federativas que lo aplican, al tiempo que, al promover la reforestación de nuestro territorio, contribuye –así lo reconoció John Kerry, enviado especial del presidente Joe Biden–, a combatir el cambio climático. En su momento, el presidente mexicano insistió en que este no es solo un importante programa de reforestación, «sino un plan que podría ayudar a combatir de fondo las causas de la migración desde Centroamérica».

Los opuestos al régimen de la 4T, para variar, han minimizado esta reunión y destacado, vía sus fieles comentócratas, que si bien es cierto que Kerry reconoció que este programa de gobierno «ideado por López Obrador, ayuda a combatir el cambio climático», eludió hablar del impacto de ese programa en la migración. No lo hizo porque su misión no era esa, sino conocer, por instrucciones de su jefe, el presidente de los EUA, una propuesta sobre la que tanto ha insistido su homólogo mexicano, cuyo gobierno ya ha destinado recursos para impulsarlo en Centroamérica. No olvidemos que Joe Biden ha dispuesto cerca de 900 millones de dólares para generar el necesario desarrollo en la frontera sur, recurso insuficiente, desde luego, pero es un principio.

La visita de Kerry, la realizada la semana pasada por el secretario de Estado Antony Blinken para firmar el Acuerdo Bicentenario, y a los mensajes de amistad emitidos por el mandatario norteamericano son muestra inequívoca de que en estos momentos en que el mandatario demócrata es víctima del «fuego amigo» disparado por los moderados de su propio partido (que ponen en peligro el cumplimiento de sus grandes promesas de campaña, lo que ha provocado una caída abrupta de su popularidad), lo urgente es mantener una alianza estratégica con sus vecinos, al norte, con Canadá, al sur, con México.

Encuentro en Tabasco para el Desarrollo Económico del Sureste

Se suma a esas señales el encuentro realizado el jueves pasado en esta tierra del trópico húmedo, en el que participaron los gobernadores de Campeche, Chiapas, Yucatán, Veracruz, Quintana Roo (representado por su secretario de Gobierno) y, desde luego, el anfitrión, Carlos Manuel Merino Campos, quien manifestó que esa reunión, en la que participaron Ken Salazar, embajador de Estados Unidos de América en nuestro país, Marcelo Ebrard, titular de la Secretaría de Rela-

ciones Exteriores y Tatiana Clouthier, secretaria de Economía, «se da con el firme propósito de construir acuerdos en beneficio del sureste mexicano».

En este encuentro, propuesto por el embajador norteamericano en el marco de su visita a Villahermosa, Tabasco, el 17 de septiembre próximo pasado, el gobernador de Tabasco advirtió que «el desarrollo de la región representa un asunto inaplazable», al tiempo que urgió a «avanzar hacia una agenda de justicia social que permitía acabar con las asimetrías en esta zona del país».

¿Por qué es importante atender este llamado hecho por el jefe del Ejecutivo estatal? La respuesta la dio él mismo al señalar que «sin salirnos del marco de la institucionalidad y la gobernanza, vamos a poder generar las condiciones de paz, orden, crecimiento económico y desarrollo sostenible».

Los cinco mandatarios presentes, y el secretario de Gobierno representante del gobernador de Quintana Roo, coincidieron en señalar la importancia del Tren Interoceánico, del Tren Maya y de la Refinería de Dos Bocas como detonadores del desarrollo y enfatizaron que el presidente Andrés Manuel López Obrador está demostrando, con hechos, su compromiso con la región.

El canciller Marcelo Ebrard destacó la importancia de este encuentro «que permite continuar avanzando en la integración regional para generar más oportunidades de inversión y atacar el problema de la migración que afecta a estos estados». Con relación a la prospectiva de que se incremente la presencia de inversores en esta región, «cambiaría mucho la situación, no solo migratoria sino también en las condiciones de vida de las personas». En este evento estuvieron presentes empresarios de la Unión Americana.

La secretaria de Economía, Tatiana Clouthier, resaltó el que EUA «ponga los ojos en el sur-sureste, lo que habla muy bien del trabajo que sus mandatarios están haciendo en cada una de sus entidades». Destacó que lo anterior también se refleja en el hecho de que «todos los días una cantidad importante de personas están viniendo a esta zona por la economía que se está manejando en Tabasco, por razones obvias, y la idea de que se diversifique». Añadió que con la entrada en operación del Tren Transístmico, «más empresas irán llegando y habrá más fuentes de empleo poco a poco».

Cabe señalar, ante estos vientos del norte que soplan a favor del desarrollo del sureste mexicano y de Centroamérica, que, a tres

meses de cumplir su primer año de gobierno, Biden tiene abiertos muchos frentes: su enfrentamiento con China y Rusia no presenta saldos favorables, al tiempo que su tradicional aliada, Europa, se muestra dubitativa, no sabe si confiar en su antiguo socio o buscar una alianza con quien pronto será la economía número uno del orbe. La caída de su popularidad es evidente, al tiempo que enfrenta la resistencia de los demócratas moderados que han frenado muchas de sus iniciativas, lo que los ciudadanos leen como incumplimientos de su administración. El 2022 se ve complejo, y el 2024, de seguir las cosas así, pueden derivar en una dolorosa derrota y el regreso de Donald Trump a la presidencia. Así de grave.

Por ello es necesario que «no nos hagamos bolas»: la relación entre EUA y México no se funda hoy en empatías o antipatías; es un factor de seguridad nacional para ambos países. No conviene a ninguna de las partes seguir siendo «vecinos distantes».

El envejecimiento como problema económico y social

Nuevamente se habla en México de problemas financieros de corto plazo que el gobierno tendrá para enfrentar para el pago de jubilaciones y pensiones como resultado del envejecimiento poblacional y el aumento en las expectativas de vida de los que aquí vivimos. Está claro que el modelo neoliberal no fue capaz de adoptar medidas oportunas para atender con seriedad el tema del envejecimiento generando políticas públicas que garantizaran la subsistencia de los adultos mayores en condiciones dignas.

La correduría norteamericana Standard & Poor's, (2016, p. 8) alertó cinco años atrás que «el envejecimiento poblacional será una carga en el futuro próximo». Fundó su comentario en el hecho de que, derivado del envejecimiento de la población resultado de las exitosas políticas poblacionales, de la disminución de la mortandad por enfermedades que han sido combatidas adecuadamente, la esperanza de vida ha crecido a nivel planetario de manera exponencial, por lo que recomendaba ajustar los presupuestos de los países desarrollados y emergentes.

Por otra parte, en el estudio titulado «Envejecimiento Global. Sombras de Gris», (Gonzalez, 2017) publicado por el diario *El Financiero*, en su edición del 11 de mayo de 2017, se analiza el crecimiento demográfico y la dependencia del gasto público de la población mayor. En ese trabajo se señala que mejores acciones de política serán

necesarias, particularmente, «para detener los elevados costos de salud y cuidados de largo plazo».

Este estudio establece que la tendencia es que las racionalizaciones de los sistemas de seguridad social pueden, si son aceptados desde el principio, diferir el impacto y la carga de las medidas impopulares. En ese contexto, el mismo documento precisa que en ausencia de las acciones que se recomiendan, la deuda neta del gobierno en las economías avanzadas se elevará, hacia el 2050, el 134 % del producto interno bruto (PIB), y para el caso de mercados emergentes llegaría hasta el 136 % del PIB en ese mismo año.

La calificadora Standard & Poor's insiste en que prácticamente todos los países del orbe, desarrollados o emergentes, «enfrentarán un deterioro abrupto en su demografía, lo que, ante la ausencia de ajustes en los costos de protección social, obligará a tomar medidas adicionales para reducir la creciente carga fiscal». A mayor abundamiento se establece que: «El déficit fiscal promedio de la mayoría de los países se multiplicará por cuatro en la década de los veintes, derivado del cambio demográfico (envejecimiento de la población), impactando el presupuesto y agravando la carga de la deuda».

Resulta paradójico que habiendo sido precisamente estos organismos privados, y otros subsidiarios de la Organización de la Naciones Unidas (ONU), como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), los promotores de las políticas poblacionales aplicadas en el último tramo del siglo XX, sean los que hoy proponen medidas orientadas a reducir el compromiso social del Estado frente al reto del envejecimiento poblacional, observándolo, equivocadamente, como un asunto de carácter presupuestal y no como un tema de carácter multifactorial: económico, político, social, y de gobernabilidad.

De no atenderse esta problemática se pueden generar problemas de gobernabilidad, especialmente en las naciones donde la gran mayoría de la población vive en situación de pobreza extrema, de pobreza laboral y de pobreza alimentaria, sin acceso a una educación de calidad, sin trabajo permanente y bien remunerado, sin pensiones ni seguro para el retiro suficientes y sin un sistema de seguridad social que les garantice una vejez exitosa y saludable.

Para el caso de nuestro país, el estudio arriba mencionado establece una serie de recomendaciones fundadas en los mismos principios filosóficos que soportan al modelo neoliberal: «La razón de la

dependencia de la población mayor de 65 años en México respecto a los jóvenes, pasará de 9.8 % en 2015 hasta 29.4 % en el año 2050. Este crecimiento demográfico se dará en un contexto de crecimiento de la economía real de 3 % para el 2050».

La calificadora estima que el gasto total del gobierno relacionado con la edad poblacional en México aumentará de 4.7 en 2015 hasta 11.4 % del PIB en el año 2050. El estudio alerta sobre el riesgo de que el gobierno mexicano no adopte nuevas medidas de políticas que eviten que el envejecimiento de la población «dé lugar a incrementos en general en los gastos sensibles a los cambios demográficos».

Un dato importante que aporta este estudio es que únicamente el 25 % de los adultos mayores de 60 años reciben en nuestro país una pensión: «De no haber una modificación en esa dirección, la pobreza seguirá en aumento entre los adultos mayores», señala Berenice Ramírez a *El Financiero*, integrante del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El envejecimiento poblacional es un tema que debemos atender, pero no con paliativos sino con políticas públicas coherentes y persistentes. En los años cincuenta del siglo pasado los adultos mayores de 60 años representaban tan solo el 5 % de la población total, hoy, el porcentaje ha escalado hasta el 9.4 %.

La educación permanente como un derecho humano

La pregunta clave es: ¿qué tipo de política pública tenemos que construir para enfrentar con éxito el reto que conlleva el envejecimiento acelerado de la población en general? ¿Una generada desde la óptica de los fanáticos del Estado pequeño y renuentes al compromiso social o, por el contrario, una que rescate la esencia del Estado mexicano nacido del movimiento revolucionario y cristalizada en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos promulgada el 5 de febrero de 1917?

El problema no es el envejecimiento, sobre el cual no se puede incidir, sino los efectos que este provoca en la población; efectos que no son homólogos para todos los miembros de la sociedad debido al desarrollo desigual y combinado que resultado de la implementación de un modelo capitalista de producción proclive a la concentración de la riqueza en muy pocas manos en tanto que la pobreza y la marginación social se extienden.

Por ello, se requiere construir una política pública orientada a enfrentar los retos que conlleva el envejecimiento, de manera integral y con acciones gubernamentales de largo aliento que, de manera transversal, puedan ir acompañando, desde la adolescencia hasta la vejez, a los hombres y mujeres, mediante un programa de educación permanente y a lo largo de toda la vida.

No se niega que los apoyos económicos, que ya han sido elevados a rango constitucional por el gobierno de la 4T ayudan, y mucho. Sin embargo, debemos transitar hacia políticas públicas redistributivas y, en ese punto, la educación permanente y a lo largo de la vida, elevada a rango constitucional, puede ser la llave de entrada a un mejor mañana para una sociedad que envejece minuto a minuto.

¿Cómo alcanzar esa sociedad justa? La respuesta pasa necesariamente por la educación, pero no cualquier educación, sino una de calidad, que promueva la equidad y haga de la justicia social y de la democracia económica y política binomios indisolubles.

Cuando Thomas Hobbes dice que «la naturaleza ha hecho a los hombres iguales en sus capacidades físicas e intelectuales» (*Leviathan*, capítulo XIII) y que cualquier persona puede matar pero no superar en astucia a otra, quiere decir que todos los hombres tienen, sustancialmente, la misma potencia física e intelectual, y que las diferencias son insignificantes.

Entonces, si los hombres y mujeres son naturalmente iguales, tenemos que empezar por preguntarnos qué es lo que los hace iguales, sobre todo en el acceso a las oportunidades. En una sociedad que aspira a la justicia, como la nuestra, la inequidad es una situación inaceptable, sobre todo cuando impide que sus miembros accedan a aquellos satisfactores necesarios para tener una vida digna.

John Rawls, filósofo estadounidense, cuyo pensamiento ha tenido un profundo impacto en los campos de la ética, la filosofía política y el derecho, en su obra cumbre *Teoría de la justicia*, establece que la justicia es la que determina que los beneficios y cargas de la sociedad sean repartidas entre sus individuos atendiendo al principio de la equidad.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, promulgada el 5 de febrero de 1917, a la vanguardia de todas las del siglo XX, obliga al Estado a actuar con un sentido de equilibrio, de equidad, bajo el denominador común de una divinidad humana fun-

dada en los sagrados principios de la igualdad y la libertad. Uno de los aportes fundamentales de nuestra ley de leyes a favor de una sociedad igualitaria en oportunidades es el artículo 3.º en el que se establece que: «La educación que imparta el Estado: Federación, estados y municipios, tenderá a desarrollar armónicamente todas la facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y la justicia».

En el momento actual, el reconocimiento del derecho a la educación permanente y a lo largo de la vida como un derecho humano, cerraría el círculo virtuoso iniciado por los constituyentes de Querétaro de 1917.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis

En la última parte de la Biblia se describen a los Cuatro Jinetes del Apocalipsis que llegarán «para destruir vastas franjas del planeta». Las cuatro calamidades establecidas en ese documento son: la guerra, el hambre, la peste y la muerte. Sarah Romero publicó (17/04/2021) en la revista *Muy interesante*, un articulo en el que se observa una visión catastrofista que establece que la pandemia de la COVID-19, «puede marcar el principio del fin de la vida tal y como la conocemos los seres humanos».

Sin demeritar esta advertencia, creo que el artículo arroja otros elementos rescatables, entre ellos, la referencia a una investigación desarrollada en la Universidad de Singapur que pone sobre la mesa «los complejos peligros que amenazan a la humanidad». En ella se establece que «los cuatro jinetes que están conduciendo hoy a nuestra civilización hacia su posible destrucción son: la superpoblación, la globalización, la hiperconectividad y la concentración de las cadenas de suministro».

Desde luego, podemos estar de acuerdo o no con esta recategorización. Por mi parte, considero que los cuatro elementos establecidos en la Biblia siguen siendo un referente válido. La guerra continúa presente como un factor de riesgo, ahora, en el contexto de lo que ya es innegable, una Nueva Guerra Fría cuyos protagonistas son, por un lado, los Estados Unidos de América (EUA), empeñados en mantener su hegemonía; del otro está China, cuyo desarrollo económico, militar y tecnológico exponencial le permite retar a un gigante que no puede seguir negando su influencia geopolítica y económica.

Artículo publicado el lunes 8 de noviembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

Una nación que, a mediados del siglo pasado, transitó, mediante su victoria en la guerra civil contra los nacionalistas, hacia un modelo socialista sustentado en las tesis de Mao para aterrizar en un modelo híbrido (capitalismo/socialismo) que la convirtió en muy poco tiempo, para sorpresa de muchos, en superpotencia. «No importan de qué color sea el gato, lo que importa es que se coma a los ratones», frase confuciana que hizo suya Deng Xioping, el arquitecto del gran cambio en la China moderna.

La población sigue creciendo, la pobreza y la desigualdad, también

Es verdad que el crecimiento del número de habitantes del planeta está ejerciendo una enorme presión, sin embargo, sin dejar de preocuparnos por la demografía, tenemos que priorizar la lucha contra la pobreza, la desigualdad, la injusticia social que se reflejan en la hambruna que, además, se da en un contexto verdaderamente lamentable: cada día se tiran miles de millones de toneladas de comida, incluyendo a naciones con un muy alto índice de marginación.

La concentración de la riqueza en pocas naciones sigue siendo un componente que explica las desigualdades en un contexto en el que las diferencias entre el norte y el sur siguen creciendo, desde luego, esto se refleja también al interior de los países donde esa concentración del capital en pocas manos es cada día mayor como ya explicaba ampliamente Thomas Piketty en su libro *El capital en el siglo XXI*. La pandemia se convirtió en ventana de oportunidades para empresas como Amazon o Mercado Libre que vieron crecer sus ganancias de manera exponencial.

No nos confundamos, la globalización no inició el siglo pasado con las tesis neoliberales nacidas en las aulas de la Universidad de Chicago; surgió en los años previos a la entronización del modelo capitalista de producción engendrado en el mismo seno del modo de producción feudal.

El mercantilismo, acompañado de un feroz colonialismo, arrasó con los recursos naturales y explotó los recursos humanos de aquellas naciones que no pudieron contener las ambiciones imperiales de naciones que, enarbolando las banderas de la civilización occidental, expoliaron a otros países, haciéndolos víctimas de una transnacionalización que ha operado como un eficaz instrumento de dominación del modelo capitalista de producción hasta nuestros días.

El tercer jinete del Apocalipsis ha estado presente desde tiempos inmemoriales: las enfermedades. La lepra, la viruela, la peste, la influenza son algunos de los antecedentes de la pandemia que hoy nos asola; la que durante casi dos años nos ha impuesto el encierro, la cancelación de una forma de vida que no retornará cuando arribe la nueva normalidad que se nos ha prometido y que, aún con las vacunas, parece tan distante, aunque queramos vestir nuestro optimismo con los colores de un semáforo que no resiste los riesgos inherentes a nuestra cotidianidad y que se enfrenta a la irresponsabilidad inexplicable de aquellos que se consideran inmunes al contagio y por ello se niegan a vacunarse.

La cuarta ola ya recorre Europa. Rusia vive momentos complejos en tanto que en China, donde tuvo su génesis este maldito virus, se sabe de regiones que sufren una nueva ola de contagios.

La pandemia llegó acompañada de una crisis económica devastadora. Se han perdido millones de empleos; si bien es cierto que a estas alturas muchos se han recuperado, lo real es que en la mayoría de los casos ni son los mismos, ni tienen los mismos parámetros de desempeño que existían antes de la pandemia. Un reto más para las instituciones formadoras de profesionales.

La «nueva peste», que arrasó con todo, es cierto, provocó la concentración de las cadenas de suministro, lo que ha impedido retornar a la normalidad en la producción y abasto de lo fundamental, al haber obligado al sistema productivo a priorizar lo que durante la pandemia se ha convertido en prioridad: la salud, tema en el que además han quedado en evidencia las enormes desigualdades, las asimetrías, no solo entre las naciones ricas y las pobres, sino también al interior de cada una de ellas, de las ricas y de las pobres.

La inflación: la maldita inflación

Ahora, para acabarla, ha reaparecido otro flagelo, bien conocido en nuestro continente: la inflación, que no es temporal, como algunos vaticinaban, sino estructural, resultado de las insuficiencias de un sistema productivo que dejó de operar por buen tiempo y que enfrenta una creciente demanda derivada, en mucho, de las ayudas económicas extraordinarias otorgadas en los países ricos, y de la reactivación de las labores cotidianas que no han encontrado un punto de equilibrio entre la oferta y la demanda.

Los bancos centrales están aumentando las tasas de referencia, a sabiendas de que ello contraerá el consumo, sí, pero también la

producción, ciclo perverso que vivimos en México durante décadas. ¿Aparecerá la «mano invisible» para regular los mercados locales e internacionales? Lamento decirles que ello no ocurrirá.

Por lo tanto, la tarea prioritaria para los Estados nacionales será implementar medidas orientadas a evitar que la inflación siga creciendo y que merme aún más los ingresos más exiguos acrecentando las desigualdades sociales, la desesperanza, provocando agitación y violencia que actuará, irremediablemente, en contra de la gobernabilidad y de la paz social.

La globalización, que en este momento debería ser sinónimo de solidaridad y mutuo acompañamiento, ha demostrado que sigue fincándose en el egoísmo y el individualismo, la marca distintiva de un modelo, el neoliberal, que tanto prometía pero que al final del día únicamente alcanzó para apalancar a los que más tienen en perjuicio, para variar, de los más pobres, que no lo son por flojera o incapacidad, sino por falta de oportunidades. Es lamentable que en estos tiempos se escuchen tan fuertes las voces de aquellos que se oponen a que los gobiernos adopten medidas para atender la marginación y la desesperanza.

No estoy claro si se perdieron los 702 tipos de empleos que vaticinaban en 2018 investigadores de la Universidad de Harvard, alertándonos sobre los rasgos de la Revolución 4.0, sí, la que se basa en el desarrollo tecnológico, en la innovación y en esa hiperconectividad que ha hecho pública las desigualdades no solo entre naciones ricas y pobres. En estos tiempos de pandemia, de *home office* y de *home school*, no todos tienen la suerte de poder acceder a la conectividad que requiere su trabajo o el estudio desde casa para obtener los conocimientos que impidan que se acrecienten las desigualdades educativas y sociales.

5 millones han muerto en el mundo por causa de la pandemia

El cuarto jinete llegó montado en un caballo negro. La muerte, nunca ausente, ha estado más que presente en un planeta que no ha sido capaz de encontrar remedios para flagelos tan añejos como la Biblia misma. A lo largo de la historia de la humanidad se ha privilegiado la producción de armas, desde las más simples hasta las más sofisticadas; herramientas que permiten a las potencias, una y otra vez, mostrarse al interior y al exterior. Adentro, para mantener vigentes sus formas de dominación y obediencia; afuera, como soporte de una

estrategia geopolítica que garantice su espacio vital en estos tiempos ya no fundados en la invasión sino en el control de los mercados y de las materias primas.

Por la pandemia han muerto cerca de 5 millones de personas y se han contagiado más de 30 millones de seres humanos. Lo que parece que se convertirá en endemia, obligó a un desarrollo acelerado de vacunas utilizando criterios y estrategias que rompieron con los protocolos.

A estas alturas, la pregunta no es cuál es la mejor vacuna, sino cuál está a mi alcance. A pesar de la petición recurrente del papa Francisco de que se evitara el acaparamiento de estos fármacos, por un oído les entró y por otro les salió a gobernantes y fabricantes ante la ausencia de una autoridad capaz de poner orden al desorden y al caos. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) y su subsidiaria, la Organización Mundial de la Salud (OMS), han evidenciado su ineficacia para controlar esta y otras cosas. Urge una reformulación de este organismo nacido en 1945, que no está preparado para enfrentar los nuevos retos que depara este siglo que apenas inicia.

Las farmacéuticas, por su parte, lejos han estado de colocarse a la altura de su compromiso social, el afán mercantilista, para variar, ha tenido dominancia en un escenario de incertidumbre en el que la tercera dosis se ha vuelto necesaria cuando al principio se nos habló de inmunidades suficientemente largas.

Lo cierto es que cada día es más incierto nuestro futuro que, además, está configurado por una lucha ideológica en la que las naciones capitalistas han decidido que solo las vacunas desarrolladas por ellos son válidas para entrar en sus territorios, cumpliendo, además, con protocolos que en momentos cruzan la línea roja de la honestidad y la solidaridad hoy tan ausentes. ¿Serán las vacunas una especie de muro para evitar la migración de personas provenientes de países pobres y sin acceso a estos fármacos?

El quinto jinete del Apocalipsis: el calentamiento global

Sin dudar, podemos sumar un quinto jinete a esta visión apocalíptica que hemos relatado. Este quinto factor, que nos debe generar mayor preocupación ya que incide en los otros cuatro antes expuestos, es el cambio climático derivado del calentamiento global. En las dos últimas semanas han ocupado importantes espacios en los medios informativos reuniones cuya temática central han sido el cambio

climático, sus efectos y las medidas que deben tomarse para reducir de 1.5 a 2 grados Celsius el calentamiento global.

Iniciamos con la visita del presidente de los EUA, Joe Biden, al papa Francisco quien le manifestó su preocupación por la inoperancia de las estrategias hasta ahora seguidas para enfrentar lo que se ha convertido en el mayor reto para un planeta que ya está sufriendo los efectos del cambio climático evidentes con los deshielos acelerados de los polos, eventos hidrometeorológicos cada vez más devastadores, pérdida de playas y, desde luego, el efecto nefando que sobre la fauna y la flora está teniendo este fenómeno provocado por el hombre. Un problema que no se va a resolver convocando a los individuos, sino a gobiernos y grandes corporativos responsables principales del problema que nos ocupa.

Luego vino la reunión del G20 (Grupo de los Veinte) donde se habló de las vacunas y de la necesidad de impulsar una distribución solidaria de estas, lo que está lejos de lograrse si nos atenemos a las estadísticas que muestran que hay países que ya cumplieron sus metas en tanto que la gran mayoría, especialmente los más pobres, ni siquiera han iniciado la vacunación.

En ese foro, el canciller Marcelo Ebrard pidió al director general de la Organización Mundial de la Salud se acelere el proceso de autorización del uso de vacunas fabricadas en Rusia, China, Cuba y México, claros de que solo en la medida en que se amplié la oferta se podrá avanzar en la necesaria inmunidad de rebaño que precisa que, al menos el 70 % de la población mundial reciba la o las vacunas; meta que está muy lejana ya que al momento se han inoculado a 2500 millones de personas de los más de 7000 millones de habitantes que pueblan este planeta.

Después vinieron los foros COP26 (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2021) en Roma y la reunión sobre el mismo tema realizada Glasgow, ciudad de Escocia, que concitó la participación de jefes de gobierno, de responsables del cuidado del medio ambiente, científicos y personas de a pie, entre las cuales hubo muchos jóvenes como la activista sueca Greta Thunberg, la mexicana Xiye Bastida, la brasileña Txai Surui y el colombiano de solo doce años, Francisco Javier Vera.

Todos ellos, y muchos más, levantaron la voz señalando que ya han pasado 26 reuniones convocadas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para atender este tema y los resultados no

coinciden con los muy elocuentes discursos de los políticos que se muestran dubitativos entre el uso de los combustibles fósiles y las energías limpias. Miles de jóvenes, legítimamente preocupados por un futuro sombrío, calificaron los acuerdos alcanzados durante la COP26 como «un fracaso».

Por su parte, el G20 manifestó su compromiso (poco claro) de establecer medidas para «contener el calentamiento a 1.5 grados». ¿Por qué se duda? Porque las estrategias que se prometieron, dicen las voces críticas, «no anticipan resultados diferentes a los alcanzados hasta el momento». Es cierto que las economías más robustas del mundo acordaron dejar de financiar la construcción de plantas de carbón en otros países, sin embargo, la realidad es que EUA, China y la India son los responsables de más del 50 % de las emisiones de CO_2, y siguen extrayendo minerales al interior de sus territorios e impulsando la producción en otras naciones.

Es preocupante que México no se haya sumado desde un inicio al pacto para evitar la deforestación promovido por la COP26. Desconcertante, por decir lo menos, cuando el programa «Sembrando Vida» tiene ese objetivo. Se corrigió el error y hubo sumatoria al acuerdo que llegó acompañada de una declaratoria sin sustento del presidente López Obrador quien señaló que ese acuerdo estaba inspirado en ese programa insignia de la 4T.

«Haiga sido como haiga sido», diría el filósofo Felipe Calderón, quien, por cierto, anduvo de paseo por Roma y presumió foto con Joe Biden, es necesario que nuestro país muestre, con hechos concretos, su compromiso con el impulso a las energías limpias, uno de los temas que no queda claro en la propuesta de reforma eléctrica, que fue tema estos días derivado del traspié cometido por el líder de Morena en la Cámara de Diputados, quien pateó el bote hasta abril del 2022 para atender la iniciativa presidencial.

El tabasqueño Manuel Rodríguez, presidente de la Comisión de Energía, corrigió la plana, pero el gazapo dio pie a que los opuestos a esa reforma «aplaudieran» su posposición hasta después de la consulta para la ratificación de mandato y de las elecciones en seis entidades federales en las que, por cierto, el dirigente nacional del Partido Acción Nacional (PAN), Marko Cortés, ya se dio por muerto.

Comisión Federal de Electricidad: inversiones a favor del medio ambiente

El pasado jueves se reunieron en la capital de los Estados Unidos de América (EUA) los jefes de Estado y gobierno de las tres naciones integrantes de uno de los bloques económicos más importante del planeta. Es la primera ocasión que ocurre desde la transformación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) en Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) a instancia del entonces mandatario estadounidense, Donald Trump, quien argumentaba que el primer tratado comercial, firmado en diciembre de 1993, «era el peor de la historia».

La confección del nuevo tratado de libre comercio, firmado el 30 de noviembre de 2018 por Donald Trump (EUA), Justin Trudeau (Canadá) y Enrique Peña Nieto (México), no fue fácil. En muchos momentos, entre esa fecha y el 1 de julio del 2020, cuando entró en vigor, hubo muchos connatos de aborto debido a la intransigencia del entonces mandatario de los Estados Unidos de América.

Cabe recordar que cuando todos los caminos parecían conducir al abismo, no solo por las exigencias de Trump, también por

---

Artículo publicado el lunes 22 de noviembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

las del primer ministro canadiense, Justin Trudeau, quien buscó sacar provecho de la coyuntura para lograr cambios que convirtieran al país de la hoja de maple en el segundo socio comercial de su vecino del sur. Contra todos los pronósticos, el ya presidente electo, Andrés Manuel López Obrador, hizo suyo el propósito de lograr que el nuevo acuerdo comercial se concretara.

La incorporación de Jesús Seade Kuri (hoy embajador de México en China) al equipo negociador de Enrique Peña Nieto, encabezado por el entonces secretario de Economía, hoy diputado federal del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Ildefonso Guajardo Villareal, fue determinante, no solo por su experiencia en esas lides, sino además por ser amigo cercano del negociador en jefe de los EUA, lo que allanó el camino hacia un acuerdo trilateral.

Al final, pese a los obstáculos puestos por Nancy Pelosi (exigencias en el terreno laboral que México tuvo que aceptar), la líder de los demócratas en la Cámara de Representantes abrió la puerta para que el T-MEC entrara en vigor el primer día de julio del año pasado, en plena presencia de la pandemia que tanto ha lastimado a la economía mundial, y a la de los tres países integrantes de este acuerdo comercial, que sufrieron caídas significativas de su producto interno bruto derivado del abrupto parón que devino en recesión y desempleo, como no se había visto desde el *crack* de 1929.

A pregunta expresa en la «Mañanera» previa a su viaje a Washington, acerca de cuáles serían los temas para tratar, el mandatario mexicano fue insistente al señalar que esa reunión debería ser «para tomar decisiones y no para analizar, pues ni ellos, ni nosotros, estamos para perder el tiempo». Recalcó que dichos acuerdos «tendrán que convertirse, lo más pronto posible, en hechos concretos». En ese marco, el tabasqueño, si bien reconoció la importancia de estas cumbres, precisó que «lo importante de ellas deben ser los resultados que lleven a la concreción de acuerdos».

Luego de calificar a Biden y a Trudeau «como hombres de acción», expresó su confianza en que este encuentro «de amigos», como lo ha calificado el organizador, «no será para conceptualizar o solo para un análisis de la realidad, será para tomar decisiones». ¿Sobre qué?, se le preguntó: «Se abordarán los temas relacionados con nuestro acuerdo comercial, para evaluar sus avances y las acciones que debemos emprender para lograr una mayor y mejor integración económica».

En la agenda que el presidente de México llevó a este su primer encuentro oficial presencial con Biden y Trudeau estaban otros dos temas torales: migración y salud, relacionada con la COVID-19 y la cooperación para enfrentar la pandemia. ¿Estará en la agenda la reforma energética?, se le preguntó. López Obrador respondió que considera que hay respeto de nuestros socios comerciales por la soberanía de México: «Pero si el tema sale a colación explicaremos que esta reforma es para lograr mejores condiciones para los mexicanos y que de ninguna manera significa incumplir con los acuerdos internacionales a favor del medio ambiente».

La Comisión Federal de Electricidad (CFE): inversiones a favor del medio ambiente

Por cierto, el mismo día del viaje del mandatario mexicano a EUA, se dio a conocer que la CFE invierte 9641 millones de pesos en la construcción de un parque solar en Puerto Peñasco, Sonora, impulsado por gobierno federal y por el flamante gobernador de esa entidad, Alfonso Durazo. Esta central fotovoltaica satisfará la demanda de energía eléctrica del noreste de nuestro país, una región que actualmente usa los combustibles fósiles para generar electricidad o que, por la insuficiencia, tiene que importarla de los EUA.

La CFE enfatizó que con la reforma energética propuesta por el presidente López Obrador, esta empresa productiva del Estado generará más electricidad con fuentes limpias que las empresas privadas. «Para CFE es muy importante continuar con el desarrollo de proyectos de energía solar, ya que ello coadyuva con las metas establecidas por el gobierno federal al apoyar la diversificación de fuentes generadoras de energía y fomentar el aprovechamiento de fuentes renovables de energía».

En esa misma línea de acción, la empresa productiva del Estado informó que se adjudicó un contrato cercano a los 900 millones de dólares para hacer realidad el proceso de modernización de 9 de las 14 centrales que se operan en el país. Vale señalar, también, que el 15 de octubre pasado, la CFE firmó dos acuerdos de cooperación financiera y técnica con la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y Électricité de France (EDF). Con la primera se obtuvo un apoyo por 200 millones de euros a un plazo de 25 años, «en condiciones muy favorables»; estos recursos se destinarán para la modernización de las hidroeléctricas y otros proyectos de energías limpias.

Estas acciones contradicen el discurso de los opuestos a la reforma energética que señalan que, de aprobarse, nos alejará de los compromisos establecidos en las reuniones sobre cambio climático. En ese tenor hay que recordar que la «aportación» de México a la contaminación ambiental global es menor al 2 %, en tanto que EUA, China, Rusia, la India y Reino Unido suman más del 40 % de aportaciones de CO_2 al medio ambiente.

¿Amigos cercanos o vecinos distantes?

¿Cuáles eran las expectativas y las preocupaciones del gobierno mexicano antes de viajar a la capital norteamericana? Vale recordar los señalamientos previos de una de las integrantes de la comitiva de nuestro país, Tatiana Clouthier, secretaria de Economía, quien un día antes de la cumbre criticó abiertamente la postura de los Estados Unidos por aplicar lo que calificó como «políticas proteccionistas que pueden ser contraproducentes y fomentar la migración».

No debe extrañar esta postura del vecino del norte que, históricamente, utiliza un doble discurso: por una parte se muestra a favor de los acuerdos de libre comercio, por la otra, acude una y otra vez a medidas restrictivas al libre comercio al imponer aranceles o cuotas a las importaciones fundados en argumentos falaces orientados a obstaculizar la entrada de mercancías provenientes del exterior; de estas políticas proteccionistas saben mucho los productores de aguacate y los pescadores de atún de nuestro país.

El proteccionismo, el maldito proteccionismo

Recordemos que los gobiernos demócratas, per se, nunca se han mostrado a favor de los acuerdos de libre comercio, mucho menos aceptan que las empresas migren hacia destinos en donde la mano de obra barata y el acceso a materias primas conllevan la reducción sustantiva de sus costos de producción, pero provocan el cierre de empresas y la pérdida de fuentes de empleo locales. Es la vigencia de un nacionalismo añejo y difícil de combatir y, mucho menos, revertir. La alianza del Partido Demócrata con la Federación Estadounidense del Trabajo y Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), el sindicato más poderoso de los EUA, que aporta enormes recursos al partido y a sus candidatos, es la principal y poderosa razón para oponerse a esos acuerdos. Lo hicieron con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y también pusieron muchas piedras

en el camino para que Trump pudiera concretar el nacimiento de un nuevo acuerdo trilateral, como mencionamos antes.

Tatiana Clouthier señala: «la manera en como yo he visto que han cerrado, se han cerrado y se han protegido, es una manera incomprensible, desde mi perspectiva». Lamentablemente, por mucho tratado de libre comercio que tengamos en común, los EUA seguirán haciendo uso de esas estrategias proteccionistas, mucho más cuando el horizonte electoral de Joe Biden es tan oscuro.

Así las cosas, si a la propia Tatiana, a Marcelo Ebrard, a Rogelio Ramírez de la O, o al propio presidente López Obrador les pasó por la cabeza la idea de revertir esta actitud proteccionista seguramente chocaron con pared o les dijeron que sí, pero no les dijeron cuándo. Lo que seguramente sí fue puesto sobre la mesa es una queja sobre la postura del gobierno de EUA, empeñado en hacer valer una interpretación unilateral, y a juicio de México inadecuada, de lo que establece el T-MEC sobre el contenido regional para la industria automotriz, lectura que está afectando severamente a nuestro país.

El escenario de la Cumbre de Líderes de América del Norte

Los lectores de esta columna conocen, como el que la escribe, algunos de los acuerdos derivados de esta cumbre. Enfatizo que algunos, porque sabemos que una cosa son las declaraciones y los discursos hechos públicos y otra, quizá muy distinta, lo que a puerta cerrada se discute y acuerda.

En general he escuchado y leído comentarios favorables a lo planteado en esa cumbre por el presidente de México. Desde luego, no faltan comentarios como los de Raymundo Riva Palacio (*El Financiero*, 19/11/21), que, para variar, no oculta su desacuerdo con el gobierno federal, al señalar que el mandatario «quedó sentado en el asiento de atrás», afirmación sin fundamento que me permitiré demostrar.

Resumo los acuerdos alcanzados: avanzar en la recuperación económica; atender los compromisos orientados a reducir los efectos del cambio climático; enfrentar el narcotráfico (lo que vino acompañado, un día después, de una especie de declaratoria de guerra de Biden a los cárteles de la droga derivado de la altísima cifra de muertos por sobredosis en EUA); atender la migración con un sentido humano, sin dejar de reconocer la potencialidad de esa fuerza de trabajo (Biden aceptó financiar, con 30 millones de dólares, la implementación en Honduras del programa forestal Sembrando Vida).

Todos los puntos señalados son de gran importancia, sin duda. Sin embargo, me parece que la propuesta toral hecha por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en esta cumbre fue la de construir una América influyente. Lo hizo primero en el marco de su reunión con la vicepresidente Kamala Harris (quien se convirtió el viernes pasado, por unos minutos, en la primera mujer presidenta de los EUA: ¿Volver al futuro?), lo reiteró en el marco de la reunión trilateral realizada en la oficina oval de la Casa Blanca donde tuvo lugar este encuentro de líderes de América del Norte.

¿Tan lejos de Dios y tan cerca de China?

Está claro que para el jefe del Ejecutivo mexicano no ha pasado inadvertido el escenario de conflicto creciente entre los EUA y China. El diálogo virtual celebrado unas horas antes de la cumbre norteamericana entre los dirigentes de esos dos países, si bien se dio en un tono aparentemente conciliador y muy respetuoso, en realidad puso en evidencia temas irreconciliables: la disputa por Taiwán; el no respeto de los derechos humanos por parte de gobierno de Xi Jinping, pero, sobre todo, a causa de la rivalidad económica, tecnológica y militar, que es lo que los teóricos analizan a la hora de hablar de una Nueva Guerra Fría.

A mi juicio todo ello pesa, sí, pero lo que más preocupa, y debe ocupar al gobierno de Joe Biden, es la llamada por China «nueva ruta de la seda», que ya se aplica en 21 naciones que reciben apoyos financieros y tecnológicos sin aparentes propósitos utilitarios, pero que, en realidad, es un neocolonialismo silencioso, cautivador, que está ganando terreno a los EUA a causa de las equivocadas estrategias implementadas por Donald Trump durante su administración, las cuales redujeron la presencia de EUA en Asia y América Latina.

¿Es tarde para corregir el rumbo? Me parece que AMLO puso sobre la mesa una propuesta que debe ser atendida y entendida por su homólogo estadounidense. Su defensa de la integración comercial de América del Norte es una clara respuesta ante la expansión de China. «La integración económica con respeto a nuestras soberanías es el mejor instrumento para hacer frente a la competencia derivada del crecimiento de otras regiones del mundo, en particular la expansión productiva y comercial de China».

El tabasqueño pidió que no se olvide que «mientras Canadá, EUA y México, representamos 13 % del mercado mundial, China do-

mina 14.4 %, y este desnivel viene de apenas 30 años, pues en 1990 la participación de China era de 1.7 % y la de América del Norte de 16 %». ¿Cuál es el panorama que AMLO dibujó a sus socios comerciales de no actuar hoy? «De mantenerse esta tendencia, en otros 30 años, para 2051, China tendría el dominio de 42 % del mercado mundial, en tanto que nuestros tres países, nos quedaríamos con el 12 %». ¿Qué significa un escenario de esa naturaleza? «Ante esta desproporción inaceptable en el terreno económico», López Obrador advirtió el riesgo de que «se apueste por resolver esa disparidad con el uso de la fuerza, lo cual nos pondría en peligro a todos».

Por una América influyente

¿Cuál es la alternativa? El presidente de México propuso «fortalecer las economías de este bloque de naciones y de toda América». ¿Cómo? La ruta que propuso transita por necesidad de eliminar mitos y prejuicios y dejar de rechazar a los migrantes. ¿Cuál es la razón? «Porque para crecer, se necesita de su fuerza de trabajo». Para él, para alcanzar el desarrollo general «que nos conviene a todos, se necesita fuerza de trabajo que, en realidad, no se tiene con suficiencia en EUA y Canadá». Ante este escenario se preguntó: ¿Por qué no estudiar la demanda de mano de obra y abrir ordenadamente el flujo migratorio?

De entrada, la propuesta generó una reacción discursiva de Joe Biden: «Los tres países tienen un gran potencial, el cual puede ser aprovechado para demostrar que la democracia puede dar resultados en la segunda mitad del siglo XXI», en clara alusión a China pero también a lo que hoy ocurre en Cuba, Nicaragua y Venezuela.

El demócrata señaló –genera esperanzas– que «es tiempo de dejar atrás las políticas de ocasión que siguen negando oportunidades a tantas personas y que estas tengan que migrar». Bueno, también, que haya señalado que no se ve a México (a América toda) «como el patio trasero» y que la cumbre reúne a tres países «vistos como iguales».

Es paradójico que la propuesta de AMLO haya merecido el silencio de sus opositores y de la comentocracia que tanto lo acusa de falta de experiencia internacional. Los que sí hicieron uso de la palabra fueron los destinatarios principales de este plan. El vocero de la Embajada de China en México, Ma Zhen, señaló a *El Universal* (20/11/21) que «la relación entre China y los tres países de América

del Norte no es un juego de suma cero, y no hay ninguna razón para pensar que el crecimiento del país asiático pueda representar un daño para la región norteamericana».

El diplomático fue muy enfático (¿mensaje a López?) al señalar que «en realidad, China y Norteamérica están vinculados en la cadena productiva internacional. Somos más socios que competidores, tenemos mucha complementariedad económica; basta con ver el comercio entre China y México que ha experimentado un importante aumento en los últimos años, tanto en las exportaciones como en las importaciones».

Sin duda, la propuesta de Andrés Manuel López Obrador ha tenido impacto. Se ha fortalecido su liderazgo en la región con su apoyo a Centroamérica y su alianza con otras naciones latinoamericanas. El gran reto, la gran duda, también, es si esta propuesta tendrá eco en una región que tanto ha buscado hacer realidad el sueño bolivariano de la unidad continental, en algunas ocasiones frustrada por la intromisión de los EUA, pero en muchas más por una tendencia a la diáspora, a la balcanización y no a la unidad continental.

Desde luego, sería fabuloso lograr una unidad económica como la ocurrida en Europa luego de la Segunda Guerra Mundial, pero para ello pasaron muchos años. América es un continente muy diverso, histórica y culturalmente hablando, pero también muy asimétrico en lo económico y social, y con posturas políticas e ideológicas muy diversas. Cabría poner en boca de Simón Bolívar la famosa frase de Martin Luther King: «Yo tengo un sueño, ver a América integrada».

Acuerdos migratorios

La participación del presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en la llamada Cumbre de Líderes de América del Norte realizada en la capital de los Estados Unidos de América (EUA), tuvo resultados que pueden calificarse de muy satisfactorios, sobre todo porque se dieron en un marco de respeto y de reconocimiento de que es el trabajo conjunto de las tres naciones norteamericanas lo que permitirá alcanzar las metas establecidas en el tratado comercial firmado en 2018 y que entró en vigor en 2020.

El propio mandatario mexicano reconoció al gobierno de Joe Biden por haber anunciado, pocas horas después de concluir esa reunión trilateral, la puesta en marcha del programa «Sembrando Oportunidades» en Centroamérica, como parte de la estrategia de atención a la migración, asunto en el que nuestro gobierno ha insistido durante la administración del republicano Donald Trump, y ahora con el nuevo ocupante de la Casa Blanca.

La propuesta de México tiene como objetivo encontrar las maneras para que haya un flujo migratorio ordenado que beneficie a las naciones debido a la creciente demanda laboral. Entre las alternativas, se ha insistido, estarían la ampliación de las visas de trabajo. «Tenemos fuerza de trabajo, cambiemos la política de rechazar migrantes. Si no se tiene suficiente fuerza de trabajo, ¿por qué no hacer un análisis de la demanda de acuerdo con lo que se necesita hacer», señaló López Obrador.

Asimismo, el jefe del Ejecutivo federal expresó su beneplácito al gobierno de los EUA por su compromiso de regularizar a 11 millo-

---

Artículo publicado el lunes 29 de noviembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

nes de migrantes, propuesta que, hay que decirlo, estará sujeto al apoyo de los miembros del Congreso del país vecino, espacio legislativo en donde, en los gobiernos de George W. Bush y de Barack Obama, no se pudo avanzar. ¿Se podrá ahora con las elecciones del 2022 a la vista y los republicanos opuestos a una reforma migratoria?

En este tema, se ha informado que en la IX Cumbre se alcanzaron los siguientes acuerdos: 1. Promover el acceso a vías legales para obtener protección y oportunidades para los migrantes, mediante trabajo estacional y temporal. 2. La reunificación familiar y la protección humanitaria. 3. Atender las causas que dan origen a la migración invirtiendo en la región para promover el desarrollo que permita mantener a la población en sus países de origen.

Especial énfasis puso la comitiva mexicana en las reuniones bilaterales con los mandatarios de Canadá y los EUA, y en la reunión trilateral celebrada en la oficina oval de la Casa Blanca, en la necesidad de «combatir la estigmatización de migrantes por motivos xenofóbicos o de racismo», al tiempo que «fortalecer la protección de refugiados, solicitantes de asilo y migrantes vulnerables».

Estos acuerdos tienen una gran relevancia, sin duda, sin menoscabo de ese reconocimiento, considero que la propuesta estelar puesta sobre la mesa por el presidente de México fue impulsar, a partir de la fortaleza comercial que significa el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), la integración de toda América con la finalidad de aprovechar nuestras ventajas comparativas y competitivas, y el enorme potencial con el objetivo, difícil, sí, pero no imposible, de alcanzar acuerdos orientados a generar una gran comunidad económica que genere verdaderas oportunidades de desarrollo económico y social para nuestra región, a la luz de la cada día más clara presencia de China en la zona.

Pocos días después, Marcelo Ebrard, canciller mexicano, regresó a Nueva York para participar en una reunión del Consejo de Seguridad que México preside en este momento, para llamar a la solidaridad internacional para contener la venta ilegal de armas, que han jugado un papel significativo en la escalada de violencia orquestada por grupos criminales que han hecho del tráfico de drogas, de la trata de personas, de la extorsión, el secuestro y otros delitos, su modus vivendi en buena parte del territorio nacional.

Como es sabido, nuestro gobierno ha iniciado un histórico proceso legal buscando que las empresas que por años han cobijado

este trasiego de armas sean castigados por la justicia norteamericana del gobierno de Joe Biden, por fin ponga un freno real a operativos como «Rápido y furioso» realizados de manera recurrente en la administración de George W. Bush en EUA, sin que el entonces presidente de México, el panista Felipe Calderón Hinojosa, hiciera algo al respecto; lo mismo que ocurrió en el sexenio del priista Enrique Peña Nieto.

Desde luego, la poderosa industria productora de armas, apoyada por la agrupación que defiende el uso indiscriminado de armas en EUA al amparo de una lectura de conveniencia de la Constitución, ha manifestado su oposición y solicitado a Washington y al Poder Judicial que no den cause a esta demanda. La contienda será larga y es posible que el resultado no nos sea favorable, sin embargo, con esta acción del gobierno de López Obrador se establece un precedente que no se puede menospreciar.

Las «palabras mayores», remasterizadas

En junio pasado, luego de los comicios intermedios, el presidente Andrés Manuel López Obrador hizo dos anuncios importantes que se adelantaron a los tiempos establecidos. El primero, dar a conocer una lista de las tres personas que consideraba con posibilidades de convertirse, mediante una encuesta, en los abanderados del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en la contienda presidencial del 2024. Si bien luego sumó a la lista a otros posibles candidatos, lo cierto es que la jefa de Gobierno de Ciudad de México y el secretario de Relaciones Exteriores se observan con posibilidades reales de recibir la estafeta del líder moral de ese movimiento que llegó por abrumadora mayoría a la presidencia de la república en julio del 2018.

A esa lista se ha sumado, *de facto*, Ricardo Monreal, líder del MORENA en el Senado. *De facto* porque una y otra vez el nacido en Tepetitán lo ha excluido, pero el zacatecano dice un día sí y el otro también, que él estará en la boleta, al tiempo que pide que su partido (ojo, no que el presidente), modifique los mecanismos para la selección del candidato presidencial y que sea por una elección interna y no por una encuesta como una y otra vez ha señalado Andrés Manuel.

El senador no se conmueve, pero sí se mueve y busca, a través de su trabajo como líder de la Cámara Alta, mostrar al jefe del Poder Ejecutivo que puede poner en sus manos la continuidad del proyecto de la Cuarta Transformación. Sale al paso de los que le preguntan

que, si no es el candidato de su partido, transitará a otra formación política que arrope sus aspiraciones: «Estaré en las boletas como candidato de MORENA».

El zacatecano confía en que, si el MORENA y sus aliados «caminan en unidad, no hay forma de que nos ganen, ratificaremos el triunfo del 2018». ¿Qué puede impedir esa victoria? Monreal considera que una cerrazón, «si se excluye e impone [un candidato], sí hay riesgo de perder la elección». Acerca de los rumores de que podría estar acercándose a Movimiento Ciudadano, responde: «Yo no soy un ofrecido ni tampoco intento desplazar a nadie que tenga méritos en sus partidos», y remata poniendo sobre la mesa su currículum: «Yo quiero luchar en el MORENA y voy a ganar a la buena, con la militancia del MORENA, porque soy fundador de MORENA».

El fantasma del 87 en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que motivó la salida de Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y otros distinguidos miembros de ese partido, se puede materializar.

En tanto, Claudia Sheinbaum, señalada por muchos como «la delfín» del presidente López Obrador, se placea por el país al amparo de eventos que, de alguna manera, justifican su presencia fuera de su demarcación, el «ombligo» de México, sí, pero no le alcanza para lograr una victoria en las urnas si se convierte en la abanderada de su partido en el 2024.

Calificada por algunos analistas como la líder de la «barra brava» del movimiento morenista, se empeña en hacer públicas sus coincidencias y, sobre todo, su lealtad invariable a la 4T y a su líder moral, pero, al tiempo, se permite decir, como el Dr. Simi, «soy lo mismo, pero diferente», como quedó de manifiesto en su entrevista publicada por *El País* con fotografía viendo hacia el futuro a través de la ventana de su oficina en el Zócalo (¿o Palacio Nacional?).

Las encuestas realizadas en Ciudad de México no son halagüeñas. Se reconoce su capacidad, su formación académica, su sensibilidad política, sin embargo, a los encuestados les parece que debería centrarse más en las tareas para las que fue electa que andar buscando aparadores en otros escenarios, lo que hace pensar su posible desprendimiento de esta función para acceder a un espacio en el que, con mayor libertad, se pueda ganar los aprecios nacionales.

Por su parte, Marcelo Ebrard ha cuidado las formas y, por el momento, sin que ello signifique que no se está moviendo para cum-

plir con su aspiración de ser candidato presidencial, se ha focalizado en centrarse, y lo ha hecho muy bien, en sus tareas como canciller. Se ha movido como pez en el agua asumiendo en muchas ocasiones funciones diferentes a las que un secretario de Relaciones Exteriores debe cumplir.

Ha sido un extraordinario gestor de las vacunas; responsable del tema migratorio que compete a la Secretaría de Gobernación; un buen interlocutor con el sector empresarial y un diplomático que ha sabido actuar con mano suave cuando se requiere pero también con firmeza cuando se necesita.

Se anticipa una contienda compleja porque la «caballada» del MORENA, como diría el guerrerense Rubén Figueroa, está muy gorda, mientras que la de la oposición se ve famélica ya que sus dirigentes están más ocupados en generar sus discursos disruptivos y en la búsqueda del candidato o candidata idóneos para descarrilar al tren de la 4T en 2024, lo cual parece difícil de suceder.

El tiempo se les viene encima a los dirigentes del Partido Acción Nacional (PAN), el PRI y Partido de la Revolución Democrática (PRD), dedicados a escuchar a personajes siniestros como «Yo, Claudio», que los tiene encantados como el flautista de Hamelín a las ratas a las que, finalmente, conduce al precipicio.

Además, porque a la tercia de ases que se baraja en el partido gobernante se ha sumado un cuarto as: Adán Augusto López Hernández, gobernador de Tabasco con licencia, recientemente incorporado al gabinete presidencial para cumplir la muy importante función de secretario de Gobernación.

«El secretario del interior siempre debe ser considerado como posible candidato presidencial», señaló Ricardo Monreal hace unas semanas, palabras que avaló el dirigente nacional del MORENA, Mario Delgado, y el propio Andrés Manuel López Obrador cerró el círculo al puntualizar que, al que llama de manera recurrente «mi hermano», «tiene derecho a ser votado».

La incorporación de López Hernández a la Secretaría de Gobernación le ha regresado a la dependencia el papel histórico que ha tenido como responsable de la política interior. La capacidad de Adán Augusto como negociador la conocemos quienes aquí vivimos. Sabe usar la mano izquierda para conciliar, para lograr acuerdos, pero también es diestro para atender los temas que requieren de firmeza. El presidente ha manifestado que se siente tranquilo por la in-

corporación de su paisano a su equipo de trabajo. Ha logrado, en muy poco tiempo, ser un factor político de peso a la hora de concitar la participación de los empresarios, de los legisladores y de los dirigentes de todos los partidos.

Sí, se adelantaron los tiempos de la sucesión, cuando estamos llegando exactamente a la mitad del sexenio. El tiempo pasa muy rápido, López Obrador lo sabe, también, que su relevo será fundamental para que el proyecto que impulsa, la cuarta transformación de la nación, no sea flor de un día sino una ruta de cambio permanente. Sin duda, en las elecciones federales del 2024 se decidirá esto.

Relevo en el Banco de México: cambio de última hora

También en junio pasado, el primer mandatario de la nación hizo público que no ratificaría a Alejandro Díaz de León como gobernador del Banco de México. Si bien reconoció que su trabajo ha sido bueno, López Obrador señaló que su propuesta sería a favor de un economista con claro compromiso social. Esa persona era, en ese momento, Arturo Herrera, quien dejaba la Secretaría de Hacienda a la que llegaría un hombre de todas las confianzas del inquilino de Palacio Nacional: Rogelio Ramírez de la O.

Como es bien sabido, es prerrogativa del jefe del Ejecutivo federal proponer al Senado de la República a quien considera la persona idónea para encabezar la Junta de Gobierno del banco central, lo cual se hizo, se dice, en los primeros días de julio. Desde hace un par de semanas algunos columnistas se preguntaban qué estaba retrasando el cumplimiento del protocolo establecido para el nombramiento en la Cámara Alta de Arturo Herrera. Para muchos, la dilación obedecía a la aprobación de los presupuestos de ingresos y egresos de la Federación y, sobre todo, al ruido que había generado el envío a la Cámara de Diputados de la iniciativa de reforma eléctrica.

Todas esas especulaciones fueron derribadas por la realidad. Al inicio de la semana pasada se supo que desde agosto pasado el presidente había retirado la propuesta de Arturo Herrera, quien pocas horas después lo confirmó sin que él o Ricardo Monreal, quien lo confirmó, abonaran explicando las causas del desistimiento.

Con este anuncio inició la especulación sobre quién sería la nueva propuesta presidencial; en tanto, hay que reconocerlo, se generó incertidumbre en los mercados nacionales, si bien esta no alcanza para provocar una caída del peso como la ocurrida en estos

últimos días, resultado más bien de una especie de tormenta perfecta conformada por tres elementos: una alta inflación mundial; la aparición de una nueva variante de la COVID-19 que amenaza con un nuevo parón de la economía mundial, y la revalorización del dólar provocada por la incertidumbre económica generada a nivel global.

Todo parece indicar que el Senado cumplirá mañana martes con el protocolo para nombrar formalmente a Victoria Rodríguez Ceja, todavía subsecretaria de Egresos de la Secretaría de Hacienda, como la primera mujer presidenta del Banco de México desde su creación en 1925 a instancias de don Plutarco Elías Calles.

Sería iluso pensar que habrá unanimidad. Seguramente, senadores de la oposición pondrán sobre la mesa su falta de experiencia en temas monetarios y de economía global. Vale mencionar que sus cartas credenciales como funcionaria pública responsable de la distribución de recursos de acuerdo con lo establecido en el Presupuesto, le ha ganado buena fama pública, lo que le ha merecido el respaldo del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), de la Bolsa Institucional de Valores y del Instituto Mexicano de Ejecutivos de Finanzas.

Todos ellos, al igual que el titular de Hacienda, consideran que preservará la autonomía del Banco Central que en 27 años ha sido pilar de la estabilidad en beneficio de la sociedad. Ella ha anticipado su compromiso de preservar la autonomía del banco, combatir la inflación y no tocar las reservas internacionales. De ser ratificada por el Senado, encabezará por cuatro años la Junta de Gobierno integrada por cuatro subgobernadores: Irene Espinosa, Galia Borja, Gerardo Esquivel y Jonathan Heat; en caso de empate ella podrá ejercer su voto de calidad.

En tanto recibe la estafeta de Alejandro Díaz de León el primero de enero de próximo, este y los cuatro subgobernadores ya mencionados deberán enfrentar la escalada inflacionaria que ya nos ubica en niveles no vistos desde el 2001 cuando la inflación llegó en abril de ese año (gobierno de Vicente Fox) al 7.08 %. En la primera quincena de noviembre de este año la inflación ha llegado al 7.05 % según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), cifra muy lejana al estimado de 3.8 %.

Es necesario señalar que este no es un proceso inflacionario provocado por aspectos estructurales de nuestra economía como ocurría entre 1972 y 1988. Es una inflación totalmente coyuntural, deri-

vada de la disociación entre la oferta y el consumo; el parón económico provocó la caída de la demanda global y de la producción; las cadenas de suministro colapsaron y no han podido retornar a la normalidad.

¿Es el aumento de las tasas de interés la respuesta adecuada? Gerardo Esquivel y Galia Borja, subgobernadores del Banco de México, han manifestado su oposición a esta estrategia porque consideran que manda una mala señal al mercado. Los tres miembros restantes de la Junta de Gobierno no opinan lo mismo, por ello es posible que antes de que termine diciembre haya un nuevo incremento de 25 puntos base para colocar la tasa de referencia en 5.25.

El alza, hay que puntualizarlo, contraerá más la inversión privada, lo que hará muy difícil alcanzar el 6 % de crecimiento del producto interno bruto (PIB) para 2021, como han sostenido tanto el presidente López Obrador como el secretario de Hacienda. Más difícil aún si aumenta el nivel de contagios por COVID-19 a nivel mundial a causa de la nueva cepa. No son buenas noticias, ni buenas las expectativas. Tomemos previsiones.

A la mitad del camino: un balance desde el ombligo del país

El miércoles pasado, el ombligo del país, el Zócalo de la Ciudad de México, este espacio que lo mismo ha servido para concentrar a multitudes para apoyar al presidente Lázaro Cárdenas por el decreto de expropiación petrolera; para izar la bandera del Comité de Huelga en el Movimiento del 68; para ubicar una pista de patinaje, realizar verbenas populares, el tradicional Grito de Independencia, o los desfiles militar y deportivo del 16 de septiembre y 20 de noviembre, se ha convertido en el escenario predilecto de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) para conectarse con la gente: «Como en los mejores tiempos, nos volvemos a concentrar en este Zócalo democrático de la capital de la República. Hoy cumplimos tres años de gobierno y estamos de pie».

Lo hizo la noche del 1 de julio cuando su victoria había sido cantada por el Instituto Nacional Electoral (INE) y reconocida por sus adversarios; retornó a ese espacio el 1 de diciembre de 2018, luego de recibir la banda presidencial para ratificar sus compromisos de gobierno. La pandemia interrumpió ese encuentro. No la hemos dejado atrás, si bien la ciudad capital está en semáforo verde, por ello muchos de sus críticos cotidianos, y los que no lo son, expresaron su

---

Artículo publicado el lunes 6 de diciembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

preocupación por una concentración multitudinaria como la que se dio cita en la explanada del Zócalo, en los momentos en los que se presiente una nueva ola de contagios.

«Ya no hay marcha atrás», señaló un eufórico López Obrador que hizo ejercicio pleno de lo que más domina: la comunicación con las masas. Nadie en su sano juicio puede negar que es un líder social, un conmovedor de esas masas que desde hace más de tres décadas lo han escuchado, en ocasiones en la clandestinidad o en escenarios en los que parecía imposible su conexión con un auditorio que ha crecido, que tiene fe ciega en él y en su proyecto.

A los opuesto al tabasqueño, los añejos y los nuevos, les ha faltado humildad para entender el por qué un presidente que, dicen, «no ha cumplido con las expectativas», tiene hoy un apoyo de entre el 65 y el 71 %. Tendrán que acudir a los teóricos para entender la sociología política y los efectos que un líder, «capaz de conducir a un grupo de personas hacia una meta que por sí sola no sería capaz de alcanzar» (Max Weber), puede tener los niveles de aprobación que muestran las encuestas.

«Son los pobres los que lo apoyan. Las clases medias le han retirado su apoyo y el núcleo empresarial no le tiene confianza», dicen sus opuestos. Pueden tener razón, sí, pero esa cifra, el 70 % de aceptación, si deviene de los pobres, «de los olvidados de la tierra», demuestra que su gobierno está cumpliendo con su promesa de trabajar para los que menos tienen. Sí, entregando dinero, lo que a mí no me gusta, prefiero políticas públicas redistributivas. Lo innegable es que esos apoyos, mediante programas incorporados a la Constitución, han llegado a la gente sin intermediarios. Sí, se han recortado gastos que, si bien transitaron por la opacidad y la corrupción, creo que muchos de ellos no merecían la guillotina sino la «reinserción social», como aconsejan los penalistas hay que tratar a algunos delincuentes, hasta a los de cuello blanco.

Los logros de la 4T. Más allá de las cifras, los hechos

Pero mientras sean peras o manzanas lo que concita este círculo perfecto entre la gente y AMLO, el mandatario, lo vimos, se debe sentir satisfecho con lo logrado a la mitad del camino. «Que no le interesan las cifras». «Que las suyas son las que valen», puede ser. Lo inocultable durante la concentración del miércoles es que se reconoce lo hecho en un entorno complejo. Un escenario que, se equivocan los

opuestos, no ha sido generado por el gobierno de la 4T que en muchas ocasiones ha sido en extremo «conservador», perdón el calificativo, a la hora de diseñar y aplicar los presupuestos.

No nos hemos endeudado, aunque en ello insista la comentocracia. Ha habido una recaudación fiscal inédita; el sector salud (pese a los descalabros derivados de una gestión con claroscuros tanto del secretario de Salud, como del subsecretario López-Gatell) ha tenido dos éxitos innegables: el fortalecimiento de la infraestructura en salud verdaderamente colapsada, y una campaña de vacunación que entrega mejores resultados que en muchos países industrializados.

Se ha reconocido el problema derivado del cambio de método en la distribución de las medicinas, poniendo punto final a las confrontaciones con los que, con razón, reclaman medicinas para sus hijos. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) resultó ineficiente para atender este tema; el Instituto de Salud para el Bienestar (INSABI) ya planteó otra estrategia, pero el presidente de la República ha puesto los ojos en el sector militar que le genera confianza y le ha entregado resultados.

No es nuevo, lo digo para los que hablan de la militarización del país; Lázaro Cárdenas, en 1938, al transformar el Partido Nacional Revolucionario (PNR), soporte ideológico y político del «callismo», con el que había roto, en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), sustentó su plataforma ideológica (una Tercera Transformación Bis) que hizo realidad los preceptos emanados del movimiento revolucionario de 1910-1920. Los militares fueron uno de los cuatro pilares de ese nuevo partido, sirvieron con lealtad y con eficiencia. «Son el pueblo vestido de uniforme», dijo el tabasqueño el miércoles pasado. ¿Qué nos deja el mensaje presidencial del 1 de diciembre? Una obligada lectura del discurso, del que podemos destacar algunos de los nuevos compromisos para el 2022, entre ellos: un incremento del 20 % de los salarios mínimos; con la participación de las fuerzas armadas se aplicará un plan para la distribución de los medicamentos hasta los rincones más apartados del país; no se permitirá el maíz transgénico, ni el *fracking* para extraer petróleo y gas; no habrá nuevas concesiones mineras ni tala de selvas.

Luego de señalar que en estos tres años se está modificando el perfil de desarrollo en el país, volcado históricamente hacia el centro y el norte, se comprometió a seguir dando un trato especial al sur-

sureste. Asimismo, reiteró que los programas de apoyo a los jóvenes están destinados a evitar que se conviertan en «ejército de reserva de la delincuencia».

Confirmó que la reforma eléctrica va y que en ella está implícita la resolución de que el litio «sea propiedad de la nación». El compromiso es, también, que, con la nueva refinería de Dos Bocas, en Paraíso, Tabasco, y la rehabilitación de las otras seis refinerías existentes, «dejemos de ser dependientes del exterior en materia de gasolinas y diésel».

Andrés Manuel López Obrador manifestó que «será difícil revertir la revolución de las conciencias, pues ya se sentaron las bases de la transformación». Gobernar para los pobres, ratificó. «Darle de comer a quienes nos dan de comer (…) Decían que si llovía fuerte arriba, goteaba abajo, como si la riqueza fuese permeable o contagiosa. Que se vayan al carajo con ese cuento».

Grupo Puebla: apoyo a las acciones de México para revertir la pobreza

Martes y miércoles de la semana pasada se reunieron en México los integrantes del Grupo de Puebla, que es un foro político y académico integrado por representantes de la izquierda política de Latinoamérica. Fue fundado en julio de 2019. Su objetivo principal es articular ideas, modelos productivos, programas de desarrollo y políticas de Estado de carácter progresista. Está compuesto por presidentes, expresidentes, referentes políticos y sociales dentro del movimiento socialista y por académicos de doce países, incluyendo a España.

En esta reunión participaron, algunos de manera presencial y otros de forma virtual: el expresidente del gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero, los expresidentes de Brasil, Dilma Rousseff (estuvo en el informe de AMLO), y Luiz Inácio Lula da Silva; Alberto Fernández, mandatario argentino y su homólogo de Bolivia, Luis Arce Catacora.

Participaron, asimismo, otros expresidentes, como Manuel Zelaya Rosales, (su esposa se acaba de convertir en la primera mujer presidenta de Honduras), Rafael Correa (Ecuador), Fernando Lugo Méndez (Paraguay) y Ernesto Samper Pizano (Colombia). Destaca también la presencia de la mexicana Alicia Bárcena Ibarra, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe

(CEPAL). Por nuestro país estuvieron como anfitriones el canciller Marcelo Ebrard y el líder del Morena, Mario Delgado.

¿A qué acuerdos llegaron en esta reunión? Trabajar conjuntamente por la superación de la desigualdad social; generar nueva política económica que desarticule el entramado construido por el modelo neoliberal aún presente en varias naciones; búsqueda del valor; transición ecológica; integración como construcción de región (apoyo a la propuesta del presidente de México en la reciente Cumbre de lideres de Norteamérica), y, trabajar por una nueva institucionalidad democrática en la región.

Los líderes regionales ofrecieron su respaldo al presidente Andrés Manuel López Obrador. En particular el economista Aloizio Mercadante Oliva, fundador del Partido de los Trabajadores de Brasil, comentó que la propuesta planteada por el mandatario mexicano ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de que las grandes fortunas y países ricos integren un fondo con el 4 % de sus ingresos, «continúa sumando apoyos en la región latinoamericana».

Economía circular: ruta para alcanzar un desarrollo sostenible

Organizado por la Secretaría de Economía del estado, se realizó el jueves pasado un foro virtual que tuvo como tema centra la llamada «economía circular». Este evento virtual nos pemitió escuchar los planteamientos de varios expertos en la materia. Es un asunto de gran importancia, por lo que vale la pena tratarlo en este espacio, sobre todo porque es un tema pendiente de abordar desde hace varios meses.

El *leitmotiv* de la economía circular es maximizar el aprovechamiento de los recursos y minimizar la generación de residuos no aprovechables. Este modelo tiene como objetivo mantener los materiales, los productos y sus componentes en procesos que puedan ser reintegrados en la cadena de valor una vez terminada su vida útil.

¿Cúales son los beneficios de implementar un modelo de esta naturaleza? Contribuir a que las empresas alcancen una gestión más eficiente de los recursos y ello permitirá –muy importante en estos tiempos de pandemia y crisis económica–, generar nuevas oportunidades laborales.

Los promotores de la economía circular ponen el acento en que este nuevo modelo «tiene como objetivo poder producir artificialmente los procesos de la naturaleza para hacerlos más sosteni-

bles», al tiempo que establecen los fundamentos de este modelo que habrá de sustentarse en siete pilares: diseño ecológico, economía funcional, reutilización, reparación, refabricación, reciclaje y ecología industrial. La Fundación MacArthur ha sido una de las instancias que han impulsado con mayor fuerza y consistencia esta propuesta a través de la comunicación, la educación y la conciencia ciudadana y empresarial.

Al respecto debemos precisar que en el contexto económico mundial nos enfrentamos a una dicotomía representada por dos visiones antagónicas, los que mantienen su apuesta por el modelo lineal que parte de la necesidad de recursos (satisfactores), su producción, su distribución, su consumo y los residuos; y, del otro lado el modelo circular del que ya señalamos sus parámetros.

El primer modelo, como se puede observar, parte de la existencia de recursos, fundamentalmente naturales, como el agua y los hidrocarburos. Su escasez, y la generación de residuos a escala mundial, hace que sea más necesario que nunca apostar por un cambio de modelo económico. Es urgente gestionar de modo eficiente los recursos no renovables. Este es un reto ineludible que tenemos los países en vías de desarrollo.

De lo expuesto, nos queda claro que es la escasez de recursos el principal problema para las empresas, pero paradójicamente, este problema puede convertirse en una ventana de oportunidades, si y solo si se opta por cambiar el modelo lineal por uno circular, claros de que su propósito central es reducir el consumo de recursos y, sobre todo, asimilar los procesos productivos de la naturaleza en razón de que para este modelo «cualquier residuo se convierte en recurso».

Para Janez Potocnik, excomisario europeo del Medio Ambiente, «avanzar hacia una economía circular no solo es posible, sino rentable». En el libro *Qué es la economía circular y por qué es importante para el territorio* (Xavier Marcet, Marc Marcet y Ferran Vergés. Pacto Industrial de la Región Metropolitana de Barcelona), se establecen las premisas para implementar este modelo en la región catalana, sin embargo, sus consideraciones son válidas para cualquier punto del planeta, en especial, como ya se mencionó, para países en vías de desarrollo.

Me gustaría centrarme en los ayuntamientos, que es uno de los temas torales de este libro. Los autores parten de la pregunta:

¿Cómo pueden los ayuntamientos contribuir a la sostenibilidad de su territorio a través de la economía circular? La respuesta es muy concreta. «Los ayuntamientos, como la administración más cercana a los ciudadanos y las empresas, serán decisivos para el éxito de las políticas de sostenibilidad integral».

En ese sentido, la recomendación para las administraciones municipales se centra en fortalecer su capacidad de generar sinergias entre los recursos clave, lo que se convertirá «en un factor decidido a la hora de establecer mayores niveles de sostenibilidad». Los ayuntamientos deben considerar el impulso al modelo circular porque ello implica aprovechar de mejor manera y con un mejor resultado en el índice de bienestar social, de los incentivos y reglamentos supralocales, sin perder de vista que su concreción debe ser local, práctica y mesurable.

Finalmente, me refiero a la economía circular como un nuevo paradigma que inspira políticas públicas, como establece el libro en comento. «La economía circular es un nuevo paradigma que inspira muchas políticas públicas. Algunas de ellas se relacionan con el modo en que se gestiona el territorio, pero también con el tipo de actividades que se desarrollan en ese escenario específico. Una política pública inspirada en la economía circular [esto es lo atrayente] impulsará un mecanismo de producción y consumo de proximidad».

En este punto, tema para otras entregas, resalto la concordancia, la sinergia que deben tener la economía circular y la economía social, una genera sostenibilidad de los recursos y el cuidado del medio ambiente, la segunda, la sostenibilidad del grupo humano y el respeto a su hábitat y el compromiso social del Estado de generar bienestar y cumplir estrictamente con lo que hoy es un mandatato constitucional enmarcado en el apartado de los derechos sociales de nuestra carta magna.

De todo un poco

El jueves pasado, el Senado ratificó a Victoria Rodríguez Ceja como integrante del Banco de México (BANXICO). En su comparecencia se comprometió a garantizar la institucionalidad del banco central, lo que significa mantener su autonomía y enfrentar la inflación cuyos niveles son hoy justificado motivo de preocupación. A partir del próximo primero de enero, la exsubsecretaria de Egresos será parte de la Junta de Gobierno integrada por Irene Espinosa Castellanos (2018-

2024), Galia Borja Gómez (2021-2029), Jonathan Heath Constable (2019-2026) y Gerardo Esquivel Hernández (2019-2022). Los tres últimos, y ella misma, son cercanos al jefe del Ejecutivo. Galia, Jonathan y Gerardo han sido no solo defensores de la autonomía, el último, incluso, ha revatido la tesis presidencial sobre los remanentes del Banco de México. Considero que Victoria seguirá ese misma línea. Hay confianza del sector financiero en sus capacidades… Una muy buena noticia: a partir de mañana se aplicará a los adultos mayores una tercera dosis para reforzar su inmunidad; una mala noticia, Biden llegó a un acuerdo con AMLO para restablecer el nefando programa impulsado por Donald Trump, Permanecer en México. Una incógnita: Tatiana Clouthier, secretaria de Economía amenaza, «recurriremos a instrumentos legales» ante el plan de estímulos fiscales a coches eléctricos que plantea EUA. Una estrategia obligada, sí, que debería llegar acompañada de un plan B: acelerar la producción de automóviles híbridos y eléctricos en nuestro país… «El pasado ya se llama Merkel», se titula un artículo publicado por *El País*. Angela, «la imprescidible», pone fin esta semana a 16 años al frente de la cancillería teuotona. Exitosa, sí. Una mujer, la primera en ese encargo, que dejará una huella indeleble. Concluye su mandato dejando a Alemania, pese a sus empeños, en una grave crisis sanitaria por la COVID-19 y su nueva variante (ómnicrom). Lo que fueron aplausos en la primera ola se han trocado en críticas que no demeritan su papel, pero sí pesan a la hora de los balances. Pesará también sobre su espalda la derrota de su partido, el Demócrata Cristinano, y la asunción al poder, en alianza con los Verdes y los Liberales, de sus históricos antagónicos, aliados de ocasión en su último mandarto, los socialdemócratas. Entregará la estafeta a Olaf Scholz, su ministro de Finanzas, lo más cercano al merkerismo. Nuevos e inciertos tiempos para Europa y para el mundo. Se le extrañará por la crispación de la relación entre EUA y China, la presencia asiática en Europa y en el mundo y, en estas últimas horas, por la amenaza de Rusia de invadir Ucrania.

El gobierno y la IP acuerdan jalar parejo

El jueves de la semana pasada, el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se reunió con integrantes del Consejo Mexicano de Negocios que reúne a 84 hombres y mujeres con un enorme peso en el sector privado del país. No es la primera vez que el mandatario realiza este tipo de reuniones. A lo largo de la primera mitad de su sexenio lo hizo merced al trabajo de quien fungía como jefe de la Oficina de la Presidencia, Alfonso Romo, que si bien ya no tiene esa función, es evidente que sigue siendo un pivote importante por su cercanía con muchos empresarios, entre ellos Carlos Salazar Lomelín, dirigente del Consejo Coordinador Empresarial, que, nos consta, ha hecho hasta lo imposible para que la sinergia gobierno-iniciativa privada rinda los frutos que en otras muchas reuniones se han anunciado pero que no se han concretado.

¿Por qué en esta ocasión debemos pensar que las cosas serán distintas? Me parece que hoy esta alianza es necesaria para el gobierno de la 4T. Es cierto que han quedado bajo el amparo constitucional sus programas sociales, pero ello no significa que los recursos que se requieren para solventarlos estén garantizados.

Para poder darles viabilidad financiera, la Secretaría de Hacienda ha realizado recortes a programas, a órganos autónomos y

---

Artículo publicado el lunes 13 de diciembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

ejercido una «austeridad republicana» que ha rayado en los excesos dando argumentos a los contras que ahora tienen otra piedra para sus resorteras, el famoso decreto que declara como asuntos de seguridad nacional las obras realizadas por el gobierno federal. Fue esta una medida que deviene de la persistencia de un grupo de hombres del dinero empeñados en poner piedras en el camino a esas obras, entre ellos, capitaneando al grupo junto con el exdirigente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), Gustavo de Hoyos, Claudio X. González, hijo de uno de los asistentes a la reunión en comento, don Claudio X. González Laporte, presidente del Consejo de Kimberly–Clark de México.

«El decretazo», como se le ha bautizado, no solo ha provocado una acción de inconstitucionalidad presentada por el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI), también por el sector empresarial y hasta por algunos miembros del Colegio de Ingenieros y Arquitectos que en voz de su dirigente y de algunos de los galardonados pidieron al mandatario su revocación. No se sabe si en la reunión con este grupo de empresarios se tocó este tema, es posible. Lo que ha publicitado el propio presidente es que se habló de la reforma eléctrica.

El mensaje es claro: «Vamos a llegar a un acuerdo, vamos a dialogar, ya se está haciendo, pero hay cosas en las que no vamos a ceder; por ejemplo en lo que tiene que ver con el dominio de la nación sobre el litio. Ese mineral es estratégico y debe ser de la nación. No se puede privatizar porque no se ha hablado de eso, nada más se ha hablado de la industria eléctrica, pero yo sé que le importa mucho a quienes se dedican al tráfico de influencias del litio».

¿Hubo acuerdos o no? Esa pregunta es difícil de responder. No nos queda más que insistir en que es necesario que esa sinergia se dé. Los empresarios están dispuestos a poner su parte, el capital, pero piden acciones precisas en materia de seguridad, que sigue siendo tema más que pendiente especialmente en algunos estados del país donde la delincuencia es la que manda. Respecto al estado de derecho, es otra petición de la iniciativa privada. Nos quedamos con la promesa de que gobierno e iniciativa privada (IP) van a «jalar parejo».

La inflación, la maldita inflación

Estoy seguro de que en esa reunión se habló de la inflación que ha

llegado a niveles preocupantes. Datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) la ubican cercana al 7.37 % anual, casi el doble de lo establecido como meta para este año. ¿Quién tiene la culpa de esta situación? Las primeras voces están señalando al gobierno, lo que no tiene fundamento, como lo señala el economista Enrique Quintana quien en su artículo del viernes pasado en El Financiero establece que este aumento de precios obedece a factores estacionales y no estructurales, y que en el segundo trimestre del 2022 se verá una gran reducción si las cadenas productivas y de suministro vuelven a su fase de normalidad.

¿Puede el gobierno hacer algo? Por el momento, como se sabe, las estrategias de contención se han centrado en el Banco de México por medio de aumentos a la tasa de referencia. Se anticipa que esta semana pueda determinarse un incremento de 25 puntos base, lo que colocaría la tasa de interés en 5.5 %, dos puntos por debajo de la inflación. Sabemos que hay dos votos opuestos a esta medida, pero ganará con el voto de calidad del todavía gobernador del Banco Central.

¿Es el control de precios una alternativa? Sabemos que esta medida es una navaja de doble filo. Bien controlada puede servir si llega acompañada de la importación de aquellos productos que por su escasez han subido de precio o porque los proveedores han inflado los precios y los comerciantes hacen lo mismo para garantizar la cadena de reposición. El control de precios, si no se realiza con cuidado, lo sabemos, alienta el mercado negro que acrecienta el problema.

En el tema de la inflación, desde luego, aparece como tema adyacente el de los salarios. Se ha dado a conocer un incremento del salario mínimo mensual (SMM) de 22 pesos. No son pocos los que piensan, no sin razón, que este aumento será devorado por el alza de precios y que, sobre todo los que viven en la informalidad (60 % de la población activa), los desempleados, los adultos mayores, serán todavía más afectados por la carrera precios-salarios, en la que, también lo sabemos, los perdedores son siempre los segundos.

Ante este panorama, no será nada fácil el papel que desde el inicio le tocará desempeñar a quien la semana pasada ha sido designada por AMLO como la presidenta del Banco de México (BANXICO) para el período 2022-2027. Victoria Rodríguez Ceja deberá de callar la boca a los que la consideran inexperta para esta función. Más son

los que, derivado de trabajos anteriores y a su formación académica, consideran que no solo defenderá la autonomía del banco central, también diseñará, junto con los cuatro subgobernadores, estrategias para controlar la inflación.

Finalmente, sobre la reunión, no dudo que se haya tocado el tema de la controversia con Estados Unidos de América (EUA) por el anticipo de un subsidio para la compra de vehículos eléctricos fabricados en ese país a partir del 2027. La secretaria de Economía, Tatiana Clouthier, ha anticipado que se irá hasta las últimas consecuencias: los paneles de controversia. Para los que dicen que es esta una locura del gobierno de la 4T, vale señalarles que el gobierno de Canadá se ha sumado a esta controversia planteando incluso que si Washington no da marcha atrás se podría abandonar el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), porque ello contrapone un acuerdo con apenas un año ocho meses de vigencia.

Por eso y por muchas cosas más, es necesaria la vinculación de gobierno e IP más allá de los disensos. Urge generar riqueza para distribuirla. Si no ocurre ello será imposible que el gobierno pueda revertir la pobreza que lamentablemente se ha incrementado a causa de la crisis provocada por la pandemia. Para AMLO y su movimiento que impulsa esta cuarta transformación, una crisis de fin de sexenio podría trastocar o, al menos hacer muy complicado el triunfo en las urnas, sea quien sea el candidato del MORENA: Claudia Sheinbaum, Marcelo Ebrard, Ricardo Monreal o Adán Augusto López Hernández.

Políticas públicas ambientales. Zona costera de Tabasco

El martes 30 de noviembre, Luciano Camero Martínez (presidente del Colegio de Administración y Políticas Públicas A. C.), Samuel Olán Pérez, Saori Gallegos Alamilla, Luis Daniel Benavides Martínez y Leonardo García Hernández, presentaron en la Universidad Olmeca el libro de su autoría (publicado por la Universidad Popular de la Chontalpa), *Políticas Públicas Ambientales. Zona Costera de Tabasco*, una obra científicamente sustentada que aporta información relevante sobre un tema que en Tabasco no debemos eludir: el cambio climático y sus efectos en nuestra zona costera.

En el prólogo, a cargo de mi muy querido y admirado amigo, Emilio Álvarez Quevedo, se señala como leitmotiv de esta obra: «A más de 500 años de ese encuentro [conquista y colonización], la se-

paración entre los continentes y países por los océanos y las distancias se ha acortado, y emergen problemáticas planetarias comunes como el calentamiento global y el cambio climático, –el mayor desafío que ha enfrentado la humanidad desde que se tiene registros de la presencia del ser humano en el orbe–, que exigen respuestas diferenciadas, con políticas ambientales acordes a las circunstancias de cada región, que conviertan a la adversidad en oportunidad con sentido propositivo».

Al hacer la presentación de este libro me permití aportar algunos datos que considero que no podemos perder de vista, que acompañan las preocupaciones insertas en esta investigación.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), América Latina es una de las zonas del mundo más vulnerable, es la región más desigual del planeta; también es una de las más biodiversas, con miles de especies de plantas y animales únicos que corren el riesgo de desaparecer.

Sin embargo, esa vulnerabilidad puede transformarse en una fortaleza, como apuntan los expertos: «La biodiversidad en América Latina, de la misma forma que está afectada, puede ayudar a la solución porque existen ecosistemas que ofrecen servicios», ha señalado Marcelo Corkon, jefe de la Unidad de Cambio Climático y Determinantes Ambientales de la Salud de la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Se refiere a que dichos ecosistemas «pueden ser utilizados como sumideros de emisiones de dióxido de carbono y de otros gases de efecto invernadero».

Los desafíos que genera el cambio climático

Pese a que las reservas de la biosfera ofrecen herramientas útiles para luchar contra los efectos del cambio climático, también se ven amenazadas, motivo por el cual la ONU ha convocado a trabajar con las autoridades locales para adaptar las acciones de las economías a la nueva realidad del cambio climático.

No quiero dejar de señalar que América Latina tiene redes, organizaciones e individuos que están totalmente comprometidos a trabajar en las soluciones y que tienen la capacidad de encontrarlas en sus comunidades y en sus gobiernos; es vital apoyarlos para poder salvaguardar nuestros ecosistemas y su biodiversidad.

La publicación del libro en comento, sin duda, es la muestra inequívoca de que existen personas, investigadores, preocupados por

aportar a favor de estrategias, de políticas públicas que salvaguarden la biodiversidad del planeta.

Lo están haciendo en Tabasco, sin lugar a dudas, uno de los espacios vitales a nivel planetario por sus recursos hídricos, por su importante vegetación, que, si bien ha sido víctima de los propósitos mercantiles y del descuido de muchos años de las autoridades en las tres instancias de gobierno, hoy se convierte en un escenario atendible si en verdad queremos aportar a la pervivencia de nuestro estado, región, país y del planeta en general.

Es ineludible hacerlo mediante una acción colaborativa de todas aquellas personas y empresas que trabajan en torno a la producción y mercadeo de productos agropecuarios. El reto en Tabasco no es menor. Especialistas de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) han alertado sobre la necesidad de reducir el consumo de carne y de lácteos que está significando una demostrada fuente de contaminación y daño ambiental.

Sin duda, esto significa una paradoja. Por una parte, se pide a los países que hagan menos ganadería, sin embargo sabemos que son naciones –entidades como la nuestra–, que dependen de esta actividad para vivir. Entonces el reto es encontrar mecanismos que permitan manejar esta situación que no es solo de carácter económico, sino también cultural, sin cerrar los ojos frente a los riesgos que conlleva el creciente deterioro del clima a nivel global.

Las sequías, las lluvias intensas, los fenómenos meteorológicos cada día más violentos, entre otros eventos son una muestra inequívoca de que el cambio climático está afectando al mundo. Los desastres provocados por el cambio climático fracturan los presupuestos gubernamentales y los de los productores cuyas utilidades desaparecen de la noche a la mañana.

Es tiempo de enfrentar de manera frontal estas circunstancias. Gobierno y sociedad, sociedad y gobierno, deben trabajar para generar políticas públicas viables que ayuden a reducir los riesgos que puedan evitar, si no actuamos ya, la catástrofe que se avecina.

Tabasco avanza

Una muestra de la voluntad política del gobierno del estado que encabeza Carlos Manuel Merino Campos, con el tema anterior y otros más, es la reunión a la que se ha convocado para el próximo miércoles 15 del mes en curso, a la que han sido invitados los tres órdenes

de gobierno, los poderes estatales, organismos autónomos y de la sociedad civil, instituciones de educación superior, sectores económicos y productivos y a la ciudadanía en general, para firmar la Alianza Tabasqueña para el Desarrollo Sostenible, fundada en los 17 objetivos de desarrollo sostenible planteados por la ONU, incluidos en el documento Transformar nuestro mundo (ONU, septiembre 2015), entre los que se encuentran: fin de la pobreza; hambre cero; salud y bienestar; educación y salud; equidad de género; agua limpia y saneamiento; energía asequible y no contaminante; trabajo decente y crecimiento económico; industria, innovación e infraestructura; reducción de desigualdades; ciudades y comunidades sostenibles; producción y consumo responsables; acción por el clima; vida submarina; vida de ecosistemas terrestres; paz, justicia e instituciones sólidas, y alianza para lograr objetivos.

Tabasco está tomando con mucha seriedad y responsabilidad esta convocatoria, lo que seguramente será expresado por el jefe del Ejecutivo estatal en otra reunión, la de gobernadores de todas las entidades del país, que se realizará en Villahermosa el jueves 16 de diciembre, que será encabezada por el mandatario federal, Andrés Manuel López Obrador.

Una reunión que tendrá enorme significado porque refrenda el apoyo para esta región tan olvidada durante años, que hoy está recibiendo apoyo pleno de un gobierno que sabe y reconoce el aporte que el sur-sureste ha hecho al resto de la nación. También porque con ella se abre una nueva era en la relación del gobierno de la república con las entidades federativas. En esta tarea ha sido importante el trabajo realizado por el tabasqueño Adán Augusto López Hernández, secretario de Gobernación.

Una buena noticia que se suma a otra que creo muy importante señalar. Rodrigo Pacheco, en su columna «Suma de negocios» (*Excelsior* 11/12/2021. Sección Negocios), señala que el año pasado fue el peor año en la historia económica del mundo en las últimas décadas. De acuerdo con el reporte del producto interno bruto (PIB) por entidades publicado por el INEGI, México retrocedió un 7.9 %, pero la historia por entidad es muy diferente.

El columnista señala: «Hubo un estado que desafió la crisis económica y contra toda lógica prosperó y logró crecer 3.5 % en comparación con el 2019». Apunta que, sin duda tuvo un importante papel en este hecho la construcción de la refinería de Dos Bocas.

¿Cómo se genera este incremento en el PIB si el sector terciario (comercio y servicios) cayó un 6.6 %, en tanto que el sector primario solo creció el 1.8 %? La respuesta nos la da Rodrigo Pacheco: «Lo que destaca en Tabasco es su desempeño en positivo en actividades secundarias (industria), que mostró un crecimiento de 10.2 %».

Nuestra entidad destacó con un avance del 41.5 % en el renglón que se refiere a petróleo y petroquímica por tipo de obra. Los datos del empleo formal, señala el analista, «también colocan a la entidad en la punta de lanza nacional con un crecimiento del 21 %». Así las cosa, contrario a lo que algunos señalan queriendo negar los efectos de un apoyo abierto del gobierno federal, Tabasco avanza.

¿Qué son las políticas públicas?

Ha de considerarse que no hay cosa más difícil de emprender, ni de resultados más dudosos, ni de más arriesgado manejo que ser el primero en introducir nuevas disposiciones, porque el introductor tiene por enemigos a todos los que se benefician de las instituciones viejas, y por tibios defensores a todos aquellos que se beneficiarán de las nuevas: tibieza que procede en parte, de la incredulidad de los hombres, quienes no creen en ninguna cosa nueva hasta que la ratifica una experiencia firme.

Nicolás Maquiavelo

Las políticas públicas se han convertido en un tema recurrente al que debemos asumir como una vía para revertir problemas públicos y que no deben verse como tarea exclusiva del Estado o de su brazo administrativo, el gobierno, sino como un asunto de la sociedad política y de la sociedad civil. El Instituto de Administración Pública de Tabasco (IAP) publicó el libro del colombiano Carlos Salazar Vargas, Políticas Públicas, una obra que nos lleva de la mano para entender qué son y cómo se hacen (la hechura) de las políticas públicas y cómo estas juegan un papel tan importante en la vida cotidiana, por lo cual es necesario abrevar en obras como la en comento, de la

---

Artículo publicado el lunes 20 de diciembre de 2021 en el díario *Novedades de Tabasco*

cual fui invitado por Carlos E. Flota Estrada, presidente del IAP Tabasco, para comentar en un evento realizado el pasado miércoles 15 de diciembre en la Universidad Olmeca. Me parece que para nuestros lectores puede ser un documento introductorio a este tema actual, sí, pero también de vital importancia social.

¿Qué son las políticas públicas?

No hay duda de que Carlos Salazar Vargas es «el referente» cuando se quiere abrevar en temas como políticas públicas, *politing* y *marketing* político. Sin duda, el autor ha logrado tender puentes entre la academia y la comunidad que ha derivado en la apropiación social del conocimiento sobre *politing* y sus dos áreas generatrices: el *marketing*» y la política.

En estos tiempos en los que la democracia está sujeta a enormes presiones que ponen en peligro su pervivencia, resulta esencial fortalecer, primero que todo, el aprecio por la política y no olvidar que esta, entendida como «el arte de gobernar», es al mismo tiempo la mejor forma de revertir las controversias a través del dialogo consensuado y las propuestas constructivas.

A nivel planetario estamos observando los vaivenes y la volubilidad de los actores principales de la política, que no son los políticos sino los ciudadanos. La ciudadanización de la política es un proceso necesario para garantizar la pervivencia de los modelos democráticos que mantengan viva y activa a la sociedad política que tiene que transitar, primero, por el estadio de la sociedad civil.

El gran reto que debemos enfrentar es la decantación de la política a causa de la nefanda participación de «políticos» que lejos de profesionalizar este noble arte lo han prostituido, desacreditado. Necesitamos reformular la relación entre política y sociedad, entre sociedad y política.

Carlos Salazar Vargas ha construido una magnífica atalaya fundada en una tríada capaz de lograr un reposicionamiento de la política y de los políticos valiéndose de las herramientas que aporta el *politing* y un replanteamiento de las políticas públicas como generadoras de cambios que trasciendan.

El *marketing* político integrado y la hechura de las políticas públicas, la propuesta presentada por el autor, es una metodología, sí, pero al tiempo es una secuencia, un protocolo para construir mensajes políticos, diseñar campañas y, sobre todo, empoderar a la «po-

lítica» como el principal argumento al generar propuestas, alternativas de cambio, de transformación, desde las diferentes ópticas ideológicas o partidarias que se consideren. Abrevar en esta obra, como en la muy vasta aportación bibliográfica de este colombiano convertido en ciudadano del mundo, redituará en enormes beneficios personales y sociales.

En su libro *Políticas Públicas*, Carlos Salazar establece que el panorama político ha sufrido, indudablemente, un cambio radical: los viejos supuestos, las teorías tradicionales y las formas de análisis, acción y retroalimentación han perdido vigencia frente a las nuevas dinámicas que orientan los destinos gubernamentales del tercer milenio.

Señala que el concepto de políticas públicas tiene diferentes variantes, lo cual obedece a que en los idiomas con ascendencia latina (entre ellos el castellano), la palabra política tiene dos acepciones diferentes; la primera, corresponde a la expresión inglesa *politics* con la cual se designa la práctica de la competencia política, especialmente entre partidos y a través de estrategias desarrolladas por los políticos profesionales. Es la actividad dirigida a la conquista, ejercicio y mantenimiento del poder o, como algunos lo denominan, es «el arte de lo posible».

La segunda hace referencia al vocablo inglés *policy* (*policies* en plural) con significado de directriz o curso definido de acción deliberadamente adoptado y perseguido para conseguir un determinado objetivo.

El problema estriba, nos dice Carlos Salazar, en que en nuestro idioma no se dispone de vocablos diferentes para expresar una y otra realidad. «La utilización del término política para ambas implica rigidez y falta de expresividad, lo cual origina –entre otras cosas– confusión y relegación del segundo significado, a fines eminentemente académicos».

En su libro *Políticas Públicas* establece que estas están constituidas por un conjunto de medidas concretas que conforman la verdadera sustancia de una política pública. Carlos Salazar señala, también, que una política pública tiene un público (o públicos) que pueden llamarse individuos, grupos u organizaciones, cuya situación está afectada por esa política pública. Precisa el autor que es primordial que una política pública tenga metas precisas y objetivos claros sustentados en normas y valores.

Una política pública, nos recomienda, debe estar fundada en tres principios fundamentales: a. Predicción. No es posible pensar que se tome una decisión sin tener un futuro deseable y posible como referencia (planeación prospectiva); b. Decisión. Formular política, lo que implica decidir entre una y otra política; c. Acción. La diferencia entre el discurso y las políticas públicas. Si no hay acción estamos únicamente frente a un discurso.

Permítanme referirme a otro teórico de las políticas pública, a Luis F. Aguilar, quien precisa que la ciencia política «atendió temas irrelevantes, sofisticadísimos en el terreno de la metodología, pero insignificantes en el terreno práctico». Se partía de una idea equivocada: «el estudio de la acción concreta del gobernar, "*el gobierno en acción*", no era objeto de estudio, o no el objeto primordial de la ciencia política».

El enorme vacío que durante mucho tiempo existió giraba en torno a la pregunta fundacional: ¿Cuál podría ser la contribución y relevancia de la ciencia a la política real, a la actuación del gobierno y a la solución de los problemas sociales? Aguilar, atendiendo los planteamientos de Agustín Ranney, establece que la ciencia política replanteó sus objetivos al entender que era hora de «prestar atención al proceso a través del cual se toman las decisiones, y de concentrarse en el contenido de las decisiones».

Carlos Salazar, en ese mismo sentido, establece en todas sus obras que las políticas públicas son las acciones de gobierno; es la acción construida por este, cuyo objetivo es dar respuesta a las diversas demandas de la sociedad. Como señala Ralph C. Chandler y Jack C. Plano, «se pueden entender como el uso estratégico de recursos para aliviar los problemas nacionales».

¿Para qué sirven las políticas públicas?

El análisis de las políticas públicas es, probablemente, el que mejor refleja la complejidad y riqueza de matices de estas. Esta fase del *policy cycle* conecta directamente a los actores públicos, los grupos-objetivo, los beneficiarios finales y los grupos terciarios (beneficiados o afectados). Así, en esta etapa, es esencial analizar la interacción entre actores a fin de comprender el buen o mal funcionamiento de una política pública en la práctica.

Coincidiendo con Luis F. Aguilar, Carlos Salazar señala que las políticas públicas son «las acciones de gobierno que tienen como

propósito realizar objetivos de interés público y que, si los alcanzan con eficacia y aún con eficiencia, son los que en términos genéricos pueden llamarse políticas públicas».

Para él, para Carlos, las políticas públicas, por un lado, «son acciones de política, en tanto se orientan a realizar objetivos de interés y beneficio social en general (en el marco de las prescripciones constitucionales y legales) y, por el otro, son acciones que se sustentan en un razonamiento técnico causal, con el propósito de lograr los objetivos deseados y conseguir que las intenciones de los gobernantes se vuelvan hechos sociales».

Relación de las ciencias políticas con las políticas públicas

La disciplina de las políticas públicas, entendida como proceso decisorio de las políticas, se consolidó cuando la ciencia política, a la que «le importaba el ascenso, la instauración y la actuación legítima del gobierno», se ocupó del estudio y análisis, precisamente, del proceso decisorio directivo del gobierno y de su eficacia, asociándose a la administración pública, a la que le importa «el cumplimiento» eficaz de las decisiones del gobierno. Unidas, se ocuparon de vigilar la hechura de las políticas, esto es, su elaboración, así mismo, la corrección de su elaboración.

Sin duda, como nos ilustra Carlos Salazar, las políticas públicas tienen su mejor escenario cuando el régimen político democrático y el sistema burocrático vigente se dan en «un contexto institucional válido». Para él, la disciplina de la política pública basa su legitimidad política en el momento en el que el gobernante muestra su inteligencia y la eficacia de sus decisiones, medida por sus resultados y el rendimiento social: «Se requiere un gobierno conocedor, experto, además de legítimo».

Debemos tener en cuenta que, para que una política pública sea efectiva, además de estar sustentada, debe ser eficaz y eficiente en su objetivo de resolver el problema en cuestión. Cuando se habla de la eficiencia de la acción del gobierno o de la política pública nos referimos a su causalidad, a su capacidad de producir efectos: a) relación entre causa y efecto; b) principio y origen de una cosa.

En los libros de este estimado colombiano avecindado en nuestro país, como ocurrió con otro nacido en esas pródigas tierras sudamericanas, Lácides García Detjen, nuestro siempre extrañado hermano, rector excelso de esta universidad, para Carlos la metodo-

logía para construir una política pública debe tener como punto de partida, como génesis, la identificación y el uso de modelos e hipótesis causales que «sustenten la eficacia de la decisión gubernamental, y cuya eficacia puede ser comprobada o evaluada por los resultados observables que se producen por la política decidida».

Existen cinco elementos básicos para definir una política pública: 1. Son un conjunto (secuencia, sistema, ciclo, espiral) de acciones intencionales y causales. La intencionalidad se garantiza cuando la política pública está dirigida a alcanzar un resultado que debe tener un valor para la sociedad ya que contribuirá a resolver un problema con lo que se logrará un beneficio público. Esta acción es causal porque «son consideraciones idóneas y eficaces para alcanzar el objetivo y resolver el problema». 2. Asimismo, son un conjunto de acciones cuya intencionalidad y causalidad han sido determinadas por el tipo de interlocución que tiene lugar entre el gobierno y la sociedad. 3. Son un conjunto de acciones a emprender, que han sido decididas por las autoridades públicas legítimas. 4. También son un conjunto de acciones realizadas por actores gubernamentales, o por estos en asociación con actores sociales (económicos o civiles); finalmente, 5. Son un conjunto de acciones que configuran un patrón de comportamiento del gobierno y de la sociedad.

Una política pública no es una acción de gobierno singular y pasajera. Tiene una necesaria transversalidad en el tiempo y en el espacio. Se debe orientar hacia objetivos de interés público o beneficio público, y debe haber idoneidad para realizarla, pero, sobre todo, se requiere la participación ciudadana con el gobierno en la definición de los objetivos, instrumentos y acciones de la política.

Salazar considera otros cinco elementos distintivos de una política pública: ser un conjunto de acciones estructuradas, estables y sistemáticas; representar la manera en la que el gobierno realiza, de forma permanente y estable, las funciones públicas y atiende los problemas públicos, esto es, que cuenta con un «patrón de actuación»; ser la clase de acción directiva más extendida, «en razón de que cubre, prácticamente, todos los campos de responsabilidad del Estado», y los de mayor importancia social; ser la actividad que conjunta diversas dimensiones políticas, legales, financieras y administrativas del gobierno, y, ser un plan de acción: a. Programa específico; b. Plan de acción del gobierno orientado al cumplimiento de una función pública, la atención de un problema público o la provisión de

un servicio público; c. Tener objetivos integrales, agregados y contar con lineamientos de acción general.

La lectura de las obras del autor en comento permite diferenciar una política pública de un programa. Los programas, precisa, son acciones específicas y particulares que siguen los lineamientos generales de la política y contribuyen a alcanzar sus objetivos integrales; se enfocan en atacar los problemas componentes o hechos particulares de la situación social que calificamos como problema público o servicio público.

Por ejemplo, lo que llamamos políticas de seguridad, de salud, educación, ambiental, agrícola o de transporte solo son «un conjunto estructurado y coherente de programas específicos o particulares, que abordan determinadas dimensiones o componentes particulares del problema mayor o integral que denominamos inseguridad pública, destrucción ambiental, pobreza, mortalidad infantil, migración, analfabetismo, violencia intrafamiliar, infraestructura obsoleta, limitado al capital humano».

Objetivo de las políticas públicas. Sus escenarios

Las políticas públicas, en cambio, establece, tienen un objetivo más específico: son un plan de acción limitado, orientado al logro de un resultado específico: la solución de un problema público y la mejora de situaciones de vida social, cada una con sus propias circunstancias.

Debe quedar claro a los administradores públicos, a los politólogos, que lo primordial es diferenciar entre una política pública y una decisión. La primera parte de dos situaciones antagónicas, una, en la cual el Estado no reconoce un problema y, por lo mismo, dice: «ni siquiera existe una decisión consciente de tomar acciones específicas», lo cual debe calificarse como una «inacción pública».

En la segunda situación, el Estado sí reconoce un problema y, por lo mismo, toma la decisión, primero, de realizar un diagnóstico que le permite fijarse un objetivo, del cual deriva una estrategia. Sin embargo, precisa el autor: «No toma acciones específicas o de corte estratégico para solucionar el problema».

Hay un tercer escenario. Consiste en que el Estado toma la decisión de no actuar, partiendo de la idea de que su «no actuación» conllevará la consecución de un objetivo. Salazar Vargas llama a esta situación «decisión pública», que significa «dejar las cosas como están».

Una cuarta situación es cuando el Estado, frente a un problema determinado, «ejecuta una estrategia o programa de acciones dirigidas a su solución utilizando, por ejemplo, incentivos que pueden ser monetarios, legales o de organización», entre otros. Las cuatro situaciones descritas tienen efectos previstos o imprevistos para la sociedad.

De igual manera, es imprescindible entender que el escenario social, económico o político no necesariamente es consecuencia de una inacción, de una decisión o de una política pública, «sino una combinación de estos y otros factores». Por ello, Salazar nos advierte, una y otra vez, que una política pública «puede acrecentar un problema», sin que ello signifique que la política, *per se*, «estuviera dirigida a hacerlo». El autor incorpora al análisis situacional el concepto «resultados públicos»; establece la diferencia entre una «decisión pública» y una «política pública».

Aunque una decisión pública puede tener algunos elementos de política pública, no los tiene todos, especialmente los relacionados con la ejecución de un paquete estratégico de acciones. Para él, «una decisión pública» es una «acción pública específica», que no tiene como finalidad el desencadenamiento de un paquete de acciones de tipo estratégico, como corresponde a una política pública.

Carlos Salazar establece en su libro que: «Una política pública no es algo que acontece de una vez por todas. Elaborar una política es un proceso de aproximaciones sucesivas hacia algunos objetivos deseados que van también cambiado a la luz de nuevas consideraciones».

La administración pública (asociada a la ciencia política como componente del llamado «gobierno en acción»), entiende a la política pública como «un proceso de solución de problemas». A partir de esta premisa, una política pública se debe elaborar tomando en cuenta tres elementos centrales: a. Las situaciones sociales. Deben ser de interés público, beneficio público, necesidad pública, o que se determinen como «situaciones injustificables de inseguridad, inequidad, represión, discriminación, pobreza», por lo cual se llega a la conclusión de que el gobierno «debe intervenir para atender y modificar esa situación». Estos elementos son conceptualmente definidos como un «problema social». b. Política pública. Derivado de lo establecido en el inciso anterior surge una propuesta de política pública como «solución-respuesta». Para que una política pública pueda

ser considerada como una solución al problema público debe ser diseñada de tal manera que esté conformada por acciones cuyos efectos y resultados cambien la configuración de la situación social a la que se ha identificado como «el problema». c. Respuesta-resultado. Una política pública debe tener objetivos concretos, dar una respuesta a un problema social.

Clasificación de las políticas públicas

Finalmente habrá que preguntarnos: ¿Cuáles son las clasificaciones de las políticas públicas? Carlos Salazar nos da una respuesta concreta, sí, pero que desarrolla amplia y explícitamente en su obra que invito a todos a abrevar: a. Las políticas hegemónicas, que son aquellas que reflejan con claridad los intereses del proyecto político dominante en cada momento; b. Las políticas transaccionales que son aquellas que –como su nombre lo indica– producto de la negociación entre sectores con poder e, inclusive, con sectores subordinados de la sociedad; c. Las políticas de dominación, que son aquellas que van desde la figura de cooptación hasta los intentos de represión. Dentro de este rango se encuentran las políticas de marginación y las de neutralización; d. Las políticas de acumulación, dirigidas a propiciar la reproducción del capital y que canalizan el gasto estatal directamente productivo (también considerado de inversión). Son todas aquellas políticas que llevan a facilitar y a contribuir a la acumulación de capital dentro de la sociedad: las políticas de infraestructura y las de unidad social; y, e. Las políticas de legitimación que apuntan al control del orden interno y al mantenimiento de la legitimidad social y que algunos asimilan al gasto social.

La nueva normalidad.
El recuento de los daños y los retos futuros

de Emilio De Ygartua Monteverde

Fue editado por la
Universidad Olmeca, A.C.

Se concluyó en la ciudad de
Villahermosa, Tabasco, México
en enero de 2022.

Para la composición de los textos se utilizó la fuente *Book Antiqua*.

UNIVERSIDAD OLMECA

(Raíz de sabiduría)

ISBN: 978-607-99027-9-1

9 786079 902794

Versión impresa

ISBN: 978-607-99709-0-1

9 786079 970901

Versión digital